

Colección Estudios Sociales

Núm. 23

Programas intergeneracionales

Hacia una sociedad para todas las edades

Mariano Sánchez (director)

Donna M. Butts

Alan Hatton-Yeo

Nancy A. Henkin

Shannon E. Jarrott

Matthew S. Kaplan

Antonio Martínez

Sally Newman

Sacramento Pinazo

Juan Sáez

Aaron P. C. Weintraub



Obra Social
Fundación "la Caixa"

Edita
Fundación "la Caixa"
Av. Diagonal, 621
08028 Barcelona

ÓRGANOS DE GOBIERNO DE LA OBRA SOCIAL "LA CAIXA"

COMISIÓN DE OBRAS SOCIALES

Presidente
Isidro Fainé Casas

Vicepresidentes
Salvador Gabarró Serra, Jorge Mercader Miró, Manuel Raventós Negra

Vocales
Marta Domènech Sardà, Javier Godó Muntañola, Inmaculada Juan Franch,
Justo B. Novella Martínez, Magín Pallarés Morgades

Secretario
Alejandro García-Bragado Dalmau

Director General de "la Caixa"
Juan María Nin Génova

Director Ejecutivo de la Obra Social
José F. de Conrado y Villalonga

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN "LA CAIXA"

Presidente de Honor
José Vilarasau Salat

Presidente
Isidro Fainé Casas

Vicepresidentes
Ricardo Fornesa Ribó (vicepresidente 1º), Salvador Gabarró Serra,
Jorge Mercader Miró, Juan María Nin Génova

Patronos
Ramon Balagueró Gañet, M^a Amparo Camarasa Carrasco,
José F. de Conrado y Villalonga, Marta Domènech Sardà, Manuel García Biel,
Javier Godó Muntañola, Inmaculada Juan Franch, Juan José López Burniol,
Montserrat López Ferreres, Amparo Moraleda Martínez, Miguel Noguer Planas,
Justo B. Novella Martínez, Vicente Oller Compañ, Magín Pallarés Morgades,
Alejandro Plasencia García, Manuel Raventós Negra, Leopoldo Rodés Castañé,
Luis Rojas Marcos, Lucas Tomás Munar, Francisco Tutzó Bennisar,
José Vilarasau Salat, Nuria Esther Villalba Fernández, Josep Francesc Zaragozaà Alba

Secretario (no patrón)
Alejandro García-Bragado Dalmau

Vicesecretario (no patrón)
Óscar Calderón de Oya

Director General
José F. de Conrado y Villalonga

Colección Estudios Sociales

Directora
Rosa M. Molins

Coordinadora
Mònica Badia

Programas intergeneracionales Hacia una sociedad para todas las edades

Mariano Sánchez (director)

Donna M. Butts

Alan Hatton-Yeo

Nancy A. Henkin

Shannon E. Jarrott

Matthew S. Kaplan

Antonio Martínez

Sally Newman

Sacramento Pinazo

Juan Sáez

Aaron P. C. Weintraub

Agradecemos al Dr. Feliciano Villar Posada, profesor del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona, su labor como evaluador externo de este Estudio.

Edición electrónica disponible en Internet:

www.laCaixa.es/ObraSocial

© Mariano Sánchez (director), Donna M. Butts, Alan Hatto-Yeo, Nancy A. Henkin, Shannon E. Jarrot, Matthew S. Kaplan, Antonio Martínez, Sally Newman, Sacramento Pinazo, Juan Sáez, Aaron P. C. Weintraub
© Fundación "la Caixa", 2007

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los documentos de esta colección corresponde exclusivamente a sus autores. La Fundación "la Caixa" no se identifica necesariamente con sus opiniones.

MARIANO SÁNCHEZ Profesor Titular de Sociología de la Universidad de Granada, coordinador técnico de la Red Social del IMSERSO de Experiencias sobre Relaciones Intergeneracionales (www.redintergeneracional.es) y coeditor de la revista *Journal of Intergenerational Relationships*. Director de *La evaluación de los programas intergeneracionales* (2007) y miembro de la junta directiva del International Consortium for Intergenerational Programmes.

DONNA M. BUTTS Desde 1997 es Directora Ejecutiva de Generations United, organización norteamericana líder en la promoción de las políticas, las estrategias y los programas intergeneracionales. En el año 2004 el National Council on the Aging le concedió el premio Jack Ossofsky por su capacidad de liderazgo, creatividad e innovación en programas y servicios destinados a las personas mayores. En la actualidad preside el International Consortium for Intergenerational Programmes.

ALAN HATTON-YEO Director de The Beth Johnson Foundation desde 1998 y responsable de su Centre for Intergenerational Practice. Coeditor de *Programas Intergeneracionales: Política Pública e Implicaciones de la Investigación. Una Perspectiva Internacional* (2001) y autor de *Intergenerational programmes: An introduction and examples of practice* (2006). Es, además, secretario del International Consortium for Intergenerational Programmes.

NANCY A. HENKIN Fundadora y Directora Ejecutiva del Temple University Center for Intergenerational Learning. Es coeditora de *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (2002) y coautora de *Connecting Generations, Strengthening Communities. A Toolkit for Intergenerational Program Planners* (2005). Ha recibido los premios Jack Ossofsky y Maggie Kuhn por su labor de promoción de los programas intergeneracionales y del envejecimiento activo.

SHANNON E. JARROTT Profesora asociada en el Departamento de Desarrollo Humano de la Virginia Polytechnic Institute & State University y directora de investigación en el VT Adult Day Services de dicha universidad. Es una de las expertas internacionales más reconocidas en el tema de los centros intergeneracionales, y es la responsable de Neighbors Growing Together, el centro intergeneracional más antiguo de los ubicados en un campus universitario norteamericano.

MATTHEW S. KAPLAN Profesor asociado de Programas Intergeneracionales y Envejecimiento en la Penn State University. Entre sus ocupaciones está el desarrollo de materiales curriculares, la impartición de seminarios de formación y el liderazgo de la puesta en marcha y la evaluación de programas intergeneracionales en Estados Unidos, Hawaii y Japón. Es coeditor de *Linking Lifetimes. A Global View of Intergenerational Exchange* (2002).

ANTONIO MARTÍNEZ Jefe del Área del Plan Gerontológico Estatal del IMSERSO (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). Es coautor del *Libro Blanco sobre las personas mayores dependientes en España* (2005) y de *Residencias y otros alojamientos para personas mayores* (2007), y director del Grupo de Ética y Legislación de la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología.

SALLY NEWMAN Profesora emérita de la Universidad de Pittsburgh, fue la fundadora y primera directora ejecutiva de Generations Together, una de las entidades pioneras en la

promoción de los programas intergeneracionales en Estados Unidos. Además de coautora de *Intergenerational Programs. Past, Present and Future* (1997) y editora del *Journal of Intergenerational Relationships*, la profesora Newman fue la impulsora del International Consortium for Intergenerational Programmes.

SACRAMENTO PINAZO Profesora Titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Valencia y codirectora del Curso de Postgrado en Gerontología Social de la Universidad de Valencia. Dirige La Nau Gran, el Programa Universitario para mayores de 55 años de la Universidad de Valencia. Es codirectora de *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (2005) y coeditora del foro del *Journal of Intergenerational Relationships*.

JUAN SÁEZ Catedrático de Pedagogía Social en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia y subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación de la misma universidad. Ha editado *Pedagogía Social y programas intergeneracionales* (2003) y *Educación y aprendizaje en las personas mayores* (2002). Asimismo, ha publicado ampliamente sobre los procesos de profesionalización, en particular en los ámbitos de la Pedagogía Social y de la Educación Social.

AARON P. C. WEINTRAUB Estudiante en el programa de doctorado sobre desarrollo adulto y envejecimiento de la universidad Virginia Polytechnic Institute. Cuenta con experiencia como investigador y coordinador de programas en centros intergeneracionales. Es coautor del artículo *Intergenerational programming: Older persons' perceptions of its impact* (2007).

Índice

Presentación	9
<hr/>	
Introducción	11
<hr/>	
I. <i>Una sociedad para todas las edades</i>	16
1.1. Introducción	16
1.2. <i>Una sociedad para todas las edades</i> : formulación inicial	17
1.3. Del marco conceptual de 1995 al Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento de 2002	26
1.4. Lo multigeneracional y lo intergeneracional en el Plan de Madrid	34
1.5. Conclusión	35
<hr/>	
II. Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos	37
2.1. Introducción	37
2.2. ¿Qué es un <i>programa intergeneracional</i> ?	38
2.3. Componentes de los programas intergeneracionales que mejor funcionan	45
2.4. El concepto de <i>campo intergeneracional</i>	49
2.5. Historia y evolución de los programas intergeneracionales	52
2.6. Los programas intergeneracionales en España	53
2.7. Programas intergeneracionales en España. Perfil de una muestra	57
2.8. Ejemplos de buenas prácticas en España	64
2.9. Conclusión	69
<hr/>	

III. Los beneficios de los programas intergeneracionales	70
3.1. Introducción	70
3.2. La evaluación de los programas intergeneracionales	72
3.3. Impacto de los programas intergeneracionales sobre los participantes	77
3.4. Relaciones intergeneracionales en la familia	89
3.5. Impacto en el entorno comunitario	92
3.6. Conclusión	99

IV. Programas intergeneracionales e inclusión social de las personas mayores	102
4.1. Introducción	102
4.2. Las aportaciones de los programas intergeneracionales	103
4.3. Dificultades y barreras por superar	110
4.4. Práctica intergeneracional e integración social	112
4.5. Mirando hacia el futuro	120
4.6. Conclusión	122

V. Programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional y cohesión social	123
5.1. Introducción	123
5.2. La solidaridad intergeneracional	124
5.3. La cohesión social en la teoría y en la investigación	127
5.4. La promoción de la cohesión social	131
5.5. Conclusión	139

VI. Los centros intergeneracionales: un modelo práctico	141
6.1. Introducción	141
6.2. Fundamentos del modelo	142
6.3. Un llamamiento a crear comunidad	145
6.4. Los centros intergeneracionales: parecidos y, sin embargo, únicos	148
6.5. La investigación sobre centros intergeneracionales	155
6.6. Directrices futuras	165
6.7. Conclusión	168

VII. Comunidades para Todas las Edades: un modelo práctico	170
7.1. Introducción	170
7.2. Fundamentos del modelo	173
7.3. Bases teóricas	176
7.4. El marco de trabajo en las <i>Comunidades para Todas las Edades</i>	179
7.5. Un enfoque del ciclo vital para la creación de comunidad	184
7.6. <i>Comunidades para Todas las Edades</i> en la práctica	186
7.7. Conclusión	190

VIII. La profesionalización del trabajo intergeneracional	192
8.1. Introducción	192
8.2. Estado actual de la cuestión	192
8.3. La construcción del perfil profesional intergeneracional	199
8.4. La profesión intergeneracional: por qué, cuándo y cómo	204
8.5. Conclusión	210

IX. El fomento de las políticas intergeneracionales	211
9.1. Introducción	211
9.2. La relación como clave de lo intergeneracional	211
9.3. Hacia una cultura metageneracional	213
9.4. ¿Es posible una política basada en esta intergeneracionalidad?	219
9.5. Conclusión	228

Conclusión	233
-------------------	-----

Referencias bibliográficas	237
-----------------------------------	-----

Presentación

El envejecimiento de la población y sus consecuencias se ha convertido en una cuestión de enorme importancia para quienes se ocupan de la formulación de políticas. Por ello, en junio de 2000 la Asamblea General de Naciones Unidas decidió convocar la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, con el objetivo de presentar recomendaciones acerca de cómo conjugar de la mejor manera posible el desarrollo socioeconómico y el envejecimiento demográfico.

Esta Segunda Asamblea tuvo lugar en Madrid en abril de 2002 y uno de sus resultados más importantes fue la aprobación del Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, un documento que incluía 238 medidas acerca de las personas mayores y el desarrollo de la salud y el bienestar en la vejez, y de cómo crear entornos propicios y favorables para envejecer mejor.

Entre las novedades de este Plan con respecto al Plan Internacional aprobado en Viena, en 1982, tras la realización de la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, hay una de especial relevancia: considerar que la solidaridad intergeneracional tanto en las familias como en las comunidades y en las naciones es fundamental para lograr, tal y como Naciones Unidas viene proponiendo desde 1995, que nuestras sociedades sean para todas las edades.

Con este nuevo número de la Colección de Estudios Sociales, la Obra Social "la Caixa" desea contribuir al esfuerzo iniciado por Naciones Unidas en favor de la construcción de sociedades para todas las edades. ¿Cómo? Ofreciendo un análisis en profundidad de una de las posibles vías para aumentar la solidaridad entre las generaciones: el fomento de los programas intergeneracionales. Y hacemos nuestra contribución precisamente en el momento en que, transcurridos cinco años desde la Segunda Asamblea, se está realizando a nivel mun-

dial la primera revisión y evaluación de lo conseguido desde que se aprobó el Plan Internacional de Madrid.

En este Estudio, que dirige el profesor Mariano Sánchez, se aclara el concepto de *una sociedad para todas las edades*, se explica en qué consisten y cuáles son los beneficios fundamentales de los programas intergeneracionales y se presentan algunos de los modelos prácticos más idóneos para conseguir los servicios y el desarrollo comunitario acordes con ese tipo de sociedad. Además, se ofrecen algunos datos acerca de cuál es la situación de estos programas en España, que han experimentado un desarrollo sin precedentes en los últimos años.

El presente Estudio no sólo muestra que los programas intergeneracionales pueden ayudar a disminuir la discriminación hacia las personas mayores, sino que ofrece ejemplos concretos que ilustran que estos programas son fuente de solidaridad intergeneracional y, por ende, pueden considerarse instrumentos adecuados para la mejora de la integración y la cohesión de nuestras sociedades. En definitiva, los once autores, nacionales e internacionales, que han participado en la elaboración de este trabajo, algunos de los cuales lideran en la actualidad la promoción de los programas intergeneracionales en Europa y Norteamérica, ponen a disposición del público en general, de los profesionales y de quienes se encargan de la formulación de las políticas, un material que puede servirles en su objetivo de avanzar, en la práctica, hacia sociedades para todas las personas, para todas las edades.

José F. de Conrado y Villalonga

Director Ejecutivo de la Obra Social "la Caixa"
y Director General de la Fundación "la Caixa"

Barcelona, diciembre 2007

Introducción

Este trabajo se sitúa entre dos planos. Por un lado está el plano de la realidad, la realidad del contacto entre personas de diferentes generaciones y las consecuencias que para ellas tiene este contacto. Por otro lado está el plano de los ideales, que se pregunta cómo conseguir avanzar hacia *una sociedad para todas las edades*, horizonte que viene formulando Naciones Unidas desde mediados de la década de los noventa. En el cruce de estos dos planos surge la pregunta que originó el presente trabajo: ¿cómo podríamos, partiendo de la situación real del contacto y de las relaciones intergeneracionales, impulsar un cambio social que nos acerque a ese ideal de *una sociedad para todas las edades*? La respuesta –y apuesta– del trabajo es la siguiente: si aumentamos y organizamos de modo adecuado las oportunidades que las personas de una generación pueden tener para relacionarse con personas de otras generaciones, podemos conseguir que un mayor número de esas personas decidan aprovechar la ocasión y practicar más la interacción intergeneracional. Obviamente, cuantas más interacciones y más relaciones positivas entre las generaciones se produzcan, más cerca podremos estar de eliminar algunas de las barreras que impiden, hoy por hoy, que nuestras sociedades sean realmente para todos, para todas las edades.

¿Cuál es nuestra situación de partida en España en el tema de las relaciones intergeneracionales? Los datos con los que contamos no nos permiten aún extraer conclusiones definitivas, sino tan sólo hacernos una idea de lo que puede estar pasando. Por ejemplo, en la Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Mayores (Observatorio de Mayores-IMSERSO, 2004) se preguntó a una muestra de personas mayores qué actividades habían hecho durante una semana concreta, que esta encuesta tomó como referencia. En las respuestas apareció que un 18% de las personas mayores habían estado con niños o con

jóvenes *todos los días* de esa semana; sin embargo, ese porcentaje se elevaba hasta el 40,5% en el caso de los mayores que decían haber estado *todos los días* con personas de su edad. Sumando las respuestas de quienes habían estado con niños o con jóvenes *todos los días* o *casi todos los días* de la semana, el porcentaje llegaba al 31,4%; en cambio, esta cifra era mucho más alta, el 65,2%, cuando se hablaba de qué personas mayores habían estado con personas de su edad *todos los días* o *casi todos los días* de la semana. Según esta misma Encuesta, estar con niños o con jóvenes tan sólo era la décima actividad más frecuente de las personas mayores.

Si en lugar de tomar a las personas mayores en general nos centramos únicamente en aquellas que vivían en residencias, las cifras de esta misma Encuesta eran aún más contundentes. En este caso, sólo un 3,8% de esas personas decía haber estado con niños o con jóvenes *todos* o *casi todos los días* de la última semana, y únicamente un 3,5% de estas personas mayores que no había estado con niños y/o con jóvenes recientemente decía que le gustaría hacerlo en el futuro.

¿Qué nos sugieren datos como los que hemos citado en el ejemplo? Pues que parece que la mayoría de nuestros mayores no mantienen un contacto regular con niños o con jóvenes. ¿Por qué? Las respuestas posibles son muchas. A nosotros, en el marco de este trabajo, nos interesa una, que es doble: ¿el contacto no es mayor porque no se ofrecen más oportunidades para ello o porque las oportunidades existentes no son suficientemente atractivas? Pero esta pregunta nos conduce a otras dos: ¿acaso es posible pensar en implantar *una sociedad para todas las edades* en la que cada persona, como individuo, tenga sus derechos garantizados pero, a la vez, no tenga facilidades para mantener relaciones cotidianas con otras personas de distinta edad? En esa ideal *sociedad para todas las edades*, ¿nos basta con *estar bien?*, ¿o de lo que se trata es de tener la posibilidad de *estar bien juntos?*

Naciones Unidas reconoció, en las conclusiones de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid en 2002, «la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes, y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones» (Naciones Unidas, 2002: 4). Y una forma de conseguir esto, también según Naciones Unidas, es «alentar y apoyar las actividades tradicionales y no tradicionales de asis-

tencia mutua multigeneracional dentro de la familia, la vecindad y la comunidad, aplicando una clara perspectiva de género» (Naciones Unidas, 2002: 18).

Los programas intergeneracionales se crearon en Estados Unidos hace ya unos cuarenta años con la finalidad de corregir lo que parecía ser entonces una amenaza para esa sociedad: el distanciamiento y el enfrentamiento entre las distintas generaciones. En sus cuatro décadas de historia estos programas han demostrado, dentro y fuera de Norteamérica, que pueden ayudar a eliminar, o al menos a disminuir, algunas de las barreras que dificultan el contacto y las relaciones intergeneracionales. Así lo creen los once autores que han escrito los nueve capítulos que contiene el presente Estudio, que trata de responder al llamamiento realizado por Naciones Unidas y que explica por qué y cómo los programas intergeneracionales pueden actuar de puente entre la situación de partida (el plano de la realidad, caracterizado por la falta de contacto intergeneracional, sobre todo entre personas que no son parientes) y la meta que Naciones Unidas propone (la construcción de *una sociedad para todas las edades* que, de momento, se sitúa en el plano de los ideales).

Los autores participantes en este trabajo tienen experiencia en el diseño, la puesta en marcha y la evaluación de programas intergeneracionales. Sin embargo, nuestra intención no ha sido hacer un manual para la práctica (por cierto, poco a poco vamos contando, tanto en inglés como en español, con algunos textos que sí tienen esta misión: Kaplan y Hanhardt, 2003; Bernard y Ellis, 2004; McCrea, Weissmann y Thorpe-Brown, 2004; Bressler, Henkin y Adler, 2005; Sánchez, 2007). Lo que hemos pretendido es aclarar en qué consisten los programas intergeneracionales, cuáles son los componentes típicos de los programas que mejor funcionan, qué beneficios tienen para sus participantes o qué papel pueden jugar los programas intergeneracionales en las políticas sociales que necesitamos para alcanzar *una sociedad para todas las edades*. Creemos que saber responder a preguntas como éstas es indispensable para fundamentar de forma sólida los programas intergeneracionales que se puedan llevar a cabo. Sin esta fundamentación nos arriesgamos a que programas como estos, que pueden tener un gran impacto, se queden tan sólo en *algo bonito*. Sin embargo, y tomando las palabras de Generations United, organización que mejor representa en Estados Unidos la defensa de la intergeneracionalidad, nosotros pensamos que los programas intergeneracionales no deben ser simplemente *algo bonito* sino *algo necesario y efectivo*.

El Estudio aborda las cuestiones que acabamos de citar y algunas otras, y lo hace siguiendo un orden. Comenzamos, en el capítulo I, por explicar en detalle qué quiere decir Naciones Unidas con la expresión *una sociedad para todas las edades*; es evidente que si queremos que los programas intergeneracionales nos ayuden a acercarnos a esa sociedad, necesitamos, primero, saber de qué estamos hablando. Hecho esto, en el capítulo II se presentan el concepto y la historia de los programas intergeneracionales, los elementos característicos de los programas de más éxito y algunos datos y ejemplos sobre programas intergeneracionales que se están llevando a cabo en España (acerca de los cuales, dicho sea de paso, tenemos aún muy poca información). Dado que, una vez que se sabe qué son los programas intergeneracionales, mucha gente se pregunta de inmediato para qué sirven, hemos dedicado el capítulo III a explicarlo con un cierto grado de detalle; por supuesto que la realización de un programa intergeneracional no garantiza el logro automático de beneficios, pero sí sabemos, gracias a numerosas investigaciones como las que se comentan en este capítulo, que, si se dan las condiciones adecuadas, estos programas consiguen resultados positivos. ¿De qué tipo son esos resultados? De muchos tipos. No obstante, hemos decidido responder directamente a dos cuestiones concretas que preocupan mucho a Naciones Unidas y ofrecer a los lectores respuestas a dos preguntas que tienen que ver con esos posibles beneficios: ¿pueden ayudar los programas intergeneracionales a erradicar la discriminación existente hacia las personas mayores?, y ¿cómo pueden los programas intergeneracionales contribuir a mejorar la cohesión social y la solidaridad intergeneracional? El capítulo IV está dedicado a responder a la primera de estas dos preguntas; el capítulo V se ocupa de la segunda.

A continuación, el trabajo presenta dos modelos concretos de programas intergeneracionales que pueden ejemplificar mejor hasta qué punto estos programas nos acercan, en su práctica, a *una sociedad para todas las edades*. En el capítulo VI se describe en qué consisten, cómo funcionan y qué ventajas e inconvenientes tienen los centros intergeneracionales, que son espacios en los que, habitualmente bajo un mismo techo, se ofrecen servicios destinados a personas de generaciones distintas, aprovechando el potencial extra que supone la cercanía física cotidiana de esas personas. En el capítulo VII se habla, por primera vez en español, del modelo denominado *Comunidades para Todas las Edades*, que en estos momentos se está poniendo en práctica en Estados Unidos; creemos que este modelo, del que se presentan sus fundamentos y

algunos ejemplos, supone una de las apuestas actuales más desarrolladas y atrevidas en la línea de promover *una sociedad para todas las edades*.

Los dos últimos capítulos abordan sendos asuntos que consideramos muy relevantes si los programas intergeneracionales han de abrirse paso en nuestras sociedades: por un lado, necesitamos contar con profesionales que sepan cómo aprovechar el potencial de la intergeneracionalidad que esconden estos programas y, por el otro, debemos dotarnos de unas políticas sociales que estén pensadas y ejecutadas de la forma adecuada para que realmente promuevan una intergeneracionalidad positiva. Se trata de dos capítulos escritos con un marcado afán de hacer pensar a los lectores acerca de los conceptos y los dilemas de fondo existentes detrás de esos dos asuntos; sus autores creen que el ejercicio de profundización que han hecho era imprescindible para conseguir la necesaria renovación de lenguajes y de formas de pensar tanto la profesionalización como las políticas sociales articuladas en torno a la intergeneracionalidad.

Para finalizar esta Introducción hablaremos de los posibles destinatarios de este trabajo. En todo momento los autores hemos tenido presente que los programas intergeneracionales son aún algo novedoso, por no decir desconocido, a pesar de que cada vez hay más en funcionamiento en España. Por ello, hemos considerado necesario, y didáctico, incluir las herramientas básicas para familiarizarse con el tema: el vocabulario, las ideas, los conceptos y los ejemplos más al uso en este campo de la intergeneracionalidad. Imaginamos que cada lector sabrá sacarle a este trabajo el partido que más le convenga; también imaginamos que quienes diseñan las políticas sociales pueden encontrar aquí ideas para mejorarlas, quienes investigan sobre las relaciones y procesos intergeneracionales pueden descubrir aquí sugerencias para nuevas investigaciones, quienes están inmersos en el día a día de la práctica pueden aprender aquí parte de lo que hay detrás de las actividades en las que participan personas de distintas generaciones, y quienes simplemente se acerquen con la curiosidad de leer algo sobre este tema por primera vez, esta lectura podría despertar una motivación que les lleve a intentar participar en un programa intergeneracional en funcionamiento, o incluso a iniciar uno.

Nuestra esperanza es que la lectura de este Estudio ayude a guiar el desarrollo y la puesta en marcha de programas intergeneracionales, algo importante porque nos puede acercar, poco a poco, a *una sociedad para todas las edades*.

I. *Una sociedad para todas las edades*

Mariano Sánchez (*Universidad de Granada*)

Antonio Martínez (*Instituto de Mayores y Servicios Sociales, IMSERSO*)

1.1. Introducción

El concepto de *una sociedad para todas las edades* es el centro de este libro. Por tanto, es lógico que en el primer capítulo nos ocupemos de él. Y lo vamos a hacer mediante un ejercicio de interpretación: por ahora, no interesa tanto nuestra manera de entender el concepto como la de quien, a efectos de este trabajo, lo propuso: Naciones Unidas.

Por tanto, en las páginas que siguen ofreceremos a los lectores una respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué quiere decir Naciones Unidas cuando habla de *una sociedad para todas las edades*?

Como los buenos lemas que se escogen para bautizar acciones políticas, *una sociedad para todas las edades* es una expresión que, a primera vista, resulta fácil de entender. Por un lado, se refiere a una sociedad hecha para que personas de todas las edades (bebés, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, personas mayores) puedan vivir en ella; por el otro, y viniendo propuesto de quien viene, se puede adivinar que no sólo se trata de que esa *sociedad* dé cabida a personas de distintas edades, sino de que esté pensada para ellas y, en consecuencia, sea capaz de responder a sus necesidades y procurar su bienestar y felicidad. *Una sociedad para todas las edades* no sólo es un concepto, además es un ideal, una meta.

El problema que supone utilizar imágenes ideales para representar un objetivo es muy antiguo. Cuando pensamos las cosas en forma de modelo ideal, como es el caso, de inmediato surgen preguntas como éstas: ¿cómo recorrer el camino que separa la situación que se percibe como real de esa otra, deseable, ideal, que nos representamos como la meta a alcanzar? ¿Hasta qué punto el

ideal es alcanzable? ¿Cuánto de realizable y cuánto de irrealizable tiene la imagen ideal?

1.2. *Una sociedad para todas las edades: formulación inicial*

La Asamblea General de Naciones Unidas, en una resolución del 16 de junio de 2000 (A/RES/54/262), decidió convocar la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento con objeto de «realizar un examen general de los resultados de la Primera Asamblea Mundial y aprobar un plan de acción revisado y una estrategia a largo plazo sobre el envejecimiento en el contexto de *una sociedad para todas las edades*, en que se prevean revisiones periódicas» (Naciones Unidas, 2000). De este modo, *una sociedad para todas las edades* se convertía en el argumento principal de la cita prevista en 2002. Al final, esa expresión fue el lema de la Segunda Asamblea Mundial.

Una sociedad para todas las edades fue un concepto formulado como tal por Naciones Unidas en el proceso de preparación de 1999 como Año Internacional de las Personas de Edad. En efecto, en 1992, y mediante su resolución 47/5, la Asamblea General de Naciones Unidas había decidido que 1999 fuese el Año Internacional de las Personas de Edad. Y tres años más tarde, en concreto el 22 de marzo de 1995, el Secretario General de Naciones Unidas presentó ante la Asamblea una propuesta de marco conceptual para esta celebración (Conceptual Framework for the Preparation and Observance of the International Year of Older Persons in 1999 (A/50/114)) en la que desentrañó las claves de este concepto. La Asamblea General, en su resolución 50/141, del 21 de diciembre de 1995, tomó nota del marco conceptual elaborado por el Secretario General e invitó a los Estados miembros a adaptarlo a sus condiciones nacionales y a formular programas de acuerdo con el mismo para celebrar adecuadamente 1999.

Sin embargo, hay que aclarar que este concepto hunde sus raíces un poco más atrás en el tiempo; apenas diez días antes de la presentación del mencionado marco conceptual había finalizado la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, celebrada en Copenhague del 6 al 12 de marzo de 1995. En el capítulo IV, dedicado a la Integración Social, del informe final de esta Cumbre se indicaba lo siguiente:

«El propósito de la integración social es la creación de *una sociedad para todos*, en la que cada persona, con sus propios derechos y responsabilidades, tenga una función activa que desempeñar. Una sociedad tan integrada como ésa debe basarse en el respeto de todos los derechos humanos y todas las libertades fundamentales, la diversidad cultural y religiosa, la justicia social y las necesidades especiales de los sectores vulnerables y desfavorecidos, la participación democrática y el imperio de la ley» (Naciones Unidas, 1995a: 66). Da la impresión de que la expresión *una sociedad para todos* dejó la puerta abierta para que se acuñase la de *una sociedad para todas las edades*.

En su presentación del marco conceptual para el año 1999, el Secretario General de Naciones Unidas explicó que *una sociedad para todas las edades* es aquella que «ajusta sus estructuras y funcionamiento y sus políticas y planes a las necesidades y capacidades de todos, con lo que se aprovechan las posibilidades de todos, en beneficio de todos. Además, *una sociedad para todas las edades* permitiría a las generaciones efectuar inversiones recíprocas y compartir los frutos de esas inversiones, guiadas por los principios gemelos de reciprocidad y equidad» (Naciones Unidas, 1995b: 9).

El marco conceptual concretaba en cuatro las dimensiones del envejecimiento que convergen en la idea de *una sociedad para todas las edades*:

- 1) La situación de las personas de edad.
- 2) El desarrollo permanente de las personas.
- 3) Las relaciones multigeneracionales.
- 4) El desarrollo y envejecimiento de la población.

Vamos a exponer en más detalle cómo Naciones Unidas caracterizó cada una de estas cuatro facetas.

La situación de las personas de edad⁽¹⁾

Esta primera faceta conecta el concepto de *una sociedad para todas las edades* con el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, adoptado en 1982 tras la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Esta conexión se concreta en la propuesta de construir el concepto de *una sociedad para todas las edades*, de naturaleza claramente multigeneracional,

(1) Utilizaremos en el capítulo el término *personas de edad* cuando así aparezca en las traducciones oficiales al español de documentos de Naciones Unidas o para referirnos al discurso de esta Organización.

a partir y desde la atención a las personas de edad. El Plan de Viena convirtió a las personas de edad en el objeto por antonomasia de las diversas políticas de envejecimiento; no en vano fue fruto de una Asamblea Mundial, la primera, convocada «para iniciar un programa internacional de acción encaminado a garantizar la seguridad económica y social de las personas de edad, así como oportunidades para que esas personas contribuyeran al desarrollo de sus países» (Naciones Unidas, 1983). Como vemos, las llamadas *personas de edad* fueron situadas en el centro. Y, a partir de ahí, la cuestión fue preguntarse qué necesitaban y qué había que hacer por ellas.

Además, todas las medidas prácticas que se adoptaron en Viena debían contribuir al cumplimiento de los 18 Principios de Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad, formulados en 1991 y agrupados en cinco ámbitos: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad.

Como vemos, el foco de atención del concepto *una sociedad para todas las edades* se va delimitando: se habla fundamentalmente de las personas de edad (y no de todas las personas: ¿acaso no tenemos todos una edad?).

El desarrollo permanente de las personas

En línea con los enfoques que se aproximan al envejecimiento desde la perspectiva del ciclo vital, esta segunda faceta del concepto *una sociedad para todas las edades* establecía que sólo se podía entender adecuadamente a las personas de edad si se consideraba que su envejecimiento se producía a lo largo de toda la vida: «El envejecimiento es un proceso que dura toda la vida y deberá reconocerse como tal. La preparación de toda la población para las etapas posteriores de la vida deberá ser parte integrante de las políticas sociales y abarcar factores físicos, psicológicos, culturales, religiosos, espirituales, económicos, de salud y de otra índole» (Naciones Unidas, 1983: 25i).

Desde este punto de vista, nosotros interpretamos que las personas de edad, son, ante todo y en primer lugar, *personas*, es decir, seres humanos capaces de desarrollarse durante toda la vida; luego, además, son *de edad*, tienen una edad: la acumulación de años que hace que estas personas se encuentren en una fase muy avanzada de su ciclo vital ni descarta su potencial de desarrollo ni nos autoriza a colocarlas dentro de un colectivo aparte.

Este replanteamiento del envejecimiento, alejado de la idea de una *tercera edad* como etapa concreta y enmarcada de la vida, es el que dejó la puerta abierta para la defensa, primero, del envejecimiento saludable y, más tarde, del envejecimiento activo. Las sociedades tienen que ser *para todas las edades* porque todos sus miembros, con independencia de su edad, han de poder seguir contribuyendo al bienestar y mejora de las mismas siempre y cuando las sociedades (familias y comunidades incluidas), a su vez, presten a las personas de todas las edades el debido apoyo para que su participación, más allá de un deseo, sea algo realmente factible. Por ejemplo, el derecho a participar, por sí solo no basta a menos que, por un lado, se ofrezcan a las personas, a cada persona, oportunidades a su alcance para ejercer dicha participación y, por el otro, que la persona cuente con facultades y recursos para ejercer su participación.

Este segundo rasgo de *una sociedad para todas las edades* resultó algo más novedoso cuando se formuló. Al sostener que las condiciones de las personas de edad no dependían únicamente de ellas mismas sino de la interacción entre ellas y sus entornos, esto quería decir que el conjunto de la sociedad, todos, somos responsables de la calidad de vida que alcanzan las personas de edad.

Las relaciones multigeneracionales

Una sociedad más longeva es, a la vez, una sociedad en la que las distintas generaciones tienen que convivir un mayor número de años. Esta constatación abre la puerta a posibles nuevas formas de interacción entre las generaciones, a nivel familiar, comunitario y de toda la sociedad. Por ejemplo, ¿cómo dispensar a las personas de edad los cuidados que necesiten cuando el período de provisión de estos cuidados se alarga? O bien, ¿cómo conseguir garantizar que los ingresos de esas personas serán suficientes aunque aumente el número de quienes tienen derecho a percibir una pensión?

El concepto de *una sociedad para todas las edades* es, por naturaleza, multigeneracional. Más aún, tiene que ser intergeneracional. La colaboración entre generaciones (que, como veremos en el capítulo II, va más allá de la multigeneracionalidad, de la simple yuxtaposición o coexistencia de las generaciones) es clave en el mantenimiento de unas estructuras sociales capaces

de responder a las necesidades de las personas de edad, necesidades que, por cierto, están vinculadas a las necesidades de las personas de otras edades.

Esta tercera dimensión del concepto, según la aprobó Naciones Unidas, llamó a replantear y a potenciar las relaciones multigeneracionales en las familias y a facilitar esas mismas relaciones en los vecindarios y entre grupos que defendiesen intereses específicos (por ejemplo, entre asociaciones de personas mayores y organizaciones de jóvenes).

Naciones Unidas incidía así en el carácter multigeneracional de *una sociedad para todas las edades* no como un mero rasgo descriptivo (si la sociedad tenía que ser para todas las edades, la presencia de personas de múltiples generaciones era indiscutible) sino como un motor indispensable, a potenciar aún más, para garantizar la adecuada continuidad de nuestras cada vez más longevas sociedades.

Desarrollo y envejecimiento de la población

En este cuarto y último factor del concepto *una sociedad para todas las edades*, el término *desarrollo* no aludía a la persona sino a las estructuras sociales y, en especial, a la relación entre las estructuras demográficas y las económicas. En palabras de Sidorenko (2007: 6), se trataba de armonizar el envejecimiento de la población con un desarrollo socioeconómico continuo. El asunto central de esta cuarta dimensión era la *(inter)dependencia de la población*. ¿Qué quiere decir esto? Pues que sólo se puede conseguir que el envejecimiento se convierta en factor de desarrollo si unos colaboramos con otros, si mantenemos una especie de contrato según el cual es aceptable que todos dependamos de lo que todos contribuimos. El ejemplo más claro de esto es el sistema de pensiones: para poder mantenerlo, quienes están en activo hoy deben pagar para que quienes ya no están en activo, pero lo han estado en las últimas décadas, puedan percibir su pensión. Unos dependemos de otros.

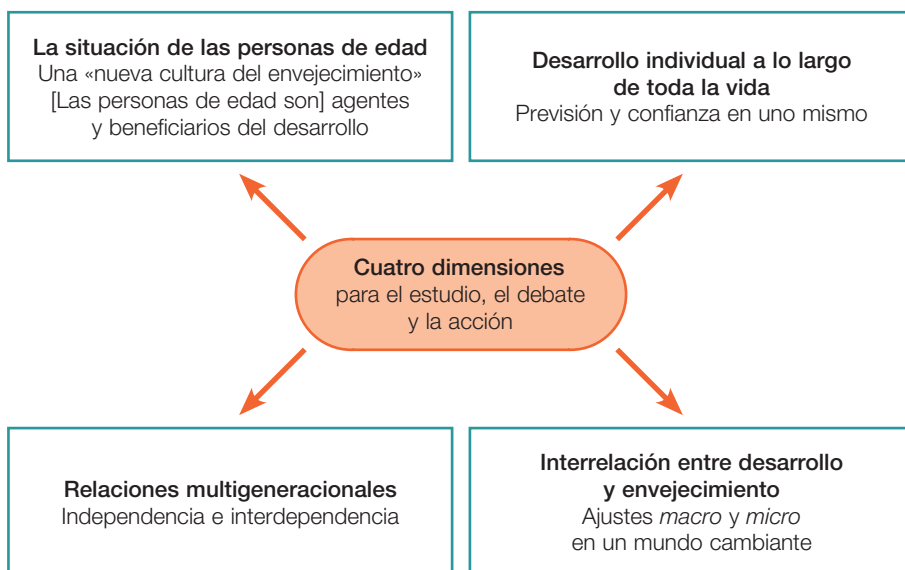
Por último, dos aspectos que ya habían aparecido en otras dimensiones del concepto volvían a nombrarse en ésta: la necesidad de favorecer los intercambios multigeneracionales y la de promover el envejecimiento activo en el lugar de residencia.

En conclusión: ¿qué quería decir Naciones Unidas en 1995 cuando comenzó a hablar de *una sociedad para todas las edades*?

Vamos a responder a esta pregunta mediante dos gráficos. El gráfico 1.1, propuesto por Gary Andrews (1999: 6); el gráfico 1.2, por nosotros.

GRÁFICO 1.1

Dimensiones para abordar el concepto de *sociedad para todas las edades*



Fuente: Andrews (1999).

Frente a este esquema, nosotros proponemos otro distinto, que nos parece más ajustado al sentido implícito en el marco conceptual que acabamos de repasar.

Reformulación de las dimensiones para abordar el concepto de *sociedad para todas las edades*

Propuesta según el marco conceptual de 1995



Fuente: Elaboración propia a partir de Naciones Unidas (1995b).

¿En qué se diferencian estas dos representaciones del mismo marco conceptual? Nos parece que hay cuatro diferencias de interés:

- Primera diferencia: nuestro gráfico aclara, en el centro, que Naciones Unidas no trataba tan sólo de presentar cuatro dimensiones para el debate, lo cual es cierto, sino que son cuatro dimensiones pensadas y articuladas en torno al envejecimiento; en consecuencia, la apuesta de Naciones Uni-

das es llegar a *una sociedad para todas las edades* tomando el envejecimiento como el eje, como la guía fundamental sobre la que desplazarse; caer en la cuenta de esto es importante.

- Segunda diferencia: nuestro gráfico deja bien patente que, en consecuencia con lo anterior, el marco de *una sociedad para todas las edades* estaba constituido por los Principios de Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad; este componente de la conceptualización resulta fundamental porque deja entrever una de las posibles contradicciones del mismo: ¿cómo era posible, si se apostaba, como defiende la segunda de las dimensiones, por un envejecimiento entendido como proceso a lo largo del ciclo vital, que, al mismo tiempo, fuesen únicamente los principios a favor de las personas de edad los que constituyesen el telón de fondo?
- Tercera diferencia: nuestro gráfico incluye el término *desarrollo* en tres de las cuatro dimensiones (1, 2 y 4), con lo que resulta más evidente la importancia transversal que este asunto tuvo en la conceptualización de *una sociedad para todas las edades*.
- Cuarta diferencia: en la dimensión 3 (las relaciones multigeneracionales), nuestra representación muestra cómo la conceptualización utilizó, al parecer de modo indistinto, los vocablos *multigeneracional* e *intergeneracional*. ¿Acaso son e implican lo mismo estos dos vocablos? Si Naciones Unidas parecía inclinarse en esta ocasión por usar el primero más que el segundo, ¿por qué lo hizo? Y, lo que es más importante, ¿con qué consecuencias en la fundamentación de su concepto de *una sociedad para todas las edades*? Preguntas abiertas que a nosotros nos empujan a pensar, a cuestionarnos y, en consecuencia, a profundizar en el análisis que estamos haciendo.

Sin haber sido testigos de los debates que se produjeron en torno a la forma de articular el concepto de *una sociedad para todas las edades*, parece que todas estas preguntas anteriores no van desencaminadas si tenemos en cuenta los comentarios de alguien que sí conoció, desde dentro, cómo se interpretó ese momento (Sidorenko, 2007: 7): «Cuando el concepto de *una sociedad para todas las edades* se presentó a finales de la década de los noventa, apareció como un enfoque innovador sobre el envejecimiento –algunos pensaron que suponía un discutible distanciamiento con respecto a compromisos anteriores

en torno al cuidado y al apoyo para las personas mayores—. Esta controversia se basaba en la presunción de que los esfuerzos por lograr *una sociedad para todas las edades* podrían conducir tanto a un abandono de las políticas que se ocupan de resolver situaciones específicas, y a veces difíciles, de las personas mayores como a un desvío a otros grupos sociales tales como niños o jóvenes, de unos recursos ya de por sí limitados».

Esta paradójica y a la vez realista percepción de que *una sociedad para todas las edades* podría convertirse en un freno para las políticas destinadas al bienestar de las personas de edad provocó, según explica Sidorenko, que «el Programa de Envejecimiento de Naciones Unidas tuviera que enfatizar que aunque el concepto de *una sociedad para todas las edades* adoptara un enfoque amplio y a largo plazo sobre el envejecimiento de los individuos y de las poblaciones, la mejora de la situación de las personas de edad continuaría siendo una tarea de suma importancia para las acciones futuras en torno al envejecimiento» (Sidorenko, 2007: 7).

Al final, y a pesar de que el marco conceptual, a nuestro parecer, no llegaba realmente tan lejos como habían interpretado quienes lo percibieron como amenazante, la balanza se inclinó claramente de lado de un envejecimiento que si bien seguía considerándose como proceso a lo largo del ciclo vital, en tanto en cuanto fuera objeto de acciones políticas por parte de Naciones Unidas se centraría en la parte del mismo referida a las personas de edad.⁽²⁾

Para finalizar este apartado, respondemos, de forma esquemática a la pregunta que le da título: ¿qué quería decir Naciones Unidas en 1995 cuando comenzó a hablar de *una sociedad para todas las edades*?

- Quería decir que el envejecimiento era un asunto que debía situarse en el centro de nuestras sociedades y debía abordarse desde todas las políticas.
- Quería decir que, dentro de ese proceso de envejecimiento, había que prestar una atención prioritaria a las personas de edad (personas mayores de 60 años).

(2) Al respecto de la expresión *personas de edad*, tal y como se utiliza en los documentos de Naciones Unidas, hay que precisar que la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas considera que dichas personas son las que tienen 60 años o más. En consecuencia, y aunque no se dijera de modo explícito, se puede esperar que, en el documento que analizamos, también fuera ésa la manera implícita de delimitar las personas de las que se habla.

- Quería decir que, dentro de todo lo que pudiesen necesitar las personas de edad, había cinco asuntos sobresalientes que atender: su independencia, su participación, sus cuidados, su autorrealización y su dignidad.
- Quería decir que la atención a las personas mayores podía ser compatible con el desarrollo socioeconómico de las sociedades.
- Quería decir que las generaciones son (inter)dependientes y, en consecuencia, hay que promover intercambios de recursos entre ellas.

1.3. Del marco conceptual de 1995 al Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento de 2002

Entre la presentación del marco conceptual que acabamos de analizar, en marzo de 1995, y la celebración de la Segunda Asamblea Mundial, en abril de 2002, transcurrieron siete años. En este período de tiempo la idea de *una sociedad para todas las edades* sufrió nuevos avatares. No obstante, llegó a la Segunda Asamblea con buen estado de salud: Sidorenko y Walker (2004) indican que el concepto *central (sic)* del Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (en adelante, el Plan de Madrid) fue el de *una sociedad para todas las edades*. En efecto, así se reconoce en el Artículo 1 de la Declaración Política emanada de la Segunda Asamblea Mundial: «Nosotros los representantes de los Gobiernos reunidos en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid, hemos decidido adoptar un Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento para responder a las oportunidades que ofrece y los retos que plantea el envejecimiento de la población en el siglo XXI y para promover el desarrollo de *una sociedad para todas las edades*» (Naciones Unidas, 2002: 1).

En un detallado análisis del Plan de Madrid, Sidorenko y Walker (2004: 152) explican que el concepto de *una sociedad para todas las edades*, tal y como aparece en el Plan, se articula en varios temas abordados a lo largo de todo el documento:

- Los derechos humanos.
- La seguridad en la vejez, que incluye la erradicación de la pobreza.
- El *empoderamiento* de las personas mayores.
- El desarrollo individual.

- La realización personal y el bienestar a lo largo de la vida.
- La igualdad de género en las personas mayores.
- La interdependencia, solidaridad y reciprocidad intergeneracional.
- La atención médica, el apoyo y la protección social para las personas mayores.
- La colaboración entre todas las principales partes interesadas en el proceso de implementación del Plan.
- La investigación y la experiencia científicas.
- La situación de envejecimiento de las personas indígenas y de los emigrantes.

Concretando más ese análisis, podemos examinar el uso concreto que se hace de la expresión en los textos de la Segunda Asamblea Mundial. Así, en la Declaración Política de la Asamblea ya se habla de *una sociedad para todas las edades*. En concreto, en su Artículo 6, se expresa la necesidad de una acción concertada «para transformar las oportunidades y la calidad de vida de los hombres y las mujeres a medida que envejecen y para asegurar la sostenibilidad de sus sistemas de apoyo, construyendo así el fundamento de *una sociedad para todas las edades*» (Naciones Unidas, 2002: 2). Oportunidades para participar y contribuir, calidad de vida y apoyo garantizado se proponen como bases sobre las que edificar *una sociedad para todas las edades*. Sin embargo, donde más se profundiza en el concepto es en el texto del Plan de Madrid.

Dicho en pocas palabras, el objetivo general del Plan de Madrid era lograr el ajuste, la adaptación a un mundo que envejece; y su éxito residirá en *i)* la capacidad que sus medidas tengan para mejorar la calidad de vida de las personas de edad, y *ii)* en su potencia para hacer sostenibles los sistemas que procuran el bienestar a lo largo de toda la vida de las personas. De estas dos formas de medir el éxito del Plan, la primera alude específicamente a las personas de edad, mientras que la segunda amplía su ámbito y parece incluir a todos en la medida en que el bienestar es una aspiración permanente, de todas las personas, durante toda la vida. Este planteamiento parece un intento de mantener el doble lenguaje que se había planteado en 1995, en el marco conceptual inicial: por un lado, defender el enfoque del ciclo vital al hablar de envejecimiento y, por el otro, centrarse en la atención a un sólo período de

ese ciclo, el ocupado por las trayectorias de las llamadas *personas de edad* (las que tienen 60 años o más).

A lo largo de los 132 puntos en que está organizado todo el contenido del Plan de Madrid, la expresión *una sociedad para todas las edades* tan sólo aparece en cinco ocasiones. Nosotros resumimos también en cinco los comentarios aclaratorios sobre el uso de esa expresión en el Plan de Madrid:

1) Se aprecia el enfoque continuista adoptado por la Segunda Asamblea al retomar al pie de la letra las dimensiones propuestas en 1995 y utilizadas como marco conceptual en 1999. Nada de sorprendente hay en ello. Pero, además de continuismo, se reconoce también un cierto avance, que se concreta en tres de los logros conseguidos, a juicio del propio Plan, por el Año Internacional de las Personas de Edad: el aumento de *i*) la atención en torno a las cuatro dimensiones del concepto, *ii*) de la introducción del envejecimiento como temática política transversal, y *iii*) de las oportunidades para todos con independencia de la edad.

2) Se enlaza el concepto de *una sociedad para todas las edades* con los de derechos y libertades. Sin embargo, el referente primero de esos derechos no es el de los específicos para las personas de edad sino el más amplio de los derechos humanos y fundamentales de todas las personas; esto es novedoso. Luego, y sólo luego, se habla de participación, no discriminación y dignidad de las personas de edad (tema al que está dedicado el capítulo IV de este libro).

3) Aparece el tema de las relaciones y del diálogo entre generaciones como un factor a promover y que, como veremos más abajo, es objeto de una atención sin precedentes por parte de la Segunda Asamblea.

4) Que las personas mayores tengan oportunidades para contribuir a la sociedad era algo que ya se había dicho al explicar la segunda de las dimensiones del concepto de *una sociedad para todas las edades* (*el desarrollo permanente de las personas*). Sin embargo, el Plan de Madrid va más lejos al especificar que se ha de entender por contribución de los mayores todas sus aportaciones que, desde luego, incluyen pero van más allá de aquellas que se pueden medir en términos económicos y/o que se hacen a cambio de una remuneración. Esta aclaración coloca al Plan de Madrid no sólo en línea con el envejecimiento

activo sino con el envejecimiento productivo (Caro y Sánchez, 2005: 459). Aquí se ve un claro avance.

5) Si el marco conceptual de 1995 había situado las relaciones multigeneracionales en su seno, el Plan de Madrid eleva de rango el tema de la solidaridad intergeneracional. Además, establece como objetivo específico el fortalecimiento de esa solidaridad mediante la equidad y la reciprocidad entre las generaciones. Y propone las siguientes siete medidas para conseguirlo:

«a) Promover, mediante la educación pública, la comprensión del envejecimiento como una cuestión que interesa a toda la sociedad.

b) Considerar la posibilidad de revisar las políticas existentes para garantizar que promuevan la solidaridad entre las generaciones y fomenten de este modo la cohesión social.

c) Elaborar iniciativas dirigidas a promover un intercambio productivo y mutuo entre las generaciones, concentrado en las personas de edad como un recurso de la sociedad.

d) Maximizar las oportunidades para mantener y mejorar las relaciones intergeneracionales en las comunidades locales, entre otras cosas, facilitando la celebración de reuniones para todos los grupos de edades y evitando la segregación generacional.

e) Estudiar la necesidad de abordar la situación específica de la generación que tiene que ocuparse al mismo tiempo de sus padres, de sus propios hijos y de los nietos.

f) Promover y fortalecer la solidaridad entre las generaciones y el apoyo mutuo como elemento clave del desarrollo social.

g) Empezar investigaciones sobre las ventajas y desventajas de los distintos arreglos en materia de vivienda de las personas de edad, con inclusión de la residencia en común con los familiares y las formas de vida independiente, en diferentes culturas y contextos» (Naciones Unidas, 2002: 19-20).

En este punto es importante recordar que la cuestión que orienta el presente trabajo es cómo podríamos, partiendo de la situación real del contacto y de las relaciones intergeneracionales, impulsar un cambio social que nos acerque al

ideal de *una sociedad para todas las edades*. Ahora ya sabemos que Naciones Unidas, en el Plan de Madrid, responde diciendo que podríamos lograr ese impulso con medidas tales como fomentar las relaciones y asociaciones intergeneracionales, facilitar la participación de las personas mayores en grupos comunitarios intergeneracionales o alentar el diseño de viviendas que promuevan la coexistencia intergeneracional. Sin embargo, no concreta cómo llevar a cabo todo esto en la práctica. En este trabajo, proponemos que la promoción y expansión de los programas intergeneracionales es un modo de ayudar a convertir esas propuestas en realidad. Así, pretendemos vincular las propuestas formuladas en la Segunda Asamblea Mundial en torno al concepto de *una sociedad para todas las edades* con la fundamentación, el desarrollo práctico y el impacto de dichos programas, cuyo fin es abordar conjuntamente necesidades de distintas generaciones. Con esto, aquí se ve con total claridad lo pertinente del objetivo del presente trabajo en relación con los deseos establecidos por Naciones Unidas.

En conclusión: ¿qué quería decir Naciones Unidas en 2002 cuando continuó hablando de *una sociedad para todas las edades*?

Tras todo lo que acabamos de exponer, nos preguntamos en qué, si en algo, cambió el concepto de *una sociedad para todas las edades* entre su formulación inicial, en 1995, y la utilizada en el Plan de Madrid, en 2002. De nuevo recurrimos a un gráfico para responder a esta pregunta (véase el gráfico 1.3).

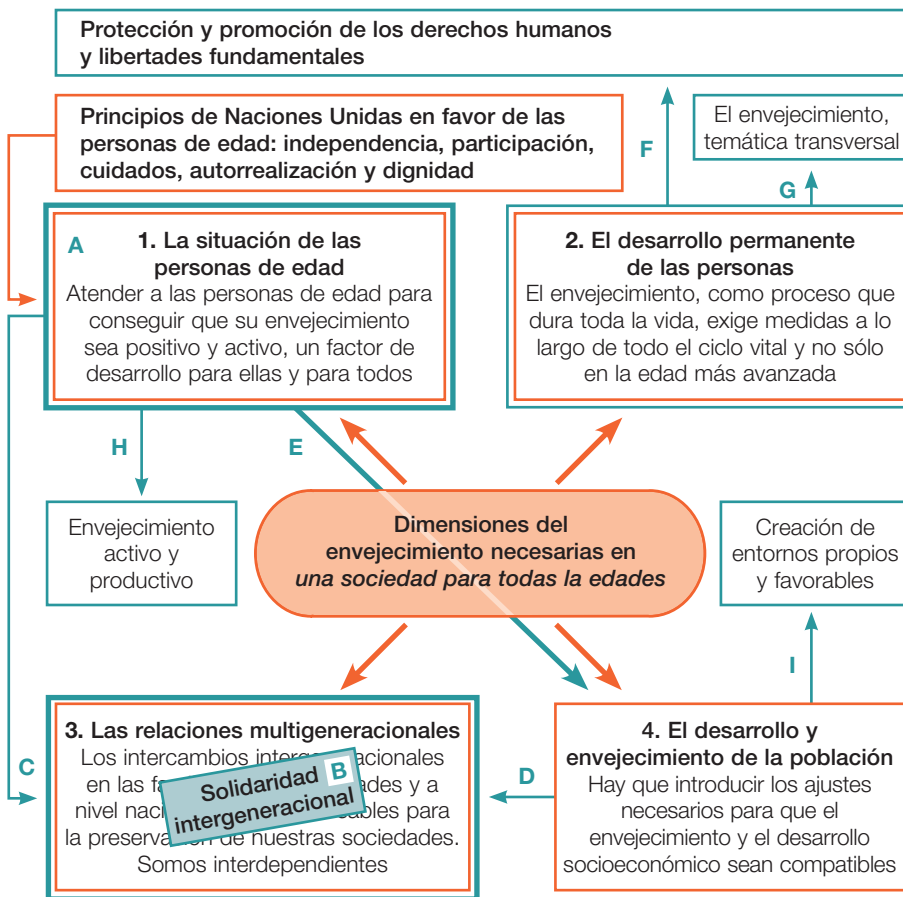
¿Qué conclusiones nos ayuda a sacar esta nueva representación que supongan cambios significativos con respecto a la primera conceptualización de *una sociedad para todas las edades*?⁽³⁾ Las conclusiones son las cuatro siguientes:

- Primera: ante todo, de las cuatro dimensiones hay dos que se refuerzan claramente: *i)* la preocupación por la situación de las personas de edad, atendiendo a viejos y nuevos rasgos y problemáticas de esa situación (A), y *ii)* la creencia en que las relaciones multigeneracionales, reformuladas como solidaridad intergeneracional (B), facilitan (C y D) la consecución de una relación mutuamente beneficiosa entre las personas de edad y el desarrollo socioeconómico de unas poblaciones que envejecen (por cierto,

(3) Hemos introducido en el gráfico una serie de letras mayúsculas para facilitar su comprensión a medida que lo vamos explicando. Las líneas en azul señalan las innovaciones del Plan de Madrid con respecto al marco conceptual de partida representado en el gráfico 1.2.

Dimensiones del envejecimiento necesarias en una sociedad para todas las edades

Propuesta según Plan de Madrid 2002



Fuente: Elaboración propia a partir de Naciones Unidas (2002).

en el Plan de Madrid esta última dimensión pierde valor en sí en favor de transformarse en un aspecto más (E) de la dimensión primera: *la situación de las personas de edad*).

- Segunda: la profundización en la consideración del envejecimiento como proceso incorpora al esquema (F) la preocupación genérica por proteger y

promover los derechos humanos y las libertades fundamentales, no tan sólo los de las personas de edad sino los de todos; y esta misma profundización (el envejecimiento no sólo es cosa de las personas de edad) produce una segunda consecuencia (G): la apuesta, aún más decidida, por la introducción del envejecimiento, de modo transversal, en todas las políticas, con independencia del grupo de edad (las personas mayores) al que, a primera vista, más pudieran afectar.

- Tercera: de la situación de las personas de edad, se hace un innovador hincapié no sólo en su participación sino en sus posibilidades de contribución a la sociedad; con ello, se apuesta por el envejecimiento activo (H), e incluso productivo, de esas personas.
- Cuarta: la preocupación por el desarrollo y el envejecimiento de la población da lugar a la emergencia de un nuevo tema que en el Plan de Madrid aparece como orientación prioritaria: el desarrollo socioeconómico debe posibilitar (I) que cada vez existan entornos más propicios y favorables para las personas de edad.

Nuestra interpretación es que el Plan de Madrid, partiendo de la conceptualización inicial aprobada en 1995, y utilizada en 1999, acerca de *una sociedad para todas las edades* profundiza, sobre todo, en dos de las cuatro dimensiones del concepto: *la situación de las personas de edad y las relaciones multigeneracionales*. Tal y como habíamos adelantado más arriba, en interpretación de Sidorenko (2007), la Segunda Asamblea Mundial cumplió el compromiso de que «la mejora de la situación de las personas mayores continuaría siendo una tarea de suma importancia para las acciones futuras en torno al envejecimiento» (Sidorenko, 2007: 7). Nuestro análisis así lo confirma.

Ahora bien, de nuevo se plantea la interesante cuestión de fondo a la que ya hemos aludido antes. Nos referimos a cómo conciliar una preocupación sobresaliente por la situación de las personas de edad con el interés de promover y fortalecer la solidaridad intergeneracional, que implica plantear relaciones en las que el intercambio satisfaga las necesidades de todos y no sólo de las personas de edad. Esta conciliación es posible, pero también creemos que no se conseguirá de cualquier forma. Si, por decirlo de modo coloquial, la balanza intergeneracional se inclina demasiado a favor de las personas de edad, corremos el riesgo de que el resto de las personas, más que percibir que están

contribuyendo al bien común (en el que se incluye el suyo propio), crean que sólo lo hacen para favorecer a un grupo de edad. Una cosa es defender que las necesidades asociadas a los procesos de envejecimiento son responsabilidad de todos y otra muy distinta es colocar, sistemáticamente, las necesidades de las personas de edad por delante (eso sí, a la vez que revestimos todo esto de criterios bienintencionados de equidad y reciprocidad).

La promoción de la intergeneracionalidad necesita de una atención detenida y cuidadosa antes de proceder con medidas que puedan conducir a lo contrario. De ahí la importancia al apoyo de la profesionalización del trabajo intergeneracional (Sánchez y Díaz, 2005), cuestión a la que está dedicado el capítulo VIII del Estudio.

Repetimos ahora el mismo esquema que utilizamos en la sección anterior, al hablar de qué quería decir Naciones Unidas en 1995 cuando planteó la expresión *una sociedad para todas las edades*. Pero ahora lo hacemos actualizando la pregunta: ¿qué quiere decir Naciones Unidas en 2002 cuando habla de *una sociedad para todas las edades*?

- Quiere decir que no sólo las relaciones intergeneracionales son necesarias para conseguir esa sociedad sino que resulta imprescindible que esas relaciones consigan promover y aumentar la solidaridad.
- Quiere decir que precisamente es esa solidaridad intergeneracional la que sirve para reconciliar el envejecimiento de las personas de edad con el desarrollo socioeconómico.
- Quiere decir que la solidaridad intergeneracional no sólo consiste en apoyar a las personas de edad sino en propiciar las condiciones para que éstas, a su vez, puedan participar y contribuir al desarrollo y bienestar de la sociedad.
- Quiere decir que *una sociedad para todas las edades* debe ocuparse de garantizar que cuenta con los medios en general y con los entornos (espacios físicos, normas sociales, legislación, etc.) en particular, para que esa solidaridad intergeneracional sea posible (el capítulo VI del Estudio está dedicado a describir y explicar una forma innovadora de crear estos entornos propicios: la construcción de centros intergeneracionales).

1.4. Lo multigeneracional y lo intergeneracional en el Plan de Madrid

La última parte de este capítulo se concentra en la dimensión que constituye el hilo conductor de todo el libro: *las relaciones intergeneracionales*. Creemos que esta atención monográfica está justificada: es indispensable saber qué añade el Plan de Madrid a la idea de (inter)dependencia (los intercambios intergeneracionales en las familias, las comunidades y a nivel de toda la sociedad son indispensables para la preservación de nuestras sociedades) apuntada en 1995 en el marco conceptual inicial.

¿A propósito de qué utiliza el Plan de Madrid el término multigeneracional? El adjetivo multigeneracional sólo aparece en cuatro ocasiones a lo largo de todo el texto del Plan de Madrid. De la lectura del texto original no se puede concluir cuál es el significado que el Plan de Madrid le da al concepto, más allá de utilizarlo para referirse a acciones (asistencia mutua multigeneracional), organizaciones (comunidades intergeneracionales) o espacios (viviendas intergeneracionales) en los que participan o coexisten personas de distintas generaciones. Desde nuestro punto de vista, el uso de este término sólo añade un matiz interesante: las organizaciones de personas de edad (en principio, monogeneracionales) son consideradas como instrumentos adecuados para fomentar las interacciones multigeneracionales, es decir, aquéllas entre personas de edad y personas de otras edades (generaciones). En conclusión, el uso de *multigeneracional* en el Plan de Madrid no aclara su sentido. Veamos qué sucede con el otro término por el que venimos interesándonos.

Intergeneracional aparece en el Plan de Madrid el doble de veces que *multigeneracional*. Lo primero a destacar es que es el término *intergeneracional* el que el Plan de Madrid utiliza para precisar mejor lo que trata de decirnos al proponer un mayor acercamiento, mutuamente beneficioso, entre las generaciones. La intergeneracionalidad es recomendada tanto a nivel familiar como comunitario y de toda la sociedad, con un hincapié especial en las necesidades de los más mayores y los más jóvenes. La intergeneracionalidad tiene que ver con la interdependencia, con la solidaridad y con la reciprocidad y, por tanto, no consiste únicamente en que *las generaciones estén juntas*. Ejercida en el seno de un grupo, la intergeneracionalidad puede ser un medio para el desarrollo y aprovechamiento del potencial de las personas de edad, además de referirse también a un *lugar de vida* y no sólo a relaciones e interacciones;

la solidaridad intergeneracional, formal e informal, desde un punto de vista socioeconómico, es requisito para la cohesión social (este tema se aborda en profundidad en el capítulo V del Estudio), clave para el necesario equilibrio entre desarrollo económico y garantía de la prestación de servicios.

Según Naciones Unidas, la intergeneracionalidad es, por un lado, un rasgo consustancial del funcionamiento del ciclo vital pero, por otro, tiene que ser una opción: hay que respetar el deseo de las personas de edad que no consideren beneficioso compartir su vida con personas más jóvenes. La intergeneracionalidad, además de ser un elemento inherente a lo humano y una meta ideal (mirando al horizonte de *una sociedad para todas las edades*) constituye un objetivo alcanzable mediante medidas concretas.

Vemos que el Plan de Madrid actualiza y articula en la práctica, por lo menos en un cierto grado, lo que en el marco conceptual era más bien una desiderata. El avance es indiscutible.

1.5. Conclusión

Abriamos el capítulo preguntándonos qué trataba de decir Naciones Unidas cuando coloca la expresión *una sociedad para todas las edades* como contexto y meta ideal de sus políticas de envejecimiento. En las páginas precedentes creemos haberla respondido, en la medida en que los propios textos de Naciones Unidas así lo permiten. La conclusión es agridulce. Por una parte, la agria, ha quedado patente que el nivel de abstracción del discurso de las políticas dificulta la concreción real de sus metas y propuestas; y, a estos efectos, el concepto de *una sociedad para todas las edades* no es una excepción. Pero, por otra parte, la dulce, hemos visto cómo, entre marzo de 1995 y abril de 2002, la formulación de ese mismo concepto y, lo que es más importante, su posible operacionalización, han mejorado.

Con la expresión *una sociedad para todas las edades* Naciones Unidas trata de decirnos, desde la óptica del envejecimiento, que éste es cosa de todos y que, en consecuencia, hay que eliminar los obstáculos que impidan a cualquier persona implicarse en las necesarias actuaciones para vivir mejor en unas sociedades donde cada vez se va a vivir más. Sin embargo, este mensaje está un tanto lastrado por la propia tradición de Naciones Unidas de colocar a las

llamadas *personas de edad* en el centro de sus preocupaciones y políticas sobre el envejecimiento.

Precisamente como contribución al desprendimiento de ese lastre, los próximos capítulos de este libro van a ahondar en los fundamentos de los programas intergeneracionales y en su potencial para hacer factible esa *sociedad para todas las edades* a la que hemos dedicado este primer capítulo.

La visión de Naciones Unidas sobre *una sociedad para todas las edades* ofrece argumentos útiles a quienes tienen interés en poner en marcha programas intergeneracionales. Echar mano de esos argumentos, en la forma en que los hemos explicado, puede ser una estrategia práctica eficaz a la hora de tener que defender la necesidad de apostar por destinar recursos a la realización de un programa intergeneracional.

II. Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos

Sally Newman (*University of Pittsburgh*)⁽¹⁾

Mariano Sánchez (*Universidad de Granada*)

2.1. Introducción

En el Artículo 16 de la Declaración Política de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, organizada por Naciones Unidas, se dice: «Reconocemos la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, teniendo presentes las necesidades particulares de los más mayores y los más jóvenes y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones» (Naciones Unidas, 2002). En este sentido, los programas intergeneracionales (en adelante, y para evitar un uso excesivo de esta expresión, que pueda obstaculizar la lectura del capítulo, utilizaremos PI para referirnos a estos programas) constituyen un instrumento adecuado para alentar y fortalecer relaciones solidarias entre las generaciones.

Si bien en los distintos capítulos de este trabajo se alude, de formas diversas, a esta misma idea, en este segundo capítulo trataremos de sentar unas ciertas bases para la mejor comprensión de lo que son los PI. Para ello se abordarán las tres cuestiones siguientes: *i*) qué es un programa intergeneracional y cuáles son sus componentes fundamentales, *ii*) por qué surgieron estos programas y, por último, *iii*) cómo distinguir los distintos modelos de PI existentes.

Además, añadiremos al final información acerca del estado de los programas intergeneracionales en España. Si bien somos conscientes de que no estamos en condiciones de ofrecer conclusiones definitivas al respecto porque aún no disponemos de ningún estudio de campo exhaustivo sobre los PI, sí podemos avanzar algunos datos relativos a una muestra de los PI que se están realizando en nuestro país en la actualidad.

(1) La profesora Sally Newman ha realizado el trabajo de redacción del presente capítulo aprovechando una estancia como invitada en el *Oxford Institute of Ageing* de la Universidad de Oxford.

2.2. ¿Qué es un programa intergeneracional?

A estas alturas, la pregunta de qué se entiende por *programa intergeneracional* es relativamente fácil de responder. Bastaría con echar mano de definiciones como las siguientes:

- «Actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de diferentes generaciones. Implican compartir habilidades, conocimientos y experiencias entre jóvenes y mayores» (Ventura-Merkel y Lidoff, 1983).
- Los programas intergeneracionales «juntan a jóvenes y mayores para compartir experiencias que benefician a ambos grupos. [...] Están diseñados para que personas mayores y jóvenes sin lazos biológicos se impliquen en interacciones que promueven los lazos afectivos entre las generaciones y el intercambio cultural y que proporcionan sistemas de apoyo positivo que ayudan a mantener el bienestar y la seguridad de las generaciones jóvenes y mayores» (Newman, 1997).
- «Los programas intergeneracionales son vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones más viejas y las más jóvenes para [lograr] beneficios individuales y sociales» (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001).
- «Un programa organizado para fomentar interacciones entre niños, jóvenes y personas mayores que sean continuadas, mutuamente beneficiosas y que conduzcan al desarrollo de relaciones» (McCrea, Weissman y Thorpe-Brown, 2004).
- «Actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas generaciones. Estas personas comparten sus saberes y recursos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a los individuos como a su comunidad. Estos programas proporcionan oportunidades a las personas, a las familias y a las comunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de *una sociedad para todas las edades*» (Generations United, sin fecha).

Como vemos, la forma de conceptualizar lo que es un PI varía. Sin embargo, existen tres elementos que vienen a ser el mínimo común denominador de los PI, con independencia del concepto que utilicemos:

- a) En todo PI participan personas de distintas generaciones.
- b) La participación en un PI implica actividades dirigidas a alcanzar unos fines beneficiosos para todas esas personas (y, por ende, para la comunidad en la que viven).
- c) Gracias al PI, los participantes mantienen relaciones de intercambio entre ellos.

Sin embargo, este capítulo va un paso más allá de la mera definición de lo que es un PI. Además, proponemos, como se muestra en el gráfico 2.1, conectar el concepto de PI, con todo el potencial que tiene, con otros dos: el de relación intergeneracional y el de envejecimiento.

Según este gráfico, consideramos que los PI, en interacción con los procesos de envejecimiento, pueden constituir una de las bases sobre la que construir el camino hacia *una sociedad para todas las edades*.

Generaciones y relaciones entre generaciones

Ya lo hemos dicho: los PI pueden servir para la creación y, en su caso, la mejora de las relaciones intergeneracionales. Y así lo atestigua la historia que tienen estos programas, de la que hablaremos esquemáticamente más adelante. Sin

GRÁFICO 2.1

Marco conceptual del Estudio



Fuente: Elaboración propia.

embargo, para entender esta capacidad, es necesario aclarar lo que queremos decir cuando hablamos de generaciones y de relaciones intergeneracionales.

¿Qué entendemos por *generación*? Esta pregunta se ha abordado ya en múltiples ocasiones. *Generación* es un término polisémico y, por tanto, no queda más remedio que optar entre sus diferentes sentidos. ¿Cuáles son esos sentidos? Nos parece que, como han explicado Sánchez y Díaz (2005), la propuesta que hace al respecto el sociólogo italiano Pierpaolo Donati (1999) acerca de los distintos significados de *generación*, tal y como se representa en el cuadro 2.1, es de las más completas.

Por lo general, el campo de los programas intergeneracionales se ha decantado, por lo menos en su contexto de origen, Estados Unidos, por utilizar el concepto de generación en su *sentido socioantropológico* (por ejemplo, abuelos, padres, hijos o nietos) o en el de *grupo de edad* (por ejemplo, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, personas mayores o ancianos). Eso sí, con una interesante precisión: las generaciones implicadas en los PI no debían ser consecutivas. «Aunque tanto los estudios intergeneracionales como los de

CUADRO 2.1

Cinco acepciones del término *generación*

TÉRMINO MÁS EXACTO	OPERACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO
Cohorte (generación en sentido demográfico)	Conjunto de los nacidos en un mismo año o en un intervalo de años (en general, pocos)
Grupo de edad (generación en sentido histórico)	Una cohorte de <i>N</i> años considerada como un grupo social
Unidad generacional (según la propuesta de Manheim)	Un subgrupo de edad que produce y guía movimientos sociales y culturales
Generación en sentido socioantropológico	El conjunto de aquellos que comparten una posición respecto a las relaciones de descendencia (o viceversa), es decir, de acuerdo con la sucesión biológica y cultural, relaciones que son socialmente mediadas (por la sociedad)
Generación en sentido relacional	Conjunto de personas que comparten una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental (esto es: hijo, padre, abuelo, etc.) con la posición que se ocupa en la sociedad según la <i>edad social</i> (es decir, según se sea joven, adulto, persona mayor, etc.). Esta acepción combina la edad histórica-social con la relación de descendencia

Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez y Díaz, 2005: 397.

la familia abordan la interacción entre las generaciones, los investigadores de familia utilizan una definición más amplia de *relaciones intergeneracionales* que la comúnmente aceptada en el campo de los estudios intergeneracionales. En concreto, los estudios de la familia incluyen las relaciones padres-hijos y otras relaciones de parentesco entre las que consideran como intergeneracionales, mientras que los estudios intergeneracionales se centran en relaciones que no son entre parientes y en las relaciones familiares entre generaciones no contiguas» (Hanks y Ponzetti, 2004: 8-9).

Este criterio estadounidense no está universalmente implantado. Hay quienes defienden que también se puede hablar de *programa intergeneracional* cuando participan personas de generaciones consecutivas, por ejemplo jóvenes y adultos o adultos y personas mayores. En cualquier caso, lo que sí es cierto es que los investigadores que estudian los PI han analizado con especial interés la singularidad de las relaciones entre personas de generaciones no consecutivas (por lo general, niños-mayores, adolescentes-mayores y jóvenes-mayores) en estos programas. Algunos de estos investigadores han señalado la singular potencia de las relaciones entre cohortes de individuos de esas generaciones no adyacentes a la hora de aumentar la solidaridad intergeneracional: «Los programas intergeneracionales deben su existencia a la convergencia de un conjunto de factores sociales, económicos y políticos, así como a la sinergia única que parece existir entre personas mayores y jóvenes» (Newman y Smith, 1997: 3).

Pasemos a hablar ahora del concepto de *relación intergeneracional*. Podemos decir que el concepto de *relación intergeneracional* alude, de modo genérico, a cualquier interacción que se produce entre personas o grupos pertenecientes a distintas generaciones. En efecto, así lo suscribe también Villar (2007), quien además diferencia entre los términos intergeneracional y multigeneracional, y dice: «El término “intergeneracional” supone la implicación de miembros de dos o más generaciones en actividades que potencialmente pueden hacerles conscientes de sus diferentes perspectivas (generacionales). Implica una interacción y cooperación crecientes para lograr metas comunes, una influencia mutua y la posibilidad de cambio (es deseable que se trate de un cambio que suponga una mejora). Por contra, “multigeneracional” se utiliza habitualmente con un sentido relacionado pero más amplio: significa compartir actividades o características entre las

generaciones pero no necesariamente supone una interacción ni una influencia entre ellas» (Villar, 2007: 115-116).

Nosotros creemos que para hablar de intergeneracionalidad no basta con *estar juntos*; lo importante es *hacer y hacerse juntos*, y que ese hacer vaya más allá de la mera interacción y pase a la relación. Concluimos, por tanto, que relaciones intergeneracionales son todas aquéllas, ya sean de consenso, de cooperación o de conflicto, en las que se implican dos o más generaciones, o grupos generacionales, en cuanto tales. Es decir, que la pertenencia a una generación concreta se considera el rasgo de referencia de los individuos convocados a relacionarse e implicados en la relación –al fin y al cabo, aunque hablemos de relaciones *entre generaciones* quienes se relacionan, en realidad, son los individuos, las personas–. Por tanto, la clave del término *(inter)generacional* está, tal y como se explica a fondo en el capítulo IX del Estudio, no tanto en lo *generacional* sino en el *inter*, en el *entre*.

Teniendo en cuenta esto, resulta sorprendente que Naciones Unidas haga un uso intercambiado de los términos *intergeneracional* y *multigeneracional* cuando habla de las relaciones entre generaciones: «Parece que Naciones Unidas utiliza el término relaciones multigeneracionales como intercambiable con el término relaciones intergeneracionales. Sin embargo, en la literatura gerontológica estos términos tienen significados claramente distintos. En opinión de las autoras, Naciones Unidas sería más precisa si utilizase el término relaciones intergeneracionales en documentos que se refieren a las relaciones entre las generaciones» (Brownell y Resnick, 2005: 73-74).

Desde luego, sin una adecuada precisión en el uso de los términos resulta más complicado poder avanzar en la promoción de la solidaridad intergeneracional, tal y como desea la propia organización de Naciones Unidas.

Una puntualización más: no todas las relaciones entre generaciones son beneficiosas para las personas implicadas. En este sentido, lo que defendemos en estas páginas es que los PI han demostrado ser capaces de fomentar la solidaridad intergeneracional; eso sí, hacemos esta defensa sin incurrir en la peligrosa retórica que sostiene que todo lo que suene a relación intergeneracional es bueno. Para evitar este riesgo vamos a dedicar, a continuación, unas líneas a concretar qué quiere decir el concepto de *solidaridad intergeneracional*.

Sobre el concepto de *solidaridad intergeneracional*, en el marco de los programas intergeneracionales

Las dos asambleas mundiales sobre el envejecimiento que se han celebrado hasta el momento han hablado de solidaridad intergeneracional. Pero lo han hecho de modo cuantitativa y cualitativamente distinto.

En el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento sólo se incluyó la siguiente alusión directa al tema de la solidaridad intergeneracional: «Un importante objetivo del desarrollo social y económico es el logro de una sociedad integrada desde el punto de vista de la edad, en la que se haya eliminado la discriminación y la segregación por motivos de edad y se aliente la solidaridad y el apoyo mutuo entre las generaciones» (Naciones Unidas, 1983: 25h).

Veinte años más tarde, en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, el término *solidaridad* aparecía en nueve ocasiones referido a las relaciones entre generaciones. Además, este documento dedicó un apartado completo (el número cinco dentro de la primera orientación prioritaria) a este asunto en los siguientes términos (Naciones Unidas, 2002: 19):

- «La solidaridad entre las generaciones a todos los niveles –las familias, las comunidades y las naciones– es fundamental para el logro de *una sociedad para todas las edades*».
- «La solidaridad constituye también un requisito previo primordial de la cohesión social» (el capítulo V del libro aborda este tema: la relación entre programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional y cohesión social).
- «[La solidaridad] es el fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados».
- «En relación con la familia y la comunidad, los vínculos intergeneracionales pueden ser valiosos para todos».

Vemos, de nuevo, que los documentos de Naciones Unidas utilizan la expresión pero no la explican. Nosotros vamos a hacerlo, eso sí, en el contexto de los PI.

Más arriba nos habíamos referido a la importancia del *entre*, de la relación, al hablar de *intergeneracionalidad*. Ahora bien, si pasamos a hablar de *solidaridad intergeneracional* ese *entre* ya no puede ser cualquiera sino uno concreto, el marcado por la solidaridad. Más adelante, en el capítulo V del Estudio, Alan Hatton-Yeo propone que el concepto de solidaridad intergeneracional sea entendido de un modo amplio, en términos de sistemas formales e informales, prácticas y acuerdos que hacen posible que las generaciones colaboren unas con otras para el logro de beneficios mutuos. A partir de esta aproximación, y pensando en el tema que nos ocupa, nosotros añadimos que dicha colaboración no tiene por qué consistir en un estricto ejercicio de reciprocidad simétrica (este ejercicio lo practica, por ejemplo, quien dice: «yo te ayudo en la medida en que tú me ayudes a mí») sino que puede adoptar otras formas en la práctica (por ejemplo, mediante un comportamiento altruista, que sea solidario sin esperar nada a cambio y, por tanto, la reciprocidad no entre en juego).

Tesch-Römer, Motel-Klingebliel y von Kondratowitz (2000: 9), en el marco de un análisis sobre las formas de asegurar la solidaridad entre generaciones, definen como solidario al acto que «incluye comportamientos de ayuda, apoyo y cooperación y que se basa en un compromiso o en un valor ideal subjetivamente aceptado». Y distinguen, como ya es común, entre la solidaridad intergeneracional existente en la familia y la que se realiza en la sociedad. Los PI se centran, sobre todo, en la segunda, si bien es de esperar que existan puentes de conexión entre ambos tipos de solidaridad (de hecho, sigue siendo un interesante reto para el campo intergeneracional explicar cómo se producen, cuando así sucede, los *trasvases* entre estos dos espacios de solidaridad: la familia y la sociedad).

En definitiva, ayuda, apoyo y cooperación, y hasta reciprocidad, son términos que caracterizan la solidaridad intergeneracional como acto enmarcado en las relaciones existentes en los programas intergeneracionales. Los PI aparecen como vehículos para la práctica de esta solidaridad; cuando menos, esa es su intención. Metodológicamente, además, estos programas intentan cada vez más que esta solidaridad sea una práctica mutua, de unas generaciones con respecto a otras, y no sólo unidireccional.

2.3. Componentes de los programas intergeneracionales que mejor funcionan

Más arriba, en este mismo capítulo, hemos hablado del mínimo común denominador de los PI. Ahora avanzamos para presentar cuáles son los elementos que, de manera más frecuente, aparecen en los programas intergeneracionales que tienen más éxito, que mejor cumplen el objetivo de establecer lazos positivos entre las generaciones.

Con este fin, retomamos como punto de partida el análisis que, sobre esta misma cuestión han realizado recientemente Sánchez y Díaz (2007), según se representa en el gráfico 2.2.

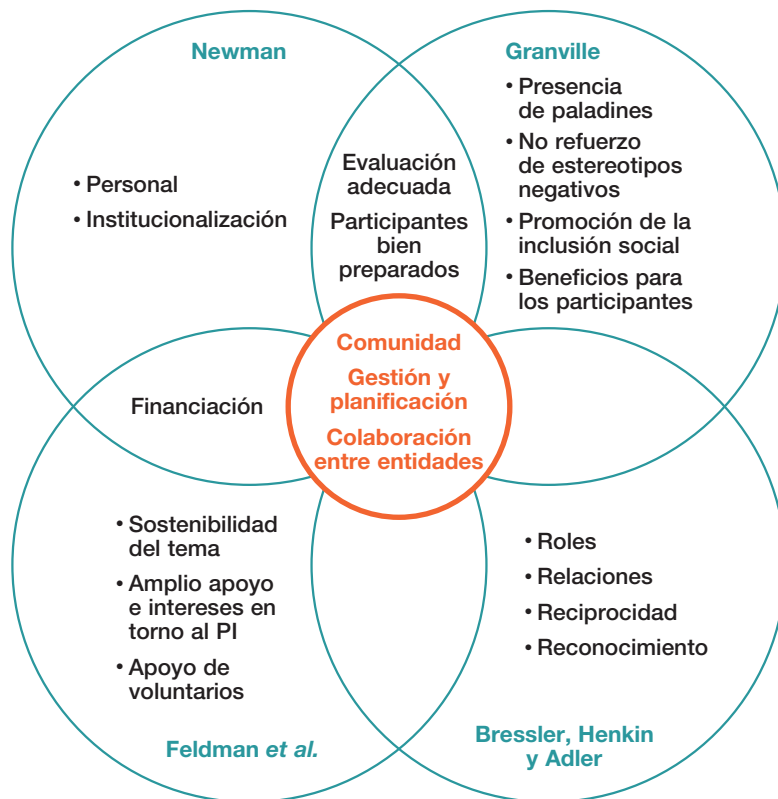
El gráfico ilustra en una sola imagen cuatro propuestas distintas acerca del tema que nos ocupa, representada cada una de ellas por un círculo. Estos círculos nos permiten, por un lado, apreciar, por separado, los componentes fundamentales que cada una de las cuatro propuestas incluye. También podemos apreciar dónde se producen las intersecciones entre los cuatro conjuntos, tomados de dos en dos o los cuatro a la vez.

La conclusión que podemos sacar es doble:

- ¿Cuáles son los factores de éxito más comunes en los programas intergeneracionales? Conectar el PI con la comunidad en la que se lleva a cabo (es decir, que el PI responda a necesidades reales que existen allí donde se realiza), hacer una buena gestión y planificación del programa y, por último, que el PI cuente con la colaboración de diversas entidades de la zona (a lo que también podríamos llamar *trabajo en red*).
- ¿Qué otros factores de éxito, además de los anteriores, parece que son también importantes? Una evaluación adecuada del programa, una buena preparación de las personas que participan en el programa y una financiación suficiente.

Vamos ahora a completar este análisis añadiendo un quinto trabajo a los cuatro ya incluidos en el gráfico 2.2. Se trata de uno más reciente, realizado en Australia por MacCallum, Palmer, Wright, Cumming-Potvin, Northcote, Brooker y Tero (2006), en el que se concluye que los programas intergeneracionales de éxito reúnen las siguientes características:

Componentes de los PI que mejor funcionan I



Fuente: Sánchez y Díaz (2007: 16).

- Ofrecen oportunidades para el desarrollo de *relaciones*: los PI tienen una duración suficiente para permitir el establecimiento de relaciones y la ruptura de estereotipos; las actividades favorecen las relaciones, cuya naturaleza se cuida intentando que sean abiertas, tolerantes y que no persigan enjuiciar al otro; se promueve la reciprocidad.
- Cuentan, de formas distintas, con el *apoyo* tanto de unas organizaciones como de la comunidad en la que el PI existe.

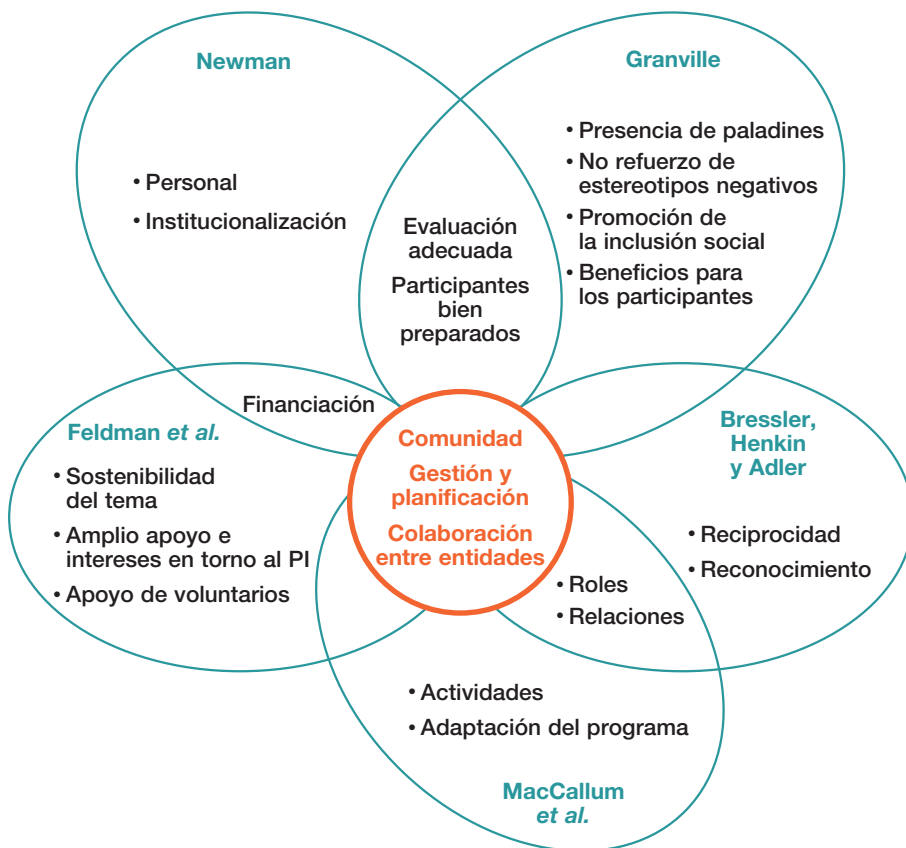
- Facilitan a quienes participan oportunidades para hacer juntos una variada gama de cosas dirigidas a romper el hielo entre ellos y acercarlos; con ello, el programa hace que los participantes se sientan capaces de realizar las actividades; todo esto tiene que ver con las *actividades* que se llevan a cabo durante el programa y con la gestión de los *roles* a desempeñar por los participantes en el PI.
- Son programas *capaces de adaptarse* para responder mejor a asuntos tales como la dificultad de participación en los PI de grupos más retraídos, la falta de innovación o la ausencia de toma de conciencia acerca de la importancia que el género y la cultura pueden tener en los liderazgos y relaciones que se forman gracias a estos programas.

Esta propuesta de MacCallum *et al.* (2006) nos permite añadir al diagrama representado más arriba varios componentes que predicen el éxito de un PI. El primer elemento citado por estos autores, las *relaciones*, ya estaba incluido en el diagrama; el segundo, el *apoyo*, no aparece como tal pero sí podemos entender que se encuentra implícito en los componentes *gestión y planificación* (supone que alguna organización apoya el programa), *colaboración entre entidades* (también implica apoyo de alguna organización) y *comunidad* (apoyo de las personas del entorno). En tercer lugar se referían a lo que nosotros hemos interpretado como la gestión de los *roles* de los participantes: que todos tengan un papel que jugar en el programa y que ese papel sea adecuado y esté bien definido. El componente *roles* ya figuraba en el diagrama, no así el de *actividades*, que en este quinto modelo, el de MacCallum *et al.* (2006), sí aparece reseñado. Por último, nos encontramos con un componente nuevo: la *adaptación del programa* a la diversidad de su contexto.

Si incorporamos lo que opinan estos autores a lo que ya sabíamos, obtenemos un nuevo gráfico (véase el gráfico 2.3), más completo que el anterior.

De todo esto se desprende una lección práctica muy interesante para quienes están, sobre el terreno, planificando y ejecutando programas intergeneracionales: existe un cierto consenso sobre los elementos que hay que asegurar para que un PI tenga éxito. Estos elementos son, como mínimo, los tres siguientes:

Componentes de los PI que mejor funcionan II



Fuente: Elaboración propia a partir de Sánchez y Díaz (2007).

- Que el PI responda a necesidades reales que existen allí donde se realiza.
- Hacer una buena gestión y planificación del programa.
- Contar con la colaboración de diversas entidades de la zona (trabajar en red).

Pero, además, hay que intentar que también estén presentes los cinco componentes siguientes:

- Una evaluación adecuada del programa.
- Una buena preparación de las personas que participan en el PI.

- c) Una financiación suficiente.
- d) Que cada persona participante tenga un rol que desempeñar, un papel en el programa.
- e) Que el PI no sólo procure que los participantes se reúnan y estén juntos, sino que consiga que se relacionen.

2.4. El concepto de *campo intergeneracional*

Todos estos elementos de los PI que acabamos de ver y que constituyen recomendaciones para el logro del impacto positivo que se persigue, deben ir acompañadas del necesario encuadre de estos programas, no como prácticas aisladas sino dentro de un marco más amplio: el campo intergeneracional. Esta idea es fundamental si no queremos que los PI se queden en un hacer por hacer, muy alejado de lo que realmente pueden conseguir.

Nuestra definición del concepto de *campo intergeneracional* es la siguiente: conjunto de conocimientos (teorías, investigaciones, práctica) y de acciones (en especial las políticas públicas y los programas intergeneracionales) encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad en tanto encuentro e intercambio entre personas y grupos pertenecientes a distintas generaciones.

La profesora británica Miriam Bernard (Bernard, 2006) sostiene que el campo intergeneracional se articula en torno a cuatro dimensiones: la investigación, las políticas, las prácticas y las teorías que abordan la intergeneracionalidad. Pero esta investigadora no sólo describe estas cuatro dimensiones sino que las sitúa y relaciona entre sí: para ella, la investigación (que incluye a la evaluación de los PI) está en la base y resulta fundamental para facilitar y entender las conexiones existentes entre la práctica, las políticas y la teoría. En consecuencia, coloca la investigación como la dimensión central del campo intergeneracional, tal y como muestra el gráfico 2.4.

Revisando a fondo la inspiradora propuesta de esta reconocida investigadora puede llegarse a la conclusión de que si bien las cuatro dimensiones están bien identificadas no así su interrelación mutua. Por tanto, se podría sugerir un cambio en el orden de las dimensiones, tal y como refleja el gráfico 2.5.

El campo intergeneracional I



Fuente: Bernard (2006).

Esta nueva representación plantea que el campo intergeneracional arranca y, por tanto, tiene en su centro no la investigación sino las prácticas intergeneracionales. Este término incluye a todo tipo de interacción, formal o informal, intencionada o no, coyuntural o prolongada en el tiempo, entre individuos o grupos de distintas generaciones en tanto dichas interacciones se interpreten preferentemente desde el punto de vista de esa identidad generacional.

Parece claro que sin prácticas, sin actividades, sin proyectos, sin programas, no hay nada que investigar; la investigación, la elaboración de explicaciones de las distintas prácticas intergeneracionales (es decir, la elaboración de teorías) y, por supuesto, el diseño y la aplicación de políticas que aborden la intergeneracionalidad, todo esto, viene después. Eso sí, la investigación y las teorías aparecen en la base del triángulo, sosteniendo tanto a las prácticas como, indirectamente, a las políticas. De esta manera, el campo intergeneracional necesita dotarse de una sólida base de investigación y teorías (en el fondo, la elaboración de teorías no es sino una parte muy relevante de la tarea investigadora) que pueda orientar las prácticas intergeneracionales (y, espe-

El campo intergeneracional II



Fuente: Elaboración propia.

cialmente, los programas) y que guíe, a la larga, la toma de decisiones acerca de las políticas más convenientes para impulsar la intergeneracionalidad.

De hecho, mientras que existen innumerables ejemplos de prácticas intergeneracionales, el desarrollo de la investigación y la evaluación en este campo aún está en sus albores, como nos explica Valerie Kuehne: «el resultado de los estudios es que los hallazgos son por fuerza provisionales, las conclusiones están débilmente fundamentadas y las recomendaciones a quienes trabajan en la práctica, a otros investigadores y a los encargados de diseñar las políticas son ambiguas» (Kuehne, 2003: 146).

Podemos extraer de todo esto una clara conclusión para la práctica de los programas intergeneracionales: los PI no pueden estar basados en simples intuiciones («lo haré así porque tengo la sensación de que va a funcionar»), ni en el deseo de experimentar («vamos a juntar a esos mayores con un grupo de niños a ver lo que pasa»), sino que han de ser el resultado de la investigación sobre ellos, han de estar en relación directa con esta investigación. Sólo así podemos asegurar su calidad.

2.5. Historia y evolución de los programas intergeneracionales

Anunciamos al inicio del capítulo que, además de abordar el concepto de *programa intergeneracional* y sus componentes fundamentales, hablaríamos también de cómo se iniciaron. De ello nos ocupamos en este epígrafe.

El desarrollo histórico de los PI puede dividirse en varias fases. Podemos situar la primera en Estados Unidos, en las décadas de los sesenta y los setenta; entonces, la razón de ser de estos programas tenía que ver con un patente distanciamiento entre las generaciones. La segunda fase, hasta los años noventa, y también situada en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), pasó a estar caracterizada por la utilización de los PI para abordar problemas sociales relacionados con las necesidades culturales, sociales y económicas. Por último, en la tercera fase, en la que nos encontramos, además de un incremento del uso de los PI como instrumentos para el desarrollo comunitario, estamos siendo testigos de la emergencia de estos programas en el entorno europeo.

Los primeros PI nacieron a finales de los años sesenta fruto de la creciente toma de conciencia de que la separación geográfica de miembros jóvenes y mayores de las familias, consecuencia de la reubicación familiar debida a los cambios en el mercado laboral, estaba teniendo efectos negativos sobre dichos miembros y sobre las relaciones entre ellos. Esta separación estaba ocasionando la pérdida de interacción entre mayores y jóvenes, el aislamiento de las personas mayores y la aparición de percepciones mutuas erróneas, mitos y estereotipos, entre estas generaciones. Como respuesta a estos cambios y efectos se organizaron los primeros PI.

Dos décadas más tarde, en la segunda fase, los PI cambiaron su razón de ser: pasaron a ocuparse de intentar paliar problemas que afectaban a esas dos poblaciones más vulnerables, niños/jóvenes y personas mayores: la baja autoestima, el abuso de las drogas y del alcohol, los bajos resultados escolares, el aislamiento, la falta de sistemas de apoyo adecuados, el desempleo y la desconexión con la familia y con la sociedad.

A comienzos de los años noventa los PI ampliaron su espectro de actuación e intentaron apoyar los esfuerzos para revitalizar las comunidades, lo que, a la larga, podría traer consigo la reconexión de las generaciones. Este último

objetivo es quizá el que está más en sintonía con la construcción de *una sociedad para todas las edades*.

A finales de esa misma década, los PI comenzaron a desarrollarse con fuerza en Europa. Aparecen como respuesta a problemáticas tales como la difícil integración de las personas inmigrantes, en el caso de Holanda, como las cuestiones políticas relacionadas con la inclusión y los nuevos roles de las personas mayores, en el Reino Unido, o como la percepción de una cierta crisis en los modelos de solidaridad familiar tradicionales y el interés por impulsar el envejecimiento activo, en el caso de España. La mejor prueba de esta especie de despertar de los PI fue la creación, en 1999, del Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales, cuyos objetivos y razón de ser se tratarán en el capítulo IV.

En toda esta trayectoria, de unas cuatro décadas, de desarrollo de los PI se han producido algunos hitos especialmente relevantes que, para finalizar este epígrafe, presentamos, de forma esquemática, en el cuadro 2.2.

2.6. Los programas intergeneracionales en España

La tercera de las cuestiones que pretendíamos abordar en el capítulo se refiere a los diferentes modelos de PI existentes. A medida que los PI se fueron proponiendo y llevando a la práctica surgió la necesidad de dotarse de un sistema para clasificarlos y, de este modo, distinguir cuáles eran más convenientes para qué. En un principio, la clasificación se realizó mediante un sencillo sistema de descriptores que reconocían qué interacciones se producían entre el grupo de personas mayores y los niños/jóvenes.

El primer criterio para clasificarlos fue el del servicio: ¿quién presta un servicio y a quién se lo presta? Según este criterio, se entendía que los PI podían ser de cuatro tipos distintos (Sánchez y Díaz, 2005: 395):

- a) Los adultos mayores *sirven* a niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos o cuidadores).
- b) Los niños y jóvenes *sirven* a los mayores (entre otras cosas les visitan, les acompañan o tutorizan algunas tareas realizadas por los mayores).

Hitos en la historia de los programas intergeneracionales (PI)

1960-1970	El desarrollo sistemático de PI produjo la aparición de nuevos programas puestos en marcha tanto por gobiernos locales y estatales como por fundaciones
Años ochenta	<p>La publicación de manuales explicativos de cómo se realizan los PI ayudó a la creación de programas sostenibles en el tiempo</p> <p>La publicación de manuales de formación permitió la aparición de la figura profesional del especialista intergeneracional</p> <p>La fundación, en Estados Unidos, de Generations United, como entidad nacional en defensa de las iniciativas intergeneracionales, supuso poder contar con un portavoz en Washington DC capaz de promover los PI y de presionar para que se prestase apoyo legislativo al tema</p> <p>Generations Together, centro de referencia vinculado a la Universidad de Pittsburgh, puso en marcha el primer Certificado Intergeneracional, lo que significó una oportunidad para que muchos profesionales pudieran acreditarse en este nuevo campo</p> <p>Algunas universidades norteamericanas comenzaron a introducir el aprendizaje-servicio intergeneracional como parte de la formación de sus alumnos, quienes tenían la oportunidad de implicarse en trabajos intergeneracionales durante su período de formación y prácticas</p>
Años noventa	<p>Desarrollo de PI que abordan cuestiones relacionadas con el desarrollo comunitario, la implicación ciudadana y las comunidades intergeneracionales</p> <p>En 1999 se funda el Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales</p>
Del 2000 en adelante	<p>2001. Fundación del Centro de Práctica Intergeneracional de la Fundación Beth Johnson, en el Reino Unido</p> <p>2003. Lanzamiento del <i>Journal of Intergenerational Relationships</i> (JIR), revista fundada para promover la comunicación dentro del campo intergeneracional. JIR se dedica exclusivamente a publicar artículos sobre prácticas, investigaciones y políticas relacionadas con la intergeneracionalidad.</p> <p>2005. Fundación de la Red de Relaciones Intergeneracionales del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), en España (www.redintergeneracional.es)</p> <p>2007. Las universidades de Pittsburgh, en Estados Unidos, y de Lampeter, en Gales (Reino Unido), ponen en marcha sendos cursos de formación sobre PI</p>

Fuente: Elaboración propia.

c) Los mayores colaboran con niños y jóvenes para *servir* a la comunidad (por ejemplo, en proyectos de desarrollo medioambiental o en atención a problemas sociales concretos).

d) Los mayores, jóvenes y niños se comprometen juntos y se prestan mutuo *servicio* en actividades informales que, entre otras, pueden ser de aprendizaje, diversión, ocio o deporte.

Aunque esta tipología sigue en vigor, ha sido puesta en cuestión porque resulta difícil separar con claridad quién es el que sirve y quién el servido: «Los especialistas intergeneracionales están enfatizando cada vez más la reciprocidad de los programas de intercambio intergeneracional (por ejemplo, Hatton-Yeo y Ohsako, 2001), y se presta más atención al hecho de que incluso en los casos en que un grupo es tildado de “proveedor del servicio”, recibe un gran beneficio de los intercambios con miembros de otros grupos de edad. Por ello, la distinción entre grupos basada en quién proporciona los servicios es artificial, y está propuesta, sobre todo, con el fin de categorizar» (Kaplan, 2001: 9).

Por supuesto que el criterio del *servicio* no es ni mucho menos el único que se ha utilizado para la distinción de diferentes modelos de PI. Por ejemplo, MacCallum *et al.* (2006), a partir de Whitehouse, Bendezu, FallCreek y Whitehouse (2000), distinguen cuatro tipos de prácticas intergeneracionales en virtud de su nivel de interacción:

- Nivel 1 (*yuxtaposición*): distintos grupos generacionales comparten un local y mantienen contactos esporádicos; se intenta que los grupos implicados, por un lado, perciban que están en un entorno seguro y, por el otro, se vaya dando lugar a un acercamiento y colaboración entre ellos.
- Nivel 2 (*intersección*): los participantes comienzan a interactuar; ya no sólo coinciden en un lugar sino que realizan alguna actividad conjuntamente. Aún el nivel de interacción es bajo y cada participante sigue teniendo como referente a su propio grupo generacional. Las visitas de niños o jóvenes a residencias de personas mayores son un ejemplo de un programa de este tipo: es habitual que esta actividad no suponga que niños, jóvenes y mayores dejen de verse, ante todo, como miembros de sus respectivas generaciones.
- Nivel 3 (*agrupamiento*): niños, jóvenes y mayores se integran en grupos (o en parejas) de nueva creación para trabajar conjuntamente en la realización

de un PI. En este nivel la innovación es evidente y la interacción, continuada durante el período de tiempo que dura el programa. Los PI en los que personas mayores acuden a un centro escolar, durante todo el curso académico, para actuar de mentores y tutores con niños en fase de aprendizaje de la lectura, son un buen ejemplo de un programa de este tipo.

- Nivel 4 (*convivencia*): en este nivel el mejor ejemplo de programa intergeneracional está representado por los denominados *centros intergeneracionales*, a los que está dedicado el capítulo VI del Estudio. Más allá de una serie de actividades conjuntas organizadas durante un tiempo, hablamos en este caso de una situación cotidiana de convivencia intergeneracional en la que las personas deciden y planean, sobre la marcha, sus relaciones, objetivos y tareas comunes. Este nivel es el más cercano al ideal de *una sociedad para todas las edades*.

Otro investigador que ha reflexionado sobre los distintos tipos de PI ha sido el profesor norteamericano Ronald J. Manheimer. Desde su punto de vista (Manheimer, 1997) los PI van desde los que se basan en la idea de *hacer algo por los otros*, ya sean esos otros niños, jóvenes o mayores, hasta aquellos que consisten en *aprender con*; en estos últimos son la colaboración y el beneficio mutuos los que imperan. En el fondo es otra forma de situar a los PI en un espectro continuo dentro del cual existen distintos grados, distintas intensidades y formas de relaciones y de procesos.

Hasta aquí hemos visto tres formas distintas de categorizar los PI, en función de criterios como el receptor de la ayuda o servicio, la cantidad y tipo de interacción o la naturaleza de la actividad que se comparte. En cualquier caso, la conclusión es que conviene distinguir unos y otros PI porque, llegado el caso, habrá que saber decidir qué tipo de programa es el más adecuado dada la situación, los participantes y, sobre todo, los objetivos a alcanzar. El contenido concreto de los PI, lo que hacen en la práctica estos programas, se ajusten a una u otra forma de clasificarlos, varía enormemente.

De todos modos, esta variabilidad de temas (¿de qué necesidades se ocupan?), de roles (¿qué hacen los participantes?), de alcance (¿qué grado de repercusión tiene el programa?), de diseño (¿ha sido el programa planificado y evaluado?) o de recursos (¿cuenta el programa con un presupuesto adecuado?, y ¿con personal especializado?), sólo se puede conocer de verdad analizando casos concretos. Por ejemplo, en lo que respecta a los roles que desempeñan los parti-

cipantes, las personas mayores implicadas en un PI pueden actuar como mentores, tutores, cuidadores, entrenadores, visitantes, amigos o cuentacuentos, entre otros. Por otra parte, niños y jóvenes pueden ocupar posiciones muy similares: al fin y al cabo, no es la edad lo que indica la posición sino aquello que cada persona concreta que participa en el PI puede hacer para colaborar en el logro de los objetivos perseguidos. Por ejemplo, la Fundación Esplai, a través de su programa Conecta Joven, viene demostrando hace años que jóvenes adolescentes pueden actuar perfectamente como monitores y tutores de personas adultas y mayores para que éstas puedan aprender a servirse de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; en este caso, y por decirlo de forma breve, no son las personas mayores quienes actúan de maestros sino los jóvenes. Esta reversibilidad de roles en lugar de asignar automáticamente posiciones fijas a las personas de una y otra generación es un indicador del enfoque flexible y de la adaptabilidad que caracteriza a los PI que mejor funcionan.

Para el caso de España, el proyecto de investigación «INTERGEN: descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas», financiado por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y actualmente en ejecución, está tratando de producir un directorio de prácticas intergeneracionales en el país. De entre todas las identificadas hasta el momento se presentan a continuación algunos datos acerca de PI que están en marcha en la geografía española. Esta pequeña muestra puede servir para ilustrar la enorme variabilidad de casos que existen en el campo de los programas intergeneracionales.

2.7. Programas intergeneracionales en España.

Perfil de una muestra

Presentamos a continuación algunos resultados descriptivos obtenidos a partir de una muestra de 133 programas intergeneracionales que fueron identificados y a cuyos coordinadores se les pasó un cuestionario diseñado al efecto.⁽²⁾

Con respecto a la comunidad autónoma en donde se realizan PI hemos encontrado la siguiente dispersión geográfica (véase el cuadro 2.3).

(2) La recogida de la información y el análisis de estos PI ha sido realizada por el equipo de investigación del proyecto INTERGEN.

CUADRO 2.3

Comunidad autónoma en la que se realizan los PI de la muestra

COMUNIDAD AUTÓNOMA	Nº DE PI	PORCENTAJE
Andalucía	29	21,8
Aragón	5	3,8
Asturias	14	10,5
Baleares	3	2,3
Canarias	6	4,5
Castilla y León	10	7,5
Castilla La Mancha	4	3,0
Cataluña	9	6,8
Comunidad Valenciana	5	3,8
Extremadura	7	5,3
Galicia	2	1,5
Madrid	8	6,0
Murcia	19	14,3
Navarra	1	0,8
País Vasco	6	4,5
Dos o más comunidades autónomas	5	3,8
Total	133	100,0

Fuente: Sánchez, Pinazo, Sáez, Díaz, López y Tallada (2007).

Al preguntar acerca de qué tipos de entidades han puesto en marcha estos PI, son públicas el 63,2% y privadas el 29,3% (véase el cuadro 2.4, más abajo).

El número de participantes en estos programas intergeneracionales (véase el cuadro 2.4) oscila entre menos de 25 (18%) y más de 300 (18%) con una enorme variabilidad entre los PI analizados. Por ejemplo, uno de los programas intergeneracionales que se realiza en las escuelas de la Comunidad Valenciana ha contado con la participación de 40 mayores y 27.500 niños.

Una de las variables más interesantes a analizar en una relación de apoyo como la que se puede establecer en los PI es la frecuencia de los contactos. Por ello, preguntamos a los coordinadores de los programas intergeneracionales acerca de la periodicidad con la que se realizaban los programas intergeneracionales (véase el cuadro 2.4). Casi la mitad (49,7%) de los programas

intergeneracionales encontrados realizan con cierta frecuencia actividades de encuentro intergeneracional (el 11%, diariamente; el 38,7%, de una a cuatro veces al mes). Algunos de ellos (14,1%) no tienen establecido claramente el momento de los encuentros y dicen realizar actividades de modo regular, aunque sin determinar previamente el momento de la celebración de las sesiones. En otros PI (37%) tan sólo se producen de uno a tres encuentros por año (véase el cuadro 2.4), si bien algunos de estos encuentros son de gran intensidad como sucede, por ejemplo, en el caso del PI desarrollado en la Residencia AMMA-Mutilva Alta (Pamplona) con el nombre de De acampada con mis abuelos: niños y mayores participan en dos semanas de convivencia diaria.

Preguntar acerca de los años que se lleva realizando un programa intergeneracional nos puede indicar, por un lado, la sostenibilidad del PI y, por otro, nos informa acerca del grado de progresión de estos programas en su desarrollo en nuestro país. Los primeros datos de los que tenemos constancia se refieren al año 1982, en el que dieron comienzo dos de los PI que hemos identificado. Un 15% de los programas intergeneracionales de nuestra muestra llevan funcionando entre 15 y 25 años y un 42,4% de ellos, entre 2 y 7 años. Por ejemplo, gracias al programa Bestalde, de la Fundación ADSIS y la Residencia San Prudencio de Vitoria, hace ya quince años que se realiza un campo de trabajo con voluntarios, personas privadas de libertad y personas mayores, durante quince días en julio y durante una semana en Navidad.

Si observamos detenidamente el cuadro 2.4 podemos darnos cuenta de que la progresión es creciente: si entre 1992-1999 (siete años) se iniciaron quince programas intergeneracionales de los seleccionados, en el período comprendido entre los años 2000 y 2005 (cinco años) dieron comienzo 47. Y sólo en el año 2006 inician su andadura 32 nuevos PI. Incluso hemos localizado 15 de estos programas que habían sido lanzados en el primer cuatrimestre de 2007, lo que, de seguir esta progresión, convertiría a 2007 en el año con más PI estrenados. Estos datos apuntan hacia un crecimiento sostenido y muy numeroso de los PI en España.

CUADRO 2.4

Tipo de entidad, número de participantes, periodicidad y año de comienzo de los PI de la muestra

	Nº DE PI	PORCENTAJE
Tipo de entidad		
Pública/s	84	63,2
Privada/s	39	29,3
Pública/s y privada/s	9	6,8
Número de participantes		
Hasta 25	24	18,0
De 26 a 100	39	29,3
De 101 a 300	31	23,2
Más de 300	24	18,0
Periodicidad		
Diaria	14	11,0
De una a cuatro veces por mes	48	38,7
De una a tres veces por año	47	37,0
No fija, no establecida	18	14,1
Año de comienzo del programa intergeneracional		
1980-85 (concretamente, año 1982)	2	1,5
1986-91	Sin datos	
1992-99	15	13,5
2000-05	47	42,4
2006	32	28,8
2007 (primer cuatrimestre)	15	11,3

Fuente: Sánchez, Pinazo, Sáez, Díaz, López y Tallada (2007).

Otra característica sobre la que tenemos información es el lugar en donde se llevan a cabo las actividades intergeneracionales de los PI (véase el cuadro 2.5), pues el espacio físico limita y delimita las interacciones. Algunos de los encuentros entre los participantes de distintas generaciones se realizaron en espacios concebidos para niños y jóvenes (por ejemplo, en guarderías o centros escolares) (17,3%) –es el caso de programas en escuelas como Tenemos mucho en común o El día de los padrines–; otros, se produjeron en espacios concebidos para mayores (por ejemplo, residencias de ancianos, centros de día, clubs, centros de convivencia y sociabilidad para personas mayores

o centros de estancia diurna) (19,5%) –un ejemplo de esto es el programa Escuela de abuelos, realizado en Aldaia-Quart de Poblet, Valencia–. No obstante, en un porcentaje llamativamente mayor (63,2%), los espacios elegidos para la interacción han sido espacios multigeneracionales (por ejemplo, casas de la cultura, centros cívicos o bibliotecas) –así ocurre con el programa Una biblioteca para todos, que promueve, mediante una estrategia intergeneracional, la animación a la lectura, y se lleva a cabo en la Biblioteca Municipal de Galapagar, en la Comunidad de Madrid.

En cuanto a los participantes en un programa intergeneracional, entre los 133 casos analizados hemos encontrado (véase el cuadro 2.5) que casi la mitad de ellos cuenta con personas mayores y con niños (39,1%), si bien también son numerosas las ocasiones en las que se relacionan mayores con jóvenes (14,3%) e incluso aquellos casos (45,9%) en los que más bien deberíamos hablar de unos programas multigeneracionales, ya sea porque los participantes son mayores, niños, jóvenes y adultos (26,4%) o porque claramente implican a todas las generaciones (19,5%).

También se han obtenido datos acerca de quiénes se cree que son los beneficiarios de los PI (véase el cuadro 2.5). En este sentido, dos de cada tres (66,9%) de los coordinadores de programas intergeneracionales consideran que los beneficiarios del programa intergeneracional son todos los participantes o *la sociedad en general* (26,3%), quizás pensando en la disminución de los estereotipos negativos vinculados a la vejez, o en las actividades de interés comunitario planteadas en muchos de los programas intergeneracionales analizados. Por ejemplo, al entrevistar al coordinador del programa Bestalde (Vitoria), manifestó: «Yo creo que se benefician todos: los voluntarios porque crecen en solidaridad; los presos, porque aprender a responsabilizarse de otra persona dependiente; los mayores, porque cambian sus rutinas, hacen cosas diferentes, y se sienten acompañados».

Con el objetivo de profundizar un poco más en los beneficios de los programas intergeneracionales vinculados con el envejecimiento activo, se preguntó a los coordinadores de estos PI cuál era la relación que tenía su programa con cinco factores típicos del envejecimiento activo. Sus respuestas al respecto, por orden de mayor a menor frecuencia, fueron las siguientes (véase el cuadro 2.6): en un 94% de los casos los PI de la muestra tienen que ver con la participación activa en la comunidad; en un 92,5%, con la solidaridad

CUADRO 2.5

Espacio de desarrollo, generaciones participantes y beneficiarios de los PI de la muestra

	Nº DE PI	PORCENTAJE
Espacio de desarrollo		
Espacios concebidos para niños y jóvenes	23	17,3
Espacios concebidos para mayores	26	19,5
Espacios multigeneracionales	84	63,2
Generaciones que participan		
Mayores y niños	52	39,1
Mayores y jóvenes	19	14,3
Mayores y adultos	1	0,8
Mayores, niños y jóvenes	11	8,3
Mayores, niños y adultos	9	6,8
Mayores, jóvenes y adultos	15	11,3
Todas las generaciones	26	19,5
Beneficiarios		
Sobre todo a los mayores	7	5,3
A todos los participantes del programa intergeneracional	89	66,9
A la sociedad en general	35	26,3

Fuente: Sánchez, Pinazo, Sáez, Díaz, López y Tallada (2007).

intergeneracional; en el 91% de los casos, con actividades de ocio y tiempo libre; en el 90,2%, con los derechos individuales de las personas mayores; en el 84,2%, con la salud de las personas mayores; el 71,4% de los PI están relacionados con la igualdad de oportunidades, y, por último, un 55,6%, cuentan con personas dependientes entre sus participantes.

Cuando se cuestionó a los coordinadores acerca de la gestión de sus respectivos PI (véase el cuadro 2.6), un dato que llama la atención es que casi la mitad de esos coordinadores (45,1%) no conocían otro programa intergeneracional que se estuviera llevando a cabo en su comunidad autónoma o en otras, por lo que una necesidad expresada, común a casi todos ellos, fue la de recibir formación específica que incluyese el conocimiento de algunos modelos de buenas prácticas en el campo de los PI. No todos estos PI (sólo el 59,4%) han organizado una formación específica de los participantes en el programa y sólo tres de cada cuatro de los PI seleccionados han sido evaluados (71,4%)

CUADRO 2.6

Factores de envejecimiento activo y gestión de los PI de la muestra

	FRECUENCIA DE RESPUESTAS AFIRMATIVAS	PORCENTAJE
Beneficios		
¿Se relaciona el PI con la participación activa en la comunidad?	125	94,0
¿Se relaciona el PI con la solidaridad intergeneracional?	123	92,5
¿Se relaciona el PI con actividades de ocio y tiempo libre?	121	91,0
¿Se relaciona el PI con los derechos individuales de las personas mayores?	120	90,2
¿Se relaciona el PI con la salud de las personas mayores?	112	84,2
¿Se relaciona el PI con la igualdad de oportunidades?	95	71,4
¿Se relaciona el PI con personas dependientes?	74	55,6
Gestión del programa intergeneracional	109	82,0
¿Colaboran otras entidades?	109	82,0
¿Tienen financiación?	110	82,7
¿Hay personal retribuido?	93	69,9
¿Participan voluntarios?	89	66,9
¿Formación específica de los participantes?	79	59,4
¿Se ha evaluado el PI?	95	71,4
¿Conoce otros PI?	60	45,1

Fuente: Sánchez, Pinazo, Sáez, Díaz, López y Tallada (2007).

si bien en estas evaluaciones se incluyen algunas que han consistido en elementales recuentos de participantes en actividades.

Algunos de los resultados preliminares que, hasta el momento, hemos observado en aquellos programas intergeneracionales que hemos sometido a un primer proceso de análisis y evaluación son los siguientes:

- Un incremento de *la curiosidad y el descubrimiento* de nuevas realidades tanto para los jóvenes como para los mayores.
- Los mayores incrementan su motivación por los nuevos conocimientos y las nuevas herramientas (por ejemplo, el uso de las nuevas tecnologías) a consecuencia de su deseo de seguir siendo activos socialmente.

- La *reversibilidad de los roles de enseñante y aprendiz* es una posibilidad relevante en este escenario de intercambio entre jóvenes y mayores: en ocasiones son los jóvenes los que, por ejemplo, enseñan *informática* a los mayores, y, en otras, son los mayores los que *enseñan valores* a los pequeños a través de los cuentos y actúan como modelos de comportamiento, por citar un par de casos.
- A veces, el PI posibilita una *reciprocidad en el apoyo* o compartir un *tiempo de ocio* y, en otras, sencillamente los participantes se unen en torno a un *proyecto artístico común*.
- Para los niños y jóvenes hay evidencias de una mejora en la autoestima y una mayor motivación para aprender a la vez que demuestran actitudes de mayor tolerancia y respeto hacia la persona mayor.

En síntesis, este pequeño análisis permite afirmar que los PI que se están realizando en España están produciendo beneficios directos para los participantes (por lo general, personas mayores, niños y jóvenes), con repercusiones en sus familias, en las redes de sociabilidad y en la comunidad. En un nivel más individual, parece que los PI analizados producen mejoras del autoconcepto, de la autoestima y de la salud percibida, y facilitan una mayor integración y participación comunitaria, lo que está muy en línea con lo que debería suceder en *una sociedad para todas las edades*.

2.8. Ejemplos de buenas prácticas en España

El proyecto INTERGEN, que hemos citado más arriba, partió de la siguiente descripción de la situación de los PI en España:

- Carencia de información sistematizada y representativa del uso de la intergeneracionalidad, en forma de programa, como estrategia de intervención social.
- Desconocimiento del impacto que los programas intergeneracionales están teniendo allí donde se realizan.
- Inexistencia de un análisis de las necesidades que tienen quienes apoyan y/o ejecutan los programas intergeneracionales para la mejora de los mismos.

- Desorientación acerca de cuáles son las mejores prácticas en la concepción, el diseño, la implementación y la evaluación de un programa intergeneracional.
- La anterior desorientación también alcanza a quienes se encargan de diseñar las políticas sociales de envejecimiento y dependencia, lo que lleva a un desaprovechamiento de los programas intergeneracionales.
- Falta de visibilidad de los programas intergeneracionales españoles, tanto dentro como fuera de nuestro país.

Finalizamos este capítulo diciendo que, a pesar de todas estas carencias, cuya resolución hay que emprender, en muchas localidades españolas se están ejecutando con éxito PI. He aquí una pequeña muestra de algunas de estas buenas prácticas:

- La memoria industrial (Donostia, País Vasco).

Este programa comenzó en 2005 y fue diseñado y puesto en marcha por la responsable de educación del Museo Rezola. Tiene una doble finalidad: por una parte, que mayores y niños realicen juntos actividades inexistentes habitualmente en un espacio museístico (juegos tradicionales, diálogo sobre viejos oficios que se exponen a través de fotografías en el museo, etc.) y, por otra, aprovechar la memoria industrial de los mayores y transmitirla a los niños.

- La pequeteca. Cuentos para educar en valores (Coaña, Asturias).

PI que comenzó en 2002 y que, desde entonces, ha estado coordinado por la encargada de Biblioteca. Con este programa se está consiguiendo: *i)* implicar a la familia y a la escuela en la promoción de hábitos lectores; *ii)* favorecer el acercamiento de la población infantil a la Biblioteca, provocando que la infancia frecuente el centro de lectura y participe en las actividades organizadas; *iii)* incrementar la utilización familiar del servicio haciendo responsable a la infancia y a la familia de la normativa de utilización de este espacio público, y *iv)* ensalzar la figura de las personas mayores y hacerlas protagonistas revalorizando sus conocimientos y provocando un enriquecedor contacto intergeneracional. El Ministerio de Cultura ha reconocido la valía de este PI mediante la concesión del premio María Moliner en su edición de 2007.

- Programa intergeneracional para el incremento de la calidad de las acciones del voluntariado en el ámbito de Alzheimer (Zamora, Castilla y León).

Se trata de un programa intergeneracional de atención social que estuvo en marcha desde marzo a diciembre de 2006, gracias a la colaboración de la Fundació Viure Conviure con la Asociación de Familiares y Amigos de Enfermos de Alzheimer y otras Demencias de Zamora. Con este programa se ha logrado *i)* mejorar la calidad de vida de los familiares y cuidadores de enfermos de Alzheimer u otro tipo de demencia; *ii)* aumentar la formación del voluntariado desde una aproximación a la problemática vinculada al entorno sociofamiliar del enfermo, y *iii)* lograr un intercambio intergeneracional entre dos colectivos con características sociodemográficas diferentes.

- Programa de intercambio cultural (Valladolid, Castilla y León).

Este programa, en el que participan personas mayores y jóvenes universitarios, se viene realizando, a lo largo del curso académico, desde 1997. Los objetivos definidos y alcanzados desde entonces han sido: *i)* posibilitar a un número importante de personas mayores un espacio donde desarrollar actividades tendentes a promover el crecimiento personal, la interacción social y la ocupación activa del tiempo libre; *ii)* promocionar el tiempo libre, y *iii)* potenciar la solidaridad entre las generaciones y la transmisión de experiencias, conocimientos y valores a través de las relaciones entre mayores y jóvenes.

- El día de les padrines (Palma de Mallorca, Islas Baleares).

Programa desarrollado en el colegio público Cas Capiscol en colaboración con el Centro de Mayores perteneciente a los Servicios Sociales de zona. Les padrines (las abuelas) acuden al aula de Educación Infantil (5 años) durante todo el curso escolar, cada martes, y realizan tareas de ayuda y apoyo a la maestra en el área de manualidades, a la vez que enseñan a los niños normas de convivencia en el aula y transmiten tradiciones mallorquinas (cocina, sobrasadas...). Cada abuela se sienta en una mesa y los niños (en grupos de cinco) van rotando por las diferentes mesas, a lo largo de las distintas sesiones.

- Proyecto educativo de intercambio intergeneracional (Rubí, Cataluña).

Las actividades de este programa se estructuran en cuatro grandes apartados: la gente mayor enseña a la infancia (*Explicame tu historia, Explicame un cuento y cántame una canción, Enséñame juegos, Enséñame a hacer juguetes*); la gente mayor enseña a los jóvenes (*Explicame tu historia, Enséñame cocina tradicional*); los jóvenes enseñan a la gente mayor (*Enséñame Internet,*

Enséñame a hacer fotografía digital, Enséñame la telefonía móvil); y jóvenes y gente mayor comparten (*Hablemos. Intercambio de experiencias/tertulias; Compartimos el baile y la música; Hagamos un gigante y dos cabezudos juntos: taller de construcción del gigante, construcción de los cabezudos, construcción de grallas, construcción de cajas de percusión, costura, danza del gigante*).

- Disfruta de la experiencia (Andorra, Aragón).

Personas mayores de la Residencia, del Centro de Mayores y de la Asociación de Mayores, entran en las aulas de 2º, 3º y 5º de Educación Primaria y del colegio de Educación Especial para enseñar a los niños cuentos, tradiciones gastronómicas locales (hacer el mondongo), jotas, juegos de calle, realización de juguetes con materiales reciclados. Antes y después de la visita de los mayores al aula, los niños trabajan en clase los temas de cada sesión. Durante semanas el profesor aprovecha la riqueza de la visita del mayor al aula.

- Tenemos mucho en común (Valencia, Comunidad Valenciana).

Tras una formación específica y a través de un divertido juego de dados y cartas con preguntas y respuestas, un grupo de mayores van pasando por las aulas de 5º y 6º de Educación Primaria; promocionan los estilos de vida saludables entre los escolares (dieta sana, ejercicio físico, juegos en la calle, juegos grupales) a la vez que hablan de cómo era la vida «cuando yo tenía tu edad...».

- Escuela de abuelos (Aldaia-Quart de Poblet, Comunidad Valenciana).

El programa va dirigido a abuelos y abuelas del Club de Convivencia de Jubilados y pensionistas con responsabilidad en la educación de sus nietos; participan hijos y nietos y se realiza en el Centro de Formación de Personas Adultas. El principal objetivo del programa es promover el desarrollo de las personas mayores, en su papel no sólo de cuidadores sino de educadores, a través del incremento de la información, formación y conocimiento a su disposición con los que atender sus necesidades y las necesidades de los que les rodean.

- Gent gran, gent petita (Menorca, Islas Baleares).

Dentro del programa Salud Jove se ofrece a los colegios la posibilidad de recibir en el aula de Educación Infantil (5 años) a una persona mayor que les habla de su historia de vida, la vida en la Menorca tradicional, pesquera,

agrícola, ganadera. Los mayores reciben posteriormente la visita de los niños en *su casa* —es decir en la residencia donde viven— y allí les hacen participar de sus tareas de psicomotricidad, estimulación cognitiva o manualidades.

- Campo de Trabajo Fundación ADSIS. Residencia San Prudencio (Vitoria, País Vasco).

El programa Bestalde conjuga dos realidades diferentes: la de los mayores de la Residencia San Prudencio y la de los residentes en la prisión de Nanclores de Oca. Ambos grupos disfrutan de momentos de ocio que rompen estereotipos. Talleres de estimulación, tertulias donde se rememoran recuerdos, excursiones, paseos y fiestas son las actividades dirigidas a favorecer el mantenimiento de la autonomía y de hábitos de salud positivos que ayuden a controlar el deterioro cognitivo y motriz atribuido a las personas mayores.

- De acampada con mis abuelos (Pamplona, Navarra).

Las jornadas intergeneracionales que se celebran cada año durante quince días del mes de julio en la residencia Multiva Alta, del grupo AMMA, congregan alrededor de treinta niños y niñas de entre 4 y 13 años quienes comparten con sus familiares residentes (abuelos, bisabuelos, tíos, etcétera) actividades educativas y de ocio y tiempo libre (talleres de manualidades, cocina y medio ambiente, juegos, competiciones, excursiones, fiestas de disfraces y representaciones teatrales) en las instalaciones del centro.

- Encuentros intergeneracionales (Meco, Madrid).

Los niños de Educación Infantil que acuden a la escuela MICARE se reúnen con sus *vecinos*, las personas mayores que residen en el Centro Care Meco, situado en el mismo edificio que la escuela. Las educadoras y las terapeutas ocupacionales organizan estos encuentros para aprovechar el hecho excepcional de que la escuela y la residencia de personas mayores están bajo el mismo techo.

- Marca las diferencias (Barcelona, Cataluña).

Gracias a este taller intergeneracional, puesto en marcha por la Fundación "la Caixa", niños y mayores reflexionan y juegan para descubrir las ventajas de utilizar productos del comercio justo. Este programa cuenta con una plataforma en Internet que permite a cualquier persona el acceso a los contenidos.

2.9. Conclusión

Los PI intentan ofrecer a las personas mayores participantes formas de optimizar sus oportunidades de participación, salud y seguridad, con lo que están en línea con las claves de promoción del envejecimiento activo según las indicó, en paralelo con la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002). Pero, además, implican a personas de distintas generaciones (no sólo a niños y/o jóvenes: muchas veces el apoyo de padres, familiares y otras personas adultas tales como maestros o trabajadores sociales resulta vital para poner en marcha y asegurar la continuidad de un PI) y, con ello, posibilitan los encuentros, primero, y las relaciones intergeneracionales, después.

Con respecto a la situación de estos programas en España hemos visto que, a pesar de las carencias de partida, el ejercicio práctico de la intergeneracionalidad a través de los PI no cesa de aumentar.

III. Los beneficios de los programas intergeneracionales

Sacramento Pinazo (*Universidad de Valencia*)

Matthew Kaplan (*Penn State University*)

3.1. Introducción

El primero de octubre de 2004, Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas, con motivo del Día Internacional de las Personas Mayores, insistía en el importante rol que juegan las personas mayores en sus familias, comunidades y sociedades. Lo hizo con las siguientes palabras: «La Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento marcó un punto de inflexión en la forma de pensar. El Plan de Acción de Madrid animó a los gobiernos a revisar las políticas con el fin de que éstas aseguren la igualdad generacional y que promuevan la idea de apoyo mutuo y solidaridad entre generaciones como elementos clave del desarrollo social. Sólo de este modo es posible construir una verdadera sociedad intergeneracional» (United Nations, 2004).

¿Por qué tres años después de este mensaje a la comunidad internacional, o cinco después de la Segunda Asamblea Mundial del Envejecimiento, aún es difícil encontrar el concepto *una sociedad para todas las edades* en las agendas de las políticas públicas del gobierno central o los gobiernos locales? En este capítulo los autores pretendemos demostrar los beneficios que tienen los programas intergeneracionales en distintos niveles de análisis, desde el individual hasta el comunitario. Partimos del supuesto de que, aun cuando puedan haber riesgos y posibles impactos negativos de estos programas, muchos de ellos pueden colaborar en el esfuerzo para hacer realidad que nuestras sociedades sean realmente para todas las edades.

Una cuestión previa que justifica nuestro interés en los programas intergeneracionales tiene que ver con los cambios demográficos. Desde este punto de vista, y como vemos en el gráfico 3.1, España se caracteriza por un patrón de rápido envejecimiento poblacional y aumento de la esperanza de vida a

GRÁFICO 3.1

Pirámides de población española. Impacto del *baby boom*

Posiciones de las generaciones del *baby boom*



Fuente: IMSERSO (2002), *Envejecer en España*. Madrid: IMSERSO.

edades avanzadas, acompañado de unas tasas muy pequeñas de nacimientos. A partir de 2011 se producirá en España un aumento ininterrumpido del número de personas mayores que se acelerará el año 2020 con la llegada de las primeras generaciones del *baby boom*. El *baby boom* se inició en España en 1955, diez años después que en el resto de Europa, a consecuencia de la larga postguerra que vivió nuestro país. A partir de 2020, la denominada *generación del baby boom* llegará a la edad de jubilación y podrá dedicar más tiempo a sus familias y a sus comunidades.

La cohorte de 80-84 años también experimentará un fuerte crecimiento a partir de 2011, aumento que se transmitirá a la cohorte de mayor edad durante el decenio siguiente. La sociedad española tiene grandes posibilidades de beneficiarse de este envejecimiento demográfico si estas personas mayores pueden estar implicadas de manera activa en sus comunidades y hacer importantes contribuciones. Los programas intergeneracionales son un medio para las personas mayores permanezcan como miembros productivos y valorados en la sociedad. Tal y como afirma Butts (Butts y Chana, 2007), los programas intergeneracionales sirven para construir vínculos significativos que ponen en contacto a las personas de distintas edades y proporcionan a los mayores un medio de transmisión de la cultura y las tradiciones a las nuevas generaciones a la vez que mejoran la manera que tienen las personas mayores de percibirse a sí mismas.

También los jóvenes encuentran beneficios en la interacción intergeneracional: los jóvenes implicados en programas intergeneracionales ganan conocimiento y aprecio por la vejez frente a la que disminuyen su temor; además, se benefician de la relación intergeneracional con personas de otros grupos de edad diferentes al suyo que pueden proporcionarles guía, consejo, sabiduría, apoyo y amistad.

3.2. La evaluación de los programas intergeneracionales

Muchas investigaciones y estudios de evaluación en la literatura acerca de programas intergeneracionales han considerado los diversos lugares en los que se realizan los programas y la relevancia que tienen dichos contextos en la consecución de sus objetivos. Algunos investigadores han utilizado grabaciones de la interacción en vídeo y observación así como una variedad de

herramientas de medida para poder aprehender el funcionamiento interpersonal de los programas intergeneracionales (Newman, Morris y Streetman, 1999). A pesar de que estas evaluaciones de proceso son relativamente escasas, se pueden encontrar numerosas evidencias de sus beneficios positivos al observar las conductas de ayuda, las sonrisas y las muestras de afecto. Por ejemplo, Osborne y Bullock (2000) utilizaron entrevistas cualitativas y al analizarlas observaron cuánto habían disfrutado los participantes mayores al verse incrementada su interacción social. Los participantes jóvenes dijeron haber aprendido mucho acerca de sí mismos y también acerca de las necesidades de las personas mayores.

Gran número de programas intergeneracionales de todos los tipos y tamaños están funcionando actualmente en diferentes lugares de todo el mundo. Posiblemente en su origen fueron diseñados simplemente para poner en contacto a jóvenes y mayores pero, con el paso del tiempo, las actividades intergeneracionales han demostrado producir muchos más beneficios de los esperados. Aunque también hay que decir que la evaluación de los beneficios no siempre ha acompañado a la implementación de los programas, pues tal y como afirma Kuehne (2003a), comparado con el rápido crecimiento en número y variedad de los programas intergeneracionales a nivel internacional, el número de evaluaciones documentadas y de estudios de evaluación publicados no es tan grande. ¿A qué puede ser debido tal desfase? La misma Kuehne (Kuehne y Kaplan, 2001) sugiere algunas posibles razones:

- a) En muchas ocasiones, los programas intergeneracionales comienzan con un número pequeño de participantes, lo cual hace difícil realizar análisis estadísticos rigurosos.
- b) Muchos de los resultados de evaluación se limitan a mostrar datos descriptivos o limitados en su potencia estadística (por ejemplo, pocos de ellos utilizan un grupo experimental y otro de control; pocos de ellos utilizan diseños *pre* y *post* test).
- c) La información de la que disponen los evaluadores no siempre es sistemática y a menudo está basada en anécdotas recogidas sólo de algunos de los participantes, sin ningún tipo de muestreo, produciendo estudios cuyos hallazgos no son claros, generalizables o replicables, cuyas conclu-

siones no están sólidamente fundamentadas e incluso, en ocasiones, con recomendaciones equivocadas.

Por otra parte, Boström, Hatton-Yeo, Ohsako y Sawano (2000) han puesto de manifiesto la necesidad que existe en el campo intergeneracional de: *i)* desarrollar trabajos de investigación bien desarrollados y bien fundamentados conceptual y teóricamente; *ii)* poner más atención a la descripción de resultados y a su comparación internacional y *iii)* adoptar programas intergeneracionales que sirvan de modelos a nivel internacional y que estén basados en resultados de investigaciones.

Según todos estos autores, la investigación es fundamental, entre otras cosas, porque es necesario explicar y demostrar que hacer *programas intergeneracionales* tiene un mayor potencial que implementar programas comunitarios o sociales. En el texto que publicó en 2004 la Fundación Beth Johnson con el título *¿Cómo sabes que la práctica intergeneracional funciona?*, Bernard y Ellis nos ofrecen las diez razones siguientes por las que es importante realizar evaluación de los programas intergeneracionales, razones que podemos observar en el cuadro 3.1.

CUADRO 3.1

Razones para evaluar un programa intergeneracional

1. ^a Para explicar cómo se desarrolla el trabajo y cómo cambian sus metas
2. ^a Para ayudar a identificar lagunas sin cubrir
3. ^a Para demostrar a los financiadores (clientes, consumidores o personas con intereses en el programa) que el programa tiene impacto
4. ^a Para motivar a los voluntarios que participan en él y demostrarles que su trabajo vale la pena
5. ^a Para responder de lo que hacemos y demostrar responsabilidad al redactar buenos informes que muestren la eficacia y la eficiencia del trabajo realizado
6. ^a Como signo de profesionalidad, al mostrar que los recursos se invierten de forma efectiva
7. ^a Como signo de compromiso por conseguir los objetivos generales y específicos planteados
8. ^a Para ilustrar el bien realizado, haciendo llegar los informes de evaluación a la mayor audiencia posible (financiadores, voluntarios, medios de comunicación, sociedad en general)
9. ^a Para ayudar a asegurar la financiación al demostrar seriedad, compromiso y uso eficaz de los recursos
10. ^a Para influir sobre las políticas y la práctica y responder ante ellas

Fuente: Bernard y Ellis (2004).

Argumentada así la importancia de evaluar los programas intergeneracionales, nos queda responder a la pregunta: ¿de qué modo se pueden examinar las interacciones que se producen en los programas intergeneracionales? ¿Es necesario siempre realizar tediosos análisis estadísticos? En muchas ocasiones se han llevado a cabo interesantes evaluaciones basadas en la observación y utilizando metodología cualitativa (Kuehne y Collins, 1997). A modo de ejemplo, citamos dos maneras de realizar la evaluación:⁽¹⁾

a) Los observadores registran las interacciones utilizando un listado de conductas verbales y no verbales. Durante un período concreto de tiempo se observa la interacción entre las parejas formadas, por ejemplo, por niños y personas mayores. Sus interacciones son anotadas y codificadas en un número de variables preseleccionadas verbales y no verbales. Entre estas variables se incluye: tocar, acariciar, mostrar, agradecer, saludos, hacer cumplidos o animar.

b) En la observación de la interacción se incluye la grabación de la misma: una cámara se centra en grupos pequeños de personas mayores y niños, grabando sus conductas durante un período de tiempo predefinido. Por ejemplo, Newman, Faux y Larimer (1997) y Newman, Morris y Streetman (1999) eligieron codificar las conductas grabadas escogiendo al azar segmentos de diez segundos de cada cinta grabada en cada grupo. Posteriormente, codificadores independientes puntuaron cada segmento y compararon sus puntuaciones.

Una vez queda explicitada la necesidad de evaluar –cuantitativa o cualitativamente–, en algo en lo que coinciden todos los autores es en la necesidad de hacer esa evaluación de un modo planificado, esto es, pensar en ella antes de poner en marcha el programa intergeneracional. De este modo será posible conocer con antelación, entre otras cosas, qué técnicas utilizar, qué instrumentos de evaluación son los más adecuados o cómo formar a los evaluadores. En el cuadro 3.2 podemos ver lo que sugieren a este respecto Bernard y Ellis (2004).

(1) Para mayor información acerca de cómo evaluar programas intergeneracionales recomendamos la lectura del libro de Sánchez, M. (2007) (dir.), *La evaluación de los programas intergeneracionales*. Madrid: IMSERSO. En el texto se describe con amplitud qué quiere decir evaluar los programas intergeneracionales, para qué hacerlo, técnicas y métodos, análisis e interpretación de los datos.

Fases en el proceso de evaluación

El proceso de evaluación debe ser sistemático, cíclico y continuo, implicando *feedback* sobre lo que funciona y lo que no, y en él se pueden distinguir ciertos componentes y fases claramente identificables:

- 1.^a Establecer los antecedentes y el contexto
- 2.^a Identificar los fines generales y los objetivos específicos de la evaluación
- 3.^a Analizar lo que podemos hacer para conseguir los fines y los objetivos
- 4.^a Establecer sistemas con el fin de recoger y analizar la información necesaria para asegurar si estos fines y objetivos se están consiguiendo
- 5.^a Explorar los resultados

Fuente: Bernard y Ellis (2004).

El tipo de actividades que se llevan a cabo en un programa intergeneracional varía mucho de programa a programa, en función del lugar donde se realizan las interacciones, de los participantes implicados, del tiempo que pasan juntos, etc. Sin embargo, hay algunos puntos en común que es interesante resaltar (Kuehne, 2003b):

a) *Habitualmente las actividades se relacionan con las necesidades individuales de cada grupo de participantes.*

Por ejemplo, Hanks y Icenogel (2001) pusieron en marcha un programa intergeneracional de aprendizaje-servicio en una comunidad americana. El programa se desarrolló para dar formación en el medio laboral e iba dirigido a trabajadores de diversas edades: por un lado, jóvenes que debían ser preparados para su entrada en el mundo laboral y, por otro, trabajadores mayores en su proceso de formación continuada. El entrenamiento fue bien recibido tanto por los jóvenes como por los mayores y se centró en el desarrollo de la autoestima, manejo del estrés en el lugar de trabajo, desarrollo, conocimientos informáticos y otros temas específicos. Además, la implicación en el programa mejoró las actitudes de los jóvenes adultos hacia los trabajadores mayores en general.

En otro ámbito de actuación muy diferente, Camp *et al.* (1997) basaron su programa intergeneracional para personas mayores con demencia y niños en edad preescolar en las propuestas teóricas de María Montessori. Hoy en día los métodos de aprendizaje basados en las ideas de María Montessori se

utilizan en centros de educación temprana en donde el ambiente y las actividades se crean para mejorar las habilidades de los niños y sus aprendizajes. Los autores descubrieron que, durante las sesiones intergeneracionales, las personas mayores demenciadas no mostraban episodios de desvinculación de sus ambientes sociales y físicos, comparados con aquellos momentos en donde no había relación intergeneracional en actividades compartidas.

b) Los programas intergeneracionales van encaminados a conseguir beneficios para las generaciones participantes.

Por ejemplo, Knapp y Stubblefield (2000) describieron un programa en el que jóvenes y adultos realizaban juntos un curso sobre envejecimiento con un componente de aprendizaje-servicio. Cuando se comparó a estos estudiantes con otros que no habían participado en ninguna actividad intergeneracional se pudo observar tanto un mayor conocimiento del envejecimiento como unas percepciones sobre las personas mayores más positivas en los primeros que en los segundos.

Larkin y Newman (2001) presentan una investigación en centros infantiles en los que se implicaba a las personas mayores como miembros del equipo directivo. La presencia de estas personas mayores supuso la demostración, por parte de esas personas, de unos comportamientos *familiares* que beneficiaron a los niños, a las familias, al ambiente de cuidado de los niños e incluso al propio equipo directivo.

3.3. Impacto de los programas intergeneracionales sobre los participantes

El valor de la comunicación intergeneracional no se puede delimitar claramente y es difícil decir quién es el más beneficiado. El tipo de comunicación eficaz e íntima que se ha encontrado en muchos programas intergeneracionales suele tener beneficios para todos los participantes. A lo largo del ciclo vital las personas se benefician de la posibilidad de compartir y reafirmar sus experiencias vitales y el significado de su vida, y se benefician de estar implicadas en relaciones de apoyo mutuo que les hacen capaces tanto de proporcionar como de recibir cuidados en diferentes momentos de sus vidas. Los participantes de programas intergeneracionales también desarrollan

habilidades que generan cambios esperados –cambios en ellos mismos, cambios en sus organizaciones y cambios en las propias comunidades en las que viven–. En programas dirigidos al desarrollo de una *comunidad para todos* los participantes aprenden importantes habilidades de liderazgo incluyendo, por ejemplo, cómo ser eficaz a la hora de forjar alianzas estratégicas con organizaciones e individuos clave.

En los siguientes epígrafes resumimos los beneficios más destacados que han propiciado los programas intergeneracionales a sus participantes: personas mayores, niños o jóvenes.

Beneficios para las personas mayores

Recientemente MacCallum *et al.* (2006) han analizado los programas intergeneracionales desarrollados en Australia. Después de recoger información acerca de 120 programas intergeneracionales diferentes, han podido identificar sus beneficios. Como podemos observar en el cuadro 3.3, los beneficios para las personas mayores encontrados por estos autores van desde lo más individual (capacidad para hacer frente a la enfermedad mental, incremento de la motivación) hasta lo más relacional (desarrollo de la amistad con gente joven), llegando hasta los beneficios comunitarios (reintegración en la vida comunitaria, por ejemplo).

Varios términos clave y frases se han usado para hablar de la visión positiva de las sociedades que envejecen. El concepto de *envejecimiento productivo*, por ejemplo, acuñado por Robert Butler, subraya la importancia de los roles activos en las personas mayores para dotar de pleno sentido el contexto de sus vidas cotidianas. Esta actividad vital significativa, que incluye desde la implicación en programas intergeneracionales y actividades hasta la realización de trabajos remunerados y la ayuda a la familia, tiene claros efectos psicológicos que son beneficiosos para las personas mayores.

En la moderna gerontología, la salud (salud física y salud mental) de las personas mayores es vista en términos de relaciones, de conexión social y de implicación activa en la comunidad y se le otorga una importancia suprema; y esto es consistente con la manera en que muchos adultos definen el envejecimiento satisfactorio, es decir, en términos de relación, sobre todo, de cuidado y de dedicación a los otros (Ryff, 1989).

CUADRO 3.3

Beneficios del intercambio intergeneracional

Para las personas mayores

Cambios en el humor, aumento de la vitalidad
Mejora de la capacidad para hacer frente a la enfermedad física y mental
Incremento en el sentimiento de valía personal
Oportunidades de aprender
Huida del aislamiento
Renovado aprecio por las propias experiencias de la vida pasada
Reintegración en la familia y en la vida comunitaria
Desarrollo de la amistad con gente más joven
Recepción de ayuda práctica en actividades, como compras o transporte
Dedicar tiempo a la gente joven y combatir los sentimientos de aislamiento
Incremento de la autoestima y de la motivación
Compartir experiencias y tener una audiencia que aprecia los logros
Respeto, honor y reconocimiento de su contribución a la comunidad
Aprender acerca de la gente joven
Desarrollo de habilidades, y en particular de habilidades sociales y uso de nuevas tecnologías
Transmitir tradiciones, cultura y lenguaje
Pasarlo bien e implicarse en actividades físicas
Exposición a la diferencia
Ayudar a fortalecerse frente a la adversidad

Fuente: MacCallum *et al.* (2006).

A continuación podemos ver algunos de los hallazgos encontrados en estudios específicos sobre cómo los programas intergeneracionales influyen en la salud y en la actividad de los participantes mayores:

- En función de su implicación en un programa de voluntariado en una escuela, los mentores dijeron haber mejorado su autoestima, tener una mejor salud y la satisfacción de sentirse productivos (Newman y Larimer, 1995).
- Hay ciertas evidencias del incremento en la memoria y otras capacidades cognitivas para aquellos que participaron en un programa intergeneracional en la escuela (Newman, Karip y Faux, 1995).

- En una investigación realizada por Experience Corps –programa de Estados Unidos que se realiza en las escuelas y relaciona a jubilados del barrio con niños de primaria–, después de un período de cuatro meses de participación intensiva, las personas mayores redujeron los síntomas depresivos, vieron menos televisión diariamente, desarrollaron más habilidades de resolución de problemas y mejoraron su movilidad (medida, por ejemplo, a partir del tiempo que tardaban en levantarse de la silla). No se encontraron cambios en la felicidad global (Fried *et al.*, 2000).
- Para dar una idea de cuán gratificante consideran los voluntarios mayores la experiencia que proporciona Experience Corps, Freedman (1999) cita a Laurie Chilcote, una persona discapacitada que definió su experiencia con Lent Experience Corps (Portland, Oregón) como algo que había dado un vuelco positivo a su vida: «Es lo contrario a cuando estiras de un hilo y el jersey se desteje. Si estiras este hilo, te encuentras conectado» (Freedman, 1999: 211).

Pero no todos los beneficios de la participación de los mayores en los programas intergeneracionales son de naturaleza psicológica. En muchos casos, particularmente en las iniciativas en las que estudiantes se implican en estrategias del tipo aprendizaje-servicio, los resultados incluyen implicaciones reales en las vidas de las personas mayores. Por ejemplo, Cuevas (2000) describe cómo una colaboración entre la Coral Park Senior High School y el Miami-Dade Fire Department dio lugar al programa I CAN HELP (acrónimo de Intergenerational Corps And Neighbours Helping Elderly with Life safety Procedures) y concluyó finalmente con la instalación de detectores de humo en las residencias de los mayores.

De modo similar, el programa del hogar integrado para personas mayores de Toronto, Ontario (Canadá), que enseña cómo hacer pequeñas reparaciones domésticas, limpieza y pintura a jóvenes desempleados y de alto riesgo psicosocial, produjo como resultado mejoras en las condiciones de los hogares que aumentaron la seguridad y el ahorro de energía y tuvo repercusión, además, en la calidad de vida de las personas mayores a nivel global (Varley, 1998).

También disponemos de algunas evidencias científicas que avalan la noción de que las actitudes de las personas mayores hacia los jóvenes están muy influidas por la interacción intergeneracional directa. En un estudio sobre la

implicación de los jóvenes en el cambio social o comunitario realizado por investigadores de la Universidad de Wisconsin (Zeldin, McDaniel, Topitzes y Calvert, 2000), las personas mayores que tuvieron la oportunidad de trabajar muy cerca de los jóvenes que estaban en posición de liderazgo, mostraron grandes cambios en sus visiones hacia ellos. Muchas personas mayores incluso hablaron de un sentimiento muy fuerte de comunidad asociado a su cercanía a jóvenes implicados en tareas de participación ciudadana. Sin embargo, los que tuvieron simples interacciones con los jóvenes no cambiaron su visión sobre la juventud. Además, los investigadores encontraron que las personas mayores sólo cambiaban sus actitudes hacia los jóvenes cuando la interacción se orientaba a un objetivo y tenía un propósito concreto, cuando el contacto era prolongado y, por tanto, se producían consecuencias significativas derivadas de la interacción. Ver a los jóvenes haciendo actividades de modo competente facilita que ocurra un cambio de actitudes por parte de las personas mayores, sobre todo, si hay oportunidades para la discusión y la reflexión con los jóvenes (Zeldin *et al.*, 2000).

Beneficios para los niños y los jóvenes

Según Goff (2004) el aprendizaje-servicio intergeneracional proporciona a los participantes oportunidades para desarrollar cualidades como iniciativa, flexibilidad, apertura, empatía y creatividad y para obtener un sentimiento de responsabilidad social y un entendimiento del valor del aprendizaje a lo largo de la vida. Siguiendo a Taylor, LoSciuto, Fox, Hilbert y Sonkowsky (1998: 81), estas cualidades desarrollan la resiliencia en los jóvenes: «Un factor que puede contribuir a realzar la resiliencia en los jóvenes es la participación en un trabajo que beneficia a otros de un modo directo y personal». También VanderVen (2004) habló del beneficio potencial que tienen los programas intergeneracionales para incrementar la resiliencia de los jóvenes.

Tal y como resumen Marx, Hubbard, Cohen-Mansfield, Dakheel-Ali y Thein (2004), entre los beneficios para los niños de participar en programas intergeneracionales se incluyen los cambios positivos en percepciones-actitudes sobre las personas mayores, el incremento de la empatía hacia los mayores; un aumento del conocimiento acerca del envejecimiento y de las personas mayores institucionalizadas, un incremento de conductas prosociales como el compartir, un incremento de la autoestima, un aumento de la asistencia a la

escuela, una mejora en las actitudes hacia la escuela, un mejor comportamiento en la escuela, un incremento de las habilidades de negociación en la escuela y un mayor interés por las tareas escolares y, por último, un mejor desarrollo académico y una mejora de las relaciones sociales.

También en el caso de los jóvenes, –y siguiendo con el estudio de MacCallum *et al.* (2006)– encontramos beneficios en diferentes ámbitos. Como podemos observar en el cuadro 3.4, los beneficios van desde el desarrollo de capacidades (mejora del hábito lector) hasta lo más relacional (menor soledad y

CUADRO 3.4

Beneficios del intercambio intergeneracional

Para niños y jóvenes

Incremento del sentimiento de valía, autoestima y confianza en uno mismo
Menor soledad y aislamiento
Tener acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad
Aumento del sentimiento de responsabilidad social
Percepción más positiva de las personas mayores
Mayor conocimiento de la heterogeneidad de las personas mayores
Proveerse de habilidades prácticas
Mejora de los resultados en la escuela
Mejora de las habilidades lectoras
Menor implicación en actos violentos y uso de drogas
Estar más saludable
Aumento del optimismo
Fortalecerse frente a la adversidad
Incremento del sentido cívico y de la responsabilidad hacia la comunidad
Aprender sobre la historia y los orígenes, y sobre las historias de los otros
Construir la propia historia de vida
Disfrute y alegría
Ganar respeto por los logros de los adultos
Recibir apoyo en la construcción de la propia carrera laboral
Actividades de ocio alternativo frente a los problemas, particularmente drogas, violencia y conducta antisocial

Fuente: MacCallum *et al.* (2004).

aislamiento), pasando por beneficios comunitarios (incremento del sentido cívico y de la responsabilidad con la comunidad).

Muchos estudios han enfatizado el efecto positivo que los programas intergeneracionales tienen en la vida de los jóvenes; otros, han hecho hincapié en los beneficios mutuos para jóvenes y mayores. En muchos de estos programas, los mayores son menos receptores de la provisión de servicios y más mentores, tutores, cuidadores, amigos o *entrenadores*.

Además, la práctica intergeneracional exitosa ayuda a los jóvenes a ganar confianza, a construir un sentido de valía personal, les proporciona habilidades prácticas (particularmente cuando se implican en actividades de cuidado de ancianos), les ofrece apoyo de los adultos en momentos de dificultades personales y les proporciona ideas de aquéllos más experimentados en la vida.

Quienes han propuesto programas intergeneracionales han afirmado muchas veces que la participación en el programa produce diferencias positivas en las vidas de los implicados. Algunos resultados específicos en niños y jóvenes incluyen: mejoras en la salud, mejores resultados académicos y reducción de las conductas de riesgo para la salud en adolescentes (por ejemplo, uso de drogas y embarazos no deseados).

Salud, desarrollo emocional y habilidades sociales

La literatura que habla directamente de resultados en salud para los niños y jóvenes que participan en programas intergeneracionales es muy poca (Kuehne, 2005), pero sí se han encontrado resultados que afectan indirectamente a su salud y calidad de vida. Veamos algunos ejemplos:

- Across Ages es un programa de mentorización creado por el Centro de Aprendizaje Intergeneracional de la Universidad de Temple. En este programa –que ha sido replicado en más de 20 comunidades en Estados Unidos– se ha demostrado en los estudiantes que participan una mejora en la autoestima y seguridad, respuestas de rechazo en situaciones que incluyen uso de drogas, actitudes más positivas hacia la escuela, hacia el futuro y hacia las personas mayores en general.
- Hope Meadows es una comunidad planificada de modo intergeneracional en donde las familias reciben alojamiento gratuito o a bajo coste como

contraprestación bien por el cuidado de 3-4 niños en adopción, muchos de los cuales provienen de familias en situación de desventaja, bien por realizar tareas de autorización o supervisión de los juegos de los niños en los parques infantiles. No se han descrito mejoras directamente relacionadas con la salud pero en los informes de Hope Meadows se recoge una mejor salud y bienestar en estos niños que en aquellos que viven en instituciones pertenecientes a los servicios sociales, pendientes de ser adoptados.

La importancia que tiene el contacto intergeneracional en la mejora del desarrollo personal es un tema que aparece a menudo en la literatura intergeneracional centrada en los niños y los jóvenes (VanderVen, 1999). Los jóvenes que participan en programas de mentorización se ven envueltos menos veces en abuso de drogas y acuden más a la escuela, obtienen mejores resultados académicos y son capaces de construir relaciones más saludables (Tierney, Grossman y Resch, 1995); aumentan sus habilidades sociales y la autoestima, reducen el estrés familiar, la soledad y el aislamiento; su participación en el programa les ayuda a aliviar las presiones en los padres, proporciona más tiempo personal a los miembros de la familia, incrementa el conocimiento que tienen los jóvenes de las consecuencias del uso de drogas, incrementa su alegría por acudir a la escuela. Los jóvenes que participan en programas intergeneracionales, particularmente aquéllos implicados en servicios comunitarios, tienen percepciones más positivas de las personas mayores y más conocimiento de su heterogeneidad.

Mejora de las calificaciones escolares y comportamiento en el aula

La literatura sobre mentorización revela que las relaciones de apoyo que implican a adultos y a jóvenes pueden tener efectos positivos en los niños y en los adolescentes como por ejemplo: mejora en la asistencia a la escuela y actitud hacia la misma, mejor autoconcepto, mejores relaciones con los padres y reducción del uso de drogas (Freedman, 1999). Tradicionalmente el que un adulto ejerciese como mentor de un niño ocurría de manera natural, a partir de la identificación de mutuas necesidades y deseos, en el momento en que un joven o más sin experiencia y un mentor se encontraban, muchas veces de manera accidental. Hoy en día, esta labor de mentorización se ha desarrollado para hacer frente a la creciente soledad y a los limitados recursos de los jóvenes en desventaja así como gracias al nuevo compromiso de las estructuras

sociales por encontrar nuevas estrategias de intervención para acercarse a los problemas de la población (Rogers y Taylor, 1997).

En la evaluación que hicieron Benard y Marshall (2001) sobre el programa de mentorización llevado a cabo por Big Brothers/Big Sisters (conocida asociación americana en la que personas mayores hacen de mentores de niños y jóvenes en situación de riesgo psicosocial), con datos de 959 estudiantes de 10 a 16 años (el 70% de ellos con edades comprendidas entre 11 y 13 años), el resultado más notable fue el retraso en el inicio al consumo de drogas y uso de alcohol, y los efectos globales positivos en el desempeño académico que produce la experiencia de la mentorización en estos niños y adolescentes. Dividieron el grupo en dos de modo que la mitad de los participantes se implicasen en el proyecto y la otra mitad no —estos sirvieron de grupo de control—. Al cabo de 18 meses fueron comparados los dos grupos. El grupo de aquellos que habían participado en el programa faltaron a la escuela la mitad de veces que el grupo de control, se sintieron más competentes en la realización de sus tareas escolares y obtuvieron mejores calificaciones; exhibieron en menor medida comportamientos antisociales y tuvieron mejores relaciones con su familia, teniendo en cuenta que la mayor parte de los chavales de ambos grupos provenían de familias de alto riesgo: monoparentales (90%), hogares rozando el umbral de la pobreza (83%), hogares receptores de ayudas de servicios sociales (40%), hogares con historial de abuso de drogas (40%), hogares víctimas de violencia doméstica (28%), chavales víctimas de abusos sexuales, emocionales o físicos (27%).

Como observamos en el cuadro 3.5, los cambios significativos encontrados en esta evaluación mostraron una reducción de los comportamientos antisociales (menor número de actos violentos), una mejora en los resultados académicos (menor absentismo escolar, mejores resultados en las calificaciones escolares), mejora de las relaciones familiares (mejora de la relación con los padres) y de las relaciones con los compañeros o amigos de mayor vinculación (incremento del apoyo emocional).

Otras evaluaciones de programas de mentorización (Jucovi, 2002) también han demostrado que la relación directa y cercana de los jóvenes con una persona mayor que les da apoyo puede proporcionar un gran número de resultados positivos. Entre otros, una mejora de los resultados académicos, un

CUADRO 3.5

Beneficios para los jóvenes del programa Big Brothers/Big Sisters

En porcentaje

RESULTADOS	CAMBIO
Actividades antisociales	
Iniciación en el uso de drogas	-45,8
Iniciación en el uso de alcohol	-27,4
Número de veces que golpean a otros (actos violentos)	-31,7
Resultados académicos	
Cursos superados	3,0
Competencia académica	4,3
No asistencia a algunas clases	-36,7
Absentismo escolar	-52,2
Relaciones familiares	
Mejora de la relación con los padres	2,1
Confianza en los padres	2,7
Mentir a los padres	-36,6
Relaciones con los iguales	
Apoyo emocional	2,3

Nota: Todos los resultados mostrados en este cuadro son estadísticamente significativos con un nivel de confianza del 90%.

Fuente: Tierney, Grossman y Resch (1995). *Making a difference*. Philadelphia, PA: Public/Private Ventures.

fuerte sentimiento de valía personal, mejora de las relaciones con los padres y disminución del uso de drogas y del consumo de alcohol.

Algunos estudios examinan el vínculo existente entre la participación en programas intergeneracionales y los resultados académicos obtenidos por niños y jóvenes concretados en el desarrollo de habilidades específicas y conocimientos, el logro académico en sentido amplio y la asistencia regular a la escuela. Por ejemplo, en el programa de Experience Corps personas mayores voluntarias acuden a las escuelas públicas a hacer de mentores y tutores de estudiantes de escuelas elementales. El núcleo de sus actividades es el desarrollo de la lectura y del cálculo pero también contribuyen en actividades extracurriculares. Profesores de las escuelas asocian la participación en el programa con una multitud de mejoras académicas incluyendo lectura, conceptos y habilidades matemáticas, mejoras de la comprensión y de las

técnicas de estudio, incremento del desarrollo del lenguaje, mejora de la autoconfianza, mejor comportamiento, asistencia más regular a las clases y mejores habilidades de socialización. Parece ser que programas como estos pueden lograr algo más que aumentar el rendimiento académico y, aunque inicialmente se estructuraban en torno a logros académicos o desarrollo de habilidades –como la habilidad para leer–, a menudo afectan a otras áreas del desarrollo y del comportamiento.

Brabazon (1999) describe un programa llevado a cabo en Nueva York con estudiantes de bachillerato con problemas de conducta. Los estudiantes cumplían 10-12 horas semanales de dedicación a un trabajo en residencias de personas mayores. Este tipo de tarea contribuyó a mejorar la autoestima de los estudiantes, sus estrategias de afrontamiento, su motivación, sus actitudes y sus habilidades de planificación. De hecho, el trabajo intergeneracional mostró como resultado, más que cualquier otro trabajo no intergeneracional, una mejoría en la asistencia a las clases.

Los programas intergeneracionales pueden ofrecer a los adultos validación de su conocimiento y contribución, asistencia en determinadas actividades o tareas de los jóvenes con los que van a trabajar, ayuda en algunas cosas como compras o transporte y alivio del sentimiento de aislamiento y de la subsiguiente depresión. La implicación en un trabajo intergeneracional pretende ofrecer a los mayores oportunidades para no dejar de aprender, para recibir atención individualizada y reconocimiento, para desarrollar redes de amistad con los jóvenes, para actuar como modelos de rol, para reintegrarse en la familia y en la vida comunitaria, para ayudar en la necesidad y sentirse necesitados, para mantenerse con vigor, para reactivar su capacidad de asombro y su sentido del humor y para renovar su propio aprecio por las experiencias de su vida pasada.

Conocimiento y actitudes en relación con el envejecimiento

Chamberlain, Fetterman y Maher (1994) describieron el valor que tienen los programas intergeneracionales para ayudar al cambio de estereotipos relacionados con la edad: sin modelos positivos de rol para una larga vida, los niños que viven en una sociedad segregada por la edad son particularmente vulnerables ante las influencias gerontofóbicas o edadistas. Lo que los niños no están acostumbrados a ver o leer es el concepto de envejecimiento como un proceso

que forma parte de una larga vida de crecimiento y desarrollo. Generalmente, es sólo en el contexto de los programas de educación sobre el envejecimiento o de gerontología y en los programas intergeneracionales donde los niños pueden disfrutar de una imagen del envejecimiento como desarrollo de una vida activa y de servicio, y percibir a las personas mayores como recursos para las comunidades incluso en la edad avanzada (Chamberlain, Fetterman y Maher, 1994: 196).

Los programas intergeneracionales bien diseñados son eficaces para ayudar a los participantes a superar los estereotipos relacionados con la edad. El objetivo no es incidir en las diferencias generacionales; más bien los programas proporcionan a los participantes oportunidades para discutir y reflexionar sobre las diferencias intergeneracionales (reales o imaginadas) al comienzo y durante el programa. El interés de cada discusión y reflexión lo proporcionan las nuevas experiencias con personas de otras generaciones. Los programas cuidadosamente contruidos implican a los participantes en procesos de reflexión grupal diseñados para promover el pensamiento crítico acerca de cómo los estereotipos tienden a debilitar la habilidad para percibir que existen diferencias individuales entre unas y otras personas y, por lo tanto, que las generalizaciones nunca son totalmente ciertas.

Claramente, el mayor área de investigación en programas intergeneracionales más grande se centra en lograr una mejora de las actitudes de los niños y adolescentes hacia las personas mayores. La práctica intergeneracional facilita el incremento de la tolerancia, del nivel de confort y de la intimidad entre jóvenes y mayores, y ayuda a disipar clichés y mitos sobre el proceso de envejecer (Manheimer, 1997). Muchos autores han evaluado el efecto positivo de los programas intergeneracionales en las actitudes de los jóvenes hacia los mayores (Aday, Sims, McDuffie y Evan, 1996; Fox y Giles, 1993). Sin embargo, debemos subrayar que algunas investigaciones han producido resultados contradictorios acerca de cómo determinadas intervenciones o interacciones que ocurren de modo natural pueden afectar las actitudes de los jóvenes hacia las personas mayores.

Parte de la dificultad reside en que entre los investigadores que estudian la relación existente entre contacto intergeneracional y actitudes hacia las personas mayores hay una considerable disputa sobre cómo definir lo que es un

«contacto de calidad». Las variables relacionadas con el contacto de calidad que tienen un impacto significativo en las actitudes de los jóvenes hacia las personas mayores van desde la «cercanía» (Chapman y Neal, 1990), la «familiaridad» (Kocarnick y Ponzetti, 1986), la «amistad potencial» (Pettigrew, 1998), y una «preferencia general percibida» (Schwartz y Simmons, 2001).

Con este amplio repertorio de variables utilizadas a la hora de diseñar planes que promuevan la interacción con personas mayores, no es sorprendente que los jóvenes no muestren de un modo consistente cambios en su modo de entender el envejecimiento o que no expresen una mejora de las actitudes hacia las personas mayores salvo en el caso en que los jóvenes se pronuncian sobre personas mayores con las que han tenido relación directa (Couper, Sheehan y Thomas, 1991). Es también importante resaltar que hay grandes diferencias entre investigaciones con respecto a la duración del contacto y a las condiciones de la intervención establecidas (Schwartz y Simmons, 2001). Por ejemplo, sería poco razonable pensar que una hora de interacción podría evocar similares resultados que quince horas de trabajo conjunto.

Autodescubrimiento y desarrollo personal

A medida que los participantes aprenden a cambiar sus ideas sobre los otros, se va produciendo de modo simultáneo una autorreflexión y va teniendo lugar un proceso de entendimiento del propio Yo (McGowan y Blankenship, 1994). Por ejemplo, una persona joven que no fuese consciente de su tendencia a subestimar las habilidades físicas o intelectuales de las personas mayores, podría comenzar a cambiar sus pensamientos sobre sí misma en función de cómo percibe sus habilidades comunicativas o su apertura para hacer nuevos amigos.

3.4. Relaciones intergeneracionales en la familia

Muchos estudios han demostrado la importancia de la relación intergeneracional y del intercambio de recursos entre parientes (un buen ejemplo de esto es Attias-Donfut, 1995). Cada vez encontramos más investigaciones que hablan del rol de los abuelos/as en sus familias, del apoyo que proporcionan y de sus propias necesidades y actitudes hacia la abuelidad. Conforme se ha ido desarrollando la literatura científica sobre la abuelidad, se ha ido hacien-

do más evidente que la experiencia de ser abuelo es compleja y diversa. El cuidado y el apoyo pueden ir desde una custodia legal hasta una atención esporádica, con los diferentes niveles de apoyo e implicación que ese cuidado y apoyo conllevan. Algunas investigaciones han mostrado que un apoyo apropiado por parte de los abuelos, especialmente el apoyo de las abuelas, es de gran utilidad, sobre todo para las madres muy jóvenes y también en las familias con padres divorciados. Entre aquellos niños cuyos padres se han separado, la cercanía a los abuelos maternos se asocia con un mayor ajuste a las circunstancias familiares cambiantes.

Para la mayor parte de los abuelos, la interacción con los nietos es la fuente primordial de satisfacción y afecto pero, además, la relación abuelos-nietos puede beneficiar directamente a la familia. Siguiendo lo apuntado por Bengtson (1985) en sus trabajos, el abuelo puede desempeñar cuatro roles diferentes:

- a) Puede ser un *estabilizador*, una presencia firme que permanece constante y brinda seguridad en los momentos de transición o de crisis. Mientras los abuelos viven, su hogar puede ser el lugar de encuentro ideal para el contacto y la reunión familiar.
- b) Puede desempeñar el papel de *guardián de la familia*, sobre todo en momentos de crisis (divorcios, conflictos familiares...).
- c) Puede ser un *árbitro y mediador* entre padres e hijos aliviando las tensiones intergeneracionales.
- d) Puede ser el *historiador de la familia*, ayudando a la familia a relacionar su pasado con su presente y a entender cómo ha evolucionado la familia.

Para las personas mayores ser abuelo se presenta a menudo como algo positivo y valorado del curso vital, que está asociado a la alegría que proporciona una nueva implicación con la vida. Diversos estudios han mostrado que el apoyo que proporcionan los abuelos, tanto el apoyo material o instrumental (provisión de apoyo de respiro o ayuda doméstica, por ejemplo) como el apoyo emocional (aconsejar sin juzgar, escucha activa), es, generalmente, muy valorado. En el caso de aquellos abuelos con nietos discapacitados, el apoyo informal para el cuidado es claramente un importante recurso.

Pero en más ocasiones de las deseadas este rol de abuelo es vivido con estrés y ansiedad. Los abuelos que han de ejercer un rol de sustitutos de los padres necesitan apoyo en tareas concretas (cuidado y crianza de los nietos, resolución de conflictos, prevención de comportamientos de riesgo), apoyo económico (ayudas para el pago de los gastos de la educación o sanitarios) y apoyo emocional y formación en habilidades específicas (comunicación con los adolescentes) y, por ello, se han creado en diferentes lugares escuelas de abuelos, asociaciones y centros de apoyo.

Básicamente, se han desarrollado tres tipos de programas intergeneracionales dirigidos a la mejora de la vivencia de la abuelidad:

- Apoyo a personas mayores que se presentan como voluntarios para ejercer como abuelos respecto de niños que no tienen contacto con sus propios abuelos e incluso, a veces, tampoco con sus propios padres. El Foster Grandparents Program (www.fostergrandparents.org) fue creado por el gobierno federal de Estados Unidos a mediados de los años sesenta con el objetivo de introducir a un grupo de personas mayores voluntarias en una relación de cariño con niños en situación de riesgo social que habían perdido el apoyo familiar o niños con necesidades especiales. El AARP Foundation Grandparent Information Center (GIC) (www.aarp.org) contiene una gran variedad de recursos para ayudar a los abuelos en sus diferentes modos de ejercer el rol así como a los profesionales que trabajan con ellos.
- Apoyo a abuelos en el ejercicio de su rol de abuelos. Existen organizaciones que brindan información y apoyo a abuelos que desean mejorar sus habilidades de crianza y cuidado de sus propios nietos (The Foundation for Grandparenting, Grand Parent Again) (www.grandparenting.org; www.grandparentagain.com) e incluso formación en nuevas tecnologías, y organizan actividades como campamentos de fin de semana para abuelos y nietos, o cursos durante las vacaciones estivales (Grandkids and Me Programs, Grandparents University) (www.grandkidsandme.com).
- Apoyo para abuelos que se ven obligados a ejercer de sustitutos de los padres. Dado que en familias con bajo nivel de ingresos, en familias en las que faltan los progenitores o son privados de su libertad, en familias en las que los padres no tienen la capacidad de ejercer como tales y/o en

familias monoparentales muchos abuelos se ven obligados a ejercer el rol de «padre sustituto», existen programas –como Brookdale Foundation Group, Grandparents Support Groups o Grandparents as Parents Program (www.brookdalefoundation.org; www.essentialgrandparent.com)– destinados a proveer a estos abuelos de formación y apoyo (incluso económico) en las situaciones que así lo requieran.

3.5. Impacto en el entorno comunitario

El principal énfasis de muchos programas intergeneracionales es conseguir beneficios más allá de los que obtienen los propios participantes. A menudo, este objetivo implica una mejora de la comunidad o la provisión de servicios para otro grupo (Kaplan, Higdon, Crago y Robbins, 2004). Se han desarrollado programas intergeneracionales para preservar la historia local (Generations United, 1994), promover el reciclaje y otras actividades de conservación medioambiental, llevar a cabo investigaciones sobre el barrio (Kaplan, 1994) y reducir el crimen (Friedman, 1999). Por tanto, también en el barrio y la comunidad –y siguiendo con el estudio de MacCallum *et al.* (2006)– encontramos muchos y variados beneficios, como podemos ver en el cuadro 3.6.

El Bankstown Youth Development Service (Bankstown, una ciudad al sudoeste de Sidney, Australia) ha realizado desde 1990 tres proyectos distintos basados en historias orales. En cada proyecto, estudiantes de instituto entrevistaron a personas de otras generaciones acerca de diferentes aspectos de su vida personal. El proyecto supuso una valiosa contribución a la construcción de la vida comunitaria en diferentes sentidos: interacción de unos estudiantes con otros mientras preparaban las entrevistas, compromiso entre miembros de la comunidad de diferentes generaciones a lo largo de las entrevistas, reducción de estereotipos, nuevo o renovado contacto entre vecinos y miembros de la familia, compartir las historias entre los participantes incluso mediante representaciones teatrales (MacCallum *et al.*, 2006).

La interacción entre jóvenes y mayores fortalece la comunidad como resultado del mutuo entendimiento. Así lo expresan Granville y Hatton-Yeo (2002) –«Los intercambios intergeneracionales pueden reconstruir redes sociales, desarrollar la capacidad de la comunidad y crear una sociedad inclusiva para todos los grupos de edad»– y Kaplan y Shih-Tsen (2004): «En la raíz de los

CUADRO 3.6

Beneficios del intercambio intergeneracional

Para la comunidad

Reconstrucción de redes sociales

Desarrollo del sentimiento de comunidad

Construcción de una sociedad más inclusiva

Romper las barreras y los estereotipos

Aumento de cohesión social

Construir y fortalecer la cultura

Aliviar la presión de los padres

Construir redes sociales y desarrollar puentes en la comunidad

Modificar los estereotipos

Ofrecer modelos de comportamiento cívico

Construir, mantener y revitalizar oportunidades comunitarias e infraestructuras públicas

Producir arte público

Desarrollar el voluntariado

Proporcionar voluntarios para servicios comunitarios y animar a la gente a trabajar con otros en grupos comunitarios

Crear historias en común

Cuidar el medio ambiente

Fuente: MacCallum *et al.* (2004).

programas intergeneracionales, hay una creencia firme en que mejoramos como individuos, familias y comunidades y como sociedad, cuando hay abundantes oportunidades de que los jóvenes estén juntos interactuando, educándose, apoyándose y proporcionándose cuidado los unos a los otros».

Sentimiento de comunidad y ciudadanía

La práctica intergeneracional emerge como una aproximación general que puede ayudar a conducir a la gente joven a un contacto cercano con otros en su comunidad. Thang (2001) llevó a cabo un trabajo etnográfico intensivo en Tokio, Japón, en un centro multigeneracional en el cual se combinaron cuatro servicios diferentes: una guardería, un centro de día de atención a personas mayores, una residencia para personas mayores con demencia y asistidos, y una residencia para personas mayores pobres solas y encontró que, más allá de los objetivos previstos, se había conseguido un contacto cer-

cano y cálido entre generaciones y un ambiente de interacción que recreaba la familia de tres generaciones.

A menudo los programas intergeneracionales se diseñan para crear oportunidades de servicio comunitario en donde los participantes mayores y jóvenes trabajan juntos para estudiar posibles oportunidades en la comunidad, mejorar las condiciones de los locales y ayudar a personas con necesidades (Kaplan, 1997a). Las iniciativas que conllevan servicios comunitarios a través del trabajo colaborativo ayudan a los participantes a mejorar el entendimiento de su rol de ciudadanos. Penninx (1999, *cit.* en Hatton-Yeo y Ohsako, 2001) describe estas iniciativas como una vía para favorecer que las personas se sientan más responsables de sus grupos cercanos y de su barrio. Juntas, todas estas aproximaciones representan importantes esfuerzos para la construcción de comunidades intergeneracionales.

Cambios en el entorno y en los recursos comunitarios

Los programas intergeneracionales forman parte de una estrategia intergeneracional más extensa para construir comunidades proveedoras de mayores cuidados, más inclusivas e implicadas, en las que todas las generaciones puedan dar y recibir apoyo. Esto se puede enmarcar en un esfuerzo por renovar el «pacto social» (Henkin y Kingson, 1999): cada generación aprende de sus familias y de la sociedad en la que vive y recibe recursos de sus predecesores, y a su vez, enseña y traspa recursos a sus sucesores. Un pacto social extiende las obligaciones que cada miembro de una sociedad tiene hacia los demás. Además de tener un sentido de interdependencia, necesitamos tener un sentido de pertenencia. En este contexto, los especialistas intergeneracionales están enfatizando cada vez más los objetivos y resultados vinculándolos al concepto de «inclusión social» (Granville y Hatton-Yeo, 2002).

Veamos ahora un caso que puede servir de modelo en el tema de los programas intergeneracionales y el desarrollo comunitario. Neighbourhoods 2000 proporciona un ejemplo de programa intergeneracional en la escuela que implicó a escolares y personas mayores de la comunidad en actividades dirigidas a aprender sobre su comunidad y a realizar cambios en ella. Entre los resultados se constató un mayor sentimiento de *ciudadanía responsable* entre los participantes, un sentimiento de continuidad entre generaciones

y entre culturas, y una reducción de los estereotipos asociados a la edad, de los unos para con los otros.

Neighbourhoods 2000 fue implementado en siete barrios americanos (Long Island City, Mount Vernon y East Harlem –en Nueva York–; y Downtown Honolulu, Ala Wai, Ewa, y Waikiki –en Hawai–) durante un período de siete años (de 1987 a 1994). Cada uno de estos proyectos tuvo el mismo grupo de actividades, aunque con sus particulares modos de ejecución adaptados, por un lado, al entorno, problemas, estrategias de mejora local y recursos disponibles en cada caso, y, por el otro, a la percepción y creatividad de los voluntarios mayores, de los estudiantes, de los miembros del equipo directivo y del personal de las escuelas –48 personas mayores y estudiantes de 4º, 5º y 6º curso–. El formato curricular final consistió en una serie de ocho actividades desarrolladas en 22 sesiones. Entre las actividades se incluyeron investigaciones fotográficas del barrio, uso de mapas del territorio, entrevistas de reminiscencia en las que las personas mayores recreaban sus memorias y experiencias en la comunidad, paseos autobiográficos, construcción de la maqueta del barrio ideal y presentaciones públicas de los proyectos frente a las autoridades competentes.

Los muchos e interesantes resultados de este macroproyecto fueron agrupados por Kaplan (1997b) en las cuatro categorías siguientes:

- a) La necesidad de ser entendidos: se erradicaron estereotipos asociados a la edad.
- b) La percepción de la continuidad intergeneracional: surgió un sentimiento de camaradería. A partir de este tipo de actividades compartidas, los participantes aprendieron acerca de las similitudes y diferencias en sus vidas, y fue creciendo entre las generaciones un sentimiento de camaradería. Muchos de los participantes mayores enfatizaron la importancia, para ellos y para los estudiantes, de estar conectados con la juventud de hoy (Kaplan, 1997b). Tal y como expresaba uno de los participantes: «Los niños son el futuro y heredarán nuestro país. Nosotros, las personas mayores, esperamos enseñarles que, a pesar de que los diferentes estilos de vida de las diferentes generaciones cambian rápidamente, no debemos cambiar nuestros valores morales. Seguramente son muchos los años que nos separan pero lo básico, los fundamentos del amor, el respeto, el

sacrificio y cuidado hacia los demás, debe continuar siempre, sin ningún cambio» (Kaplan, 1997b: 218).

c) La construcción de un sentimiento de *ciudadanía responsable* y una orientación al activismo comunitario. En palabras de una de las participantes: «El proyecto derrumba los cuatro muros de la escuela y nos anima a mirar más allá y a ver cómo las acciones de los otros en nuestra comunidad nos afectan y cómo nosotros tenemos el poder de influir en los otros de modo positivo» (Kaplan, 1997b: 218).

d) La mejora comunitaria en general y la transferencia de un sentimiento de continuidad cultural.

A partir de las experiencias en el proyecto, los participantes aprendieron a tener un pensamiento más crítico, mejoraron su comunicación y sus habilidades para la toma de decisiones. Estas habilidades tienen un valor incalculable al preparar a la gente para funcionar en un mundo de cambios sociales, políticos, económicos y en las condiciones ambientales.

Como resultado de su implicación en lo que pudieron vivir como una experiencia de participación comunitaria exitosa, muchos participantes adoptaron un comportamiento más cívico. Proyectos intergeneracionales como éste, centrados en servicios comunitarios, tienen también un significado de continuidad cultural en el sentido de ayudar a la gente a mirar atrás pero también mirar hacia delante. En el contexto del desarrollo comunitario esto se traduce en el objetivo de construir comunidades que estén fortalecidas por las raíces del pasado pero, a la vez, centradas en los cambios del futuro. Cuando los participantes en el proyecto se centraron en el pasado, presente y futuro de sus barrios, estaban a la vez hablando acerca de valores, acerca de cómo vivir. Este tipo de diálogo fue más una forma dialéctica que lineal de cambiar los valores. Como resultado, muchos participantes en el proyecto aprendieron a modificar su idea de lo que entendían por progreso: los niños aprendieron que lo nuevo no siempre es mejor y los mayores se familiarizaron más con temas actuales como la igualdad de sexos, el desarrollo tecnológico y la manera que tienen los jóvenes de expresarse. Además, en los barrios que eran multiculturales se promovió el respeto hacia las otras culturas a través de paseos, conocimiento de canciones y entrevistas a los vecinos de otras etnias y razas. Programas intergeneracionales como éste, en los que los participantes inter-

cambian información y discuten sus valores sociales y culturales, funcionan como un importante puente entre las realidades experienciales de diferentes generaciones.

Siguiendo a Kaplan (1997b: 227): «Si hay un continuo crecimiento en el número y tipo de programas intergeneracionales centrados en proyectos comunitarios, pronto se verán las implicaciones en la revitalización de conceptos como el respeto intergeneracional y el apoyo, la responsabilidad ciudadana, la educación experiencial y el activismo político». ¿No son acaso todos estos ingredientes necesarios en *una sociedad para todas las edades*?

Integración social de los inmigrantes

Magic Me (<http://www.magicme.co.uk>) es una organización británica que desde 1989 conecta la diversidad cultural con la intergeneracionalidad. Entre los muchos proyectos de esta entidad hay uno en el que, a partir de proyectos de fotografía, pintura, poesía, cerámica y danza, se pone en contacto a niños de 9 a 16 años (de las comunidades bengalí, somalí y otras) con personas mayores que viven en residencias o centros de día, y algunas de ellas, enfermas de Alzheimer. Por ejemplo, en un proyecto que puso en contacto a personas mayores (de raza blanca) de un centro de día con niños de una escuela cercana (la mayor parte de ellos de Bangladesh), el resultado final fue la creación conjunta de un libro con dibujos y fotografías con información acerca de la vida de los jóvenes y de los mayores. Los programas desarrollados por Magic Me suponen un claro ejemplo de integración en el barrio de diversas comunidades a la vez que fomentan el espíritu de diálogo y tolerancia hacia las personas inmigrantes, la promoción del entendimiento cultural y el intercambio intergeneracional.

La organización Ajoda (citada en Hatton-Yeo, 2006) puso en marcha un proyecto con niños de 5 años, la mayor parte de ellos de origen africano, y personas mayores africanas y encontró que los beneficios que produjo su implementación fueron más allá del aprendizaje de inglés, geografía, historia o estudio de religiones, pues los niños también aprendieron ciudadanía, desarrollo personal, habilidades sociales, tolerancia y autoestima.

Una iniciativa desarrollada en España es el programa MENTOR (por cada mayor MENtor un niño inmigrante lecTOR), programa intergeneracional de

mejora de la capacidad y hábito de lectura de niños inmigrantes residentes en Granada, ejecutado por la asociación OFECUM (www.ofecum.com) e inspirado en el exitoso modelo de programa intergeneracional norteamericano Experience Corps. En el programa MENTOR doce niños inmigrantes (provenientes de China, Marruecos, Rumanía, Bolivia, Ucrania, y con edades comprendidas entre 6 y 12 años) escolarizados en un colegio público, son ayudados en horario extraescolar por un grupo de personas mayores de la asociación OFECUM. Entre los beneficios que se han conseguido cabe resaltar:

- a) La mejora de las posibilidades reales de éxito de la integración socio-cultural de niños inmigrantes mediante el fomento de la lectura de textos españoles (comprensión de conceptos, pronunciación de palabras).
- b) La orientación en el proceso de integración sociocultural en la comunidad.
- c) El apoyo a la tarea socioeducativa y cultural de los padres de los niños inmigrantes.
- d) La aparición de una persona adulta que sirve como referente y figura de apoyo, creando un clima de confianza, vínculo y amistad.
- e) El refuerzo de la labor educativa de los maestros, en horario extraescolar.
- f) La creación de un grupo estable de personas mayores con capacidad para actuar como tutores y mentores (entre ellos se encontraban maestros jubilados y mayores emigrantes retornados).
- g) La mejora de la identidad de las personas mayores al sentirse útiles y productivas colaborando en una tarea con significado y relevancia social.
- h) La positiva organización del uso del tiempo semanal de las personas mayores.
- i) La creación de nuevas redes de amistad para las personas mayores.

Citando las propias palabras de algunos de los voluntarios, extraídas de la memoria del programa (OFECUM, 2006: 22):

—«He salido del anonimato. Me reconocen en la calle».

—«En las horas que hemos pasado juntos hemos hecho de todo: cantar, leer cuentos y poesías [...]. Cuando lee, a veces no entiende algunas frases y palabras y en eso procuro ayudarle [...], pero lo más satisfactorio para él ha sido aprender a atarse los cordones de los zapatos. También hablamos de muchos temas: de los pobres y los ricos, de su comportamiento en el colegio, de su país, de los osos panda».

En los Países Bajos se estableció un programa de reminiscencia del barrio para promover mejores relaciones entre los nuevos inmigrantes (por ejemplo, los turcos) y los antiguos residentes alemanes (Mercken, 2003). Un último ejemplo de cómo estos programas ayudan al acercamiento con personas de otras culturas que vienen a residir en nuestro entorno: un programa realizado en Hamburgo (Alemania) permitió a los supervivientes del holocausto judío volver a Hamburgo y relacionarse con estudiantes alemanes a través de conversaciones y visitas (Ohsako, 2002).

3.6. Conclusión

Como hemos podido ver, la respuesta a la pregunta de cuáles son los beneficios de los programas intergeneracionales es muy compleja. Es lo mismo que ocurre al hablar sobre las diferentes dinámicas familiares. Ciertamente, sabemos por la literatura científica de estudios sobre la familia que no todos los tipos de familias conducen a los mismos resultados. Los tipos de familias son muy diversos, como lo son los programas y las prácticas intergeneracionales, extendiéndose desde aquellos que potencian relaciones de amistad hasta los que contribuyen a la cohesión social en los niveles comunitario y social.

Los buenos programas intergeneracionales no suceden por casualidad: requieren una cuidadosa planificación, entrenamiento, seguimiento y consistencia. Muchas de las variables que afectan a los programas y que han sido asociadas con prácticas eficaces incluyen una minuciosa dirección a lo largo del programa y sesiones de entrenamiento para los participantes (Hawkins, Backman y McGuire, 1998), diseñar actividades que promuevan la interacción dirigidas a ayudar a los participantes a conocerse los unos a los otros y a explorar temas de interés común (Angelis, 1996), y asegurar que las actividades del programa sean apropiadas culturalmente y en función del momento de desarrollo evolutivo de sus participantes. Evaluar estas prácticas, conociendo mejor aquellas

cosas que funcionan y separándolas de aquellas otras que no producen buenos resultados, permite que aprendamos más de nuestro trabajo cotidiano, facilita la mejora de los programas intergeneracionales que pongamos en marcha y aumenta las posibilidades de que su impacto sea positivo.

Por ejemplo, los programas que suponen una única ocasión de encuentro o que implican un contacto superficial son cualitativamente diferentes de aquellos programas que conllevan experiencias más intensas y una comunicación más profunda y continuada; estos últimos conducen mucho mejor a la formación de relaciones significativas y de aquí que los que participan en ellos consideren que tienen un profundo impacto en sus vidas. Otra importante variable que marca diferencias en el impacto de los programas intergeneracionales es la que tiene que ver con el papel de los participantes en la planificación y desarrollo del programa: desde una perspectiva de *empoderamiento* (o capacitación), la mayor parte de los participantes se deben implicar en la planificación del programa y en la toma de decisiones tanto como quieran con el fin de asegurar que el programa se dirige, de una manera eficaz, hacia aquellas cosas que los participantes consideran más relevantes en sus vidas.

A lo largo del capítulo hemos podido ver la diversidad de programas intergeneracionales que están teniendo lugar en este multidisciplinar campo de trabajo e investigación y también hemos podido conocer la variedad de lugares donde estos se realizan y las diferentes actividades que unen a sus participantes. Sin embargo, algo que queremos enfatizar nuevamente en estas líneas finales es cómo todos aquellos programas intergeneracionales bien diseñados que buscan intencionadamente el intercambio de recursos y aprendizaje entre generaciones construyen relaciones significativas y consiguen beneficios recíprocos para sus participantes e incluso para las familias y la comunidad en la que se insertan (tomado de Kaplan, Liu y Hannon, 2003).

Finalizamos este capítulo con un fragmento de las conclusiones del programa intergeneracional MENTOR (OFECUM, 2006), del que hemos hablado más arriba: «Los programas intergeneracionales donde quiera que se han puesto en marcha han aportado algo aún hoy muy deficitario en la sociedad española: faltan oportunidades, espacios y actividades donde las relaciones intergeneracionales –familiares y extrafamiliares– constituyan un medio natural para satisfacer nuestras necesidades y las de otros. Hay muchas per-

sonas mayores a las que les gustaría relacionarse con niños y jóvenes pero que no saben dónde ni cómo; y lo mismo ocurre en el sentido contrario. Es más: hay muchas personas que ni siquiera han tenido la oportunidad de descubrir la importancia que podría tener en sus vidas la introducción de un “giro intergeneracional”. ¿En qué consiste este giro? En saber sobreponerse a las barreras de todo tipo que impiden que las relaciones intergeneracionales se produzcan con naturalidad; saber descubrir la intergeneracionalidad allí donde no es evidente pero suele estar presente» (OFECUM, 2006: 24).

IV. Programas intergeneracionales e inclusión social de las personas mayores

Donna M. Butts (*Generations United, Estados Unidos*)

4.1. Introducción

Los programas intergeneracionales proporcionan un método eficaz para alcanzar la inclusión social y combatir la discriminación por razones de edad, capacidad, etnia e ingresos. La historia oral, la sabiduría y los conocimientos basados en la experiencia que aportan las personas mayores en sus barrios y pueblos proporcionan estabilidad a las generaciones siguientes. Las generaciones más jóvenes brindan nuevas perspectivas, inalteradas por el tiempo, y que son expresión de esperanza en el futuro. Aunque, de forma general, se considere que los programas intergeneracionales constituyen estrategias positivas, sus defensores continúan luchando por trasladar los enfoques intergeneracionales al mundo de la práctica. Esto limita la capacidad de estos programas y de quienes los llevan a cabo para combatir la discriminación hacia las personas de más edad. Mientras el envejecimiento se considere una etapa de alejamiento del mundo con poco valor, continuará existiendo discriminación. Mientras se piense en los mayores únicamente como en un lastre económico que requiere asistencia y apoyo financiero, continuará el debate sobre su valía o sobre la carencia de ella. El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002 incluía el objetivo de conseguir que las personas mayores pasaran de la exclusión social a la integración y la participación. Este paso es la idea de fondo en la que se sostienen algunos de los temas que constituyen la base de implementación del Plan, como es el caso de la interdependencia intergeneracional, la solidaridad y la reciprocidad. Su intención pone de manifiesto qué significa un pacto entre generaciones: no se trata de una competición sino de construir comunidad.

4.2. Las aportaciones de los programas intergeneracionales

Michael y Michelle, hermanos gemelos de 4 años de edad, llegan todas las mañanas a su guardería, que está junto a una residencia para personas mayores. Acuden rápidamente al encuentro de Clara, su amiga de 78 años que va en silla de ruedas. Después de los besos de buenos días y de comentar los sucesos del día, los tres se dirigen a clase, donde se unen al resto de los participantes en un proyecto artístico en el que, con agua de colores, decoran panes que luego tostarán y almorzarán. Durante el resto del día volverán a encontrarse en las clases de lectura, jugando al ordenador o en las actividades físicas. Clara y otros *amigos mayores* son una ayuda adicional para el maestro de la clase y un cálido refugio para los niños. Clara tiene tiempo para ayudar a los más pequeños a utilizar nuevas palabras, les recuerda que deben ser educados y cuidar sus modales y disfruta enormemente con sus logros, con respecto a los cuales no escatima alabanzas. Clara tiene algo que da sentido a su vida: ser amiga de estos niños.

Diversos estudios (Rosebrook, 2006; Foster, 1997; Rosenberg, 1993; Rebok *et al.*, 2004; Taylor, LoSciuto, Fox, Hilbert y Sonkowsky, 1999) afirman que los niños que participan en programas intergeneracionales tienen las mismas posibilidades de ver un amigo potencial en un niño de 7 años que en un adulto de 70. Tienen una percepción mejorada de los adultos de más edad, les molestan menos las sillas de ruedas y los bastones, obtienen puntuaciones más altas en lectura y presentan menos problemas conductuales que sus compañeros. Los programas intergeneracionales ayudan a construir cohesión social y a crear un entorno inclusivo que permite a los mayores participar al máximo de todas sus capacidades.

La reputada antropóloga Margaret Mead dijo: «Los mejores amigos que he tenido en mi vida fueron personas que también crecieron cerca de un abuelo o abuela vivo a quien querían». Tanto si el vínculo es de sangre como si es de proximidad, quienes tienen amistades intergeneracionales ven más allá de los estereotipos y no utilizan un filtro etario para diferenciarse a sí mismos. Así que, si los programas intergeneracionales conectan positivamente a personas de diferentes generaciones, ¿qué impide que sean mejor aceptados y estén más generalizados?

Programas intergeneracionales y edadismo

Según el diccionario American Heritage, *intergeneracional* es algo que «es o sucede entre generaciones» (The American Heritage, 2000). La programación intergeneracional hace referencia a las actividades o programas que aumentan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de generaciones diferentes. Mediante estos programas, individuos pertenecientes a generaciones distintas comparten sus talentos y recursos y se apoyan mutuamente a través de relaciones que benefician tanto al individuo como a la comunidad. Este tipo de programas permite a los individuos, a las familias y a las comunidades disfrutar y beneficiarse de la riqueza de una sociedad en la que se integran las distintas edades (Generations United, sin fecha). El International Consortium of Intergenerational Programmes define estos programas como «vehículos sociales que crean un intercambio fructífero y continuado de recursos y aprendizaje entre generaciones más jóvenes y de más edad» (Hatton-Yeo y Ohsako, 2000). Proporcionan un objetivo por el que moverse y brindan a las personas de distintas generaciones la oportunidad de conocerse, relacionarse y aceptarse unas a otras. Ofrecen una perspectiva que va más allá de las cifras y las estadísticas al tiempo que dificultan las generalizaciones de un grupo de edad sobre el otro.

Otras dos definiciones ayudan a explicar la importancia de los programas intergeneracionales. En primer lugar, la de *discriminación*, que «se basa en un grupo, clase o categoría frente al mérito individual» (*discrimination*, sin fecha); en segundo lugar, la definición de *prejuicio*, que equivale a una «opinión o inclinación adversa formada sin fundamento o sin conocimientos suficientes» (*prejudice*, sin fecha). Estas definiciones fueron aplicadas a la discriminación por razones de edad por el Dr. Robert N. Butler, quien, en 1969, acuñó el término inglés *ageism* (edadismo). Tal y como lo definió Butler, el *edadismo* «es el prejuicio y la discriminación hacia miembros de un grupo», en este caso el de las personas de edad. Butler afirmó que, a diferencia de otros prejuicios como el racismo o el sexismo, el edadismo afectará a todos. En otras palabras, mientras que el sexismo, el racismo y otros *ismos* señalan a subgrupos particulares, todo el mundo envejece. Vista la observación de Butler sobre el riesgo que todos corremos de sufrir edadismo, nos conviene cambiar la percepción negativa de la edad (Palmore, 2004).

«Los grandes problemas de envejecer en América (la pobreza, el abuso de los ancianos y la soledad) son consecuencias de la aceptación tácita del edadismo

en la sociedad», escribió el Dr. Butler en su prefacio al boletín sobre el futuro del edadismo, *The Future of Ageism*, publicado en 2004 por el International Longevity Center. «[El edadismo] se muestra en la incapacidad de hacer cumplir los estándares básicos en las residencias de ancianos, lo que deja a las poblaciones más vulnerables expuestas al riesgo. Se percibe en el lugar de trabajo, donde el edadismo disminuye la oportunidad que tienen las personas mayores para conservar un empleo productivo y la independencia económica, y se percibe en los esfuerzos de algunas empresas por transformar las pensiones en programas de “planes de jubilación” que arrebatan a los trabajadores de más edad y a sus familias la seguridad del retiro. El edadismo es palpable cuando los médicos desestiman las quejas de los pacientes más mayores (“Y Vd., a su edad, ¿qué espera?”)».

Después de que Robert N. Butler, ganador del premio Pulitzer, tratara por primera vez el concepto de edadismo, los investigadores del ámbito intergeneracional han intentado determinar cómo influyen los programas intergeneracionales en la prevención de este tipo de discriminación. La mayoría de estos programas se han diseñado con el objetivo de fomentar el intercambio positivo entre generaciones. La dosificación, la calidad y el tipo de programa determinan su capacidad para influir en las percepciones de los participantes. Las actitudes negativas sobre el envejecimiento pueden diferir en función de los factores sociales, contextuales y situacionales. El intercambio positivo que se produce en los programas intergeneracionales puede anular la percepción negativa entre las generaciones (Vernon, 1999). Debido a este potencial, estos programas continúan siendo un mecanismo importante para influir en el futuro del edadismo.

El uso del interior y el exterior de un edificio para hacer frente al edadismo

Los programas intergeneracionales respaldan el pacto social entre generaciones y fomentan la transmisión de conocimiento y cultura. Estos programas pueden realizarse en distintos entornos, pero uno de los modelos está empezando a ganar terreno en Estados Unidos. El espacio y los centros intergeneracionales emplean el interior y el exterior de edificios para conectar a las generaciones. Aunque dichos centros pueden diferir en cuanto a su estructura, su característica común es que incluyen, como mínimo, dos componentes

programáticos: uno que atiende a niños o jóvenes y otro que atiende a adultos de más edad. Pueden consistir en un servicio de estancia diurna para adultos ubicado junto a un centro de asistencia infantil, una residencia asistida que comparte sede con un programa extraescolar o un colegio que alberga un centro para la tercera edad (Generations United, 2005).

Las comunidades se enfrentan a la necesidad de prestar servicios durante todo el ciclo vital, por lo que algunas ciudades más innovadoras están utilizando sus limitados recursos para conectar a las generaciones, no para separarlas. Un ejemplo de centro intergeneracional lo tenemos en Phoenix, la mayor área metropolitana del Estado de Arizona, que actualmente edifica y acondiciona edificios existentes para crear centros multigeneracionales. En lugar de construir centros para la tercera edad, centros juveniles y centros lúdicos independientes, algunos de sus municipios, como Apache Junction, han construido instalaciones de calidad que se usan durante el día para la tercera edad, para almuerzos y para reuniones de grupos de especial interés; por la tarde, tras la jornada escolar, para el baloncesto juvenil, y por la noche, para clases, para practicar la escalada o para hacer manualidades en familia. Un centro de asistencia infantil es el lugar idóneo para que los padres dejen a los niños mientras hacen deporte. Como dijo una madre: «No ve a su abuela muy a menudo, así que es fantástico que vea a otras personas mayores aquí y que las salude» (Generations United, 2007a).

La proximidad que se establece entre las generaciones en los centros intergeneracionales refleja la sociedad de antes; una sociedad con integración de las edades, sin segregaciones, que fomenta la interacción y el apoyo social que antes predominaba en los barrios y en las familias, que vivían sus vidas juntas y prestándose apoyo mutuo.

Programas intergeneracionales y mejora del bienestar

Algo típico de los programas intergeneracionales es que sus participantes mayores sean voluntarios, es decir, que su implicación en el programa no responda a los esquemas de las ocupaciones en el mercado laboral sino que esté basada en factores como el afán de servicio, el altruismo, el trabajo dentro de una organización –a menudo, pública o privada no lucrativa– y la gratuidad. Aunque existen casos en los que estas personas reciben una remuneración por su aportación al programa, lo habitual es que esto no suceda. Cabe preguntarse entonces: si no

consiguen beneficios de tipo económico, ¿qué es lo que obtienen los mayores voluntarios que deciden tomar parte en uno de estos programas?

Las personas mayores consideran, en general, que actuar de voluntarias en un programa intergeneracional les ayuda a mejorar la salud y el bienestar, y las investigaciones así lo han corroborado al demostrar que los voluntarios se caracterizan por una mayor longevidad y capacidad funcional y por niveles inferiores de depresión, de uso del bastón y de incidencia de cardiopatías (Corporation for National and Community Service, 2007; Civic Ventures, 2005). El voluntariado y la buena salud resultante contrarrestan la percepción existente –a menudo, razón para la discriminación– según la cual las personas mayores son más vulnerables y presentan múltiples limitaciones físicas y capacidades cognitivas decrecientes. El Center on Ageing and Health de la Universidad Johns Hopkins observó «beneficios importantes para la salud» en las personas mayores participantes en actividades de voluntariado intergeneracional. Este estudio, según el cual estos participantes tenían más probabilidades de continuar activos físicamente, registró un aumento del 31% en el número de manzanas recorridas a pie durante el período considerado, en comparación con la reducción del 9% de trayecto andado que registraron los mayores no participantes en programas intergeneracionales. Además, un 44% de los participantes notificaron sentirse más fuertes, frente a sólo un 18% en el grupo de control. También afirmaron sentirse más inclinados a participar en la interacción social y a leer y declararon haber reducido las horas de televisión (Civic Ventures, 2005). Estos voluntarios tienen más probabilidades de salir e interactuar con el público, en lugar de aislarse. Otros estudios han determinado que las actitudes positivas y optimistas protegen a las personas mayores frente a la debilidad y fragilidad y favorecen la curación o concluyen que la creación y el mantenimiento de relaciones con otras personas –como sucede siempre en un programa intergeneracional– se asocian a una mejor salud mental, a una reducción de las enfermedades y discapacidades y a una mayor supervivencia (Ostir, Ottenbacher y Maarkides, 2004).

De esta manera, además de combatir el edadismo, los programas intergeneracionales contribuyen al bienestar de las personas mayores y ayudan a reducir el aislamiento social. Los programas intergeneracionales pueden actuar como plataformas para la asistencia mutua entre las generaciones; por ejemplo, los mayores participantes en una comunidad intergeneracional afirmaron sentir-

se mejor, haber logrado tener un propósito en sus vidas y cuidar mejor de sí mismos (Generations of Hope, 2006).

Estos resultados positivos se ejemplifican en *Cranes, Boats and Trains*, un programa intergeneracional sobre el patrimonio histórico llevado a cabo en la región nororiental de Inglaterra cuyo objetivo era lograr que «voluntarios mayores y estudiantes de bachillerato participasen y se apoyasen mutuamente para producir un DVD sobre el legado histórico de los astilleros de Tyneside». Los jóvenes y los mayores trabajaron juntos para grabar historias orales que documentaran la existencia de una industria en vías de desaparición. Un trabajador jubilado de los astilleros, una vez finalizado con éxito el proyecto, afirmó: «No sabía que yo pudiera resultar útil a nadie» (Centre for Intergenerational Practice, 2005).

Con frecuencia los programas intergeneracionales son la única ocasión para que niños, jóvenes y adultos compartan su tiempo con personas de más edad y conozcan sus historias y perspectivas. Durante un proyecto de fotografía intergeneracional realizado en Dorot, una organización religiosa judía de la ciudad de Nueva York, una adolescente presentó una de sus fotografías, que mostraba una botella vacía junto a una botella rebosante, con la que quería expresar su opinión sobre el envejecimiento. Explicó que ser joven equivalía a ser una botella vacía, lista para llenarse de experiencias e historias. La botella llena representaba a un anciano, a alguien que estaba dando con generosidad su sabiduría, a alguien dispuesto a ayudar a llenar la botella vacía. Una persona mayor de este mismo proyecto habló sobre el papel de la cámara fotográfica y el modo en que ésta había actuado como elemento igualador, permitiendo a las generaciones interactuar y trabajar juntas con un objetivo común: aprender a capturar imágenes de calidad (Generations United, 2007b).

Sin duda, todo esto ayuda no sólo a procurar mayor bienestar a las personas mayores sino a luchar contra la discriminación hacia ellas.

Protección de la dignidad y aportación de metas

Los programas intergeneracionales incluyen a personas de todas las procedencias y proporcionan un sentido de dignidad y una razón de ser. Un estudio publicado recientemente por la Harvard School of Public Health señalaba el importante papel que pueden desempeñar los programas intergeneracionales

a la hora de animar a las personas mayores a realizar valiosas funciones de voluntariado. «Estos programas crean comunidad mediante la integración de los mayores con los jóvenes, la transmisión de conocimientos y experiencias a generaciones futuras y la consolidación del valor de las personas de todas las edades» (Harvard School of Public Health, 2004).

Los programas intergeneracionales ofrecen oportunidades en todos los grupos demográficos y socioeconómicos. Por ejemplo, Charles, un anciano residente en Wisconsin, no aprendió a leer y escribir hasta los 13 años. En 2003, fue reconocido en Estados Unidos como uno de los máximos galardonados de la National Association of Area Agencies on Aging y del programa Older Volunteers Enrich America de la MetLife Foundation. Charles, un obrero jubilado con escasa educación formal que había enviudado recientemente, se encontraba deprimido y solo. El coordinador local de voluntarios mayores le animó a plantearse la posibilidad de compartir sus habilidades con la generación más joven. Charles decidió enseñar a jóvenes con riesgo de delinquir –residentes en un correccional para jóvenes ubicado en la localidad– cómo usar herramientas eléctricas para reparar y construir objetos. Pese a las reticencias de algunos escépticos a los que les preocupaba el hecho de enseñar a estos jóvenes a manipular herramientas potencialmente peligrosas, Charles perseveró en su decisión, dio inicio a la clase y convenció a sus amigos para que se unieran a él y enseñaran a aquellos jóvenes deseosos de llamar la atención de estos artesanos mayores (National Association of Area Agencies on Aging, 2003). Sin duda, todo esto supuso para Charles volver a tener una razón para vivir, una meta que alcanzar.

Otro ejemplo, en esta ocasión procedente de Australia, es un programa llamado Hand Break Turn que reclutaba a personas mayores apasionadas por las motocicletas, los conocidos como *moters*, para que orientaran y enseñaran a jóvenes marginales con antecedentes de robo de vehículos motorizados y/o sin trabajo. El objetivo del programa era formar a esos jóvenes desfavorecidos en las habilidades necesarias para encontrar un empleo en algo que realmente les gustara, en este caso, el mundo del automóvil. Este programa recluta e involucra a un segmento de la sociedad de más edad que con frecuencia no se considera un modelo de conducta adecuado para las generaciones más jóvenes, y honra al mismo tiempo sus habilidades y talentos (Feldman, 2005).

Además del voluntariado, se está desarrollando una nueva vía para aquellas personas mayores que desean continuar siendo productivas y contar con metas en los últimos años de su vida. Civic Ventures, un instituto catalizador de ideas situado en San Francisco, está desarrollando un programa que permita a los mayores participar en trabajos remunerados, que resultan especialmente importantes para los mayores que carecen de los recursos económicos necesarios para dedicarse al voluntariado no retribuido. Marc Freedman, fundador de Civic Ventures, está haciendo especial hincapié en la búsqueda de lo que él denomina *encore careers* (*segundas carreras*) que permitan a los mayores combinar la obtención continuada de ingresos, dar un nuevo significado a sus vidas y hacer una contribución significativa al bien común. En el marco de sus esfuerzos por fomentar una concepción nueva de la última etapa de la vida, Civic Ventures lanzó el programa Purpose Prize, diseñado para dar a conocer a las personas de más de 60 años que desarrollan importantes tareas sociales en el ámbito local. Este grupo ha contribuido también a la investigación sobre las motivaciones de los mayores en el momento de finalizar la etapa laboral y enfrentarse a sus años futuros. Observaron que, tras la jubilación, tanto la relación con otras personas como tener un objetivo en la vida resultaban de crítica importancia para muchas de esas personas. Echaban de menos a sus colegas y el sentimiento de contribuir a hacer algo más grande, más allá de ellos mismos como individuos (Civic Ventures, 2001).

Sin embargo, a pesar de todo esto no debemos llegar a conclusiones erróneas: aunque se han documentado extensamente sus beneficios, las oportunidades intergeneracionales continúan siendo limitadas. Veamos por qué.

4.3. Dificultades y barreras por superar

El International Consortium of Intergenerational Programmes (ICIP) considera que una de las principales contribuciones que pueden realizar los programas intergeneracionales a las políticas nacionales es la promoción de la cohesión social, de la unidad nacional y de la responsabilidad compartida. Los miembros de los programas intergeneracionales representan un sistema, un enfoque y una práctica en la que todas las generaciones, independientemente de la edad, raza, ubicación y estatus socioeconómico, se unen entre sí en un proceso destinado a generar, promocionar y utilizar de forma interac-

tiva ideas, conocimientos, habilidades, actitudes y valores con el objetivo de mejorar ellos mismos y de mejorar su comunidad (Hatton-Yeo, 2002). Sin embargo, puede resultar difícil implementar los programas intergeneracionales, que se enfrentan a numerosos obstáculos que limitan su éxito.

Esta dificultad se debe en parte a la estrechez de miras de las políticas y de las fuentes de financiación. Por ejemplo, las organizaciones benéficas centradas en los programas de envejecimiento no suelen incluir la práctica intergeneracional entre sus prioridades de financiación. Y lo mismo sucede con las entidades de financiación para niños y adultos. Las políticas públicas con frecuencia también están segregadas por edades. Es posible que el departamento o la administración a cargo de la protección infantil descubra que las normativas por las que se rige le prohíben utilizar a los mayores como recurso para que les ayuden en su trabajo. Asimismo, la existencia de políticas en conflicto puede bastar para disuadir al entusiasta encargado de un programa de la conveniencia de comprometerse en la ardua tarea de la programación intergeneracional. En Estados Unidos encontramos un buen ejemplo de lo que decimos, ya que la legislación estipula que los organismos dedicados a la infancia están obligados a proporcionar un número determinado diario de comidas, disponer de una proporción específica de niños y de personal y ofrecer sus servicios con un número determinado de metros cuadrados por niño. No obstante, si también quieren atender a personas mayores, como sucede cuando se introduce un enfoque intergeneracional en el trabajo, estarán sujetos a normativas completamente diferentes que, a menudo, entran en conflicto con las que rigen los programas para niños.

Hablando de dificultades, otra cuestión importante es el tamaño y el alcance de los programas. Con frecuencia, son pequeños, no disponen de fondos suficientes y carecen de la evaluación de calidad necesaria para documentar los resultados. También abundan las suposiciones. Algunas personas creen que los ancianos de salud delicada que están obligados a permanecer en sus casas no pueden participar en los programas intergeneracionales. De hecho, se puede recurrir a estas personas mayores para cuidar y dar de comer a los bebés y apoyar, mediante el teléfono, a los niños que se quedan solos después de clase. Otras personas creen que los mayores siempre quieren estar cerca de bebés y de niños pequeños y no se dan cuenta de que muchas de esas personas con quienes se relacionan mejor es con adolescentes y jóvenes y prefieren

interactuar con este grupo etario. La creencia de que los programas intergeneracionales sólo pueden establecerse entre bebés y ancianos refuerza una idea que, por desgracia, sigue persiguiendo a la práctica intergeneracional: esta práctica es bonita, pero no es necesaria.

Otro obstáculo importante tiene que ver con el marco en el que se aloja a los programas intergeneracionales. Tradicionalmente, estos programas se han centrado en la defensa de los mayores y se han formulado en función de la necesidad de estas personas de disponer de los servicios y del apoyo de las generaciones más jóvenes o en función de la importante contribución que todavía pueden hacer a la vida de sus comunidades. En este contexto no se tiene en cuenta uno de los valores fundamentales de la programación intergeneracional: la reciprocidad. Es fundamental admitir la reciprocidad que existe en todo el ciclo vital si se quiere obtener una práctica intergeneracional de calidad. Es necesario comprender que todas las personas dan y reciben durante su vida, y que todas las generaciones son valiosas y pueden contribuir a la vida de la comunidad. A menos que los defensores de la infancia y la juventud defiendan también los programas intergeneracionales, estos continuarán perteneciendo al dominio de los especialistas en envejecimiento y se prolongará el riesgo de que otras personas consideren que únicamente sirven a los intereses de los mayores. Todo esto puede perpetuar la creencia de que los mayores son solamente receptores de servicios y cuidados, pero no contribuyen a ellos.

4.4. Práctica intergeneracional e integración social

El Focal Point on Ageing (grupo de expertos que se ocupa del envejecimiento) del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas ha trabajado para cambiar la perspectiva global sobre el envejecimiento. El Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, publicado tras la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, en 1982, se centraba en el envejecimiento desde el punto de vista de las necesidades humanitarias y del estado del bienestar de las personas mayores. El Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, que se elaboró tras la Asamblea Mundial de 2002, incluía el objetivo de conseguir que las personas mayores pasaran de la exclusión social a la integración y

la participación y trataba la cuestión del envejecimiento desde el punto de vista del desarrollo. Este enfoque se apoya en la idea de *una sociedad para todas las edades*. Este concepto respalda algunos de los temas que constituyen la base para la correcta implementación del Plan de Madrid; esos temas incluyen la interdependencia intergeneracional, la solidaridad y la reciprocidad. Los programas intergeneracionales proporcionan oportunidades para llevar a la práctica estos elementos claves del Plan; esto puede traer consigo no sólo una aplicación más extensa de la práctica intergeneracional sino también que se siga el ejemplo de las mejores prácticas intergeneracionales, de las prácticas de calidad, identificadas por los investigadores especializados.

Programas intergeneracionales de calidad

Los programas intergeneracionales de alta calidad valoran a todas las generaciones que participan en ellos. La naturaleza de las actividades de los programas intergeneracionales es fundamental para obtener cambios positivos de las actitudes, que tan importantes son para eliminar la discriminación. La interacción intergeneracional que no se diseña ni implementa de forma adecuada puede producir una valoración negativa de otro grupo etario. La preparación, la calidad del contacto y la duración del programa influyen en la eficacia de un proyecto. La investigadora Valerie Kuehne identificó cuatro factores relacionados con las actividades de los programas intergeneracionales que parecen resultar claves para su éxito:

- a) Las actividades deben estar relacionadas con las necesidades individuales de los miembros de uno de los grupos participantes, o preferiblemente de ambos grupos (esto es, de jóvenes y de mayores).
- b) Las actividades pueden crearse con objetivos destinados a beneficiar tanto a los individuos implicados como a otras personas (por ejemplo, a la comunidad).
- c) Los participantes del programa intergeneracional deberían participar en la planificación de las actividades.
- d) Debe existir un vínculo claro entre las metas del programa, sus actividades y las medidas de los resultados aplicadas a la evaluación y/o investigación (Kuehne, 2005).

Kuehne cita como ejemplo un programa desarrollado en Alabama que proporcionaba a los adultos más jóvenes y de más edad una oportunidad de aprendizaje-servicio intergeneracional mediante la colaboración en un programa comunitario de capacitación. El objetivo consistía en formar a trabajadores en edad universitaria para trabajar en un entorno laboral en el que había personas de muy diversas edades. Los trabajadores más jóvenes se preparaban para acceder al mundo laboral multigeneracional, mientras que los mayores reciclaban, a su edad, su formación para adaptarse a la vida laboral. Los dos grupos tuvieron que aprender a gestionar los conflictos con eficacia en un entorno de trabajo que está cada vez más diversificado desde el punto de vista de las edades.

Los investigadores observaron que tanto los participantes jóvenes como los de más edad recibieron con agrado la formación, que se centró en el fortalecimiento de la autoestima, la solución de las tensiones en el lugar de trabajo, el desarrollo del currículo, las habilidades informáticas y otras capacitaciones específicas. Además, la participación en el programa mejoró la actitud general de los adultos jóvenes hacia los trabajadores de más edad.

Aunque los programas intergeneracionales individuales pueden resultar eficaces a la hora de modificar las percepciones mutuas entre los distintos grupos de edad, también se están intentando adoptar enfoques que tratan de crear solidaridad intergeneracional en un ámbito más global.

Iniciativas en el barrio y en la comunidad

A finales del siglo pasado comenzaron a realizarse esfuerzos destinados a trasladar la atención de la práctica intergeneracional desde los programas individuales hacia los programas con una influencia potencialmente mayor; y esto se ha venido haciendo mediante la adopción de un enfoque centrado en el barrio o en la comunidad. Estas iniciativas han sido muy variadas e incluyen desde el esfuerzo en el ámbito nacional que se realizó en los Países Bajos hasta desarrollos comunitarios que se produjeron en los Estados Unidos. Estos esfuerzos sobre el terreno fueron acompañados de campañas de concienciación para hacer llegar un mensaje al público general. Por ejemplo, en Estados Unidos los anuncios incluyeron eslóganes como «Voluntariado: considéralo un *lifting* para tu espíritu» y «Listo, con arrugas y capaz» (Civic Ventures, 2005). Esta línea de trabajo combina las mejores prácticas de los

ámbitos del desarrollo comunitario, de la protección medioambiental y del desarrollo humano. Estos enfoques, que abarcan más allá de la realización de un único programa intergeneracional, pretendían involucrar a las personas en su lugar de residencia y evitar la marginación de jóvenes y mayores. Tenemos aquí otra forma de entender cómo estos programas pueden luchar contra la discriminación.

Comprometer a los defensores y a las organizaciones de los jóvenes

Tal y como se ha mencionado anteriormente, quienes proponen lo intergeneracional, en su mayoría, continúan procediendo del ámbito del envejecimiento. En Estados Unidos, los primeros programas intergeneracionales documentados se idearon como parte del movimiento de lucha contra la pobreza –War on Poverty– de la década de los sesenta. Foster Grandparents y otros programas se crearon con el objetivo de combatir el creciente aislamiento de los ciudadanos de la tercera edad con bajos ingresos y de conectar las generaciones, así como proporcionarles asistencia sanitaria y una pequeña ayuda económica. La mayor parte del apoyo al desarrollo de programas intergeneracionales procedió de las instituciones cuya misión consistía en atender a los ancianos. Los defensores y las organizaciones que se centraban en los niños, los jóvenes y la familia se han mostrado menos proclives a integrar la práctica intergeneracional. Y cuando consideran la posibilidad de participar en estrategias intergeneracionales, normalmente lo hacen desde la posición estratégica de la contribución que pueden suponer las personas mayores para su propia población objetivo y no tanto por el papel que pueden desempeñar las generaciones más jóvenes en la realización de una red de apoyo mutuo entre generaciones.

La fundación Annie E. Casey ha adoptado un enfoque más expansivo. Fundada en 1978, la misión principal de esta fundación es fomentar las políticas públicas, las reformas de los servicios humanos y un apoyo a la comunidad que satisfagan con más eficacia las necesidades de los niños y las familias vulnerables de hoy en día. ¿Por qué se fija en las personas mayores una fundación orientada hacia el bienestar de los niños desfavorecidos? Porque los consideran miembros de pleno derecho de las familias en las que crecen los niños y de las comunidades en las que viven. Cuando se observan los poderosos activos y actitudes que tienen los mayores, descubrimos que pue-

den proporcionar, y de hecho lo hacen, funciones de ayuda, habilidades, liderazgo y capital social que nos permiten mejorar las vidas de estos niños. Esta fundación ha desarrollado un área denominada *Los mayores como recurso* con la que pretende animar a los responsables de sus programas y a las comunidades en las que trabajan a encontrar maneras de implicar en sus acciones a las personas de más edad (Annie E. Casey Foundation, 2005).

Seniors4Kids constituye otro ejemplo de liderazgo en los grupos de niños y jóvenes. Esta iniciativa, desarrollada por Generations United, moviliza a las personas mayores como defensores de los niños. Este proyecto, probado en Florida con Children's Campaign, recluta a *elder captains* (capitanes ELDER – Energetic Leaders Demanding Education and Results) o *captains for kids*, personas mayores que actúan como portavoces clave en la defensa de una educación preescolar de calidad, y que se han propuesto conseguir que sea obligatorio que todos los profesores de educación infantil sean titulados universitarios. Todos los ex gobernadores del Estado y la esposa de un ex gobernador ya fallecido aceptaron participar como copresidentes honorarios y prestar así su credibilidad y apoyo al programa. Seniors4Kids ha aumentado la visibilidad del debate y ha ayudado a combatir la creencia errónea de que los mayores únicamente piensan en sus propias necesidades. Este proyecto supone una plataforma para las personas mayores que les permite contribuir de forma significativa en sus ciudades y en su Estado mediante declaraciones públicas, apariciones con ingeniosas camisetas *elder captain* en los eventos públicos o a través del envío de cartas a sus representantes electos. Seniors4Kids es una iniciativa que demuestra que nuestros mayores pueden continuar contribuyendo al debate público a la vez que combate el estereotipo de que los votantes mayores sólo se interesan por ellos mismos y no apoyan los servicios infantiles de calidad si conllevan un aumento de los impuestos que deben pagar. Creemos que ejemplos concretos como Senior4Kids ayudan a evitar la discriminación hacia los adultos de más edad (Generations United: Seniors4Kids, sin fecha).

La política pública y los dirigentes como promotores de los programas intergeneracionales

Los paladines que defienden la causa de la solidaridad intergeneracional son escasos; es una figura que necesitamos fomentar. En el siglo pasado,

el difunto senador norteamericano Claude Pepper afirmó: «Si los políticos pasaran tanto tiempo preocupándose por la generación siguiente como por las próximas elecciones, éste sería un país y, sin duda, un mundo mejor». Más recientemente, con motivo de su mensaje de Navidad anual de 2006, la Reina Isabel II de Inglaterra hizo un llamamiento a favor de la reducción de la brecha generacional al afirmar que la vida moderna estaba desgastando los vínculos familiares y el vínculo tradicional entre las generaciones, a lo que añadió lo siguiente: «En ocasiones, puede parecer que la presión de la vida moderna está debilitando los vínculos que nos han mantenido juntos tradicionalmente como familias y comunidades. A medida que los niños crecen y desarrollan su propio sentimiento de confianza e independencia, en un entorno tecnológico en permanente cambio, siempre existe el peligro de que se cree una escisión real entre los jóvenes y los mayores, basada en la falta de familiaridad, la ignorancia y los malentendidos» (*New York Times*, 26-12-2006).

La política nacional también puede fomentar la práctica intergeneracional como medio para facilitar la eliminación de la discriminación basada en la edad. En Canadá, la Ontario Human Rights Commission (2001) recomienda en su informe *Time for Action: Advancing Human Rights for Older Ontarians* que se desarrollen programas y actividades destinados a alentar una comprensión mejor y una opinión más positiva de las personas mayores, y sugiere que los programas intergeneracionales son una parte esencial de este tipo de educación. Actualmente, es obligatorio realizar servicios comunitarios para obtener el título de bachillerato y algunas personas creen que este servicio, si se prestara en programas intergeneracionales, podría ayudar a reducir en cierta medida la creciente distancia entre generaciones (Davis, 2003).

Algunos cambios recientes en la política federal de Estados Unidos pretenden fomentar la programación intergeneracional o multigeneracional. Los defensores de la revisión de la OAA (Older Americans Act, ley norteamericana relativa a las personas mayores), realizada en 2006, pudieron colaborar con los legisladores para incluir una cláusula que apoyara específicamente este tipo de programas. Ahora la OAA autoriza la concesión de subvenciones para la financiación de oportunidades de compromiso cívico multigeneracional. Algunos de los ejemplos a los que se refiere esta ley son los siguientes:

- Ayuda a los abuelos y abuelas y a otros adultos mayores con niños a su cargo.

- Promueve la participación de los voluntarios de más edad en la asistencia a familias necesitadas, por ejemplo, por contar con un niño enfermo o discapacitado.
- Fomenta la realización de actividades multigeneracionales.

Para que una organización pueda optar a una subvención debe proporcionar oportunidades a los mayores para que empleen su tiempo, sus habilidades y su experiencia, y debe asimismo contar con un coordinador multigeneracional. Un coordinador multigeneracional es una persona que:

- Capacita a las organizaciones públicas y no lucrativas para que las personas mayores usen su tiempo, sus habilidades y su experiencia en beneficio de esas organizaciones.
- Procura que existan relaciones satisfactorias, sostenibles y productivas entre los individuos de generaciones más jóvenes y aquellos de más edad.

Aunque estos programas forman parte de la OAA, sin embargo el Congreso estadounidense no asignó fondos para su implementación (Generations United, sin fecha).

Los municipios locales y estatales también se han enfrentado al reto de fomentar la participación de las personas mayores. Por ejemplo, en el Estado de Nueva York se ha introducido una completa serie de leyes que incorporan un programa de desgravación fiscal para los mayores que actúen como voluntarios con niños y que soliciten la creación de un grupo de estudio sobre los trabajadores de más edad.

Las autoridades locales de la ciudad de Falcon Heights, en Minnesota, se comprometieron a convertirse en una ciudad intergeneracional. La alcaldesa Sue Gehrz y el Consejo Municipal situaron la interacción intergeneracional entre sus prioridades principales. La alcaldesa reunió un grupo diverso formado por 87 personas de entre 12 y 88 años para participar en un diálogo intergeneracional en respuesta a la tragedia del 11-S. El grupo, que representaba a todas las creencias religiosas, etnias y nacionalidades, desarrolló 126 medidas para mejorar la seguridad en la comunidad y prepararse para futuros actos terroristas y desastres naturales, como tornados y huracanes. La ciudad organizó una Comisión Intergeneracional de Seguridad Nacional.

Este grupo sentó las bases para la creación de comisiones de barrio, y es ahora una de las cuatro comisiones o grupos consultivos permanentes que asesoran a las autoridades municipales de Falcon Heights. Se están realizando todos los esfuerzos posibles por incorporar voces y preocupaciones de todas las generaciones en las decisiones políticas que adopta la alcaldesa. Esto se está haciendo en parte mediante la creación de estructuras formales dentro del gobierno local que facilitan la comunicación y la toma de decisiones entre todas las generaciones. Se fomenta la participación intergeneracional tanto en todas las actividades y programas de la ciudad como en los eventos privados celebrados en espacios públicos. Específicamente, la ciudad requiere que la interacción intergeneracional sea un objetivo de la política de su ayuntamiento, que las propuestas políticas incorporen las ideas y preocupaciones de múltiples generaciones, que las comisiones consultivas de la ciudad cuenten con participación intergeneracional y que el uso de las instalaciones públicas sea gratuito para los grupos intergeneracionales.

Las instituciones educativas y los defensores de la educación continua tienen también un papel muy importante en la conexión de las generaciones. En Europa, el Ministerio de Educación y Cultura de Chipre respalda un programa nacional que facilita la vuelta de las personas mayores a las escuelas de primaria y secundaria. Esto permite que los estudiantes jóvenes aprendan acerca del proceso de envejecimiento y se beneficien del hecho de compartir las aulas con estudiantes de más edad. Estas personas mayores pueden explicar el estilo de vida de décadas anteriores a partir de su propia experiencia y comparten sus vivencias, lo que hace que la historia cobre vida (Mercken, 2004). En Estados Unidos las políticas educativas locales y estatales han ampliado su campo para animar a los mayores a continuar con su educación y mantener sus mentes activas. El Estado de Kentucky, por ejemplo, permite a todas las personas mayores de 65 años asistir, sin coste alguno, como oyentes, a clases en escuelas politécnicas y en universidades estatales. Varias universidades han abierto las puertas de sus campus o de instalaciones cercanas para que se puedan construir alojamientos destinados a personas mayores; esto supone que los mayores puedan unirse a la vida universitaria y asistir a clases gratuitas o con matrículas reducidas.

4.5. Mirando hacia el futuro

Los cambios demográficos constituyen una excelente oportunidad para mejorar la cohesión social y la solidaridad entre las generaciones. Aunque el cambio se produzca en el ámbito local, la política regional y nacional pueden desempeñar un papel importante a la hora de fomentar el compromiso de personas de todas las edades y reducir la discriminación hacia los mayores. Además, los esfuerzos internacionales pueden aportar el impulso necesario para este movimiento, como ha demostrado la labor de las Naciones Unidas. El Plan de Madrid de la ONU ofrece una dirección nueva en comparación con el Plan de Viena: hay que pasar de desagraviar a los mayores que hayan sido discriminados a incluirles en la sociedad como ciudadanos de pleno derecho que son. La ONU continúa en esta línea; prueba de ellos es el lema escogido para celebrar el Día Internacional de las Personas Mayores en 2007: «Hacer frente a los desafíos y a las oportunidades del envejecimiento: cómo habilitar a las personas mayores».

El Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales

La labor de la ONU ha inspirado a los Estados miembros a considerar la práctica intergeneracional como un método para promocionar la inclusión social y aumentar el capital social. Este creciente interés condujo a la creación del Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (International Consortium of Intergenerational Programmes, ICIP), una ONG completamente voluntaria, que a su vez ha abierto el camino a nuevas alianzas internacionales globales. El ICIP es la única organización internacional formada por miembros afiliados que se centra monográficamente en la promoción de programas, estrategias y políticas públicas intergeneracionales desde una perspectiva global. Desde sus inicios, aprovechando una reunión internacional de especialistas intergeneracionales que se celebró en los Países Bajos en octubre de 1999, el ICIP representa la culminación de la visión y la labor de muchas personas, que percibieron la importancia de unir a legisladores, académicos y profesionales trabajando sobre el terreno con el fin de fomentar la práctica intergeneracional en todo el mundo. Los objetivos del ICIP son:

- Promocionar y desarrollar programas y prácticas intergeneracionales tanto nacional como internacionalmente.

- Desarrollar métodos sistemáticos que permitan comprender por qué funcionan los programas y las prácticas intergeneracionales.
- Fomentar la importancia de los programas y de las prácticas intergeneracionales como agentes del cambio social global.

Los miembros del ICIP han propuesto las características siguientes como esenciales para el éxito de los programas intergeneracionales:

- Demuestran tener beneficios mutuos para los participantes.
- Establecen nuevas funciones y/o perspectivas sociales para los participantes jóvenes y mayores.
- Pueden involucrar a múltiples generaciones y han de incluir como mínimo a dos generaciones no contiguas y no de la misma familia.
- Promueven una mayor concienciación y una mejor comprensión entre las generaciones más jóvenes y de más edad y una mayor autoestima para ambas generaciones.
- Se ocupan de cuestiones sociales y políticas importantes para las generaciones implicadas.
- Incluyen los elementos que caracterizan a una buena planificación programática.
- En ellos se desarrollan las relaciones intergeneracionales (Hatton-Yeo y Ohsako, 2000).

Hasta la fecha, el ICIP ha celebrado cuatro congresos internacionales, ha puesto en marcha y mantiene un sitio web (www.icip.info) que incluye una base de datos de programas, ha publicado un boletín electrónico trimestral y ha patrocinado simposios y congresos, todo ello con el objetivo de compartir la práctica intergeneracional y fomentar la adopción de estas estrategias. Pero los beneficios del ICIP han llegado más allá de todo esto; sus miembros han vinculado los esfuerzos en curso en sus países a fin de desarrollar una red de aprendizaje mundial que respalde las mejores prácticas. Actualmente, existe una colaboración trilateral entre España, Reino Unido y Estados Unidos que está resultando muy ventajosa.

El ICIP también ha apoyado el desarrollo de redes intergeneracionales emergentes en los países con prácticas intergeneracionales relativamente nuevas. Tras el congreso del ICIP de 2006 en Melbourne (Australia), sus organizadores se han esforzado en establecer la Red Intergeneracional Australiana. En 2006, el ICIP participó también en el lanzamiento de la Red de Unidad Intergeneracional de Japón.

4.6. Conclusión

En esta sociedad cada vez más envejecida y global tenemos la oportunidad única de crear concienciación, de moldear actitudes y de reforzar las relaciones durante todo ciclo vital, con el objetivo de garantizar la inclusión social de las personas de todas las generaciones. Aunque la interacción intergeneracional se puede producir de forma aleatoria e imprevista, deben existir oportunidades intergeneracionales intencionadas para asegurar que individuos de todas las edades puedan acceder al valor que tiene conocer de verdad a personas de otras generaciones. Sin esto, los estereotipos negativos y las suposiciones perjudiciales pueden amenazar el frágil nexo entre el pasado y el futuro y dañar los progresos de nuestra comunidad mundial. Julie Tavares Álvarez, Embajadora de las Naciones Unidas, captó este sentimiento cuando declaró: «No se confundan; mi visión no pretende sencillamente cambiar los recursos en nombre de la caridad, sino más bien crear una verdadera comunidad mundial de sentimiento y conciencia. Éste es un mundo en el que la gente comparte el mismo estatus. Ésta es una visión que no se ocupa de la caridad, sino de la solidaridad» (Álvarez, 2007: 148).

Los programas intergeneracionales, a la vez que continúan luchando por integrarse en la práctica común, desempeñan un papel importante para erradicar de la discriminación hacia las personas mayores y favorecer su inclusión social. Estos programas pueden y deben incluirse en las políticas y prácticas dominantes, puesto que no cabe duda de que, cuando están juntas, las generaciones son más fuertes.

V. Programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional y cohesión social

Alan Hatton-Yeo (*Fundación Beth Johnson, Reino Unido*)

5.1. Introducción

En la política social de la Unión Europea el concepto de *solidaridad* ha adquirido una importancia cada vez mayor, ya que representa tanto un llamamiento a un valor central del pensamiento europeo como un medio flexible para desarrollar los servicios a través de la ampliación progresiva de las distintas redes de todo tipo existentes. Uno de los aspectos de estas redes está relacionado con la solidaridad entre las generaciones. El término se empleó en 1993, Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones, en relación con una serie de actividades relativas a las políticas desarrolladas en Europa que se ocupaban principalmente del bienestar de las personas mayores, aunque el término puede extenderse con igual derecho a las responsabilidades de los progenitores hacia sus hijos.

El establecimiento de ese Año Europeo derivó de la preocupación por el envejecimiento de la población y el mantenimiento de un modelo de bienestar tradicional de cuidado de los mayores. El concepto de *solidaridad* utilizado entonces se basaba en el deseo de alcanzar la continuación de la tradicional relación recíproca entre las generaciones, en un contexto caracterizado por dos elementos principales: por un lado, la inquietud derivada de los conflictos entre las generaciones en torno a los recursos y, por otro, las cambiantes estructuras familiares y sociales, en parte como consecuencia de la globalización.

Naciones Unidas también ha adoptado el concepto de *solidaridad intergeneracional* y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (MIPAA) declara que la «solidaridad entre las generaciones a todos los niveles –las familias, las comunidades y las naciones– es fundamental para el

logro de *una sociedad para todas las edades*» (Naciones Unidas, 2002). Este Plan reconoce a continuación que las cambiantes circunstancias demográficas, sociales y económicas requerirán el ajuste de las políticas de pensiones, de seguridad social, de salud y de atención a largo plazo a fin de sostener el crecimiento económico y el desarrollo. Este proceso exigirá la revisión de las políticas existentes para garantizar la equidad generacional así como esfuerzos por promover la idea de solidaridad entre las generaciones y el apoyo mutuo como elemento clave del desarrollo social.

Por su parte, y desde otro punto de vista generacional, el *Informe de Naciones Unidas sobre la Juventud Mundial* (Naciones Unidas, 2003) amplió esta idea: «Uno de los temas centrales que recorren el Plan de Madrid es el “reconocimiento de la importancia decisiva que tienen para el desarrollo social las familias y la interdependencia, la solidaridad y la reciprocidad entre las generaciones”. El Plan [de Madrid] vincula la promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluido el derecho al desarrollo, con la consecución de *una sociedad para todas las edades*. Una vez más, la reciprocidad entre las generaciones se destaca como elemento clave. Una y otra vez, los Estados miembros de las Naciones Unidas han señalado el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional como cuestión prioritaria al referirse a la situación de las personas de edad, aunque los medios para alcanzar este objetivo no se hayan identificado siempre con claridad. Curiosamente, en los artículos sobre los jóvenes y los niños son escasas las referencias a la importancia de las relaciones intergeneracionales».

En este capítulo se explorará el significado que tiene en la práctica el concepto de *solidaridad intergeneracional*, el modo en que se (inter)relaciona con la cohesión social y la forma en que las actividades intergeneracionales pueden contribuir al desarrollo y al fortalecimiento de ambos. Al profundizar en este análisis se utilizará también el concepto de capital social como medida para la cohesión social o comunitaria.

5.2. La solidaridad intergeneracional

Conviene destacar que el conjunto de las investigaciones que relacionan los enfoques intergeneracionales con la creación de comunidad y la cohesión

social fuera de la familia todavía es limitado. Pain (2005) comentó que el trabajo existente puede dividirse en cuatro ámbitos interconectados:

- a) Las cuestiones relativas a la transferencia y la transmisión entre generaciones.
- b) El enfoque sobre las relaciones personales y la cantidad, naturaleza e implicaciones del contacto entre las generaciones que, en la mayoría de los casos, están emparentadas.
- c) Una proporción pequeña de trabajos en los que se examinan cuestiones relacionadas con la identidad personal.
- d) La preocupación creciente por la evaluación de las políticas y las prácticas intergeneracionales.

No obstante, el número de trabajos que exploran cuestiones de solidaridad intergeneracional es el mayor.

Martin Rein (1994) ha atribuido la solidaridad intergeneracional principalmente a un sentimiento de identidad y pertenencia: el término *solidaridad* se fundamenta en la idea de que el sentimiento de unión, apoyado en estrechos vínculos familiares, constituye una base para la identificación que, a su vez, conduce al deseo de proporcionarse asistencia mutua. Spicker (2003) afirma que la tesis de Rein es errónea. La asistencia mutua no depende únicamente de la identificación; los vínculos de solidaridad son también los vínculos del apoyo mutuo.

Las relaciones intergeneracionales, y lo que se denomina *contrato intergeneracional* (*intergenerational contract*), se rigen por reglas, normas, convenciones, prácticas y biología. Se trata de un *contrato* implícito en lugar de uno obtenido a través de la negociación individual. Algunos investigadores han usado también el término *pacto social* (*social compact*) para articular el concepto de *interdependencia intergeneracional* (Henkin y Kingson, 1998-99; Kingson, Cornman y Leavitt, 1997).

Aunque quizás ya no resulta frecuente hoy en día, en algunas culturas del pasado era práctica estándar tomar las medidas oportunas para garantizar que el poder sobre los recursos y los activos estuviese en manos de las personas de más edad (e, invariablemente, de los hombres, no de las mujeres). En muchos países occidentales, el bienestar de las personas mayores se ha con-

vertido en una cuestión que atañe a la comunidad en lugar de a la familia; en algunos países, el papel convencional de la familia se ha reducido (Naciones Unidas, 2003). Estos ejemplos destacan el hecho de que todas las sociedades parten de puntos distintos en sus percepciones de los elementos que integran el contrato, la solidaridad y las relaciones intergeneracionales, y del grado de formalización de dichas relaciones.

Alan Walker (2001) afirma que los legisladores «no han logrado comprender la importancia fundamental de la solidaridad intergeneracional; únicamente perciben una relación financiación-gasto». Además, mantiene que la relación económica sólo es un aspecto de la cuestión; el contrato intergeneracional también incluye una dimensión ética que representa la cohesión social de las sociedades, que se alcanza garantizando la seguridad de todos los ciudadanos, y no solamente la de aquellos que pueden pagarla.

El argumento de Walker es que la creciente promoción de la responsabilidad individual hacia la vejez como elemento principal, cuando no total, de la política podría contribuir no sólo a reducir la solidaridad intergeneracional sino también al debilitamiento general de la cohesión social global. Sostiene que, aunque es muy razonable desde el punto de vista económico ajustarse a las realidades demográficas de una sociedad que está envejeciendo, la interpretación unidimensional del contrato o de las relaciones intergeneracionales minará los esfuerzos destinados a mantener la solidaridad intergeneracional.

Otra dimensión de la solidaridad intergeneracional es la capacidad de los activos y las pensiones para permitir a las personas de más edad conservar su estatus mediante la continuación de su contribución a la familia. En Sudáfrica, la pensión social, una pensión básica no contributiva para los miembros más mayores de la sociedad, aumenta los ingresos de los mayores más desfavorecidos económicamente y ha demostrado ser una fuente de apoyo para los adultos desempleados, los nietos pequeños y otros familiares; una parte importante de esta pensión se utiliza para cubrir los gastos escolares (Devereux, 2002). Se han notificado evidencias similares en Latinoamérica y el Caribe de que una parte abrumadora de los recursos de las personas mayores se invierte en el sustento familiar y en la educación de los más pequeños (Help Age International, 2002).

Por consiguiente, la solidaridad intergeneracional debe caracterizarse en términos más generales desde el punto de vista de los sistemas formales e informales, las prácticas y el entendimiento que permiten a las generaciones participar y colaborar en aras del beneficio mutuo. Un modelo de este tipo se hace eco de una parte importante del debate actual sobre la necesidad de promocionar la cohesión social y el compromiso cívico. Las relaciones entre distintas generaciones pueden identificarse como una de las redes principales capaces de imbricar a las comunidades para que permanezcan juntas (Hatton-Yeo, 2006a).

Un reciente estudio de la fundación Joseph Rowntree (Hudson, Phillips, Ray y Barnes, 2007) sobre la cohesión comunitaria en comunidades con diversidad étnica observó que la incidencia negativa de las tensiones intergeneracionales sobre la cohesión social era al menos tan considerable como la atribuida a las divisiones étnicas y culturales. Algunos informantes clave del estudio subrayaron la importancia de identificar y disipar los miedos y las tensiones intergeneracionales, cultivar el respeto entre las generaciones y aceptar la necesidad de reconocer las múltiples identidades de los individuos en las relaciones comunitarias.

5.3. La cohesión social en la teoría y en la investigación

El significado de la *cohesión social* continúa abierto a debate. La literatura hace especial hincapié en dos elementos fundamentales para el concepto: «la reducción de las disparidades, las desigualdades y la exclusión social» y «el fortalecimiento de las relaciones sociales, las interacciones y los vínculos» (Berger-Schmitt, 2000: 28).

La idea de la cohesión social encaja bien con el concepto de *capital social*. El capital social se asocia con «el sentimiento de comunidad de las personas, su sentimiento de pertenecer a un barrio, de preocuparse por la gente que reside en él y de creer que esta gente se preocupa a su vez por los demás» (Portney y Berry, 2001: 71).

Las actitudes positivas hacia los vecinos y la confianza en ellos contribuyen a la cohesión dentro de la comunidad local y, por lo tanto, al deseo de sus residentes de participar en los asuntos locales y de cooperar en cuestiones

cotidianas. Como resultado, la vida en las comunidades con altos niveles de capital social, denominadas *comunidades cívicas* (*civic communities*), es buena: «La presencia de capital social (individuos conectados unos a otros mediante redes de confianza y valores comunes) posibilita la aplicación de estándares positivos para los jóvenes y les ofrece acceso a mentores, modelos de conducta, tutores y contactos laborales externos al barrio. Las redes sociales también pueden proporcionar ayuda financiera y emocional a los individuos y apoyo político y voluntarios para las instituciones de la comunidad» (Putnam, 2000: 312).

En el Reino Unido existe una tendencia importante en el pensamiento gubernamental actual, que abarca a diversos departamentos, consistente en la promoción de un sentimiento de comunidad más fuerte junto con una mayor implicación comunitaria, especialmente en los barrios urbanos desfavorecidos. La estrategia gubernamental para las comunidades sostenibles, puesta en marcha por el Gobierno, identifica «un sentimiento de identidad y pertenencia a una comunidad», junto con «la tolerancia, el respeto y el compromiso con personas procedentes de culturas, clases y creencias diferentes» como requisitos para la consecución de comunidades sostenibles (ODPM, 2005). En este debate sobre políticas se sugiere que el sentido de pertenencia a una comunidad se puede desarrollar de forma óptima en los barrios y, de hecho, generalmente se acepta que *barrio* y *comunidad* son términos coincidentes y se usan con frecuencia de forma intercambiable. La Commission on Integration and Cohesion (2004) se refiere específicamente en su informe *Our Shared Future* a la importancia de que los programas creen comprensión y entendimiento intergeneracionales para desarrollar la cohesión social.

Esta idea de que el trabajo intergeneracional puede contribuir al desarrollo del capital y la cohesión sociales se ve reforzada por las investigaciones llegadas recientemente de Hong Kong (CIIF Evaluation Consortium, 2006). El Community Investment and Inclusion Fund (CIIF) se creó en Hong Kong en 2002 con el fin de apoyar los proyectos iniciados en la comunidad que promocionaban la ayuda y la preocupación mutuas y la participación de la comunidad. Su objetivo era promover la cohesión social, fortalecer las redes comunitarias y apoyar la solidaridad familiar y social. En 2004 se creó un consorcio de cinco universidades para evaluar el impacto del proyecto CIIF.

El informe final de este consorcio concluyó que la solidaridad intergeneracional es vital para el desarrollo del capital social. El estudio observó que todos los proyectos intergeneracionales seleccionados que se habían implementado con eficacia no sólo mejoraban la solidaridad intergeneracional sino también el desarrollo del capital social en Hong Kong. Asimismo, se confirmó que los programas intergeneracionales pueden mejorar la solidaridad entre generaciones ya que producen una imagen más positiva y aumentan el apoyo recíproco.

El informe Joseph Rowntree (Hudson, Phillips, Ray y Barnes, 2007) y otras investigaciones (Letki, en prensa) señalan que la situación económica de una comunidad es uno de los factores con más influencia sobre la cohesión social. La pobreza tiene un efecto más corrosivo sobre la cohesión que las diferencias étnicas o generacionales. Por ello, al desarrollar las actividades intergeneracionales destinadas a promocionar la solidaridad y la cohesión es importante tomar en consideración aquellas actividades que, además de crear relaciones positivas, busquen fomentar las aspiraciones y los logros y romper los ciclos intergeneracionales de la pobreza.

«Por lo tanto, los esfuerzos por restablecer la cohesión social mediante programas orientados hacia las relaciones intercomunitarias son inadecuados si no enfatizan lo suficiente las carencias materiales, la desventaja intergeneracional, el crimen y el bajo estatus socioeconómico de la comunidad. Para mantener la solidaridad social y la cohesión comunitaria, la Gran Bretaña del siglo XXI necesita, más que una mayor unidad cultural, una mayor igualdad social y económica. Hasta que se debilite el vínculo entre diversidad y privaciones, probablemente las comunidades británicas continuarán sufriendo una crisis de solidaridad e identidad colectiva» (Letki, en prensa).

Otro reto para la solidaridad intergeneracional es el futuro coste de las pensiones. Los datos tomados de los países de la Unión Europea muestran que una gran parte de las personas con trabajo creen que es su deber contribuir al sustento de las personas de más edad. No obstante, se observa un elevado nivel de pesimismo en cuanto al futuro de las pensiones. Una encuesta realizada en 1992 indicó que el 51% de sus participantes esperaba que, en el futuro, se percibieran pensiones menores. La encuesta se repitió en 1995 y este porcentaje había aumentado hasta el 63%. Esto indica que la creencia de

que no se respetará el elemento básico del contrato social en el futuro es cada vez mayor (Walker, 2001).

Es importante no considerar los cambios en las relaciones intergeneracionales únicamente como expresiones de la elección individual; debe tenerse en cuenta el contexto político y social. Los estados del bienestar modernos se basan en la noción del contrato social. Las personas jóvenes y con salud suficiente están sujetas a la obligación general de ser activas desde el punto de vista económico para posibilitar el sustento de los que no lo son, y cada generación de trabajadores espera que la generación siguiente contribuya a su sustento durante la vejez. Un estudio desarrollado por la AARP en Estados Unidos (Beedon, 2006) ha demostrado que, aunque los trabajadores más jóvenes no esperan recibir el mismo nivel de pensión en términos reales que la generación actual de personas mayores, continúan comprometidos con su grado de contribución presente.

Otra cuestión tratada por el Plan de Acción de Madrid es la importancia de las relaciones de parentesco. El Plan hace referencia al hecho de que los estrechos vínculos familiares se han mantenido prácticamente intactos pese al importante cambio social, con la contribución de todas las generaciones. No obstante, se reconoce que todos los sectores de la sociedad deben trabajar para reforzar estos vínculos promocionando el diálogo destinado a aumentar la solidaridad y atendiendo las necesidades específicas de los cuidadores.

Los cambios en la estructura familiar, especialmente las altas tasas de divorcio y de hogares monoparentales, constituyen una dimensión del declive percibido en la familia (Popenhoe, 1993). La mayor individualización y la existencia de sistemas alternativos que permiten satisfacer las necesidades básicas humanas han debilitado el papel de la familia como agente de socialización y como fuente de educación, sustento y apoyo de los hijos. Sin embargo, los estudios sobre las relaciones familiares intergeneracionales revelan que los informes sobre la desaparición de la familia extensa eran exagerados (Silverstein y Bengtson, 1997), y que los hijos adultos no están aislados de sus padres sino que interactúan con frecuencia con ellos y se ayudan mutuamente, incluso cuando se encuentran muy alejados geográficamente. La fuerza de la obligación y las opiniones positivas entre las generaciones apenas se vieron afectadas por la separación física. Basándose en la evidencia empírica, los sociólogos familiares señalaron que la familia extensa conserva la cohesión

entre las generaciones (Bengtson, 2000) y que la familia nuclear ha preservado la mayor parte de sus funciones mediante acuerdos de asociación con organizaciones formales (Litwak, Silverstein, Bengtson y Hirst, 2003).

5.4. La promoción de la cohesión social

En la primera parte de este capítulo se ha presentado una descripción del concepto de cohesión social y se ha expuesto la necesidad de conservar y fortalecer la conexión y la solidaridad intergeneracionales si se quiere alcanzar la visión de *una sociedad para todas las edades*, en la que se valora a todos los ciudadanos en función de su contribución e independientemente de su edad, pero con la aceptación colectiva de que dicha contribución, que se fundamenta en un contrato social implícito, variará a lo largo de la vida.

En la segunda parte de este capítulo se presenta una serie de actividades prácticas desarrolladas en diversos países con el objetivo de fortalecer la cohesión social. Los ejemplos seleccionados pretenden reflejar la diversidad en cuanto al tipo de instalaciones y al enfoque del programa.

Amtzell está situada en la parte occidental de la región de Allgäu, a unos 20 kilómetros del lago Constanza, en Alemania. El desarrollo demográfico ha permanecido relativamente estable en esta zona pero la relación de personas de más de 80 años es desproporcionadamente alta. La política orientada hacia el futuro que se aplica aquí para los ciudadanos *senior* busca aumentar el atractivo del lugar como sitio para vivir y así crear una oportunidad de crecimiento económico (Bardey, 2007).

En Amtzell, los diferentes grupos de edad se mezclan de forma intencionada y se ha iniciado un experimento denominado *pueblo de generaciones*. «Durante la etapa preparatoria, la gente pensaba que estábamos completamente locos», afirma Paul Locherer, alcalde de Amtzell, recordando el momento en el que decidió construir un *kindergarten* (*guardería*) en el edificio contiguo al hogar de ancianos en las afueras de la ciudad. No obstante, pese a los vaticinios de fracaso, el experimento ha demostrado su valor y los niños y las personas mayores sacan provecho unos de otros. En concreto, los niños más pequeños no muestran ninguna timidez a la hora de acercarse a los ciudadanos más mayores, e incluso las personas que padecían demencia se beneficiaron especialmente de estos encuentros.

Después de construirse la guardería cerca del hogar de ancianos surgió un complejo residencial llamado Jóvenes y mayores, que aportaba el espacio necesario para que tanto las familias como los ciudadanos mayores vivieran y se reunieran en él. El campo de deportes, que incluye una bolera entre otras muchas cosas, está diseñado de manera que se pueda caminar y correr sin dañarse las articulaciones.

Jóvenes y mayores es el nombre de la red que el pueblo quiere promocionar de forma especial. Además del *kindergarten* y del hogar de ancianos, la red incluye el colegio, servicios de enfermería privados, clubes e incluso personas individuales. Existe, por ejemplo, un Grupo de guardería de personas mayores y un Sótano de los jóvenes, que se ocupa actualmente de decorar, con *graffiti*, las casas de los mayores. Los ciudadanos de más edad tienen la oportunidad de ir a comer o a clases de informática en el colegio de Amtzell.

Así describe Locherer la situación en Amtzell: «El sentimiento de “nosotros” y de autoestima que crea la inclusión de todas las franjas de edad, con sus diversas habilidades, es lo que nos distingue como una comunidad genuina, lo opuesto completamente a la omnipresente sociedad del consumo y a su ley de la selva». Desde el punto de vista financiero el proyecto también está empujando a cosechar sus frutos: gracias a la mejora de la salud de sus ciudadanos Amtzell ha podido reducir el número de unidades de cuidados intensivos, que resultan muy costosas (Bardey, 2007).

En Estados Unidos han arraigado diversas versiones de promoción de la comunidad intergeneracional (Kaplan y Lawrence-Jacobson, 2006; Kaplan y Liu, 2004). Una de estas iniciativas es el Intergenerational Citizens Action Forum de Miami (Florida). En este caso, los jóvenes de bachillerato y los voluntarios mayores se reúnen para estudiar cuestiones de política pública de interés mutuo y, evitando toda tendencia partidista, se esfuerzan por lograr cambios en dicha política. Los mayores asesoran a los estudiantes y les ayudan a organizar asambleas populares sobre cuestiones diversas como la reforma de la seguridad social, el crimen y la protección medioambiental. Tras definir y priorizar los temas críticos que se van a tratar, los equipos intergeneracionales reciben formación sobre cómo desarrollar campañas de promoción y, a continuación, inician una campaña de organización de la comunidad destinada a promocionar los cambios deseados para esa misma comunidad.

El objetivo último es desarrollar soluciones concretas que puedan alcanzarse a través de la legislación o de otras formas de acción política, como ponerse en contacto con legisladores y líderes políticos, elaborar leyes para presentarlas durante las sesiones legislativas estatales ante los comités competentes o escribir cartas a los editores de los periódicos locales para aumentar la concienciación pública e instar a la acción. Los equipos intergeneracionales estudian y evalúan el éxito de sus proyectos para saber qué ha funcionado bien y qué conviene cambiar.

Los profesores que participan en los proyectos introducen en sus clases unidades didácticas sobre cuestiones legislativas, intergeneracionales y de aprendizaje-servicio en los currículos académicos básicos y se conceden a los alumnos créditos académicos en aprendizaje-servicio por su participación en estos proyectos. Según los resultados de la evaluación de los proyectos, los jóvenes participantes muestran un sentimiento de responsabilidad cívica mayor y mejoran sus competencias como agentes del cambio comunitario (Kaplan y Liu, 2004).

Otro intento de acción comunitaria intergeneracional es Wildfriends, organización orientada hacia la defensa del medio ambiente que recibe su nombre por las conexiones que se crean entre los *wild animals*, los *wild teenagers* y las *wild older people*, basándose en un juego de palabras en torno al doble significado de *wild* en inglés (*salvaje* y *apasionado*). Este programa, patrocinado por el Center for Wildlife Law de la Universidad de Nuevo México, reúne a estudiantes de secundaria con mayores mentores a quienes les gusta la naturaleza. Juntos desarrollan y promocionan leyes para la protección de especies en peligro de extinción. El programa ha conseguido que se apruebe legislación estatal para la protección de la fauna y flora y de los recursos naturales (Ingman, Benjamin y Lusky, 1998-99).

El informe nacional EAGLE sobre Alemania (EAGLE, 2007a) muestra un panorama de actividades intergeneracionales de gran riqueza y diversidad. La variedad de actividades intergeneracionales que se desarrollan en este país, tanto en programas como en proyectos, es notable. Estos proyectos se ocupan prácticamente de todos los temas posibles con la participación de un elevado número de personas, entidades y de terceros con intereses en torno a estas acciones. El informe sugiere que las políticas, programas, iniciativas y proyectos intergeneracionales existentes, cuyo propósito es volver a unir a

las generaciones y conseguir que compartan los recursos, pueden clasificarse según los siguientes objetivos:

- Aprender unos de otros (por ejemplo, desarrollo de capacidad y habilidades, alfabetización digital, empleo, historia local y oral, reminiscencia, conservación de la herencia cultural).
- Ayudarse y apoyarse mutuamente (por ejemplo, asistencia infantil a los hogares monoparentales, asesoramiento y mediación para alumnos y jóvenes, apoyo a los inmigrantes, interacción entre centros de asistencia de día para niños y hogares de ancianos, participación cívica).
- Convivir (por ejemplo, convivencia multigeneracional, convivencia del barrio-comunidad).
- Experimentar juntos, abrir espacios de colaboración (por ejemplo, iniciativas pedagógicas en museos, centros comunitarios y de trabajo).
- Tocar, actuar y cantar juntos (por ejemplo, llevando a cabo eventos artísticos, teatro, música, festivales, talleres).

Las medidas destinadas a fomentar la práctica intergeneracional en Alemania están además muy relacionadas con los programas que pretenden reforzar el compromiso de la sociedad civil, la participación activa de los ciudadanos y el trabajo voluntario, ya que muchos programas, iniciativas y proyectos están intentando involucrar, de forma honorífica, a ciudadanos de todas las edades. Dos buenos ejemplos de proyectos que, en Alemania, contribuyen a crear compromiso en la sociedad civil y cohesión son TANDEM y el programa modelo federal de alojamiento multigeneracional Mehrgenerationenhäuser (EAGLE, 2007b).

TANDEM tiene por objetivo promover la formación profesional sostenible de jóvenes desempleados y fomentar la recontractación de los trabajadores mayores que llevan largo tiempo desempleados. Con este fin, utiliza las habilidades y competencias de las personas mayores para que los jóvenes aprendan a ejercer su vocación en ocupaciones de la vida real como la reparación de vehículos, el enmoquetado, la fontanería, la electrónica, la metalurgia o la gastronomía.

El programa modelo federal *Mehrgenerationenhäuser* busca transferir la cooperación entre las generaciones desde los escenarios privados a los públicos. Actualmente se encuentran en funcionamiento 200 casas, y se prevé que un total de 450 estarán activas en Alemania en 2010. Estas casas subvencionadas son centros comunitarios de puertas abiertas en los que pueden encontrarse todas las generaciones y que emplean los conocimientos y potenciales de todas ellas. Una casa multigeneracional es un lugar de encuentro para personas de distintas edades de una ciudad o comunidad específica. Se diseñan como lugares abiertos, en los que los jóvenes y las personas mayores ofrecen y reciben apoyo mutuo, y también como una red que reúne los servicios y las necesidades de personas de diversos grupos de edad. La característica distintiva principal de la casa multigeneracional de Nuremberg es que constituye un ejemplo de cómo puede organizarse el aprendizaje intergeneracional basado en voluntarios en un contexto eminentemente informal.

Además de servicios diversos para personas de edades diferentes (por ejemplo, servicios de asistencia para las personas muy mayores, lugares de reunión abiertos para las personas mayores, tienda de segunda mano para padres jóvenes), también se aplican típicos procedimientos de aprendizaje intergeneracional (por ejemplo, los jóvenes que ayudan a los mayores, por lo que reciben un certificado; los orientadores que ayudan a los jóvenes en su transición de la vida escolar a la vida laboral; las personas mayores que actúan como asesores de las familias más jóvenes; los niños que reciben ayuda para la realización de sus deberes, o la guardería abierta).

La casa multigeneracional de Nuremberg demuestra claramente que, aunque el presupuesto sea relativamente bajo, es posible ofrecer una gran variedad de servicios y emprender diversos procesos de aprendizaje informal entre generaciones distintas, siempre y cuando exista un centro de puertas abiertas en el que las personas de todas las generaciones puedan reunirse con total libertad.

El Reino Unido ha experimentado un crecimiento similar del interés por las soluciones intergeneracionales que permiten construir comunidades con mayor cohesión, y lo ha hecho en un contexto de preocupación por la seguridad de la comunidad y los conflictos interculturales.

Uno de los programas británicos que se evaluó con mayor meticulosidad fue el programa de mentores de la Fundación Beth Johnson (Ellis, 2002; Ellis,

2004). El programa se desarrolló en Stoke-on-Trent, una zona de Inglaterra altamente desfavorecida, con uno de los peores índices de resultados de sus autoridades educativas y con elevados niveles de transmisión generacional de las desigualdades.

El proyecto adoptó un enfoque de mentorización con tres objetivos centrales:

- Aumentar las aspiraciones y los logros de los alumnos con riesgo de fracaso.
- Fomentar el sentimiento de identidad y de valía de las personas de edad avanzada.
- Conectar los colegios locales con la comunidad y ayudar a comprender mejor la importancia de la educación.

La evaluación de los proyectos demostró que resultaban muy eficaces en lo que respecta a los dos primeros objetivos. Sin embargo, algunos de los resultados más interesantes se relacionaban con el desarrollo de vínculos generacionales comunitarios gracias al programa. Las personas de más edad, que anteriormente se habían mostrado muy críticas con los colegios y con los alumnos jóvenes, adoptaron el papel de defensores, se ocuparon de diversas tareas voluntarias y se implicaron de forma significativa en la creación de vínculos entre las escuelas y sus comunidades.

En Newport (Gales del Sur), Charter Housing, que proporciona viviendas tuteladas a personas mayores, ha desarrollado diversos proyectos intergeneracionales que se ocupan en particular de crear conexiones comunitarias que permitan contrarrestar la inquietud de las personas mayores por el notable aumento local del número de emigrantes jóvenes (Hatton-Yeo, 2006b). Uno de estos proyectos se llevó a cabo con Ta'aleem Alynssa, un grupo local de mujeres de minoría étnica. Este grupo proporciona, en un entorno seguro y agradable, educación y capacitación a las mujeres pertenecientes a minorías étnicas. Los voluntarios del proyecto han ayudado a las participantes de Ta'aleem Alynssa a practicar para el examen teórico del permiso de conducción, una prueba especialmente desalentadora para quienes no tienen el inglés como lengua materna. Uno de ellos se atrevió incluso a dar clases prácticas

de conducción a una joven somalí. También han enseñado a las mujeres que querían mejorar su inglés escrito y oral.

Cuatro voluntarios de edad avanzada han colaborado con Ta'aleem Alynssa y 42 mujeres de minorías étnicas han participado en los proyectos, que incluyeron clases de costura, clases teóricas de conducción, clases de edición gráfica y clases de alfabetización. Desde que comenzó la participación de nuestros voluntarios mayores, una mujer ha aprobado el examen teórico del permiso de conducir y otra ha aprobado con buenas notas un examen escrito de inglés, lo que le servirá de gran ayuda a la hora de hacer realidad su deseo: enseñar.

La asociación con este grupo ha vivido un éxito tras otro. Ta'aleem Alynssa tiene ahora su sede en un estudio ubicado en las instalaciones del servicio de alojamiento tutelado. Las mujeres del grupo reciben cursos semanales de edición gráfica, se está planeando producir libros de enseñanza de idiomas para ayudar a una escuela local de árabe para niños y se imparten clases de costura semanales en el salón de Kirby Daniel a mujeres de nueve orígenes étnicos diferentes. Las personas mayores han aprendido mucho sobre la cultura empresarial gracias a esta ecléctica mezcla de países, y muchas de las mujeres quieren trabajar por cuenta propia en calidad de costureras, diseñadoras gráficas o taxistas.

El proyecto Intergenerational Language de SixtyPlus se desarrolló después de que varias personas se pusieran en contacto con SixtyPlus para contar la situación de sus padres ya mayores, cuya lengua materna no era el inglés (Hatton-Yeo, 2006b). Con más de 100 idiomas diferentes hablados en Inglaterra, muchas de las personas que llegaban permanecían dentro de sus comunidades étnicas y no aprendían inglés nunca. Sin embargo, al envejecer y aumentar su necesidad de acceder a los servicios, dependían en gran medida de que sus comunidades les ayudaran con las traducciones. La oportunidad que se les brinda de aprender, de manera informal y en sus propias viviendas, el inglés como segunda lengua les ayuda a desarrollar su confianza en entornos de habla inglesa. Además, en el caso de las personas que se ven obligadas a permanecer en sus casas, les sirve de estímulo y las mantiene activas intelectualmente.

El gobierno de los Países Bajos financió la creación del NIZW, un instituto al que le encargó dirigir una serie de innovadores programas intergeneracio-

nales. En uno de estos programas, *A neighbourhood full of stories* (Mercken, 2003a), que se creó para ocuparse en particular de la creciente preocupación por la falta de cohesión social, se describía así la situación de partida: cada vez más ciudadanos se sentían menos seguros en la calle, los vecinos apenas se conocían entre sí y las relaciones valiosas eran escasas. Este programa partió del supuesto de que era necesario disfrutar de un nivel determinado de cohesión social para ofrecer a los residentes una comunidad habitable en la que pudieran sentirse seguros e incluidos.

A neighbourhood full of stories empleó la reminiscencia en el barrio para promocionar la integración entre generaciones y culturas. El método utilizó los recuerdos y las narraciones de los residentes para fomentar los intercambios, el respeto mutuo y el entendimiento entre los diversos grupos etarios y culturales. El programa se organizó en tres etapas: la primera se denominó *aprender a recordar*; la segunda, *aprender a intercambiar historias*, y la tercera, *aprender a crear un barrio narrativo*. El objetivo último de todas las etapas era iniciar un proceso duradero de integración social en la comunidad local.

Otro programa del NIZW, *Generations in action*, introdujo un método para desarrollar las habilidades de jóvenes y mayores a través de la participación conjunta de ambas generaciones (Mercken, 2003b). Su objetivo era promocionar la participación, la solidaridad social y la ciudadanía; fomentar la integración de las generaciones en el barrio; promover el entendimiento mutuo y la comunicación entre los grupos de edad y recopilar información sobre las necesidades y percepciones de las personas más jóvenes y las mayores de cara a la elaboración de políticas adecuadas. Este programa utilizó un modelo con un enfoque integrado que aprovechó y conectó el trabajo con los jóvenes, el trabajo con las personas de edad avanzada y el desarrollo comunitario a fin de alentar la comprensión mutua y la cohesión social en la comunidad.

En Rumanía, el proyecto *The Actor's House* reconoce la situación precaria y las necesidades de los actores retirados e identifica medios y oportunidades para revitalizar su creatividad y valorar su experiencia, con el objetivo de contrarrestar su marginación, aislamiento social y exclusión (EAGLE, 2007b). Los actores se convierten en un recurso inestimable a través de sus interacciones con actores de menor edad, niños y jóvenes de diferentes escuelas y niños sin hogar y marginados. Los actores se benefician de esta situación al sentirse valorados e incluidos socialmente y los jóvenes aumentan la confianza en

sí mismos, disfrutan de la oportunidad de reflexionar sobre las experiencias tanto propias como ajenas y aprender de ellas, y adquieren conocimientos de cultura, historia y sociedad.

En Italia, Orto in Condotta pretende crear *jardines escolares* educativos en los que los alumnos puedan interactuar con mayores expertos en jardinería y descubrir el valor de las actividades de jardinería tradicionales, con todas sus implicaciones en cuanto a concienciación medioambiental, conocimiento de las tradiciones y entendimiento de la herencia local (EAGLE, 2007b). Los abuelos jardineros que respaldan estos proyectos se comprometen a colaborar durante los tres años que dura cada programa.

En Finlandia, el proyecto Promoting networking among generations se desarrolló para mejorar el bienestar de los niños y adolescentes; pretende proporcionar a los niños y jóvenes contactos apropiados con personas adultas y ayudar en su vida diaria a las familias con niños (EAGLE, 2007b). Los adultos participantes en el proyecto se ofrecían como mentores voluntarios y amigos mayores de los niños y jóvenes. El objetivo principal del proyecto consistió en llevar a la práctica las relaciones intergeneracionales a través de un modelo de asesoramiento que respaldara el desarrollo de los jóvenes.

5.5. Conclusión

Pain (2005) retoma el argumento ya expuesto sobre la importancia de identificar la complejidad de las relaciones intergeneracionales y de reconocer las actividades intergeneracionales como una parte, entre otras, del mecanismo de creación de cohesión comunitaria. También destaca que es necesario tener en cuenta una muy variada gama de factores contextuales a la hora de analizar e intentar mejorar las relaciones intergeneracionales en cualquier sociedad concreta. Esta investigadora se centra en el Reino Unido para llamar la atención sobre diversos factores que han contribuido a aumentar la preocupación por las relaciones intergeneracionales durante los últimos tiempos.

«El empeoramiento de las relaciones intergeneracionales se atribuye también a otros factores [...]. Los cambios económicos en el Reino Unido que han aumentado y afianzado la pobreza en los lugares marginados. La erosión de las estructuras familiares tradicionales. Un sentimiento de comunidad debili-

tado y la falta de preparación de los jóvenes para la ciudadanía. Proporciones cada vez mayores de hombres jóvenes en particular que crecen desvinculados de la sociedad. Revisión del estado del bienestar y del apoyo que es capaz de proporcionar» (Hatton-Yeo y Watkins, 2004).

Como se ha descrito previamente, también es importante reconocer la influencia de la diversidad y la pobreza sobre la cohesión social. No obstante, e incluso pese a todas estas advertencias, se desprende un poderoso argumento a favor de la contribución que pueden suponer para el desarrollo de la cohesión y el capital social todas estas actividades creadoras de solidaridad y conectividad intergeneracional.

El elemento común a todos los programas tratados en este capítulo es que subrayan una idea de ciudadanía que implica a personas de todas las edades como participantes activos en las cuestiones locales. La cohesión social se desarrolla de forma eficaz en el nivel de la comunidad o del barrio, y las actividades descritas aquí reflejan esta característica en cuanto que representan enfoques socialmente inclusivos para la creación de redes comunitarias. Después de leer estas páginas creemos que resulta difícil poner en duda la contribución de las actividades intergeneracionales de cara a la consecución de una sociedad más cohesiva y humanitaria. El desafío más importante consiste en incluir estos enfoques en programas sociales más amplios que también se ocupan de otros obstáculos para la cohesión social, como la pobreza y las desventajas sociales. Este desafío que se le presenta a los esfuerzos para aumentar la cohesión social también lo es, de paso, para quienes intentan que avancemos hacia *una sociedad para todas las edades*.

VI. Los centros intergeneracionales: un modelo práctico

Shannon E. Jarrott (*Universidad Virginia Polytechnic Institute and State University, Estados Unidos*)

Aaron P. C. Weintraub (*Universidad Virginia Polytechnic Institute and State University, Estados Unidos*)

6.1. Introducción

Tras cinco capítulos, ha llegado en este Estudio el momento de presentar uno de los modelos de programas intergeneracionales actuales más prometedor para alcanzar el horizonte de *una sociedad para todas las edades*. Nos referimos a los centros intergeneracionales (en adelante, CI), que son instalaciones en las que se ofrecen, de forma continuada y simultánea, servicios a personas de distintas generaciones (en la mayoría de los casos, los destinatarios de estos servicios son niños y personas mayores) (Goyer, 2001).

El presente capítulo detalla cuáles son los componentes de los centros intergeneracionales, analiza las investigaciones relacionadas y describe un marco adecuado para la capacitación de los usuarios de estos programas. Asimismo, estudiaremos el modo en el que los centros intergeneracionales, a través de la aplicación de mejores prácticas y políticas, pueden contribuir a *una sociedad para todas las edades*. Comentaremos también las ventajas e inconvenientes que tienen los CI y resumiremos lo que sabemos acerca de su impacto sobre las personas que acuden a ellos.

Desde el comienzo del capítulo ha de quedar patente el hecho de que, aunque utilicemos la expresión *programa intergeneracional* para hablar de un CI, en este caso hemos subido un peldaño en cuanto al nivel: ya no se trata tan sólo de organizar actividades intergeneracionales, ni siquiera programas intergeneracionales; se trata, además, de que personas de distintas generaciones estén juntas todo el tiempo que deseen y de que, además, esas personas no tengan la sensación de que alguien les quita su espacio de referencia e identidad; en los CI es más fácil que los usuarios se sientan en su casa lo que, en

principio, les predispone a ver con más naturalidad la presencia de personas de otras generaciones.

6.2. Fundamentos del modelo

Los CI promueven las interacciones mutuamente beneficiosas y constituyen un método excelente para atender a las necesidades de servicios de las generaciones surgidas por los cambios demográficos que se están produciendo en todo el mundo (Jarrott, Gigliotti y Smock, 2006). Debido al aumento de las expectativas de vida y a la reducción de la natalidad, se estima que en el año 2050 la población mundial estará formada por la misma proporción de personas jóvenes y mayores de 65 años (Naciones Unidas, 2002). Los objetivos identificados por el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento en el ámbito de la comunidad, la familia y el desarrollo pueden gestionarse con eficacia a partir de diversos servicios como los centros intergeneracionales, encaminados a desarrollar las capacidades de los sujetos.

Si bien los CI pueden solucionar un número importante de cuestiones que influyen en el desarrollo de las personas, la familia y la comunidad, el reconocimiento de las diferencias sociales y culturales impide la utilización de un enfoque único para todos a la hora de implementar estos centros. Los CI disfrutan de una enorme capacidad de adaptación que les permite acomodar necesidades y recursos variados. Los países en vías de desarrollo y los países desarrollados se basan en economías y estructuras políticas diferentes y, por ende, los centros intergeneracionales han de adaptarse a la variabilidad cultural y demográfica.

En los países industrializados, la mayoría de los adultos y un número creciente de niños pasan gran parte del día en redes sociales formadas por miembros ajenos a su familia. A medida que aumenta el número de jóvenes que crece en hogares monoparentales y en hogares en los que ambos progenitores trabajan, aumenta la cifra de niños en guarderías o en programas de atención en horario extraescolar (Smith, 1997). A la vez, las personas mayores viven durante más años y el riesgo de que experimenten discapacidades cognitivas y físicas aumenta de forma proporcional. El crecimiento es especialmente rápido en el segmento de la población compuesto por los más mayores (los de más de 85 años) (Sidorenko y Walker, 2004), quienes están sujetos a un mayor riesgo

de trastornos cognitivos y físicos limitadores de la capacidad funcional cotidiana. Mientras que una gran proporción de personas mayores de las naciones en desarrollo vive en hogares multigeneracionales (Naciones Unidas, 2002), los efectos de la globalización y la modernidad han impulsado la inmigración en busca de trabajo y educación y el alejamiento de la vida rural tradicional a favor de los centros urbanos (Hanspal y Chadha, 2006). En consecuencia, cada vez más personas mayores viven solas (Naciones Unidas, 2002).

Complicando aún más las tendencias hacia la separación familiar, con el descenso de la natalidad y el mayor acceso de las mujeres a la vida laboral, las familias requieren cada vez más servicios de asistencia que les permitan complementar los cuidados familiares y satisfacer las necesidades de sus miembros de más edad (Daatland, 1996). Mientras un número creciente de personas acude a las redes formales para la obtención de cuidados y apoyo de los miembros de la familia, muchos servicios sociosanitarios se ven presionados por los recortes presupuestarios, el aumento de usuarios a los que deben atender y las exigencias de los administradores de aumentar su eficiencia (Ewen y Hart, 2003; Greenberg, Mezey y Schumacher, 2003).

En los países en desarrollo los servicios sociosanitarios pueden no ser suficientes, por lo que las familias acuden a pedir apoyo a los miembros de su comunidad para que les ayuden a atender las necesidades tanto de los jóvenes como de los mayores. Por ejemplo, la pandemia de SIDA que ha barrido el África subsahariana, afectando a más de 40 millones de personas, ha perturbado enormemente las estructuras familiares tradicionales (White y Cook, 2006). La generación desaparecida de víctimas del VIH/SIDA ha erosionado el apoyo familiar, social e institucional tradicional del que se beneficiaban los jóvenes y los mayores. Los centros intergeneracionales son capaces de prestar apoyo a los individuos, a las familias y a las comunidades atendiendo de forma conjunta a diversas generaciones. En los países en desarrollo, los centros intergeneracionales pueden adaptarse para reflejar las características del contexto y solucionar las necesidades de las múltiples generaciones que forman parte de la comunidad.

La comunidad en la que las personas pasan el día influye en su desarrollo, comportamientos y actitudes. Diversos estudios, como los de Elder (1974) y Bronfenbrenner (1989), pusieron de manifiesto el papel de los procesos y entornos múltiples en el desarrollo individual. Las actitudes y el comportamiento se

ven influidos por los individuos de la comunidad y también se ven influidos por la ausencia de grupos (Shoemaker y Rowland, 1993).

Con frecuencia, las redes sociales a las que pertenecen los jóvenes y los adultos se encuentran segregadas por edades (Hareven, 1986). Aunque estas redes pueden favorecer numerosos aspectos del desarrollo, la ausencia de contacto entre las franjas etarias puede repercutir negativamente en las actitudes mostradas hacia miembros de otras generaciones (Gorelik, Damron-Rodriguez, Funderburk y Solomon, 2000). El decisivo trabajo de Kidwell y Booth (1977) mostró la existencia de una brecha generacional entre los jóvenes y los mayores pese a la considerable solidaridad intergeneracional presente dentro de las familias (Bengston, Rosenthal y Burton, 1990). Tanto los encuestados jóvenes como los mayores afirmaron percibir una distancia social máxima entre ellos mismos y las personas mayores (Kidwell y Booth, 1977). Estas observaciones indican una percepción negativa de la vejez que limita el potencial de contacto intergeneracional positivo y la posibilidad de vivir de forma satisfactoria esta etapa de la vida. En el contexto actual en el que la segregación generacional proviene de la separación institucional en los países desarrollados, la emigración rural de los adultos jóvenes de las comunidades pobres (Naciones Unidas, 2002) y la riqueza económica (o ausencia de ella) internacional, los programas destinados a acercar a los ancianos y a los niños ofrecen ventajas únicas que no pueden obtenerse en *instalaciones monogeneracionales* (Deutchman, Bruno y Jarrott, 2003).

Los programas intergeneracionales, diseñados con el objetivo de vincular a los miembros de las generaciones más jóvenes y de más edad en aras del beneficio mutuo (Newman y Smith, 1999), constituyen un método de promoción del contacto positivo y de reducción de la distancia social intergeneracional (Jarrott *et al.*, 2006). Además, permiten a las personas mayores disfrutar de una vida plena, con salud y seguridad, y participar de forma activa en la vida económica, política, social y cultural de sus sociedades (Naciones Unidas, 2002). El carácter único de los centros intergeneracionales se basa en que representan a una comunidad en la que se integran las distintas edades y que puede satisfacer las diferentes necesidades de asistencia de las familias sin tener que duplicar los servicios. Los centros intergeneracionales proporcionan servicios y programas de forma continua y simultánea a las personas mayores y a los niños y jóvenes en unas mismas instalaciones (Goyer, 2001).

En los cuarenta años de historia de los programas intergeneracionales, los centros intergeneracionales se han desarrollado especialmente en los Estados Unidos, debido en gran parte a sus tendencias demográficas, apreciables en menor medida en otras culturas occidentales. Sánchez (2007) sugirió que los programas intergeneracionales han tardado en arraigarse en España, por ejemplo, debido a la gran importancia que confieren los españoles a la familia, lo que favorece el contacto intergeneracional familiar y reduce la necesidad de servicios de asistencia formales o de apoyo externo. Las tendencias económicas y demográficas parecen indicar que los diferentes, pero igualmente importantes, efectos de las enfermedades, la presión económica y la modernidad podrían obligar a implantar centros intergeneracionales en países y culturas en los que dicho modelo se ha rechazado previamente por su inadecuación cultural.

6.3. Un llamamiento a crear comunidad

Los centros intergeneracionales constituyen un microcosmos, una pequeña comunidad, en el contexto de una comunidad más amplia. Los componentes del programa pueden estar firmemente enlazados o vinculados de forma más flexible entre sí con conexiones escasas o sólidas a la comunidad más amplia. Los centros intergeneracionales atraen el interés de los proveedores de servicios y los legisladores debido a su potencial para crear comunidad satisfaciendo de forma rentable y simultánea las necesidades de asistencia de las familias. Los servicios humanos estadounidenses se apoyan cada vez más en las organizaciones privadas y no lucrativas para dar solución a los requisitos de desarrollo y comunitarios que presentan tanto los jóvenes como los mayores. Los países europeos se enfrentan al reto de conservar una economía sólida y mantener los niveles actuales de bienestar social. La carga a la que estarán sometidos los servicios sociosanitarios aumentará a medida que envejezcan las naciones europeas. China se encuentra ante un desafío similar: equilibrar la reforma económica y la política demográfica, teniendo en cuenta la gran influencia que ha ejercido la *política del hijo único* sobre el nivel de apoyo social que los progenitores pueden esperar de sus hijos (Silverstein, Cong y Li, 2006). El potencial de ampliación de recursos y personal a través de la ubicación de programas intergeneracionales debería resultar atracti-

vo para los legisladores y asesores comunitarios interesados en obtener una programación rentable. En los apartados siguientes definiremos los elementos que caracterizan a los centros intergeneracionales: *i*) sus espacios, *ii*) sus servicios y *iii*) sus participantes, y, después, pasaremos a estudiar el papel de los programas que se realizan en este tipo de centros a la hora de satisfacer las necesidades de desarrollo y asistencia de sus miembros.

Espacios

Los centros intergeneracionales se sitúan en distintos lugares dirigidos a proporcionar servicios. Sus localizaciones más frecuentes son: *i*) residencias de larga estancia con programa infantil o atención en horario extraescolar, *ii*) programas de servicios de atención diurna para mayores o atención infantil o en horario extraescolar, y *iii*) centros para personas mayores con atención a niños en horario extraescolar o programa de asistencia a la primera infancia (Goyer, 2001). Otros centros intergeneracionales incluyen parques y programas lúdicos, centros juveniles y centros para jóvenes con discapacidad intelectual. La diversidad de componentes de los centros intergeneracionales aumenta anualmente, tal y como ha demostrado el programa de subvenciones Intergenerational Shared Site Grant Program de Generations United (www.gu.org), que ha dado su apoyo a iniciativas como bibliotecas, transmisión del patrimonio nativo americano y apoyo a las familias.

Servicios

La variedad de programas que se incluyen en los centros intergeneracionales determinan los servicios proporcionados y las personas a las que se dirigen. Los servicios de atención residencial, en las residencias de larga estancia, ofrecen supervisión, atención médica y ayuda en actividades de la vida diaria de forma similar a los servicios prestados en los centros de atención diurna para mayores y niños. Las oportunidades educativas y de ocio son las más habituales en los centros juveniles y de personas mayores y en los parques y programas lúdicos. Los programas de desarrollo juvenil destinados a los jóvenes discapacitados proporcionan formación en habilidades para la vida, terapia ocupacional y rehabilitación. Por último, las actividades terapéuticas y lúdicas forman parte por defecto de la mayor parte de los tipos de centros intergeneracionales. Los variados servicios y programaciones disponibles en

las instalaciones de centros intergeneracionales se han diseñado de manera que se adecuen a las distintas necesidades e intereses de los participantes jóvenes y de más edad.

Participantes

Por definición, los programas intergeneracionales implican a personas mayores y a niños y jóvenes (Newman y Smith, 1999). Según afirma Goyer (2001), la mayor parte de los participantes jóvenes de los centros intergeneracionales tienen menos de 12 años, mientras que los adultos típicamente superan los 48 años. No obstante, debido a que los centros de estancia diurna y las viviendas tuteladas son los dos componentes más típicos en los centros intergeneracionales, la mayoría de las personas mayores participantes tienen o sobrepasan los 65 años de edad. El tipo de programas incluidos en los centros intergeneracionales determina a quién va dirigido. Por ejemplo, la mayor parte de los mayores que acuden a centros intergeneracionales que incluyen una residencia de atención prolongada o un programa de servicios de atención diurna para mayores requieren cuidados y supervisión debido a diversas combinaciones de trastornos físicos y cognitivos (Goyer y Zuses, 1998). Aunque los programas de asistencia a niños con discapacidades físicas y cognitivas son menos frecuentes, los programas de educación infantil en estos centros también incluyen a niños con necesidades educativas especiales, e incluso hay algunos centros intergeneracionales que se dedican a jóvenes y adultos jóvenes con retraso mental.

El éxito y la sostenibilidad del programa no sólo dependen de los mayores y de los niños/jóvenes que se unen en los centros intergeneracionales, sino también de otros miembros de la comunidad en la que estos centros se ubican. Los principales interesados son los progenitores y los cuidadores familiares, el personal del programa, los representantes de otros servicios comunitarios a los que acceden los clientes de estos centros compartidos y los miembros de la comunidad que interactúan con los centros intergeneracionales. Los vínculos entre los miembros de la red social son esenciales debido al potencial de apoyo recíproco y capacitación que aporta el contacto positivo entre las distintas franjas etarias (Mancini, Bowen y Martin, 2005; Pettigrew, 1998).

Es conveniente concretar los términos y condiciones particulares asociados a estas instalaciones antes de estudiar los efectos de los centros intergeneracionales en los miembros de la comunidad.

6.4. Los centros intergeneracionales: parecidos y, sin embargo, únicos

La mayor parte de las oportunidades y desafíos que caracterizan a los centros intergeneracionales pueden darse también en programas intergeneracionales que no se realicen en un centro compartido. No obstante, los centros intergeneracionales se enfrentan a determinadas cuestiones inherentes a la ubicación. Los proveedores de servicios deberían tomar en consideración tanto las ventajas como los retos a la hora de estudiar el potencial de ubicar servicios para niños/jóvenes y para mayores.

Oportunidades únicas

La ubicación de servicios para mayores y niños/jóvenes elimina la necesidad de utilizar servicios de transporte que pueden limitar el contacto entre generaciones atendidas en lugares independientes. Las cuestiones relativas al transporte, como la responsabilidad cívica, la accesibilidad en silla de ruedas y las malas condiciones climáticas, pueden suponer tantos problemas que se acabe considerando imposible alcanzar la asociación intergeneracional. Por ejemplo, un centro intergeneracional con un servicio de estancia diurna para mayores⁽¹⁾ y un programa intergeneracional, activo durante el año académico, prácticamente no mantenía ningún contacto intergeneracional durante el verano, cuando la escuela piloto ubicada en el centro permanecía cerrada. El director del servicio de estancia diurna para mayores intentó solventar este obstáculo implicando en la programación intergeneracional a niños externos al centro, pero las limitaciones de transporte impidieron que estos grupos de niños visitaran el servicio de estancia diurna para mayores. Aunque potencialmente es posible coordinar el transporte entre la mayoría de los centros, la distancia física entre los programas para jóvenes y los programas para

(1) Nota de la traductora: En español, la terminología para referirse a los servicios de atención a personas mayores varía dependiendo de la geografía. Por ejemplo, lo que en algunas comunidades autónomas se denomina «centro de estancia diurna» en otras pasa a llamarse «centro de día». Prevenimos al lector de esta dificultad, relevante a la hora de interpretar el sentido del texto en cada caso.

mayores normalmente se agrava con el esfuerzo que se piensa que hay que realizar para coordinar el traslado de los participantes, que habitualmente exige contar con autorizaciones especiales de los cuidadores de los niños así como aumentar el personal.

La proximidad de los *vecinos* de los centros intergeneracionales no sólo reduce las complicaciones del transporte sino que también facilita contactos intergeneracionales más frecuentes, tanto los programados como los informales (Deutchman *et al.*, 2003). Si bien los programas intergeneracionales que no se realizan en un centro compartido por personas de varias generaciones pueden reunir a las distintas generaciones mensual o, incluso, semanalmente, lo más normal es que estas actividades sean breves, estructuradas y rígidas, y es posible que no posibiliten el mismo nivel del contacto necesario para el desarrollo de las relaciones que puede alcanzarse en los centros intergeneracionales. Por otro lado, los participantes de los centros intergeneracionales pueden reunirse en encuentros diarios o semanales, o pueden simplemente pasarse por el lugar donde están los otros para pedir algo prestado o compartir sus logros en el momento en el que se producen.

Si bien los centros intergeneracionales permiten mantener interacciones frecuentes e informales, debemos destacar que no todos ellos hacen uso de estas oportunidades. El nivel de interacción que se establece entre los participantes del programa abarca situaciones muy variadas, desde aquellos que disfrutan de múltiples oportunidades de contacto diario (Jarrott y Bruno, 2003) hasta quienes comparten un edificio y un aparcamiento, pero poco más (Goyer, 2001). En general, los programas con contactos más intensos y prolongados fomentan relaciones duraderas (Bressler, Henkin y Adler, 2005).

Los centros intergeneracionales ofrecen la oportunidad de realizar actividades informales y estructuradas de modo frecuente. ONEgeneration Daycare es un centro intergeneracional ubicado en Los Angeles que brinda cada día a los participantes del centro de estancia diurna para mayores numerosas oportunidades de unirse a actividades intergeneracionales programadas en las dependencias infantiles (los niños pueden tomar parte, cada día, en una o dos actividades intergeneracionales programadas). Además, cada adulto o niño, por separado, puede encontrarse con oportunidades únicas de interacción informal. Una persona mayor puede visitar la sala de los niños pequeños para ayudarles a comer, acompañado de un profesional del servicio de atención a

los mayores. No todas las actividades intergeneracionales interesan por igual a todos los mayores o niños, por lo que la existencia de ocasiones de contacto intergeneracional frecuente y variado aumenta la probabilidad de que tanto los unos como los otros encuentren al menos una actividad atractiva a la que deseen unirse al cabo del día. Este potencial de poder contar con un elevado nivel y variedad de contactos supone una oportunidad única que sólo es posible en los centros intergeneracionales.

La posibilidad de compartir espacio, recursos y personal a través de la coubicación de programas intergeneracionales resulta atractiva para los gestores de programas y para los planificadores de las políticas públicas interesados en la obtención de servicios rentables. Aunque es importante que cada programa disponga de su espacio propio (Salari, 2002), la coubicación puede optimizar el uso del espacio (por ejemplo, el gimnasio y el comedor), que se puede utilizar de forma independiente o conjuntamente con otros programas. Además, pueden compartirse los recursos utilizados por los usuarios o por el personal de ambos grupos, como, por ejemplo, los instrumentos musicales, un jardín, una lavadora o un expendedor de refrescos para el personal, sin necesidad de duplicar los recursos materiales. La investigación realizada por Chamberlain, Fetterman y Maher (1994) determinó las ventajas en lo referente a los costes que conlleva establecer un centro de asistencia diurna para niños en un programa residencial para mayores. Actualmente, Generations United se está preparando para realizar un estudio de cuál es la rentabilidad específica en los centros intergeneracionales.

La coubicación de programas para mayores y niños/jóvenes no disminuye la proporción entre el número de usuarios y el número de profesionales ni modifica los requisitos curriculares que se exigen al personal, pero puede aumentar la disponibilidad de profesionales especializados. Por ejemplo, en Estados Unidos se exige que los centros de estancia diurna para mayores cuenten con la presencia física de un profesional de enfermería. Según el tamaño del programa, esta persona podría ocuparse también de prestar atención sanitaria a los niños que enfermen estando en un servicio para niños/jóvenes coubicado, en el que el personal de enfermería no es obligatorio. Si se comparten los recursos de los programas de asistencia a mayores y niños se puede contratar a un especialista, como por ejemplo un musicoterapeuta, para que trabaje más

horas y atiende a los usuarios –sean estos niños o personas mayores– de forma individual o conjunta en una única visita. De esta manera, la coubicación puede proporcionar a los usuarios servicios y programaciones más completos que los que aportan programas ofertados en centros separados. Además de múltiples y específicas ventajas, los programas coubicados presentan también unos desafíos específicos.

Desafíos específicos

Los desafíos a los que se enfrentan los centros intergeneracionales son similares a los experimentados por otros programas intergeneracionales. Las políticas relacionadas con la normativa de construcción, contratación de personal y funcionamiento de los centros de asistencia varían enormemente de un Estado a otro dentro de Estados Unidos, así como también la oferta de servicios para mayores y para niños es muy variable (Goyer, 2005). Además, estas normativas son específicas para los programas monogeneracionales y, en ocasiones, las normas reguladoras de los servicios para una generación determinada pueden entrar en conflicto con las de los destinados a otra. Las dificultades para la obtención de licencias y permisos pueden constituir obstáculos aparentemente insuperables para la coubicación de programas. Por ejemplo, el código de edificación de California *prohíbe* la coubicación de programas de servicios para niños y para mayores en un único edificio. Para adaptarse a esta norma, el programa ONEgeneration construyó un edificio para los niños a una distancia de 9,15 metros del centro de estancia diurna para mayores y colocó un pasillo exterior techado para conectar ambas construcciones. A medida que aumente el número de centros intergeneracionales y se demuestren sus resultados positivos, quienes tengan interés en este modelo podrán sacar partido del creciente apoyo a favor de modificar las actuales normativas y políticas, en lugar de encontrarse con un rechazo de la coubicación de programas.⁽²⁾ Algunos de los ámbitos pertinentes en los que deben centrarse estos cambios son el código de edificación y construcción, la contratación y los requisitos del currículo del personal y la financiación. Se remite a los lectores a los capítulos de Goyer y Turner en la publicación de Generations United, *Under One Roof* (Steinig, 2005), para profundizar más en cuestiones

(2) Véase Turner (2005) para un análisis de las cuestiones normativas relativas al diseño y la construcción de centros intergeneracionales compartidos.

de política y legislación más específicas relacionadas con la obtención de licencias, la acreditación y el diseño de obra.

La preocupación por la salud resulta más perceptible en un centro intergeneracional habituado a frecuentes actividades intergeneracionales, tanto informales como programadas. Por ejemplo, si un brote de varicela interrumpe completamente el contacto en un centro intergeneracional durante dos semanas, un programa intergeneracional no realizado en centro compartido perdería, como mucho, un par de visitas intergeneracionales menos. Cuando se trata de un centro intergeneracional con niveles de interacción elevados un brote de este tipo podría acabar con numerosas oportunidades de contacto intergeneracional y perturbar de manera significativa el desarrollo de la programación. La comunicación entre los profesionales y los clientes y miembros de las familias puede reducir la confusión y la preocupación por los potenciales riesgos para la salud que conlleva el contacto intergeneracional. Los centros intergeneracionales deberían disponer de una política común y clara sobre el cese, la modificación y la renovación del contacto intergeneracional cuando éstos estén relacionados con problemas sanitarios.

El contacto intergeneracional debería ofrecerse como actividad voluntaria para los participantes, tanto para niños como para mayores. De este modo, en un centro intergeneracional, los niños y los mayores podrían estar muy implicados en las relaciones intergeneracionales o podrían decidir no emprender intercambios intergeneracionales con miembros del otro programa. Por ejemplo, Weintraub y Killian (2007) observaron que las personas mayores de un centro intergeneracional se beneficiaban desde el punto de vista socioemocional de la presencia de niños incluso cuando no querían participar directamente en las actividades planificadas. Los administradores de los centros intergeneracionales se enfrentan a un desafío particular en los casos en los que los cuidadores familiares de los participantes no desean que su familiar tome parte en actividades intergeneracionales. Si una familia no quiere que un participante se una a la programación intergeneracional, debido quizás a la percepción subjetiva de riesgo para la seguridad o la salud, estos temores pueden disiparse mediante una conversación sincera acerca de lo que suponen los programas y las políticas intergeneracionales. Por ejemplo, puede darse el caso de que un cuidador se inquiete ante la posibilidad de que el niño a su cargo quede a solas con un mayor que sea usuario del servicio de estancia

diurna. Si no pueden aplacarse las dudas del cuidador en cuestión, un centro intergeneracional no será el programa más adecuado en el que inscribir a su familiar.

De igual modo, los candidatos a puestos de trabajo en un centro intergeneracional, que típicamente cuentan con experiencia en desarrollo infantil o en desarrollo adulto y en geriatría, tendrán que colaborar con el personal del otro programa para planificar y facilitar la realización de la programación intergeneracional. Los candidatos que se sientan incómodos con esta tarea o que no deseen realizarla no serán los más idóneos para formar parte del personal de un centro intergeneracional, independientemente de los méritos curriculares o profesionales de los que dispongan para trabajar con una generación determinada.

Es necesario que la administración y el personal respalden la programación intergeneracional para que un centro intergeneracional sea capaz de crear un sentimiento de comunidad sólido entre los programas. Tanto los teóricos como quienes están implicados en la práctica diaria subrayan la importancia de obtener el apoyo de profesionales capacitados para dirigir los recursos y las energías en pro de la creación de programas intergeneracionales (Gigliotti, Morris, Smock, Jarrott y Graham, 2005; Pettigrew, 1998). Las observaciones de Jarrott *et al.* (2006) ilustraron el valor que tiene contar con el apoyo de las autoridades interesadas en el centro a la hora de diseñar un programa intergeneracional a largo plazo en un servicio de asistencia ofertado en un centro intergeneracional. El personal del centro intergeneracional percibió distintos grados de apoyo: aquellos que experimentaban niveles altos de apoyo favorecerían la programación intergeneracional regular, mientras que otros encuestados que no contaban con ese apoyo hicieron hincapié en los obstáculos que habían surgido a raíz precisamente de la falta de ese apoyo. Los encuestados consideraban que esta carencia contribuía a que no se sintiesen preparados de forma adecuada para facilitar las interacciones entre los participantes. Estas observaciones demuestran la importancia que tiene el apoyo institucional tanto para los directores ejecutivos de los centros como para el personal encargado directamente de los cuidados.

Los profesionales de la interacción intergeneracional han descrito la tendencia a que los programas intergeneracionales se lleven a cabo gracias tan sólo al trabajo intenso de uno o dos empleados comprometidos (Deutchman *et al.*,

2003; Rosebrook y Bruno, 2005). Si no se dispone del apoyo institucional de las principales partes implicadas, la programación intergeneracional se interrumpe cuando dichos trabajadores comprometidos lo abandonan u ocupan otros cargos en la organización. Para evitar esta dependencia de un único individuo, los teóricos y profesionales del ámbito intergeneracional defienden la conveniencia de nombrar a un *coordinador intergeneracional* que muestre el apoyo de la dirección y promueva la fluidez del programa. Sin embargo, el presupuesto de muchos programas no permite incluir un puesto a tiempo parcial o completo específico para la coordinación intergeneracional. Con frecuencia, estos programas se desarrollan bastante bien gracias a la estrecha colaboración entre ellos (Bressler *et al.*, 2005) pero, sin un compromiso extra por parte de los profesionales implicados, la programación intergeneracional puede fracasar por el camino. Cuando no existe un coordinador intergeneracional, las actividades compartidas son menos frecuentes y están menos centradas en fines concretos (Goyer y Zuses, 1998). La creación del papel de coordinador intergeneracional no significa que una única persona soporte todo el peso de contratación de personal e implementación del programa. Además, la función de coordinador debería servir para obtener el apoyo de las partes implicadas, para utilizar los recursos con eficacia y para concienciar a otros sobre el programa.

Además de contratar un coordinador intergeneracional pueden adoptarse otras medidas que permitan la sostenibilidad de la programación. Algunas de ellas pueden ser, por ejemplo, la elaboración de una declaración conjunta sobre cuál es la misión del centro (Goyer, 2005), la creación de una junta consultiva intergeneracional o el desarrollo de descripciones de puestos para los miembros del personal en las que se incluya el apoyo al programa intergeneracional y la prestación de formación intergeneracional transversal (Rosebrook y Bruno, 2005; Rosebrook y Larkin, 2003; Travis, Stremmel, Duprey, 1993).

La formación intergeneracional transversal instruye al personal sobre las características propias de la etapa evolutiva de ambos grupos de participantes. Los participantes reciben formación con el objetivo de facilitar las interacciones y evitar o hacer frente a los desafíos. Esta formación transversal se imparte a los individuos a través de programas de formación intergeneracional, como el Rose Brook Journey (<http://www.mackliniginstitute.org>), el Intergenerational Training Network (<http://www.templecil.org/training>), un

curso *on-line* (<http://www.gt.pitt.edu>), o mediante la colaboración con expertos en desarrollo infantil, gerontología y relaciones intergeneracionales. En otros casos, los participantes pueden asistir a cursos de psicología evolutiva en niños/jóvenes y mayores. Por su parte, algunos centros intergeneracionales desarrollan materiales de formación especial específicos (por ejemplo, Jarrott, Gigliotti, Gladwell, Papero, Cummings y Milne, 2005). Rosebrook y Larkin (2003) abogaron por la creación de normas de formación para la programación intergeneracional, que permitieran optimizar los resultados del centro intergeneracional y aumentar la profesionalidad de los programas intergeneracionales.

Los programas coubicados no garantizan *per se* el éxito del programa intergeneracional. Los centros intergeneracionales también experimentan los obstáculos a los que se enfrentan otros programas intergeneracionales, así como muchas de las ventajas que obtienen los miembros de la comunidad. Asimismo, la coubicación, típica de un centro intergeneracional, minimiza algunos de los desafíos presentes en otros programas y permite a los participantes del centro disfrutar de oportunidades únicas. Para superar tanto estos desafíos como las legislaciones contradictorias y la necesidad de que el personal cuente con formación para múltiples generaciones, se puede recurrir a la investigación meticulosa, a la planificación y a la formación transversal (Goyer, 2005; Rosebrook y Larkin, 2003; Turner, 2005). El sólido compromiso de las partes interesadas en vincular a los niños y a las personas mayores que sean miembros del programa, en aras de un beneficio mutuo, reforzará aún más la sostenibilidad de un centro intergeneracional (Mancini y Marek, 2004; Pettigrew, 1998). Como corroborarán numerosos administradores y profesionales de los centros intergeneracionales, los beneficios pueden compensar con creces los costes. La valoración de las investigaciones realizadas fomenta las ventajas que los centros intergeneracionales aportan a los miembros de su comunidad.

6.5. La investigación sobre centros intergeneracionales

El Artículo 11 del Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento destaca la importancia de las investigaciones internacionales sobre el envejecimiento y las cuestiones relacionadas con la edad (Naciones Unidas,

2002). Las investigaciones sobre los efectos de la programación intergeneracional en los centros intergeneracionales son limitadas y se han centrado principalmente en grupos pequeños de quienes participan en estos centros. No obstante, recientemente los investigadores han comenzado a interesarse por los efectos de los centros intergeneracionales en ambas generaciones y en otros miembros de la comunidad, como los profesionales y los familiares (Epstein y Boisvert, 2006; Gigliotti *et al.*, 2005; Hayes, 2003; Jarrott *et al.*, 2006). La investigación sobre los programas intergeneracionales no realizados en un centro intergeneracional y que están destinados a usuarios de características similares a los que, en general, asisten a los centros intergeneracionales, profundiza en los beneficios y desafíos potenciales que supone la unión de niños/jóvenes y mayores, al igual que lo hacen los estudios sobre centros intergeneracionales. Los epígrafes que siguen se ocupan de analizar investigaciones sobre los centros intergeneracionales.

Participantes

Los participantes en los centros intergeneracionales son típicamente niños y mayores con necesidades de asistencia y supervisión (Goyer, 2001). Aunque los mayores y los niños tienen actividades compartidas y el contacto entre estos grupos de edad debería aportarles beneficios mutuos, los investigadores han evaluado con mayor frecuencia las experiencias de uno de los grupos de participantes (por ejemplo, Middlecamp y Gross, 2002; Salari, 2002). Los centros intergeneracionales pueden incluir centros para personas mayores, programas juveniles y parques y organizaciones lúdicas, si bien la literatura existente sobre las evaluaciones únicamente describe centros intergeneracionales con residencias de atención prolongada o instalaciones para centros de estancia diurna para mayores y programas de asistencia infantil. Todos los mayores evaluados requerían asistencia debido a trastornos físicos y/o cognitivos, y la mayoría de los niños tenían cinco años o menos de edad (por ejemplo, Jarrott, Gladwell, Gigliotti y Papero, 2004; Middlecamp y Gross, 2002). Pocos estudios han evaluado las experiencias de las dos generaciones de participantes (Epstein y Boisvert, 2006; Gigliotti *et al.*, 2005; Hayes, 2003).

Si se analizan las investigaciones sobre las experiencias de las personas mayores usuarias de los centros intergeneracionales, los resultados son generalmente positivos. Por ejemplo, Short-DeGraff y Diamond (1996) estudiaron la intro-

ducción de un programa de guardería en un centro de estancia diurna para mayores en el que participaba un pequeño grupo de mayores con necesidades asistenciales por diversas discapacidades. Dos grupos de niños asistieron a la guardería entre dos y tres días por semana. Se recogieron observaciones de los participantes mayores antes de la apertura de la guardería y durante las vacaciones de Navidad. Las observaciones se basaron en las interacciones intergeneracionales entre los niños y los mayores. Los autores identificaron niveles mucho más altos de interacción social en los mayores durante las sesiones intergeneracionales que durante la época de cierre de sesiones de la guardería. No se realizaron análisis sobre los niños.

Salari (2002) obtuvo resultados diferentes en un estudio sobre el contacto intergeneracional para el que utilizó una aproximación etnográfica comparando centros intergeneracionales que incluían programas de servicios para niños y de atención diurna para mayores. Salari identificó importantes características diferenciadoras en los centros: el personal de un programa trataba a los mayores según su edad de forma adecuada mientras que los empleados del otro programa con frecuencia los infantilizaban. El investigador concluyó que las actividades intergeneracionales más eficaces típicamente implicaban a mayores en un rol asistencial hacia las tareas de los niños, mientras que los entornos, actividades y comportamientos de orientación infantil limitaban los efectos positivos de los programas. Las variaciones del entorno físico, el comportamiento del personal y el contenido de las actividades de los programas intergeneracionales generaron diferencias importantes en las respuestas de los participantes.

En el programa ONEgeneration Daycare, Jarrott y Bruno (2003) emplearon el método de observación Dementia Care Mapping para explorar las respuestas afectivas y conductuales de los participantes mayores con demencia durante las actividades monogeneracionales e intergeneracionales. Los participantes de más edad mostraron afectos más positivos durante actividades intergeneracionales que otros mayores durante actividades monogeneracionales. No se asoció la función cognitiva con la participación en actividades intergeneracionales o con el nivel de afecto durante las actividades. Sin embargo, los participantes que asistían al programa un número mayor de veces por semana presentaban una tendencia mayor a unirse a las actividades intergeneracionales, lo que indica el valor añadido que suponen las oportunidades frecuentes de contacto intergeneracional en estos centros.

Junto con la evaluación de la observación, Jarrott y Bruno (2007) recopilaron datos de entrevistas y encuestas realizadas a los participantes mayores, progenitores y familiares cuidadores de usuarios del ONEgeneration Daycare. Se solicitó a los encuestados que identificaran los beneficios y los desafíos que experimentaban sus familiares con respecto a la programación intergeneracional de los centros. Algunos de los obstáculos para las personas mayores eran el ruido y la agitación derivados de la programación intergeneracional; algunos padres informaron que sus hijos se mostraban inicialmente reticentes a unirse a actividades compartidas. Entre los beneficios indicados por los progenitores y cuidadores se encontraba la interacción social y un mayor afecto. Además, los progenitores incluían con frecuencia entre los beneficios experimentados por sus hijos el que estos recibían una atención más completa y que entraban en contacto con personas diferentes (los mayores). Las personas mayores declararon disfrutar del afecto de los niños y afirmaron tener interés y sentirse queridas y necesarias cuando se encontraban en compañía de los niños.

Una reciente evaluación de centros intergeneracionales se centró en los niños participantes. Middlecamp y Gross (2002) compararon la actitud hacia las personas mayores que mostraban los niños participantes en un programa de asistencia infantil en centros intergeneracionales con la de los inscritos en programas de asistencia no intergeneracionales. El centro intergeneracional proporcionaba, como mínimo, contacto intergeneracional dos veces a la semana. Los autores concluyeron que el contacto intergeneracional no influía en la actitud de los niños hacia las personas mayores y hacia el envejecimiento. Al no disponer de información relativa al nivel y a la naturaleza de la interacción entre los participantes, no podemos determinar el motivo de la ausencia de efectos del contacto intergeneracional.

Hayes (2003) trabajó en un programa de día para niños y personas mayores coubicado que se había desarrollado recientemente en Nueva York con el objetivo de aumentar el contacto entre los niños y los mayores. Los participantes se unieron en actividades intergeneracionales de cocina, música, psicomotricidad gruesa y arte y manualidades desarrolladas por el personal de asistencia para niños y mayores. Ambos grupos de participantes mostraron una mayor *empatía hacia la otra generación* caracterizada por el apoyo que se ofrecían mutuamente los niños y los mayores. El personal observó que la

necesidad de alentar a los niños y mayores participantes a ayudarse entre sí disminuía con el paso del tiempo. Otro tema detectado fue la importancia de fomentar la función asistencial realizada por los mayores hacia los niños, corroborando así las observaciones de Salari (2002), quien afirmó que los mayores percibían el contacto intergeneracional de manera más positiva cuando desempeñaban una función de mentorización. El estudio de Hayes descubrió el poder del tiempo, combinado con ocasiones regulares de interacción, a la hora de crear una comunidad intergeneracional con más elementos en común que una misma ubicación física.

Los investigadores también han estado desarrollando escalas nuevas que permitan identificar y valorar los componentes críticos para el éxito de los programas intergeneracionales. Epstein y Boisvert (2006) desarrollaron una escala de observación estructurada con la que evaluar las instalaciones de los centros intergeneracionales, los programas y el comportamiento del personal, con una atención especial a las interacciones intergeneracionales e intrageneracionales. Los autores informaron de buenos niveles de fiabilidad entre los evaluadores. La escala de observación intergeneracional (Jarrott, Smith y Weintraub, 2007), que se centra en los comportamientos sociales de los niños y los ancianos en el transcurso de la programación intergeneracional, proporciona datos de los resultados y puede mejorar la comprensión de la relación entre el contacto generacional y otros resultados objetivos, como la mejora de la salud física o de las actitudes. Estas herramientas resultan útiles para los profesionales y los investigadores, quienes podrán emplear los resultados para evaluar la calidad de su programa a lo largo del tiempo e incluso implementar cambios en el mismo tras la evaluación. Además, el uso de una escala estándar permitiría realizar comparaciones entre distintos programas.

Personas de la comunidad

Aunque los progenitores y los profesionales con frecuencia actúan como intermediarios a la hora de informar de las experiencias de los niños o las personas mayores durante las actividades intergeneracionales, sus propias vivencias en lo que respecta a los centros intergeneracionales son prácticamente desconocidas. Sería conveniente estar al corriente de sus opiniones, ya que pueden influir en la presencia, frecuencia, naturaleza y sostenibilidad de la programación intergeneracional. La investigación pionera de Hegeman

CUADRO 6.1

Centros intergeneracionales en Estados Unidos

TIPO DE CENTRO INTERGENERACIONAL	NOMBRE DEL PROGRAMA	INFORMACIÓN DE CONTACTO
Centro de día para mayores y educación de la primera infancia	Neighbors Growing Together, Centro de Formación e Investigación del Desarrollo Infantil y Servicios de Día para Mayores de Virginia Tech	www.intergenerational.claahs.vt.edu/neighbors/index.html
Residencia asistida y centro de día para niños	Bent County Healthcare Center: Prairie View Village y Kountry kids	www.bentcountyhealthcare.com
Atención continua y servicios de día para niños	Retirement Community de Messiah Village y Children's Family Center	www.messiahvillage.com www.childrensfamilycenter.org
Residencia de larga estancia y atención de guardería/horario extraescolar	Josephine Sunset Home y Josephine Intergenerational Learning Center	www.josephinenet.com
Centro para la tercera edad y colegio de secundaria	ROCORI Senior Center y ROCORI Middle School	www.rocori.k12.mn.us
Alojamiento para la tercera edad y madres sin hogar	West End Intergenerational Residence	www.intergenerational.org
Centro de día para mayores y centro de desarrollo infantil	Easter Seals Miami Dade Inc.	www.miami.easterseals.com
Alojamiento y estudios de enseñanza superior para jubilados	Ithaca College Longview Retirement Community	www.ithaca.edu/icgi/longview.php www.ithacarelongview.com

Fuente: Elaboración propia.

(1985) observó que, en opinión de los administradores de los centros de larga estancia, la ubicación de programas de asistencia infantil en residencias de atención prolongada mejoraba la imagen del centro en la comunidad. Durante un estudio de las percepciones de los encargados de asistir a niños y personas mayores sobre los beneficios y los desafíos de la programación intergeneracional, los encuestados le atribuyeron beneficios socioculturales y mostraron su preocupación por la utilización adecuada del personal y el espacio para fomentar el contacto intergeneracional (Stremmel, Travis, Kelly-Harrison y Hensley, 1994). A continuación, el grupo desarrolló una *escala de actitud del intercambio intergeneracional*, encaminada a evaluar las actitudes de los encargados hacia el intercambio entre las generaciones (Stremmel, Travis y

Kelly-Harrison, 1996). Utilizando esta escala, asociaron unas actitudes más positivas hacia el contacto intergeneracional con un mayor deseo de implementar este tipo de programas.

La literatura reciente incluye evaluaciones con un carácter más holístico (Epstein y Boisvert, 2006; Gigliotti *et al.*, 2005; Hayes, 2003; Jarrott *et al.*, 2004; Jarrott *et al.*, 2006). Por ejemplo, Hayes (2003), quien también evaluó a los niños y mayores que participaban en los centros intergeneracionales, indicó a partir de los registros de personal que a los gestores de programas intergeneracionales les sorprendía la cantidad de trabajo que implicaba la unión de generaciones. Sus observaciones podrían señalar la importancia de enseñar a los empleados cómo preparar las sesiones intergeneracionales y qué esperar de ellas. La escala desarrollada por Epstein y Boisvert (2006) se diseñó en parte con el objetivo de evaluar los efectos de la formación intergeneracional del personal sobre el comportamiento de los empleados durante las interacciones con participantes jóvenes y mayores.

Un estudio reciente (Jarrott *et al.*, 2006) se ocupó de las experiencias del personal encargado de facilitar la programación intergeneracional en uno de estos centros compartidos. Las personas entrevistadas revelaron la importancia de las infraestructuras en la programación intergeneracional. Los encuestados destacaron la necesidad de disponer del apoyo de las autoridades, de formación intergeneracional transversal, de asociaciones colaboradoras y de comunicación eficaz. Jarrott y sus colegas emplearon las observaciones extraídas de las entrevistas al grupo objeto de esta investigación para desarrollar un proyecto de creación de centros intergeneracionales (Jarrott, Morris, Kemp y Stremmel, 2004). En este proyecto se incluía una mayor colaboración por parte de las autoridades administrativas y un mayor apoyo a la programación intergeneracional, además de la creación de materiales de formación intergeneracionales y la planificación de la programación de las actividades intergeneracionales, las relaciones entre el personal y los procedimientos para llevarla a cabo. La evaluación del programa demostró buenos niveles en la programación intergeneracional y claros beneficios. Además, los empleados más activos en la programación intergeneracional mostraron el mayor cambio positivo de actitud hacia el intercambio intergeneracional. Posteriormente, Jarrott y sus colegas (Jarrott, Gigliotti, Brossoie, Mancini y Fenyk, 2005) se centraron en la creación del espíritu de comunidad y desarrollaron una

encuesta que profundiza en las percepciones de confianza, comodidad y comunidad que tiene el personal de los centros intergeneracionales.

Los progenitores de los niños y los administradores y empleados de un programa de asistencia en un centro intergeneracional fueron el objeto de una evaluación realizada por Gigliotti *et al.* (2005). Esta investigación produjo diversas observaciones innovadoras. Los progenitores afirmaron estar orgullosos de que sus hijos se sintieran cómodos al interactuar con personas de más edad en diversas situaciones ajenas al centro intergeneracional. Los administradores declararon que la programación intergeneracional, desde el punto de vista del *marketing*, constituía una característica atractiva para las familias de potenciales usuarios, tanto niños como mayores. Además, la programación intergeneracional ayudó a construir relaciones de colaboración entre el personal de los dos programas. Algunos de los desafíos identificados fueron la necesidad de aumentar los niveles de comunicación entre el personal de ambos programas y la necesidad continuada de proporcionar formación para fomentar la *aceptación* de los programas, que se caracterizan típicamente por un alto grado de rotación de personal.

Tanto las investigaciones (Stremmel *et al.*, 1994) como los comentarios informales parecen indicar que las actitudes y los valores de los profesionales y de los familiares (por ejemplo, que se mejorarán las relaciones entre los abuelos y los nietos o que las personas más mayores podrían resultar lesionadas por la brusquedad de los niños) pueden, según el caso, fomentar o limitar las oportunidades intergeneracionales. En consecuencia, es esencial adoptar un enfoque holístico para determinar el impacto de la programación intergeneracional (Kuehne, 2003). Como resultado, los profesionales y los investigadores lograrán comprender mejor los centros intergeneracionales, mejorar los puntos fuertes del programa, solucionar las limitaciones y mantener las actividades.

Gastos: el balance final

Los centros intergeneracionales se crean por múltiples motivos. El paradigma de los servicios sociales en Estados Unidos se decanta por las organizaciones privadas y no lucrativas con limitado apoyo gubernamental. La tradición del bienestar social que impera en las culturas de Europa Occidental fomenta la elección particular en cuestiones de asistencia. Los países en desarrollo están

forzados a depender en gran medida del apoyo de la comunidad, característica que se fomenta y refuerza a través de los valores culturales. Desde el punto de vista económico, la coubicación puede suponer un modo rentable de satisfacer las necesidades asistenciales de las familias y de las comunidades de todo el mundo. Además del apoyo de las partes interesadas, la financiación es un elemento esencial para la sostenibilidad de los programas (Mancini y Marek, 2004). El uso compartido del espacio, de los recursos y del personal puede conllevar un ahorro económico para el centro. Sin embargo, es cierto también que los profesionales del ámbito intergeneracional han recomendado que se contraten coordinadores intergeneracionales para estos centros y que se proporcione formación transversal continuada al personal encargado de asistir a niños y mayores, lo que con frecuencia se traduce en costes adicionales (Deutchman *et al.*, 2003; Rosebrook y Bruno, 2005). Por ello, es posible que los profesionales del sector se pregunten cómo se consigue el ahorro económico mediante la coubicación.

Chamberlain *et al.* (1994) utilizaron los datos económicos de una residencia de larga estancia y un centro de asistencia infantil coubicados para calcular la rentabilidad de este método en diversas combinaciones de programas para niños y mayores. Determinaron que un centro que atendiera a seis personas mayores residentes, seis personas mayores en régimen de estancia diurna y catorce niños en asistencia infantil alcanzaría el punto de equilibrio con una ocupación del 50%, lo que indica la ventaja económica de coubicar la atención infantil en la residencia. Hayden (2003) realizó un análisis financiero de diversos centros intergeneracionales de éxito, entre los que se incluían programas de día para niños y mayores, con el objetivo de estudiar las cuestiones financieras de cara a la reproducción del modelo. El informe reveló que los administradores mantenían el centro intergeneracional gracias a una cuidadosa planificación financiera, a la promoción de sus objetivos y a continuas iniciativas de recaudación de fondos. Como recompensa a todos estos esfuerzos, los administradores del programa obtenían la solidez económica que les permitía continuar con la programación y financiar componentes específicos para los programas, como la contratación de coordinadores intergeneracionales y la formación transversal. Además, es posible compensar la escasez de fondos de un ámbito concreto (por ejemplo, los centros de estancia diurna para mayores) con los fondos disponibles en otros campos (por ejem-

plo, en el programa de desarrollo infantil del centro). Todavía queda mucho que hacer para determinar la relación coste-beneficio y la rentabilidad de los centros intergeneracionales y algunos grupos, como Generations United, ya han empezado a explorar el terreno en este sentido. Pueden producirse tanto ahorros como gastos y es necesario estudiarlos en relación con los resultados menos tangibles de la colocación, como la mejora de la actitud hacia el envejecimiento, el aumento de la actividad de los ancianos más frágiles y un mayor impacto en los participantes.

Al analizar la extensa literatura sobre los centros intergeneracionales se encuentran evidencias de los importantes beneficios que suponen para los niños y para los mayores. Jarrott y Bruno (2003) demostraron la asociación existente entre el número de días de asistencia a los centros de estancia diurna para mayores y el aumento de la probabilidad de unirse a actividades intergeneracionales indicando con ello el gran valor que tiene proporcionar oportunidades regulares y frecuentes de contacto intergeneracional. Los ejemplos de efectos negativos del contacto intergeneracional identificados por Salari (2002) se debieron a las interacciones negativas de las personas mayores con el personal y el entorno físico pero no con los niños. Se puede evitar la infantilización aplicando un enfoque centrado en el individuo (Kitwood, 1997) que incluya la planificación conjunta por los profesionales que atienden a niños/jóvenes y los que atienden a las personas mayores (Jarrott *et al.*, 2006; Rosebrook y Bruno, 2005). Esta asistencia individualizada implica tener en cuenta y utilizar el conocimiento sobre los intereses y las capacidades de cada uno de los participantes para identificar las actividades adecuadas y valiosas (incluso los niños pueden ser infantilizados) para ellos. La formación intergeneracional transversal del personal permite reforzar y mejorar la capacidad de los cuidadores para mantener interacciones positivas (Rosebrook y Bruno, 2005). Por último, el uso de un modelo lógico a la hora de identificar las metas, los objetivos y las prácticas adecuadas impulsa el éxito de los centros intergeneracionales. La aplicación de estas técnicas supone un apoyo para los programas y hace más superables algunos de los retos inherentes a los programas intergeneracionales y específicos de los centros intergeneracionales.

6.6. Directrices futuras

Los centros intergeneracionales disponen del potencial necesario para crear un sentimiento de comunidad entre los miembros de los programas del centro y para desarrollar vínculos con los miembros de las redes formales e informales ajenas al centro intergeneracional. Al hacerlo, enriquecen las oportunidades de desarrollo de las que disfrutaban sus clientes (Mancini *et al.*, 2005). Sin embargo, con frecuencia los esfuerzos realizados por crear lazos de comunidad no recogen sus frutos debido a que se enfocan hacia las actividades, en lugar de hacia la comunidad y hacia los objetivos programáticos (Orthner y Bowen, 2004). De hecho, los programas intergeneracionales normalmente no duran más de dos años (Hamilton *et al.*, 1999). La interrupción del contacto entre las generaciones, incluso en los centros intergeneracionales, puede deberse a cambios de personal, falta de apoyo por parte de las autoridades administrativas o inadecuación de la programación desde el punto de vista generacional y de desarrollo a los participantes (Deutchman *et al.*, 2003; Salari, 2002). Los gestores de programas intergeneracionales reconocen el potencial que supone la unión de las generaciones más jóvenes y las generaciones de más edad, pero con frecuencia no consiguen desarrollar objetivos a largo plazo y, como hemos dicho más arriba, se sienten sorprendidos por la cantidad de trabajo que requieren los programas intergeneracionales (Hayes, 2003).

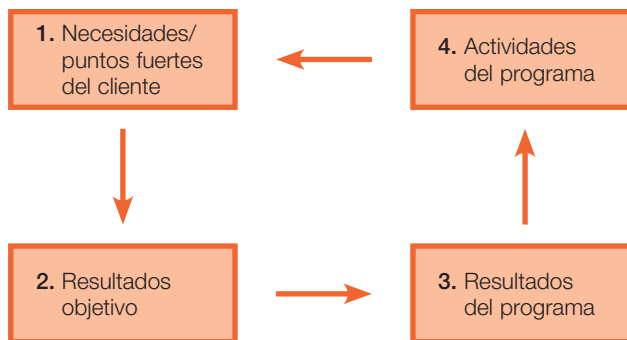
El marco desarrollado por Orthner y Bowen (2004) aporta una estrategia de gestión de los resultados eficaz para las tareas de planificación, facilitación y evaluación de las actividades de creación de comunidad (Bowen, Mancini, Martin, Ware y Nelson, 2003; Bowen, Orthner, Martin y Mancini, 2001). Algunas organizaciones, como United Way, han empleado modelos lógicos similares a la hora de desarrollar programas basados en la comunidad (Orthner y Bowen, 2004), y Bowen *et al.* (2001, 2003) utilizaron el modelo como apoyo para los programas de servicios a las familias de las fuerzas aéreas estadounidenses. Los investigadores de centros intergeneracionales emplearon con eficacia el *modelo de gestión de resultados* y crearon *capacidad comunitaria*, el sentimiento de responsabilidad compartida que experimentan los miembros de una comunidad (Jarrott *et al.*, 2004; Mancini *et al.*, 2005).

Mientras que los programas se centran en las actividades intergeneracionales sin identificar las metas ni evaluar los desenlaces, el modelo de gestión de resultados comienza sus cinco fases hacia la creación de comunidad sin perder de vista el objetivo final (véase el gráfico 6.1). En primer lugar, los administradores, empleados y evaluadores deben realizar una valoración de las necesidades y los activos de la comunidad del centro intergeneracional. Un ejemplo de necesidad intergeneracional sería el mantenimiento de relaciones estrechas y positivas con miembros de otras generaciones. Desde una perspectiva programática, una necesidad de la comunidad podría ser la rentabilidad del centro intergeneracional. Los activos de la comunidad pueden incluir los diversos talentos de las personas mayores, el carácter abierto de los niños hacia las diferencias y la adecuada ubicación de los programas.

En segundo lugar, se utiliza la información recopilada durante la primera fase para desarrollar un modelo lógico de las metas deseables a largo plazo relacionadas con los programas individuales del centro intergeneracional y la comunidad en su conjunto. Dichas metas pueden abarcar desde una mayor permanencia de los empleados hasta el desarrollo de actitudes más positivas de los niños hacia su propio envejecimiento.

GRÁFICO 6.1

Modelo de gestión de resultados



Fuente: Diseño de gestión de resultados (Orthner y Bowen, 2004). Autorizada su reproducción por el Dr. Dennis K. Orthner, profesor de Trabajo Social y Política Pública y director asociado en el *Jordan Institute for Families*, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.

La identificación de las metas a corto plazo representa la tercera fase del modelo de gestión de resultados. En un centro intergeneracional, las metas a corto plazo se vincularían directamente con las actividades de la intervención, como aumentar el conocimiento que el personal que atiende a las personas mayores tiene sobre las etapas evolutivas del desarrollo infantil o incrementar la frecuencia de los contactos intergeneracionales informales entre los usuarios.

Por consiguiente, las metas a corto y largo plazo impulsan la cuarta fase del modelo de gestión de resultados, en la que se identifican las prácticas basadas en la teoría y las prácticas basadas en la evidencia que se utilizan como punto de partida de la intervención y de las actividades de prevención de conformidad con las metas del programa. En el caso de los centros intergeneracionales, esta fase podría implicar la prestación de formación intergeneracional transversal al personal del programa y el uso de prácticas basadas en las evidencias para fomentar el contacto intergeneracional entre los miembros de la comunidad. El manual *Under One Roof* de Generations United (Steining, 2005), junto con la publicación de High/Scope, *Let's Do Something Together* (Epstein y Boisvert, 2005), el *Intergenerational Activities Sourcebook* (Kaplan y Hanhardt, 2003) y el manual *Tried and True* (Jarrott, 2007), aportan las mejores prácticas e ideas para vincular a las generaciones con eficacia. En último lugar, a medida que continúa avanzando el ciclo de investigación, se emplean las valoraciones de la eficacia de las actividades para satisfacer las necesidades comunitarias y crear activos comunitarios con el objetivo de modificar las metas y las actividades de intervención (véase el capítulo 7 de la guía *Under One Roof* de Generations United para un análisis de las estrategias de evaluación adecuadas para los centros intergeneracionales).

El modelo de gestión de resultados proporciona a los profesionales y evaluadores herramientas muy valiosas para la identificación de los activos propios de los centros intergeneracionales. La mayoría de estos programas buscan prestar servicios rentables mientras se esfuerzan en crear relaciones y mejorar el bienestar de los participantes mediante el contacto intergeneracional. No obstante, las necesidades y los activos específicos de los programas difieren según el lugar. En consecuencia, la información aportada al modelo de gestión de resultados se diferenciará en la medida en que lo hagan los participantes, empleados, familias y programas involucrados, y también variarán los resultados esperados. El modelo puede acomodar de forma eficaz estas

variaciones y servir de apoyo a los esfuerzos de los profesionales por generar más prácticas basadas en la evidencia que puedan volver a formar parte del ciclo de investigación y alimentar el uso continuado del modelo. Kuehne (2003) aconsejó a los profesionales no trabajar de forma aislada sino compartir sus experiencias con redes de profesionales, de manera que otros pudieran aprender de sus experiencias de crecimiento.

Orthner y Bowen (2004) hicieron hincapié en la necesidad de evaluar de forma periódica su modelo de gestión de resultados. Mientras predominen los beneficios en las investigaciones sobre los centros intergeneracionales y otros programas intergeneracionales, y aunque los inconvenientes identificados pueden estar vinculados a un uso inadecuado de las prácticas basadas en la teoría o en la evidencia, los investigadores intergeneracionales deben subir el listón a medida que continúan indagando. Los teóricos deben mejorar su trabajo sobre la base de las investigaciones anteriores, que implicaban a grupos pequeños y no representativos, y usar herramientas de evaluación individualizada en lugar de medidas ya establecidas, y métodos longitudinales en lugar de análisis transversales. Los investigadores intergeneracionales (Jarrott, 2005; Kuehne, 2003) abogan por una programación y una metodología intergeneracionales mejoradas que incorporen teoría, múltiples perspectivas, segmentos más amplios y diversos, recopilación de datos longitudinales y el desarrollo y uso de medidas fiables y válidas. De acuerdo con las recomendaciones de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de Madrid de proporcionar información que facilite la participación de las personas mayores en los grupos comunitarios intergeneracionales, los teóricos y los profesionales de los centros intergeneracionales pueden seguir adelante con la teoría e investigación correspondientes mientras aumentan su capacidad organizativa.

6.7. Conclusión

Los cambios demográficos y económicos mundiales requieren encontrar opciones que permitan que la asistencia extrafamiliar se pueda proporcionar de forma rentable. Aunque los programas estadounidenses todavía dominan el panorama de la investigación y la literatura sobre centros intergeneracionales, las tendencias que animan al desarrollo de los centros intergeneracionales (longevidad, tasas de divorcio, participación laboral femenina, y la

longevidad, riqueza y reducción de la morbilidad de las personas mayores) empiezan a hacerse patentes tanto en otros países occidentales como en países en desarrollo. La naturaleza de cada programa diferirá necesariamente en función de las necesidades y recursos culturales pero, en este sentido, los centros intergeneracionales representan una oportunidad única de gestionar el amplio espectro de necesidades humanas y capital social.

Las teorías del desarrollo respaldan el valor de las relaciones intergeneracionales en la trayectoria vital. Los centros intergeneracionales constituyen una oportunidad única y de gran valor para satisfacer las necesidades convergentes de las familias y los proveedores de servicios de todo el mundo. Algunos de estos programas tienen dificultades para conservar la energía y el entusiasmo con el que comenzaron, debido al abandono del programa por parte de algunos profesionales clave o a un aumento imprevisto de los costes. Por ello, muchos centros intergeneracionales se convierten en programas de recursos compartidos (Goyer, 2001) sin que exista el valioso contacto intergeneracional.

El modelo de gestión de resultados aplicado a los centros intergeneracionales se basa en la teoría de la organización social para destacar los métodos destinados a alcanzar las metas deseadas de desarrollo y beneficios económicos a largo plazo, así como las metas a corto plazo directamente relacionadas con el contacto intergeneracional. Es esencial que los esfuerzos de desarrollo y valoración de los centros intergeneracionales se muestren conformes al rigor de este modelo. Los profesionales de los servicios dirigidos a las personas apuestan por los centros intergeneracionales porque permiten mejor la creación de una comunidad pequeña que contribuya a construir *una sociedad para todas las edades*. Esto implica que los investigadores deban trabajar con cada grupo de interesados para identificar sus recursos y necesidades. Además, las partes interesadas deben defender ante los legisladores la necesidad de establecer normas adecuadas y adaptables que ayuden a alcanzar las metas planificadas. Los centros intergeneracionales no sólo son capaces de crear y mantener una comunidad en el interior de sus paredes sino que también pueden enriquecer las vidas de los miembros de la comunidad exterior reforzando sus vínculos recíprocos e integrándoles de manera más completa en una auténtica *sociedad para todas las edades*.

VII. Comunidades para Todas las Edades: un modelo práctico

Nancy Z. Henkin (*Temple University, Estados Unidos*)

7.1. Introducción

El objetivo de avanzar hacia *una sociedad para todas las edades* va teniendo, poco a poco, eco en todo el mundo. Esto se debe en parte a la importante influencia que ha ejercido la revolución de la longevidad sobre los individuos, las familias y las comunidades, y también sobre la naturaleza de las relaciones entre personas de distinta edad. La tradicional pirámide de la familia, en la que un número mayor de jóvenes presta asistencia a las personas mayores, se está convirtiendo en una pirámide invertida, en la que dos generaciones de adultos de más edad dependen de un número menor de niños. Las tendencias de la economía, el empleo, la urbanización y la migración amenazan con romper los vínculos intergeneracionales y contribuir a la segregación por edades en muchas sociedades. Los habitantes de países tanto desarrollados como en desarrollo están viendo actualmente cómo se va reduciendo su red de apoyo, lo que tiene consecuencias devastadoras para todos los grupos de edad.

Un reciente informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2007) subraya la importancia de fortalecer la solidaridad intergeneracional mediante iniciativas destinadas a promocionar un «intercambio mutuo y productivo entre las generaciones, con una atención especial a las personas de edad avanzada, consideradas como recurso de la sociedad» (Naciones Unidas, 2007: 2). Aunque numerosos países se han adherido a esta *visión* de una sociedad multigeneracional con integración de todas las edades, no hay suficiente información sobre cómo *operacionalizar* este concepto en el ámbito local. El camino hacia *una sociedad para todas las edades* requerirá la implementación de políticas y prácticas que refuercen

tanto el desarrollo del individuo durante toda su vida como los entornos que permitan la capacitación de familias, barrios, comunidades e instituciones.

Durante las dos últimas décadas ha aumentado significativamente el número y la diversidad de los programas intergeneracionales ideados para conectar de forma intencionada a las generaciones mayores con las generaciones más jóvenes a fin de satisfacer las necesidades de la comunidad. Utilizaremos el término *comunidad*, definido normalmente como una unidad social y una unidad geográfica, para describir a las personas residentes en un lugar específico, que comparten vínculos e interactúan unas con otras (Kochera, Straight y Guterbock, 2005).

Tal y como han destacado algunos especialistas de este campo, «contamos con un conjunto de conocimientos y experiencias capaz de desplazar el enfoque [del trabajo intergeneracional] desde la recopilación de proyectos tipo hacia una estrategia más formalizada para conseguir comunidades más fuertes y mejorar la calidad de vida de las personas» (Henkin y Kingston, 1999: 99). No obstante, la programación intergeneracional no puede producir *por sí sola* los importantes cambios en las normas, actitudes, instituciones y prácticas necesarios para alcanzar la visión de *una sociedad para todas las edades*. Los programas deben introducirse en comunidades que estén comprometidas con el bienestar de todos los grupos etarios y que abracen los valores de interdependencia y reciprocidad.

En un intento de llevar el concepto de *una sociedad para todas las edades* a una esfera más local y concreta, el Temple University Center for Intergenerational Learning de Filadelfia desarrolló, en 2002, *Communities for All Ages* (*Comunidades para Todas las Edades*, CFAA, por sus siglas en inglés), un marco holístico para la creación de comunidades que, de modo intencionado, promocionen el bienestar de niños, jóvenes y personas mayores, fortalezcan a las familias y fomenten la interacción y la interdependencia entre todas las edades. La creación de comunidad es un esfuerzo continuado e integral que fortalece las normas, los apoyos y los recursos para la resolución de problemas de una comunidad. Implica reforzar la capacidad de residentes, asociaciones vecinales y organizaciones comunitarias para trabajar juntos hacia la consecución de un cambio sostenido de las condiciones (Sampson, 2001). La capacidad comunitaria es la «interacción del capital humano, organizacional y social existente en una comunidad dada que puede utilizarse con eficacia para solucionar los problemas colectivos» (Chaskin, 2001: 295).

CFAA es tanto una visión como un enfoque del ciclo vital para la creación de comunidades. Su objetivo es mejorar la calidad de vida de *comunidades* enteras, no de grupos de edad específicos, y convertir en aliados a los diversos grupos etarios, que compiten entre sí. La expresión *Comunidades para Todas las Edades* designa a una red intencionada de relaciones, centros, actividades formales e informales y servicios que favorecen el bienestar de las personas en todas las etapas de la vida. Se basa en la creencia de que el envejecimiento de la población está abriendo oportunidades para que una variedad mayor de personas piense y actúe de forma diferente, en beneficio de un bien mayor, en lo que respecta a los recursos humanos y naturales.

Con la sostenibilidad como un objetivo central, *Comunidades para Todas las Edades*:

- Se ocupa de las necesidades de las generaciones actuales durante todo su ciclo de vida sin dejar que esta carga recaiga sobre las generaciones futuras.
- Utiliza los recursos económicos, humanos y naturales de forma sensata buscando *economías de alcance*, esto es, una única solución para resolver múltiples problemas.
- Adopta decisiones con impacto duradero, ya que tiene en cuenta el futuro al determinar qué dirección tomar en cada momento (Dressel, Henkin, Walker y Jackson, 2006).

El marco *Comunidades para Todas las Edades* proporciona un método para enfocar la creación de comunidad desde la perspectiva de su potencial para ampliar y equilibrar los recursos limitados y para construir grupos inclusivos que favorezcan el cambio en los barrios y a nivel comunitario. Este marco defiende el poder de las alianzas creadas en torno a intereses convergentes en materia de políticas tales como las ayudas sociales y asistenciales, la educación de calidad durante toda la vida y una infraestructura física que responda a las cambiantes necesidades a lo largo del ciclo vital.

Los programas y las políticas diseñados de acuerdo con este enfoque adoptan las prioridades definidas por los grupos de edad al tiempo que impulsan simultáneamente a toda la comunidad. El trabajo en aras de la consecución de sistemas más integrales y receptivos en todas las etapas de la vida puede

contribuir significativamente a mejorar el bienestar y la calidad de vida de niños, jóvenes, familias y personas de más edad y a crear lugares prósperos en los que merezca la pena crecer y envejecer.

En este capítulo se estudiarán los fundamentos y las bases teóricas del concepto de *Comunidades para Todas las Edades* (CFAA), los valores y elementos centrales del marco CFAA, el proceso de creación de comunidad de CFAA y algunos ejemplos de comunidades de Estados Unidos que han adoptado este enfoque de creación de comunidad. La perspectiva CFAA y las lecciones aprendidas hasta ahora pueden ayudar a los países desarrollados y en desarrollo a crear estrategias culturalmente adecuadas para lograr la solidaridad intergeneracional.

7.2. Fundamentos del modelo

Lo prometedor del modelo *Comunidades para Todas las Edades* reside en la intersección de tres importantes tendencias actuales:

- Una creciente población de edad avanzada que busca oportunidades de contribuir y estar conectada.
- La necesidad de volver a implicar a la gente en el pacto social para cumplir mejor nuestras obligaciones mutuas.
- La creciente aceptación de que es necesario aplicar enfoques nuevos y más integrales para satisfacer las necesidades de todos los grupos etarios.

Tendencias demográficas

Se prevé que la proporción de la población mundial con 60 años o más se duplique: pasará del 11% en 2006 al 22% en 2050; el aumento más significativo se producirá en los países en desarrollo. En Estados Unidos, las personas de 65 años o más representan aproximadamente el 12% de la población nacional, lo que equivale a 35 millones de ciudadanos. Se calcula que este grupo se habrá duplicado para el año 2030, y uno de cada cinco estadounidenses tendrá 65 años o más. Los 77 millones de *baby boomers* que nacieron entre 1946 y 1964 constituyen tanto un reto como una oportunidad para las comu-

nidades. Aunque su diversidad racial, étnica y económica es mayor que en las generaciones precedentes, muchos de ellos buscan un tipo de vida diferente de la que sus padres tenían a esta edad. Estudios recientes (MetLife/Civic Ventures, 2005) indican que el 80% de los *baby boomers* planea realizar un trabajo a jornada parcial o completa hasta mucho más tarde de la edad de jubilación tradicional. Muchos buscan oportunidades para aprender, contribuir a sus comunidades y conectarse con otros. Más personas prefieren envejecer en sus propias comunidades a mudarse (Prisuta, 2004), tendencia que está impulsando a las comunidades a crear una serie de servicios de asistencia y oportunidades valiosas que atraigan y retengan a este gran segmento de la población estadounidense.

Además del incremento de la población de personas mayores, la brecha entre el porcentaje de mayores y niños se ha estrechado; en 2030, cada uno de estos grupos constituirá aproximadamente el 22% de la población total (Newman, Ward y Smith, 1997). Este cambio es sólo un aspecto del conjunto de transformaciones demográficas, sociales y económicas fundamentales que ya se están produciendo en gran parte o que se producirán en el futuro. Las *minorías* se están convirtiendo en mayorías en muchas ciudades. Se prevé que, en el año 2010, un 40% de los adolescentes o no serán blancos o serán hispanos; en 2050, este grupo de adolescentes será el mayoritario. De igual modo, la proporción de las minorías de más edad con respecto a la población mayor está aumentando, aunque a ritmo diferente. Aunque estos cambios plantean muchos dilemas para este nuevo siglo, también parecen indicar la existencia de recursos sin explotar que permitirán superar los desafíos a los que se enfrentan niños, personas mayores, familias y barrios.

Debilitamiento del pacto social

El *pacto social*, es decir, la entrega y la recepción de recursos a lo largo del tiempo, se manifiesta a través de los cuidados familiares y de las políticas y programas que respaldan la interdependencia de todas las generaciones. Debido al rápido cambio social, a la mayor movilidad geográfica y a las altas tasas de divorcio-segundas nupcias, el pacto social se ha debilitado. En algunas comunidades, especialmente en las zonas rurales, se ha producido un éxodo de gente joven. Con frecuencia, las personas de más edad se quedan atrás, sin recursos suficientes, y los jóvenes no pueden disfrutar de la oportunidad

de recibir el asesoramiento de sus mayores. La creciente segregación etaria en las comunidades tanto urbanas como rurales ha limitado la interacción natural entre los grupos de edad. A medida que se han creado instituciones para edades específicas, como colegios, centros de día para niños o adultos, o comunidades para personas mayores, se han restringido las oportunidades de interconexión entre las distintas edades y culturas. Es necesario renovar las normas de confianza y reciprocidad para que las personas de diversas edades comprendan las obligaciones que tienen unas con otras.

En todo el mundo también han dejado de estar claras las funciones de los cuidadores y las responsabilidades dentro de las familias. Al aumentar la participación de las mujeres en el mundo laboral, los cuidados ya no son sólo *cosa de la mujer* sino una tarea que comparten todos los miembros de la familia y que respalda la comunidad. Es necesario establecer programas de respiro y otros servicios de apoyo que faciliten la tarea de los cuidadores en todas las etapas de la vida y que les ayuden a orientarse en los complejos sistemas de provisión de servicios. Asimismo, el apoyo público que brindan servicios como la seguridad social y el sistema educativo es esencial para el bienestar de *todas* las generaciones.

Cómo satisfacer las necesidades de los individuos y las comunidades

Invertir en los individuos durante toda su trayectoria vital es una estrategia esencial para progresar hacia *una sociedad para todas las edades*. Los fundamentos físicos, intelectuales y emotivos que rigen todo el ciclo vital se determinan durante la infancia. Para recorrer con éxito el proceloso camino que lleva de la infancia a la edad adulta, los *jóvenes* necesitan de adultos comprensivos que les puedan servir de guía, de hábitos saludables que les permitan disfrutar de una vida larga y sana, de educación eficaz y de oportunidades de ayudar a otros. Las personas mayores requieren servicios y oportunidades que satisfagan sus necesidades básicas, que promuevan el compromiso cívico y social, que optimicen su salud física y mental y su bienestar y que maximicen la independencia de los más frágiles y de los discapacitados (Stafford, 2006). Las personas adultas de mediana edad necesitan redes sociales que les apoyen y flexibilidad para intentar equilibrar sus responsabilidades familiares y laborales. Para alcanzar estos resultados, es

importante ofrecer una gama de *servicios y oportunidades*, en cuanto a la comunidad, que fomente la seguridad económica, el aprendizaje durante toda la vida y el desarrollo profesional, los estilos de vida saludables y el acceso a una asistencia médica de calidad, un entorno seguro y un alojamiento que se adapte a las cambiantes necesidades.

El enfoque fragmentario en la resolución de problemas comunitarios

En parte debido a la fragmentación de los flujos de financiación y de los servicios públicos, los profesionales, defensores y dirigentes de la comunidad tienden a promover las necesidades asociadas a determinados intereses especiales y a ciertas poblaciones, en lugar de los de toda la población durante todo el ciclo vital. Este enfoque fragmentario de la resolución de los problemas es con frecuencia menos eficaz y más costoso que los enfoques que aprovechan los recursos de numerosas organizaciones para solucionar problemas que afectan a múltiples generaciones. Parece que el limitado objetivo de las instituciones consiste en agravar este problema: los organismos de servicios sociales se centran en el desarrollo humano; las asociaciones locales para el desarrollo comunitario, en el desarrollo físico y económico, y los grupos cívicos, en el desarrollo político y social. Muchas de estas instituciones elaboran su planificación estratégica de forma independiente, sin cruzar las fronteras tradicionales y participar en un proceso de planificación estratégica convergente (Stafford, 2006). En el ámbito local, es necesario coordinar los esfuerzos en los sectores social, económico y físico para crear comunidades que fomenten el bienestar de todas las generaciones.

7.3. Bases teóricas

Para crear entornos capacitadores que apoyen e impulsen a los individuos a lo largo del tiempo y que fomenten la independencia, es importante comprender cómo repercuten las comunidades en el desarrollo individual humano y en los vínculos sociales. Las comunidades son consideradas «el nexo de las redes interpersonales; unidades políticas en torno a las cuales puede movilizarse la acción colectiva; y unidades afectivas de identidad y pertenencia para los residentes» (Chaskin, 1999: 4). El concepto CFAA se fundamenta en la creencia de que el contexto comunitario ayuda a configurar el desarrollo y el

comportamiento. Diversas teorías han influido en el desarrollo de la iniciativa *Comunidades para Todas las Edades*. Pasamos a exponer algunas de ellas.

Influencia de la comunidad en los resultados individuales

Las investigaciones realizadas (Sampson, 2001; Connell, Kubisch, Schorr y Weiss, 1995) sugieren que existe una relación entre los resultados individuales y las condiciones del entorno circundante, especialmente en lo que respecta a los niños. Se ha estudiado poco la forma en la que influyen los barrios o las comunidades en las personas a lo largo de su vida o los elementos que provocan el cambio en las comunidades. Sin embargo, puede utilizarse el marco que desarrollaron Small y Supple (2001) para comprender mejor cómo se entrelazan el desarrollo de la comunidad y el desarrollo individual.

Según Small y Supple, las comunidades son sistemas complejos que influyen en los individuos en tres niveles. Los efectos del nivel 1 se relacionan con las influencias directas de las instituciones y los entornos comunitarios. Los autores sugieren que los entornos en los que participan los individuos, como son las instituciones educativas, de asistencia sanitaria, lúdicas o religiosas, y los procesos que en ellos suceden, como la influencia entre iguales o el desarrollo de un sentimiento de autoeficacia, pueden repercutir en el bienestar y el comportamiento. Si se pretende promocionar un desarrollo sano, las comunidades deberán ofrecer oportunidades diversas y entornos de calidad que impliquen a participantes de diferentes edades.

Los efectos del nivel 2 se asocian con las relaciones y los vínculos entre los entornos de una comunidad e incluyen las redes sociales de las que la gente forma parte. Si los entornos son coherentes en cuanto a valores-objetivos comunes y físicamente accesibles, los jóvenes y las personas mayores podrán obtener el apoyo que necesitan para un desarrollo sano. La resiliencia de los individuos, independientemente de su edad, puede deberse no sólo a características personales sino también a la disponibilidad de entornos que puedan proporcionarles el apoyo que requieren. La ausencia de transporte, los entornos poco seguros y las barreras sociales pueden limitar la capacidad de los individuos de moverse por distintos lugares. El término *capital social* se usa para describir la adición de estos efectos de nivel 2. Hace referencia a las «características de la organización social, tales como redes, normas

y confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en el logro de beneficios mutuos» (Putnam, 2000: 36). Cuanto mayor sea el nivel de capital social más probable será que la gente reciba el apoyo que necesita dentro de su comunidad.

Los efectos del nivel 3 son específicos para el sistema considerado como conjunto (Small y Supple, 2001). Incluyen la *cohesión social* (la proximidad emocional entre los miembros de la comunidad), la identidad comunitaria y el ser miembro de la comunidad, la eficacia colectiva («creencia en la capacidad de acción de un barrio combinada con un sentimiento activo de implicación por parte de los residentes» (Small y Supple, 2001: 171)) y la capacidad comunitaria («el grado en el que las personas de una comunidad muestran un sentimiento de responsabilidad compartida hacia el bienestar general de la comunidad y hacia sus miembros individuales» (Mancini, Martin y Bowen, 2003: 320). Estos efectos son interdependientes y están interrelacionados. Antes de que puedan producirse en una comunidad cualquiera estos efectos de nivel superior, debe existir un sentimiento de que hay unos valores y objetivos comunes, un compromiso con el bien común, una confianza mutua y los recursos necesarios para poner a la comunidad en acción.

Basándose en este marco conceptual, el enfoque CFAA se centra en mejorar la capacidad de las instituciones de la comunidad para prestar apoyo a individuos de todas las edades, para fomentar la colaboración entre organizaciones de edades específicas y para aumentar el capital social mediante la creación de oportunidades para que las diversas generaciones sirvan de recurso entre ellas.

Apego al lugar y sentimiento de comunidad

Creer y envejecer no es algo relacionado únicamente con el tiempo y el cuerpo; tiene que ver con un *lugar* y con unas *relaciones* (Stafford, 2006). Por lo tanto, es importante estudiar cómo *perciben* los individuos en las diversas etapas de la vida el lugar en el que viven. Investigadores en psicología ambiental sugieren que los lugares en los que la gente vive y trabaja influyen en sus identidades, valores, comportamientos y relaciones con otros (Manzo y Perkins, 2006).

La teoría del apego al lugar puede aclarar la relación entre las conexiones emocionales a un lugar y el desarrollo de la comunidad. Un estudio realizado por

Brown, Perkins y Brown (2003) observó que el *apego al lugar* –«un vínculo afectivo entre las personas y los lugares» (Manzo y Perkins, 2006: 337)– y el *sentimiento de comunidad* –«sentimiento de ser miembro o de pertenecer a un grupo basado en historias, intereses y preocupaciones compartidas» (Manzo y Perkins, 2006: 339)– desempeñan una función importante en los esfuerzos por revitalizar un barrio. Desarrollar estrategias para promover un sentimiento de comunidad entre grupos diversos es un factor clave para los esfuerzos de construcción de comunidad.

7.4. El marco de trabajo en las *Comunidades para Todas las Edades*

La base del marco CFAA surgió de una revisión de la literatura relacionada con el desarrollo comunitario, la psicología ambiental, la planificación urbana y el desarrollo humano, así como de una serie de grupos de análisis con trabajadores del ámbito del envejecimiento y la juventud. Se identificaron y compararon varios modelos de acciones adaptadas a las personas mayores y a los niños. Aunque estas iniciativas se centraban en individuos en diversas etapas del desarrollo, muchas de las cuestiones identificadas por grupos de edad independientes afectaban a *todas* las generaciones. Entre ellas se encontraban las siguientes: apoyo familiar y social, educación y aprendizaje durante toda la vida, compromiso cívico (oportunidades para prestar ayuda), acceso a servicios sociales y de salud de calidad y alojamiento asequible. Los elementos principales del CFAA se basan en estas inquietudes compartidas por todas las generaciones.

Aunque actualmente son escasos los esfuerzos por crear comunidades orientadas a los niños, se están desarrollando, cada vez más en todo el territorio de Estados Unidos, iniciativas orientadas a las personas mayores. La iniciativa AdvantAge (www.advantageinitiative.org), llevada a cabo en varios lugares y creada por la Visiting Nurses Association de Nueva York, utiliza una completa encuesta telefónica organizada en cuatro áreas y 33 indicadores para ayudar a las asociaciones locales que trabajan en torno al envejecimiento a establecer objetivos estratégicos para envejecer en el lugar. El concepto de *comunidades habitables* ha sido adoptado por AARP (www.aarp.org) y por la National Association of Area Agencies on Aging (<http://aapi.n4a.org>). Según Kochera, Straight y Guterbock (2005: 16), «una comunidad habitable es una comuni-

dad que dispone de alojamiento asequible y adecuado, funciones y servicios comunitarios de apoyo y opciones de movilidad suficientes, que combinados facilitan la independencia personal y la implicación de los residentes en la vida cívica y social». Todas estas iniciativas se centran principalmente en las personas mayores, aunque muchos organizadores reconocen que los niños, los jóvenes y los discapacitados también pueden beneficiarse de ellas.

Comunidades para Todas las Edades, aunque se ocupa de muchas de estas cuestiones relacionadas con el envejecimiento, adopta una perspectiva del ciclo vital *explícita*. En lugar de considerar a los niños y jóvenes como beneficiarios secundarios de los esfuerzos por adecuar una comunidad a las personas mayores, CFAA parte de la idea de sentar a todos los grupos de edad a la mesa para evaluar las necesidades y recursos y desarrollar estrategias que mejoren la calidad de vida de todas las generaciones. Las generaciones más jóvenes se consideran esenciales en el modelo.

CFAA se basa en el concepto de Iniciativas Comunitarias Integrales (CCI, por sus siglas en inglés), surgido a finales de la década de los ochenta, cuyo objetivo era promocionar el cambio positivo en los barrios desfavorecidos mediante la mejora de las condiciones físicas, económicas y sociales. Aunque los esfuerzos de las CCI con frecuencia han mostrado un carácter integral en lo que respecta a las estrategias empleadas (organización comunitaria, liderazgo de los residentes, reforma del sistema, mayor compromiso cívico, planificación comunitaria, desarrollo e implementación de estrategias), generalmente no se han centrado en los puntos fuertes, preferencias y necesidades de las generaciones, ni han adoptado una perspectiva del ciclo vital.

La orientación CFAA también se apoya en el trabajo de Matilda Riley (Riley, Kahn y Foner, 1994), científica emérita del National Institute of Health, cuyos escritos exponen de forma extensa la necesidad de abandonar las estructuras con *diferenciación etaria* (por ejemplo, colegios para jóvenes, comunidades para personas mayores) y adoptar estructuras con *integración etaria* que ofrezcan a los individuos oportunidades de intercalar períodos educativos, laborales y de ocio durante todo el tiempo de vida.

Comunidades para Todas las Edades es un concepto en evolución que pretende cambiar la forma de pensar y de actuar de los individuos y organizaciones en sus barrios y comunidades. Persigue el objetivo de la integración etaria y

genera estrategias capaces de ampliar la calidad de las redes sociales, aumentar los servicios y las oportunidades para todos los grupos de edad, crear infraestructuras físicas que respondan a las necesidades cambiantes y alentar un sentimiento de conectividad entre las edades y las culturas. No existe *un* programa prescriptivo ni un rígido conjunto de estrategias que deban adoptar las diferentes comunidades, sino que éstas deben tener en cuenta sus necesidades particulares, sus recursos y su contexto cultural a la hora de reunir a las partes interesadas para solucionar las inquietudes comunes y promocionar el desarrollo individual durante toda la trayectoria vital.

En su momento, y a fin de guiar a las comunidades en el inicio de todo este proceso, desarrollamos los dos listados siguientes que especifican, respectivamente, cuáles son los valores y los elementos centrales de las *Comunidades para Todas las Edades* tal y como las entendemos nosotros.

Respecto a los valores característicos de las *Comunidades para Todas las Edades* hemos identificado los siete siguientes:

1) *Interdependencia*: las personas experimentan un sentimiento de responsabilidad compartida unas con otras. El pacto social sobre la vejez es sólido gracias a que las generaciones dependen unas de otras para obtener asistencia, apoyo y sustento. Las personas mayores se consideran recursos para las familias y las comunidades. Los jóvenes sienten que se les valora porque pueden ser un recurso para los mayores y, de este modo, pueden sentir que son socialmente eficaces.

2) *Reciprocidad*: personas de todas las edades cuentan con oportunidades para dar y recibir apoyo, para enseñar y aprender. Los grupos etarios dependen unos de otros para recibir apoyo.

3) *Valía individual*: todos los individuos, independientemente de su edad, raza-etnia, sexo u otras variables, merecen ser respetados y cuidados, tienen derecho a un acceso igualitario a los recursos comunitarios y son capaces de contribuir a la comunidad, de un modo u otro.

4) *Diversidad*: se realizan esfuerzos por promover el entendimiento entre los diversos grupos, lo que fomenta el reconocimiento de las prioridades comunes y de los recursos sin explotar.

5) *Inclusión*: las políticas y los programas se diseñan para servir a todos los miembros de la comunidad, entendiendo que las mejoras de la calidad de vida de la comunidad en su conjunto beneficiarán a la mayoría de sus miembros.

6) *Igualdad*: la imparcialidad se refleja en todas las políticas y servicios. Los defensores de los jóvenes y de los mayores no se enfrentan unos con otros debido a los limitados recursos, sino que trabajan juntos como aliados en el desarrollo de políticas y servicios mutuamente beneficiosos.

7) *Conectividad social*: las relaciones sociales construyen y estrechan las redes sociales que proporcionan apoyo a todos los grupos etarios. Las redes formales fomentan las oportunidades de establecer conexiones entre las edades y las culturas y, de este modo, construir un sentimiento de comunidad compartido.

Pasamos ahora a exponer, para finalizar este epígrafe, los cinco elementos centrales de las *Comunidades para Todas las Edades*:

1) Un elenco accesible de servicios sociales y de salud que respaldan a los individuos y a las familias durante todo el ciclo de vida.

Ejemplos:

- Existe un conjunto de servicios de apoyo a los niños, jóvenes y adultos de todas las edades y familias en todas las etapas de la vida.
- Se proporciona asistencia adecuada para el desarrollo a todas las poblaciones dependientes.
- Se satisfacen las necesidades básicas (alojamiento, seguridad, alimentación y transporte) durante todo el ciclo de vida.
- Existen servicios y programas sanitarios de prevención e intervención temprana disponibles para todos los grupos etarios.
- Existe una ventanilla única en la que se puede obtener información sobre los servicios locales.
- Se ofrecen servicios integrados, a domicilio, a los cuidadores en todas las etapas de la vida.

2) Oportunidades de implicación cívica y de aprendizaje durante toda la vida.

Ejemplos:

- Los colegios se utilizan como centros para el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

- Jóvenes y mayores participan en una gran variedad de oportunidades para el servicio tanto voluntario como remunerado.
- Existe una infraestructura sólida para el reclutamiento, la capacitación, la asignación y el apoyo de las personas que participan en los servicios.
- Todas las edades participan en los esfuerzos de planificación comunitaria.
- Los programas de vigilancia vecinal que respaldan la seguridad pública incluyen a todas las edades.
- Existen acuerdos entre comunidades y universidades para fomentar el aprendizaje durante toda la vida.

3) Distintas opciones de alojamiento y transporte, asequibles y que responden a las cambiantes necesidades.

Ejemplos:

- La normativa urbanística permite los módulos de vivienda accesorios, las viviendas tuteladas y las compartidas.⁽¹⁾
- Los programas de modificación y reparación de viviendas ayudan a las personas a permanecer en sus hogares.
- Existen sistemas de transporte público que permiten a la gente conservar su independencia.
- El uso mixto de los terrenos, que autoriza en una misma parcela la coexistencia de viviendas con cualquier otro tipo de uso de la tierra, fomenta la interacción social entre grupos diversos.
- Se emplean principios de diseño universales para garantizar que los entornos y los productos puedan ser utilizados por el mayor número posible de personas.

4) Un entorno físico que fomenta un estilo de vida sano y el uso prudente de los recursos naturales.

Ejemplos:

- Se crean caminos peatonales que ayudan a disfrutar de las zonas verdes de la ciudad y a realizar actividades físicas.
- Los mercados de productos agropecuarios proporcionan alimentos frescos a los residentes.

(1) La expresión *módulo de vivienda accesorio* se refiere a una vivienda secundaria, ubicada dentro o junto a la vivienda principal de una familia, y que se alquila con el fin de obtener una renta.

- Los emplazamientos contaminantes se limpian y se protegen los recursos naturales.
- Los espacios abiertos (por ejemplo, parques y jardines) se diseñan para atraer a personas de todas las edades y capacidades.
- Los edificios y las zonas industriales en desuso se recuperan para alojamientos, tiendas y lugares de reunión comunitarios.

5) Políticas, instalaciones y espacios públicos que fomentan la interacción y la interdependencia entre generaciones.

Ejemplos:

- Los lugares de trabajo, respetuosos con la vida familiar, ofrecen permisos por motivos familiares, puestos de trabajo compartidos, sustituciones y guarderías.
- Los centros compartidos (por ejemplo, centros para la tercera edad en colegios, centros de aprendizaje multigeneracionales y centros de asistencia de día para niños/adultos) permiten a las generaciones interactuar con naturalidad (a estos centros está dedicado monográficamente el capítulo VI del presente Estudio).
- Se forman asociaciones intergeneracionales para apoyar la seguridad social y la educación pública.
- Los autobuses escolares son utilizados por la red de servicios para mayores.

7.5. Un enfoque del ciclo vital para la creación de comunidad

CFAA no es sólo una *visión* que pueden adoptar las comunidades sino también un *proceso* de creación de comunidad con un enfoque del ciclo vital explícito. Este modelo conlleva una nueva manera de pensar e interactuar para los residentes y las instituciones-organizaciones. En lugar de centrarse en causas o poblaciones específicas, fomenta un activismo *basado en el lugar* que implica resolver los problemas yendo más allá de las fronteras tradicionales (Stafford, 2006). Las estrategias basadas en el lugar hacen referencia a los enfoques destinados a mejorar la calidad de vida y el bienestar de un barrio concreto u otra zona limitada geográficamente, generalmente mediante acuerdos de colaboración entre los residentes, las autoridades locales y las instituciones.

El proceso de *Comunidades para Todas las Edades* es:

- *Intencionado*: se centra explícitamente en estrategias que promueven la interacción y los sistemas (inter)etarios, capaces de responder tanto a los individuos como a las familias en todas las etapas de la vida.
- *Se basa en los activos que tiene la comunidad*: se centra especialmente en saber qué jóvenes y qué mayores pueden utilizarse como recursos para satisfacer las necesidades de la comunidad; busca fortalecer el pacto social.
- *Integral*: fomenta las estrategias de colaboración entre los programas sectoriales específicos para cada edad e introduce la perspectiva del ciclo vital en los programas y las políticas. Implica a los residentes de la comunidad, a las instituciones y organizaciones locales y a los legisladores.
- *Estratégico*: identifica las tendencias de la población, favorece el apoyo entre generaciones y sistemas y elimina las disputas entre los defensores de la juventud y de los mayores en torno a los recursos limitados.

Para transformar los barrios o las comunidades es necesario realizar cambios en las normas, los valores, las estructuras, los servicios y las políticas. Si las normas y los valores no fomentan la responsabilidad compartida de cuidar a los miembros más jóvenes y mayores de la comunidad es probable que los esfuerzos por extender los servicios de ayuda de la comunidad a los residentes vulnerables no tengan éxito. Si estructuras como las escuelas y complejos de viviendas están segregadas por edades es probable que no se produzca interacción (trans)etaria y aprendizaje mutuo. Si las políticas inhiben el uso compartido de los recursos o fomentan la competición en lugar de la colaboración, el potencial para crear un cambio sistémico duradero es limitado. En esta idea, la importancia del papel que desempeñan los jóvenes y las personas mayores como recursos mutuos y como recursos para su comunidad es un elemento central.

El proceso CFAA comienza reuniendo a las principales partes interesadas, es decir, a *organizaciones* que representan a los diferentes sectores (por ejemplo, envejecimiento, educación, bibliotecas, grupos sobre el medio ambiente, servicios familiares, primera infancia, grupos religiosos, asociaciones vecinales), *legisladores* y *residentes* de todas las edades, para identificar las inquietudes comunes y desarrollar estrategias que beneficien a múltiples generaciones y

respeten los límites de nuestros recursos ambientales y financieros. Este proceso implica integrar las cuestiones sobre el envejecimiento en el contexto de otros planes e iniciativas que afectan a toda la comunidad. Las estrategias se centran en las tres dimensiones principales de una comunidad: la *infraestructura física* (calles, alojamiento, transporte, uso de la tierra), los *recursos institucionales* (organismos y organizaciones que se ocupan de las necesidades de la comunidad) y la *organización social* (valores, normas y patrones de comportamiento existentes en una comunidad que influyen en cómo interactúan sus miembros). Las comunidades pueden utilizar diversas vías para alcanzar los resultados a largo plazo del proceso CFAA:

- Potenciar un mayor bienestar para los niños, jóvenes, personas mayores y familias.
- Dotarse de sistemas más integrales y capaces de apoyar a todos los grupos de edad.
- Procurar una mayor interdependencia entre las generaciones y las redes sociales más amplias.

7.6. Comunidades para Todas las Edades en la práctica

Para ilustrar las ideas ya expuestas sobre las CFAA, vamos a exponer un ejemplo concreto, desarrollado en Arizona, que nos puede dar las claves de cómo las CFAA se adaptan a las diferentes peculiaridades de las comunidades en las que se implementan y cuáles son sus principales resultados.

En 2003, en colaboración con la Arizona Community Foundation, se lanzó la iniciativa *Comunidades para Todas las Edades* en emplazamientos urbanos y rurales de Arizona, en Estados Unidos. Esta iniciativa constó de tres fases:

- Fase 1: *concienciación pública*. Se celebraron talleres en todo el Estado con el objetivo de educar al público sobre la importancia de conectar a las generaciones para satisfacer las necesidades de la comunidad. Se les solicitaron sus propuestas a las comunidades interesadas en comprometerse en el proceso durante tres años.
- Fase 2: *evaluación y planificación*. Diversos equipos de CFAA de nueve comunidades distintas realizaron evaluaciones de su comunidad, identifica-

ron las cuestiones que inquietaban a todas las generaciones (por ejemplo, el alojamiento, el transporte, los servicios de apoyo y salud, la seguridad pública o la planificación del uso de la tierra) y desarrollaron una visión común y un plan de acción para solucionar estos problemas desde una perspectiva multigeneracional.

- Fase 3: *implementación*. Durante los tres últimos años, seis equipos de CFAA han implementado diversas estrategias multigeneracionales centradas en cuestiones prioritarias. Estas estrategias se apoyan en los recursos colectivos de las partes interesadas y promueven el uso compartido de esos recursos. Entre las estrategias generales utilizadas se incluían iniciativas relacionadas con la organización comunitaria, con las asociaciones intersectoriales o con la transformación del espacio físico para fomentar la interacción y la concienciación pública.

Aunque las estrategias específicas varían en función del lugar, se han identificado las siguientes similitudes entre ellas:

- La creación de instrumentos de comunicación (por ejemplo, boletines y conversaciones comunitarias) para aumentar el conocimiento de los servicios y las oportunidades y resaltar historias sobre residentes de la comunidad.
- El uso del arte para fomentar el entendimiento entre edades y culturas.
- El desarrollo de centros de aprendizaje multigeneracionales que se utilizan como punto central para las actividades intergeneracionales.
- El *empoderamiento*, la capacitación de residentes de la comunidad para desempeñar funciones de liderazgo.
- La planificación de celebraciones en la comunidad que permiten reducir el aislamiento y aumentar el orgullo comunitario.
- Actividades diseñadas para unir a las generaciones y mejorar el entorno.

Actualmente se está realizando un proceso de documentación de la experiencia de Arizona. Se están evaluando los resultados desde el punto de vista de los individuos, de las organizaciones y de las comunidades. Los datos preliminares indican que se han producido cambios en las actitudes y en los comportamientos de los individuos, en el enfoque y en las prácticas de las

organizaciones y en las normas de la comunidad. Entre los resultados del proceso en los *residentes* se percibe: un sentimiento mayor de poder, una mayor implicación en los esfuerzos por mejorar la comunidad, más interacción entre las edades y las culturas y una utilización más intensiva de los servicios. Entre los resultados de las *organizaciones* se puede citar una mayor colaboración en torno a los problemas, una mayor concienciación y utilización de los enfoques intergeneracionales y una mayor interacción entre los proveedores de servicios y los residentes. Entre los resultados de las *comunidades* se ha detectado un mayor entendimiento e interacción entre las culturas y las edades, unos entornos físicos mejorados y un mayor sentimiento de orgullo comunitario.

Un análisis más detallado de dos comunidades de Arizona muy distintas entre sí nos ayudará a entender mejor el impacto de la iniciativa CFAA.

La experiencia de Concho

Concho es una pequeña comunidad rural, ubicada en el noroeste de Arizona. Aproximadamente un tercio de su población está formada por personas mayores, otro tercio por niños y jóvenes y otro tercio por personas de entre 20 y 50 años. Concho no cuenta con servicios de transporte ni con servicios de comida a domicilio para personas mayores ni con un centro para la tercera edad. Los programas de verano organizados y los programas extraescolares para jóvenes son limitados. No obstante, entre los activos de Concho se incluyen un grupo de ciudadanos comprometidos, una gran comunidad de artesanos, una comunidad de jubilados en las afueras de la ciudad y un condado que cuenta con un lago y un parque recreativo. Hace algunos años, un grupo de residentes de Concho se asoció para solicitar una subvención CFAA. Identificaron las siguientes cuestiones que deseaban solucionar: servicios limitados para todas las edades (especialmente para los jóvenes y las personas mayores), aislamiento y carencia de un lugar de encuentro para los residentes y oportunidades educativas y económicas limitadas. Con el apoyo de la Arizona Community Foundation y del condado, el equipo de CFAA pudo crear un centro comunitario multigeneracional que ofrece clases y programas para todas las edades, coordina las oportunidades de voluntariado y organiza eventos para toda la comunidad. El equipo de CFAA publica también un boletín que se envía a todos los hogares de Concho y está colaborando con

múltiples organismos para transformar el lago y el parque en animados espacios públicos que fomenten la interacción intergeneracional.

La experiencia de South Central Phoenix

South Central Phoenix es una zona de dos millas cercana al centro de Phoenix, cuya población es principalmente hispana. Se trata de una zona problemática, con un alto índice delictivo. Aunque dispone de numerosos organismos de servicios sociales, la mayoría de los residentes no los conocen o no los aprovechan. En un intento de solucionar los problemas de seguridad pública y de aumentar el uso de los servicios, la Phoenix Revitalization Corporation se asoció con varios organismos locales de apoyo a jóvenes y personas mayores con el objetivo de desarrollar un proyecto de tipo CFAA. El componente principal de esta iniciativa es la Intergenerational Leadership Academy, una academia de liderazgo intergeneracional. Los talleres de liderazgo, que se realizan en zonas de viviendas para personas con bajos ingresos, se han diseñado con el objetivo de desarrollar las habilidades de la vida diaria, mejorar la autoestima y aumentar la capacidad de los residentes de cualquier edad para gestionar cuestiones comunitarias. También se publica un boletín bimestral en español y en inglés para informar a los residentes sobre los servicios y las oportunidades de la zona. Los graduados en estas academias han asumido una gran variedad de papeles cívicos y colaboran juntos de forma activa en la creación de una comunidad más segura y limpia.

Las experiencias de Arizona, tanto la de Concho como la de South Central Phoenix, han permitido extraer una serie de lecciones, entre las que se incluyen las siguientes:

- El proceso CFAA es específico de cada comunidad y evoluciona con el paso del tiempo. Las comunidades acceden al proceso por distintas vías, pero comparten la misma visión a largo plazo.
- La evaluación de la comunidad es esencial. Es importante comprender las experiencias vividas por todos los grupos etarios e identificar los recursos de las organizaciones existentes y las deficiencias en los servicios.
- Al tener en cuenta las diferentes voces de los miembros de la comunidad se facilitan tanto la creación de confianza como el compromiso con el proceso. Esta creación de confianza requiere mucho tiempo y esfuerzo.

- Es importante reunir a las partes interesadas claves en torno a un motivo común. Las cuestiones tratadas deben ser consideradas importantes por todos los participantes.
- El desarrollo y el mantenimiento de un equipo fuerte de residentes y representantes de las organizaciones es un desafío pero resulta esencial para el éxito de este enfoque.

7.7. Conclusión

La iniciativa CFAA está ahora operativa en Arizona, Nueva York y Maine. Existen planes para agregar otras comunidades en Arizona y Nueva Jersey. Sin embargo, para aumentar el alcance de esta iniciativa, es necesario superar numerosos obstáculos, entre los que se incluyen:

- *Intereses personales*: el avance hacia una sociedad con mayor integración etaria puede considerarse peligroso para los intereses personales de diversos grupos de edad o para las organizaciones que los representan. Determinados grupos etarios pueden pensar que el uso compartido de los recursos implica que están *perdiendo terreno* y dinero.
- *Líneas de financiación segmentadas*: las líneas de financiación segmentadas por edades a nivel local, estatal y federal exacerban la fragmentación y la duplicación de los servicios. Con frecuencia no resulta sencillo incluir programas intergeneracionales en iniciativas para jóvenes o personas mayores existentes y/o encontrar la financiación necesaria para implementar un enfoque del ciclo vital de la prestación de servicios.
- *Falta de diálogo entre los sistemas*: existen pocos instrumentos para que los diferentes grupos etarios o las organizaciones que los representan se unan y analicen la puesta en marcha de un programa común. Por ello, con frecuencia se compite por los escasos recursos, en lugar de aunar los esfuerzos para crear iniciativas integrales que apoyen a los individuos y a las familias durante todo su tiempo de vida.
- *Diferencias en y entre las cohortes*: en Estados Unidos conviven cohortes que reflejan valores, ideales y creencias diferentes sobre cuáles son sus funciones y responsabilidades en lo que respecta a la familia, la comuni-

dad y la sociedad. Es necesario disponer de oportunidades estructuradas para la interacción en y entre estas cohortes si se quiere fomentar el entendimiento mutuo y evitar los conflictos.

- *Planificación del uso del terreno*: las comunidades segregan a las personas por ingresos, alojamiento y transporte. El sector privado construye viviendas para la gente acomodada mientras que el Gobierno proporciona un número cada vez menor de casas para personas mayores, pobres y discapacitadas.

- *Barreras actitudinales*: la limitada interacción entre grupos de edad y los estereotipos relacionados con la edad han dado lugar al edadismo dominante que, con frecuencia, disuade a los individuos y a las organizaciones de recurrir a otros grupos de edad. También influyen cuestiones más complejas, como el racismo institucionalizado y las cuestiones de género en la prestación de cuidados.

- *Diversidad*: no es posible adoptar un enfoque único para la promoción de *Comunidades para Todas las Edades*. En consecuencia, deberán emplearse diversas estrategias a la hora de dar a conocer estas *Comunidades* a poblaciones específicas y de implementar programas que sean culturalmente adecuados.

- *Normativas que dificultan el uso compartido de los recursos*: existen numerosas leyes y políticas en los niveles local, estatal y federal que no fomentan el uso compartido de los recursos y/o la prestación de servicios durante todo el ciclo de vida. Muchos programas establecen requisitos de edad para acceder a servicios y ayudas sociales específicos.

A pesar de todos estos obstáculos, *Comunidades para Todas las Edades* es un modelo práctico y que funciona de cara a la creación de comunidades multigeneracionales. Anima a quienes trabajan en la práctica, a investigadores y a legisladores a ir más allá de un enfoque restringido en torno a la edad y a idear estrategias y apoyar estructuras que mejoren la calidad de vida de todos los grupos etarios para, de este modo, irnos acercando no ya a *Comunidades para Todas las Edades*, sino a esa *sociedad para todas las edades* imaginada por Naciones Unidas.

VIII. La profesionalización del trabajo intergeneracional

Juan Sáez (*Universidad de Murcia*)

8.1. Introducción

Como se ha tenido la ocasión de comprobar en capítulos anteriores, los programas intergeneracionales son cada vez más numerosos y, al mismo tiempo, de una gran diversidad. En parte debido a esta diversidad, los profesionales que participan en ellos son también muy variados en cuanto a formación y modos de hacer. Ello nos lleva a plantearnos la cuestión de la profesionalización en el campo intergeneracional, que será el objeto del presente capítulo.

Pretendemos en primer lugar aportar una reflexión sobre la necesidad de profesionalizar este ámbito y distinguirlo de otras prácticas y acciones sociales que cuentan ya con profesionales reconocidos, y plantaremos bajo qué supuestos debería llevarse a cabo este proceso. En segundo lugar, comentaremos algunas de las competencias que ha de tener el profesional de la actividad intergeneracional y de qué manera debería ser capacitado en ellas. Se trata, en suma, de plantear cuál es el profesional más acorde y preparado para fomentar, diseñar e implementar programas intergeneracionales de manera que aporten a sus participantes los máximos beneficios posibles.

8.2. Estado actual de la cuestión

Si se hace un balance cuantitativo de la participación de los profesionales de los programas intergeneracionales llevados a cabo tanto en nuestro país como internacionalmente, puede comprobarse el número amplio de especialistas que colaboran en su diseño, implementación, promoción y evaluación. Pero, en primer lugar, apenas existen estudios sobre la intervención de los profe-

sionales en tales programas intergeneracionales y, en segundo lugar, aún son menos numerosos los trabajos relacionados con una figura profesional particular vinculada específicamente al trabajo intergeneracional.

Sabemos, en el primer caso, que toda una gama variada de profesionales, de acuerdo con los supuestos, contenidos, objetivos y logros de los programas intergeneracionales, son convocados a aportar sus conocimientos y estrategias a sus respectivos desarrollos. Tal y como pone de manifiesto la revisión de la literatura especializada, el número de profesionales es tan amplio como la diversidad de sus contribuciones. Y tenemos cierta información acerca de qué es lo que opinan sobre el programa intergeneracional al que han contribuido por las evaluaciones que los conductores de los programas realizan para valorar sus logros.

MacCallum *et al.* (2006) utilizaron, para el caso de Australia, el grupo de discusión y las entrevistas para obtener conocimiento sobre los programas intergeneracionales que examinaron a través de la opinión-percepción de coordinadores de unos cuantos de esos programas, entre los que se contaban investigadores, profesores, músicos, historiadores, trabajadores sociales, gestores de la administración, educadores, psicólogos y directores de escuela. Un trabajo similar se está llevando a cabo a nivel nacional por el equipo de investigación, coordinado por Mariano Sánchez, que está realizando el proyecto INTERGEN: Descripción, análisis y valoración de los programas intergeneracionales en España (2006-2007), en el que, además de escuchar a mayores, jóvenes y niños participantes en programas intergeneracionales, se está obteniendo información de aquellos profesionales que pueden contribuir con su opinión a construir una evaluación más sólida de esos programas intergeneracionales, y a tener una visión más completa de los efectos que las acciones de tales agentes, los profesionales entrevistados, tienen sobre sus respectivos y particulares compromisos con los programas.

También se pueden mencionar los trabajos de Perlstein y Bliss (1994) y Osborne y Bullock (2000), quienes muestran su interés –aunque no sean estudios centrados en el profesionalismo de alguna de las figuras profesionales vinculadas a lo intergeneracional– en poner de manifiesto la inexcusable colaboración de diferentes actores, desde sus respectivos campos de intervención, al diseño, planificación y desarrollo de un buen número de programas intergeneracionales (véase en MacCallum *et al.*, 2006).

Pero los análisis más detenidos y más sistematizados que conocemos sobre el «trabajo intergeneracional profesional» son el de Rosebrook y Larkin (2003), y el de Sánchez, Larkin y Sáez (2004). Merece la pena detenernos en los puntos que, en relación con nuestro tema, abordan cada uno de estos dos textos, sobre todo pensando en el tipo de aportación que, al contrastarlos, pueden hacer a nuestro planteamiento y enfoque.

La visión de Rosebrook y Larkin sobre el especialista intergeneracional

Estas dos autoras norteamericanas formulan una serie de «orientaciones para el trabajo intergeneracional profesional» en las que apuestan decisivamente por el especialista intergeneracional, un profesional que pone en juego competencias y capacidades. Estas autoras elaboran un perfil del especialista que obedece a una serie de principios, de los que se derivan capacidades que debería desarrollar.

En primer lugar, el especialista intergeneracional se apoya en conocimientos procedentes, fundamentalmente, del área de los estudios del desarrollo humano en el ciclo vital, y los utiliza para planificar y ejecutar programas efectivos que reúnan a personas jóvenes y mayores para su mutuo beneficio. De este principio se derivan capacidades como las siguientes:

- Identificar necesidades similares y distintas de desarrollo que tienen los jóvenes y los mayores.
- Utilizar el conocimiento de cómo las personas aprenden en diferentes etapas de su vida para planificar actividades intergeneracionales desde una perspectiva interactiva y que acomode diferentes estilos de aprendizaje.
- Diseñar acciones intergeneracionales que estimulen el cerebro mediante ejercicio físico, interacción social y actividades cognitivas apropiadas.
- Reconocer la necesidad que tienen todos los grupos de edad de sentirse incluidos, cuidados y seguros.
- Comprender la importancia de asuntos tales como la amistad, el juego, la autoestima, la autonomía, la pérdida y el duelo, tal y como suceden en diferentes momentos de la vida.

- Reconocer signos de los problemas más típicos que pueden presentarse a los mayores y a los jóvenes, de modo que pueda orientar a estas personas y referirlas a terceros.

Un segundo principio de actuación de estos profesionales se refiere a la necesidad de apoyar el desarrollo de las relaciones intergeneracionales, utilizando de manera efectiva la comunicación. De aquí se derivan capacidades como:

- Comprender las diferencias y capacidades de desarrollo de jóvenes y de mayores en su vertiente social, lingüística, cultural, emocional, espiritual y física.
- Crear un entorno que promueva la interacción intergeneracional y minimice las barreras causadas por discapacidades físicas o diferencias culturales o relacionadas con la experiencia de vida.
- Utilizar un lenguaje apropiado para fomentar las interacciones informales y planeadas entre los participantes de distintas edades.
- Transmitir a cada participante en el programa un interés positivo.
- Actuar de un modo empático y sensible en respuesta a la singularidad de sus colegas y de los participantes y sus familias.

Estos profesionales han de ser capaces también de entender y demostrar un compromiso con respecto a la colaboración y al trabajo en asociación con otras personas y entidades, de lo que se derivan capacidades como:

- Reconocer los beneficios tanto de compartir experiencias entre instituciones como de la formación profesional.
- Defender los beneficios de los programas intergeneracionales y educar a sus colegas acerca de la importancia de los mismos.
- Preparar tareas, horarios y presupuestos que respalden los objetivos de las organizaciones implicadas y reflejen un uso equitativo de los recursos que aporta cada una de las entidades colaboradoras.
- Organizar la formación para que el personal aprenda entre sí estrategias para gestionar los comportamientos problemáticos de los participantes mayores y jóvenes.

- Servirse de las innovaciones tecnológicas para facilitar y gestionar la comunicación y la colaboración entre instituciones.
- Cumplir con las exigencias éticas y de respeto necesarias.

En cuarto lugar, los profesionales que participan en programas intergeneracionales han de saber integrar para el desarrollo de esos programas conocimientos procedentes de varios campos relevantes, como son entre otros la psicología, la sociología, la historia o la pedagogía. De ello se deduce que han de disponer de capacidades como las siguientes:

- Demostrar que conoce los fundamentos históricos, culturales y sociales de los programas intergeneracionales, así como los modelos que, con el paso del tiempo, han demostrado ser más exitosos.
- Reconocer cómo las experiencias culturales de cada generación dan forma de modo distinto a los valores y perspectivas tanto de los jóvenes como de los mayores participantes en el programa, lo que permite un intercambio de puntos de vista.
- Aplicar contenidos relevantes de disciplinas académicas para desarrollar actividades intergeneracionales efectivas.
- Estudiar metodologías tradicionales y novedosas que ayuden a abordar problemas intergeneracionales a nivel comunitario, social o global.
- Realizar investigación-acción para desarrollar el campo de los estudios intergeneracionales.
- Formular objetivos generales de los programas intergeneracionales que reflejen una perspectiva interdisciplinar sobre cómo cada generación tiene que contribuir al bienestar de las otras.
- Usar materiales apropiados desde el punto de vista del desarrollo con el fin de propiciar actividades que promuevan interacciones intergeneracionales exitosas.

El quinto principio de actuación que, según Rosebrook y Larkin, estos profesionales ponen en juego es el uso de técnicas de evaluación apropiadas y adaptadas de los campos de la educación y de las ciencias sociales, con el fin de informar sobre la marcha y los logros del programa en grupos y contextos diversos. Para ello han de demostrar las siguientes capacidades:

- Estar familiarizado y aplicar estrategias de valoración de los resultados del programa.
- Ser consciente del contexto comunitario en el que los programas funcionan, de modo que las políticas sociales más amplias y los recursos disponibles estén en consonancia con los objetivos generales y los resultados intergeneracionales.
- Coordinar, para el beneficio de todos, el intercambio de información sobre la recogida de datos y el análisis entre las entidades colaboradoras.
- Contar con los participantes, con sus familias y con el personal técnico en el proceso de planificación y evaluación.
- Utilizar un enfoque interdisciplinar para aprovechar la investigación y las teorías actuales de cara a mejorar las prácticas intergeneracionales.

Por último, el especialista intergeneracional es un profesional reflexivo, comprensivo y afectuoso cuyo propósito fundamental es el de poner en contacto a jóvenes y mayores para su mutuo beneficio, lo que implica capacidades como:

- Facilitar emparejamientos de niños, jóvenes y mayores que puedan ser compatibles y ayuden a construir una relación basada en intereses, necesidades y metas compartidos a través de un programa intergeneracional.
- Diseñar estilos interactivos eficaces para todos los grupos de edad.
- Se implica con regularidad en un proceso de autorreflexión que le ayude a crecer como profesional intergeneracional.
- Interesarse por conocer la opinión de otros colegas con el fin de promover el pensamiento crítico y la resolución de problemas.
- Servir de guía a los nuevos profesionales que entran en el campo de los estudios intergeneracionales.
- Promover una comunicación positiva entre los distintos grupos que participen en el trabajo intergeneracional y ayudar a explicar la importancia de este campo al público general.

- Contribuir al desarrollo de la profesión a través de presentaciones en congresos, realización de investigaciones y diseminación de los resultados, redacción de textos para publicar, lanzamiento de redes a nivel local, nacional e internacional.

En suma, el especialista intergeneracional, según este enfoque, es el profesional que moviliza toda esta serie de recursos, estrategias y habilidades con la intención de que tenga lugar, tanto en el diseño como en la ejecución, el encuentro de niños, jóvenes y mayores, a fin de lograr aquellos objetivos previamente formulados y satisfacer sus necesidades personales, culturales, sanitarias o económicas.

Si se analiza con detenimiento esta propuesta de principios de actuación y capacidades asociadas, nos percatamos de que se trata de la versión clásica y, por lo demás, predominante de las profesiones sociales y sus tradicionales competencias. Esta formulación del perfil profesional que tiene o debe tener el especialista intergeneracional, a juicio de Rosebrook y Larkin (2003), presenta una gran virtud, pero a nuestro juicio, también, una dificultad. La virtud es que va asociada a una serie de rasgos y características, de funciones y tareas que comparte con cualquier otra profesión social. Entre otras, identificar-diagnosticar necesidades, planificar, intervenir, proponer alternativas, utilizar ciertos recursos y estrategias, propiciar el uso de las metodologías más adecuadas o evaluar, es decir, todas aquellas responsabilidades y competencias que son comunes a toda profesión social y que están orientadas al conocimiento de la persona joven o mayor y de sus problemas. Queda por definir, y Larkin y Rosebrook no lo abordan, lo que de propio y específico tiene el especialista intergeneracional, el profesional del que hablan.

Sin embargo, lo que hemos calificado de virtud, paradójicamente –he aquí la dificultad– está impidiendo visualizar la emergencia, configuración y competencias de un perfil del profesional que específicamente trabaje lo intergeneracional. De acuerdo con el planteamiento de Rosebrook y Larkin cualquier profesional de lo social, la salud, la economía, etcétera, podría auto-denominarse *especialista intergeneracional* en la medida en que su trabajo en programas intergeneracionales fuera reconocido y explícito. Y es evidente que las colaboraciones de todos estos profesionales son necesarias para la materialización de estos programas; de hecho, compartimos con Manière,

Aubert, Mourey y Outata (2005) el supuesto y la defensa de una potente *inter-profesionalidad* en el campo de los mayores, en sus diferentes dimensiones y actividades.

Sin embargo, la cuestión que se plantea es si al pensar en el profesional de la intergeneración necesitamos pensar en un profesional diferente (de la psicología, de la política, de lo social, de la educación, de la economía o de la salud), *experto* no en el sujeto, sino *en las relaciones*, en la medida en que lo intergeneracional implica la interacción y el encuentro de sujetos de diversas generaciones. Es decir, si podemos concebir al profesional intergeneracional de manera diferente a otros ya reconocidos, como aquél que se ocupa de lo que acontece entre dos o más sujetos de diferentes generaciones y de los efectos que, con motivo de la actividad conjunta, se provocan en cada uno de ellos como individuos autónomos.

Desde nuestro punto de vista, el profesional de lo intergeneracional tiene ante sí, en lo obvio, la clave para su reconocimiento como tal profesional diferenciado: centrarse en las relaciones que mantienen los participantes en los programas. Por ello pasamos a hablar del concepto de *intergeneración*.

8.3. Construcción del perfil profesional intergeneracional

Un profesional de lo intergeneracional no puede resumir sus funciones y competencias en el trabajo de poner en contacto a personas de diferente edad y que sea éste el criterio que dirima el tipo de interacción que va a existir entre ellas. La edad no dice nada de una persona salvo el tiempo que ha pasado por ella (Jullien, 2005). Para las ciencias de la salud o las jurídicas, por citar sólo dos ejemplos, la edad ha sido, respectivamente, un indicador de procesos de declive o de apertura a según qué derechos. En el terreno de las ciencias sociales el edadismo es un enfoque perturbador que determina políticas y estrategias que tienen el peligro de segregar en lugar de integrar. De manera similar, las generaciones no se definen por la edad sino por la época en que ellas vivieron; si queremos saber sobre las generaciones tenemos que acudir a estudiar las condiciones y el contexto en el que han vivido.

Por ello resulta poco útil enfatizar la edad de los individuos que, supuestamente, y por cubrir una misma etapa temporal, han de compartir ciertos valores,

actitudes y creencias. La edad de quienes participan en un programa intergeneracional hay que darla por supuesta; lo que interesa de la relación entre generaciones es lo que, por tener esa edad (biografía, experiencia, cultura, valores, pero sobre todo deseos, motivaciones e intereses), las personas intercambian, consensúan objetivos comunes, explícita o implícitamente, porque lo deciden así (más común en el caso de las personas mayores) o por derivación adulta (es el caso de unos padres que dan el permiso para que sus hijos participen en un programa intergeneracional). Las variables y elementos que entran en juego en un programa intergeneracional son muchos y no es la edad la que los determina. Esto es algo que un profesional que trabaje en el terreno de los programas intergeneracionales debería tener bien claro.

Lo intergeneracional como un continuo vital

Quien nos ha hecho pensar más en este concepto, al que ha dado una interpretación más que coherente y relevante, ha sido Vercauteren (1999). Sus reflexiones acerca de cómo los profesionales de las ciencias sociales encaran el tema de las relaciones entre generaciones nos permiten plantear dos ideas.

La primera idea aborda el hecho de que las profesiones sociales (educadores, psicólogos, trabajadores sociales, economistas, antropólogos, demógrafos, gerontólogos o politólogos, entre otros) están hoy, sobre todo, basadas en disciplinas, que son campos de conocimiento fragmentados que imponen su hegemonía los unos sobre los otros sin ninguna interrelación (Becher, 2001). Esas disciplinas tratan de diagnosticar y dar razón de ser de un individuo, de un sujeto, que actúa y se mueve en un medio social lleno de estereotipos generacionales que clasifican y categorizan la vida por problemas, por fases, por edades, o por cualquier otro criterio. Tales profesionales han determinado, sostenido una visión estereotipada de los problemas sociales y una estandarización mecánica de las respuestas a los mismos, hasta tal punto de que la mayoría de sus intervenciones y prácticas sociales están orquestadas *por problemas*, son planificadas *para resolver el problema* que tiene el sujeto, sea este individual o colectivo (Castel, 1989, 1997). Esta lógica disciplinar ha ido configurando y conformando la formación de profesionales capacitados en el dominio de categorías, de representaciones, de identidades vinculadas a pro-

blemas. Al profesional intergeneracional le podría ocurrir lo mismo: que su existencia se justifique porque tiene que diagnosticar, intervenir, supervisar o controlar con eficacia los problemas de niños, jóvenes, adultos o personas mayores. Esta manera de entender el trabajo de quienes están al frente de un programa intergeneracional es peligrosa ya que al final podríamos llegar a pensar que el problema son los niños, los jóvenes, los adultos o las mismas personas mayores.

Si analizamos detenidamente propuestas de trabajo intergeneracional, un buen número de ellas están impregnadas de cierta terminología clínica: diagnóstico, intervención, supervisión, control, eficacia, etcétera, que se orientan más a un sujeto, a una persona o a un grupo (por ejemplo, la persona mayor o las personas mayores y sus problemas) que a las relaciones entre las personas y a lo que acontece durante y después del encuentro intergeneracional. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, apostamos por que lo que distinga al profesional intergeneracional sea su atención a las relaciones y no a los sujetos en cuanto que individuos.

La segunda idea a plantear que nos han sugerido los trabajos de Vercauteren es la siguiente: el término intergeneración remite a una lógica de la vida como continuo que es opuesta a esa fragmentación personal y social que ha ido dominando nuestras sociedades a partir de la era industrial y que ofrece la imagen de la vida como un proceso cerrado que se divide en tres fases: formación, trabajo y jubilación. Según esta imagen, que ha prevalecido y aún prevalece en muchos ámbitos, cada edad está exageradamente especializada (los niños y jóvenes deben formarse; los adultos, trabajar, y las personas mayores, a jubilarse).

Esta forma de concebir la vida, por etapas cerradas, ha dado lugar, consciente e inconsciente, a los más diversos conflictos intergeneracionales y a otro tipo de consecuencias que segregan y desvinculan a las personas. El edadismo que acompaña a este planteamiento discontinuista perjudica a las personas de mayor edad y a otras más jóvenes. El profesional formado en esta lógica entiende la intergeneración como una simple interacción de dos generaciones y no ha captado la cultura del arco vital que hay detrás de lo intergeneracional (Vercauteren, 1995).

La lógica intergeneracional que creemos que necesita adoptar el profesional de los programas intergeneracionales es la lógica del continuo vital, no la edadista y discontinuista que acabamos de describir. Esta postura exige pensar en un profesional diferente, capacitado para diseñar, auspiciar, promover y valorar la relación en la que se encontrarán los sujetos. Un profesional de la relación de este tipo, si bien entenderá los primeros encuentros entre personas de distintas generaciones como acontecimientos iniciales que precisan de animación, tendrá como verdadera labor no el realizar programas concretos sino la promoción de una cultura intergeneracional –pensando en *una sociedad para todas las edades*.

Las profesiones ante la intergeneracionalidad

Esta división implícita, no siempre argumentada, entre profesiones y profesionales orientados por los sujetos (con problemas) o profesionales interesados por las relaciones, nos parece que es muy fecunda para analizar el presente y futuro de esta figura profesional que es el especialista intergeneracional. Por ello, y sólo con fines analíticos, evidentemente, proponemos distinguir entre:

a) Aquellos profesionales que actúan en la intergeneracionalidad orientados por las edades, etapas y problemas (en donde las generaciones, aunque se midan en clave temporal, son diferentes y plurales) y manteniendo una concepción fragmentaria, no continua. Los programas intergeneracionales conducidos, orientados y coordinados por un profesional instalado en esta lógica no suelen pasar de lo anecdótico de juntar varias experiencias particulares y, por ende, no alcanzan la verdadera sistematización ni todo el potencial de las prácticas intergeneracionales.

b) Por otro lado, están aquellos otros profesionales que, más allá de edades, etapas y problemas, conciben que su trabajo consiste en contribuir a la construcción de una «nueva cultura comunitaria del envejecimiento o una nueva cultura intergeneracional». Esto significa pensar más desde la vida y menos desde las representaciones. Este segundo tipo de profesionales mantiene una concepción distinta del concepto de intergeneración. Así, Nancy (2006) afirma que son las relaciones las que configuran y construyen al sujeto y no al contrario. La verdadera naturaleza del ser humano es el *con* y el *entre* que se materializa en las relaciones, no en el

sujeto aislado, dividido y fragmentado por etiquetas, problemas y edades y, por tanto, cerrado y clausurado en sí mismo.

Desde esta segunda perspectiva, la intergeneración aparece así como fundamento de los programas intergeneracionales pero también como el ámbito de intervención sobre el que el profesional de la relación construye o irá construyendo el perfil de su profesión. En última instancia, el profesional de la práctica intergeneracional actúa pensando en las relaciones (y en el *crecimiento relacional*), buscando la implicación (no provocada ni artificial) en el *encuentro intergeneracional*. Este profesional pone o debe poner en juego una serie de competencias que materialicen *el aprendizaje, el apoyo y la afección* (lo que *afecta* a los sujetos en la relación, como los estilos, las percepciones, los gestos, las miradas, los flujos o los cuerpos). Estas competencias serían interpretadas como aquellos recursos (cogniciones, sentimientos o percepciones) que se movilizan en determinadas precondiciones metodológicas que él, el profesional intergeneracional, debe preparar a la hora de poner en marcha un programa intergeneracional. Citamos a continuación algunos de esos recursos:

- Un escenario o territorio concreto donde se produzcan cambios en las relaciones.
- Una modificación del tiempo adaptada a los ritmos de los participantes (donde ninguna lentitud o discapacidad justifique la exclusión de la participación).
- Un conjunto de metodologías, prácticas y competencias que faciliten diferentes estrategias de intervención, el trabajo en grupo, la puesta en común de diferentes grados de habilidad, modalidades de acción diferentes en relación a las destrezas y conocimientos consolidados por la experiencia; y todo ello en pos de crear un clima en el que el especialista intergeneracional active relaciones, medie entre ellas, haga realidad el encuentro entre generaciones (que no es sólo un encuentro de edades) formulando objetivos que ya se sabe que no se pueden predecir ni cuantificar totalmente, aunque sea con la excusa de la eficacia y la operatividad.

Desde este punto de vista, los beneficios que mayores y pequeños, jóvenes y adultos obtengan de esta relación, de esta práctica intergeneracional, es un patrimonio que sólo a ellos corresponde medir. El profesional únicamente ha

de facilitar y asegurar que tenga lugar el encuentro. Ésta es la tarea clave de un profesional de los programas intergeneracionales.

8.4. La profesión intergeneracional: por qué, cuándo y cómo

Ya adelantamos más arriba que el trabajo de Sánchez, Larkin y Sáez (2004) entraba de lleno en la cuestión central del profesionalismo contemporáneo. Estos autores elaboraron una lista de cuestiones a fin de facilitar el debate sobre el tema que aquí nos ocupa: el *especialista intergeneracional* y su posible proceso profesionalizador. Una de esas cuestiones remite al porqué interesarse por la profesionalización del campo intergeneracional y de sus actividades. Las repuestas que proporcionan son las siguientes:

- Para generar debate en torno a si el campo intergeneracional está preparado para ser desarrollado como profesión.
- Para discutir las estrategias potenciales adoptadas para promover la profesionalización del campo a través de la investigación y la formación de los futuros profesionales.
- Para producir una lista exhaustiva de los temas y preocupaciones vinculados a cualquier proceso de profesionalización.
- Para clarificar las definiciones, temas relacionados y modelos que otros campos han usado en su profesionalización de manera que quienes se dedican al trabajo intergeneracional estén informados y preparados, pero evitando analogismos automáticos con lo sucedido a otras profesiones que sólo contribuirán a confundir la construcción del *perfil del profesional intergeneracional*.
- Para actualizar la información acerca de los criterios, los conocimientos y las competencias vinculados en su base al campo intergeneracional.

En segundo lugar, Sánchez, Larkin y Sáez (2004) se preguntan también porqué abordar lo intergeneracional desde una lógica profesional. Los beneficios son múltiples, y se refieren a aspectos como los siguientes:

- Porque el discurso del profesionalismo se está usando cada vez más en multitud de contextos laborales y ocupacionales.

- Porque existen verdaderos problemas a los que la sociedad está reclamando soluciones que los programas intergeneracionales pueden aportar.
- Porque los profesionales de lo intergeneracional quieren ganar mayor control y poder en sus actividades laborales, en los contextos sociales, culturales y económicos donde operan.
- Porque el *profesionalismo de lo intergeneracional* está siendo requerido *desde dentro*, desde los propios grupos profesionales.
- Porque necesitamos facilitar cambios ocupacionales en nuestras instituciones y organizaciones para recrearlas con perspectivas más emergentes y transformadoras.
- Porque es una manera de promover una socialización ocupacional compartida y necesitada, además de ir construyendo una identidad profesional que dé razón de ser (como el médico de la salud, o el educador de la educación) de la importancia de lo intergeneracional y de un profesional experto en ella.

Utilizar, como proponen estos autores, un modelo basado en el estudio de la profesión vinculado a lo intergeneracional supone:

- Ir de la profesión (y de lo que hacen sus profesionales) al campo teórico y, por tanto, seguir un camino inverso al frecuentemente dominante; evitar los usos y abusos de la vía que va de la teoría a la práctica para proponer lo contrario, es decir, ir de las *prácticas profesionales intergeneracionales* hacia el campo de conocimiento.
- Construir el campo, por tanto, también desde la profesión: lo que supone estudiar los procesos de *profesionalización de la práctica intergeneracional* y sus profesionales sin caer en analogismos y asimilaciones simples con lo acontecido en otras profesiones, como acabamos de apuntar.

Hoy en día, y hablando en términos del campo profesional, aún nos encontramos en la etapa preprofesionalizadora del especialista intergeneracional, en los inicios de su profesionalización. Los especialistas intergeneracionales son un grupo ocupacional emergente, todavía muy inarticulado, que va en pos de lograr el estatus de profesión, intentando asumir la tarea de conducir y autorregular el proceso que conduce a ese estatus. Su consecución se conseguirá consensuando, con las instituciones interesadas en las profesiones y

en lo intergeneracional, la formación inicial de sus miembros más jóvenes mientras desarrolla su vocación de servicio a la comunidad, adquiriendo por investigación un determinado cuadro de saberes que conforman el campo intergeneracional, dando lugar a una cierta cultura sistemática y competencial en relaciones, autorregulada por códigos deontológicos, con la que irá respondiendo a las situaciones que se le plantearán en los ámbitos de intervención y, por último, deseando ser recompensado por la tarea y la actividad desplegada (Sáez, 2004).

Así, en este sentido, ya existen algunos eventos históricos que tienen que ver con los avances de la profesión. De hecho en el capítulo II de este libro se han recopilado algunos de esos eventos.

El impulso a la profesionalización

¿Qué hay de todo esto, qué se ha conseguido, al menos en España, hoy por hoy, en el caso de los profesionales de lo intergeneracional? Listamos a continuación una breve relación de algunas de las tareas que habrá que enfrentar:

- Identificar, analizar y evaluar la presencia y actuación del profesional especializado en la práctica intergeneracional en España: sus competencias (las compartidas con otros profesionales y las propias o específicas), estrategias y prácticas en el trabajo intergeneracional.
- Apoyar el desarrollo y la mejora del campo intergeneracional en España mediante la identificación, caracterización, formación y capacitación de estos profesionales emergentes, competentes en intergeneración, de tal manera que las prácticas donde se implican –eje central de los programas intergeneracionales– promuevan y multipliquen sus logros políticos, sociales, culturales, educativos y personales.
- Estudiar toda una serie de programas intergeneracionales actualmente en vigor atendiendo a un doble criterio (geográfico y de intervención profesional), de tal modo que podamos contar con la participación en ellos de una buena gama de profesionales asociados a las ciencias sociales, médicas, jurídicas... Y, por ende, explorar lo que hacen, cómo y por qué.
- Confirmar si estos profesionales actúan de acuerdo con sus respectivos campos de competencias *stricto sensu* o introducen algunas estrategias y

habilidades que tengan que ver con la intergeneracionalidad, no entendida desde el edadismo sino desde la relación y el encuentro.

- Concretar las necesidades de formación y capacitación de quienes actúan como especialistas intergeneracionales (y no sólo como expertos en otros campos de intervención profesional).
- Identificar y proponer un corpus de competencias y habilidades vinculadas específicamente a las actividades profesionales del especialista intergeneracional con la finalidad de que puedan mejorarse los beneficios de las mismas.
- Diseñar un programa amplio de formación orientado a la capacitación de los actuales y futuros especialistas intergeneracionales que promuevan, a su vez, su profesionalización en el sistema social, político, cultural, económico y profesional español.
- Elaborar una breve historia de esta emergente figura profesional en su inicial proceso de profesionalización, así como formular las potencialidades que encierra y despliega en el diseño, aplicación y evaluación de las políticas sociales en general relacionadas con el envejecimiento y la dependencia.
- Comparar los resultados obtenidos en el estudio sobre las competencias de este profesional con algunos de los trabajos internacionales citados y aquellos otros que podamos identificar a lo largo del tiempo.

Un ejemplo de esfuerzo profesionalizador: la formación de gestores de programas intergeneracionales

En el año 2005 el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales convocó un concurso para la organización, coordinación e impartición de ocho cursos de formación para gestores de programas de intervención intergeneracional con una duración de 60 horas cada uno. Estos cursos se impartieron entre enero y febrero de 2006, en siete comunidades autónomas; un total de 162 personas, tanto profesionales en activo como personas mayores jubiladas, realizaron estos cursos.

Según nuestra información, esta iniciativa fue pionera en nuestro país: nunca antes se había realizado una formación profesional específica de este calado

alrededor de la figura de los programas intergeneracionales. Por ello, hemos pensado que sería de interés para nuestros lectores ofrecer a continuación el esquema de contenidos utilizado en estos cursos, por si pueden inspirar a otros a lanzar formaciones similares.

Cada curso se articuló en dos partes: una presencial, de 20 horas de duración, impartida en dos días y medio, y otra a distancia, de 40 horas de duración, realizada durante el mes siguiente a la finalización del curso. Durante las sesiones presenciales se abordaron los cinco módulos siguientes (IMSERSO, 2006):

Módulo 1. **Teoría**

- Principios básicos de la gerontología y del envejecimiento activo.
- Aproximación al concepto y a la historia del campo intergeneracional.
- Los programas intergeneracionales. Aspectos teóricos. Tipología y objetivos.
- Resultados conseguidos por los programas intergeneracionales.

Módulo 2. **Investigación**

- Las relaciones y procesos intergeneracionales y sus potencialidades.
- Intergeneracionalidad familiar: ¿qué sabemos de las relaciones entre abuelos y nietos?

Módulo 3. **Políticas**

- La solidaridad intergeneracional en la agenda política nacional e internacional.
- Intersecciones entre las políticas gerontológicas, de infancia y de juventud.

Módulo 4. **Práctica. Preparación de un programa intergeneracional**

- El diseño y la planificación de un programa intergeneracional. Componentes en la gestión de un programa intergeneracional. El modelo lógico.
- La búsqueda, orientación y formación de los participantes y del personal.
- Financiación y sostenimiento de un programa intergeneracional.
- Evaluación de un programa intergeneracional.

Módulo 5. **Guía de buenas prácticas**

- Los programas intergeneracionales. Experiencias en el ámbito nacional e internacional.

- Redes nacionales e internacionales de programas intergeneracionales.
- Recogida de información sistematizada sobre el desarrollo del campo intergeneracional en la comunidad autónoma.
- Análisis y elaboración de materiales didácticos apropiados.
- Realización de talleres sobre intervención intergeneracional.

Una vez finalizada la fase presencial, los alumnos que lo desearon trabajaron, de forma tutorizada, en el diseño completo de un programa intergeneracional, a partir de un modelo que facilitaron los docentes del curso. La realización de este diseño supuso la puesta en práctica de los conocimientos vistos durante las 20 horas presenciales.

Esta formación se inspiró, por un lado, en el concepto de campo intergeneracional tal y como aparece explicado en el capítulo II de este trabajo. En consecuencia, los módulos de contenidos se organizaron según los cuatro componentes de dicho campo: teoría, investigación, políticas y práctica. Por otro lado, los responsables de esta formación se sirvieron de la experiencia de Generations Together, una entidad estadounidense asociada a la Universidad de Pittsburgh, que en la década de los ochenta puso en marcha el primer Certificado Intergeneracional, que ahora ya ofrece en versión *on-line* (<http://www.gt.pitt.edu>).

En el contexto de la Unión Europea, además de esta experiencia española, conocemos otras dos. Por un lado, el Certificate in Intergenerational Practice, organizado desde el Reino Unido por la Universidad de Gales en Lampeter (<http://www.volstudy.ac.uk/intergen/index.html>). Por otro, el Certificate in Intergenerational Studies que, con un enfoque más amplio que el de los programas intergeneracionales, ofrecen el Instituto Universitario Kurt Bösch y el Instituto Universitario Âges et Générations, con la participación de varios institutos universitarios suizos y un centro de la Universidad París 8 (<http://www.iukb.ch>).

Todas estas propuestas, con enfoques y grados de desarrollo distintos, están ayudando a profesionalizar el trabajo dentro del campo intergeneracional, lo que es imprescindible para mejorar la calidad de unos programas intergeneracionales que tanto en España como en el resto de Europa no dejan de aumentar en cantidad.

8.5. Conclusión

En el capítulo se ha planteado como la profesionalización de los especialistas que trabajan en programas intergeneracionales es un logro aún por conseguir. Aunque podemos distinguir una serie de principios de actuación y capacidades que derivan de ellos, en cualquier caso esta profesionalización debe fundamentarse en entender a estos profesionales como especialistas en la relación, más allá de la visión clásica centrada en los individuos. Es esencial, para conseguir una verdadera comprensión del campo, que estos profesionales no entiendan a las personas sólo en función de su edad o de la generación a la que pertenecen sino en tanto individuos que se encuentran en cierto punto de un continuo vital. Sin embargo, la profesionalización no va a depender sólo de quienes están ocupados en el día de los programas intergeneracionales. Otros agentes son imprescindibles en este proceso, como son el mercado, la universidad o el Estado.

IX. El fomento de las políticas intergeneracionales

Juan Sáez (*Universidad de Murcia*)

Sacramento Pinazo (*Universidad de Valencia*)

Mariano Sánchez (*Universidad de Granada*)

9.1. Introducción

El presente capítulo persigue un doble objetivo. En primer lugar, se plantea una propuesta para construir el concepto de *intergeneracionalidad* apoyado sobre las más novedosas contribuciones que están surgiendo desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Esta tarea es importante dado que este concepto es la base desde la que se están justificando teorías, políticas, programas y prácticas, y por ello aclarar qué entendemos por *lo intergeneracional* es fundamental. En segundo lugar, se tratará de proponer a los profesionales que estén relacionados con las políticas actuales y deseen mejorar su coherencia y potencialidad, así como a todos aquellos que estén más o menos involucrados con el diseño y desarrollo de los programas intergeneracionales (en adelante, PI), toda una serie de estrategias con las que, desde esta diferente mirada, poder llevar a cabo sus respectivas competencias. En definitiva se trata de abrir sugerencias para la investigación en este área de conocimiento y práctica social.

9.2. La relación como clave de lo intergeneracional

Desde nuestro punto de vista, la potencialidad del concepto de *intergeneración* no ha sido explotada del todo aún. Una de las razones por la que esto sucede es porque se ha pensado más desde la *generación* que desde el *inter*, cuando es precisamente este *inter*, la relación entre personas concretas, lo que ubica a las prácticas intergeneracionales en un espacio y en un tiempo determinados.

La formulación y promoción de políticas integradoras que movilicen encuentros entre generaciones desde esta perspectiva situacional, alejada del uni-

versalismo y abstracción que supone enfatizar únicamente el concepto de generación, presenta algunas dificultades. Una de ellas es una cuestión de tipo terminológico ya que nos movemos en un lenguaje que parte precisamente de esa concepción más abstracta. Por ello una de las tareas a tener en cuenta en la elaboración de políticas intergeneracionales es tratar de poner en duda lenguajes heredados y pasar a proponer otros lenguajes que enfatizan la relación, no tanto la generación. Otra de las posibles dificultades es de tipo metodológico, ya que la tendencia es a cuantificar los parámetros que definen un PI (¿cuántas personas participan?, ¿cuánto impacto tienen?, ¿cuánto duran?), una tendencia que no acaba de recoger toda una serie de valores que se materializan en las situaciones reales, allí donde los PI acontecen.

Nancy (2001, 2006) aborda con especial lucidez las cuestiones que acabamos de indicar. Sus planteamientos pretenden construir una cultura de las relaciones que creemos fundamental para poder pensar los PI. Su tesis de partida es: «Nada hay más común que ser: es la evidencia de la existencia. Nada hay menos común que el ser: es la evidencia de la comunidad» (Nancy, 2001: 5). Es decir, que nuestro *ser-y-estar-en el mundo* es un *ser-en-común*, un *estar-juntos*. Nos construimos a partir de las relaciones y éstas forman una parte inherente de nuestro yo.

Precisamente esto es lo que expresan las prácticas intergeneracionales cuando se analizan desde la situación, ya que estas prácticas suponen una identificación del individuo con la comunidad a la que pertenecemos y que nos construye como individuos. Estas prácticas conllevan una vivencia de las relaciones sin las que las personas sólo seríamos individuos físicos y materiales.

En las prácticas intergeneracionales se produce un contagio, una sintonía con otras personas, y la persona se da cuenta de su *necesidad esencial* de recuperar el sentimiento de pertenecer a una comunidad consciente, a una comunidad lista para poder vivir en *una sociedad para todas las edades*.

Como vemos, más que lo que es cada individuo en sí, lo que importa es que ningún individuo, ninguna persona, puede vivir ajena a los otros, sin formar parte de un *nosotros*. Y si hay un *nosotros* es porque hay unas relaciones que se han de construir, y esta construcción no está determinada. Existen opciones múltiples para desarrollarlas, y las direcciones son tantas como se puedan crear bajo diferentes condiciones de posibilidad. Es precisamente la

existencia de ese *entre* de las *relaciones entre personas* lo que da sentido a las prácticas intergeneracionales, que sirven de medio para hacer de la experiencia personal una comunidad, y de ésta una experiencia personal.

Los programas intergeneracionales se pueden convertir en un medio para ir construyendo una cultura del *entre*, de las relaciones, que sustituya a la cultura del *yo*. Se trata de enfatizar una cultura que predique encuentros, que enfatice lo que sucede entre las personas y cómo eso sucede en un tiempo y lugar determinado, para ir superando así maneras de hacer que únicamente se centran en los individuos aislados y categorizados en función de criterios abstractos.

Frente a una cultura del sujeto, de las edades, de las identificaciones (identidad como algo fijo frente a singularidades, múltiples y dinámicas), de las discriminaciones, necesitamos una cultura, una economía, una salud, una educación, en suma, una política basada en el *entre*, en las relaciones. En este sentido, esta cultura del *entre* puede ir construyéndose a partir de las prácticas intergeneracionales.

En suma, de estas reflexiones podemos concluir que:

- El análisis de las políticas sociales muestra el agotamiento de una lógica, de un discurso basado en el sujeto, en el *yo*, en la identidad, en la categoría. Estos conceptos acerca de un sujeto clausurado, cerrado en sí mismo, están legitimando la puesta en marcha de políticas cuyos efectos son limitados cuando no en algunos casos problemáticos.
- El concepto de *(inter)generacional* apuesta por las relaciones, los flujos y los devenires, y por ello es una excelente plataforma de fundamentación de la intergeneración y, por extensión, de las políticas intergeneracionales que, en caso de llegar a tratar de materializarlas, actuarían como alternativas a la sectorialización de las políticas sociales actuales, cuyos efectos ponen en cuestión toda justificación supuestamente equitativa y distributiva.

9.3. Hacia una cultura metageneracional

Hemos visto que es, pues, en el prefijo *inter* más que en el sustantivo *generación*, aunque éste sea más importante a primera vista, donde reside la potencialidad que encierra el concepto de intergeneración como fundamento

de políticas sociales. Entendida así, la generación, compuesta por sujetos de distinta época, tiempos (y edades), adquiere una fuerza inusitada como concepto que conforma un nosotros, una comunidad.

Esta nueva consideración y relectura de la intergeneración permite formular algunos argumentos y consideraciones relevantes de cara a la puesta en marcha de políticas intergeneracionales. Los exponemos a continuación.

En primer lugar, y ateniéndonos al enfoque del ciclo vital, es preciso recordar y reconocer, tal y como se adelantó en el capítulo VIII del Estudio, que toda existencia es un continuo en donde todas las fases vitales se relacionan y se interpelan mutuamente. Con este supuesto de partida ninguna persona o ser humano debe ser percibido ni imaginado como una suma de partes, pérdidas o problemas. La vejez no tiene sentido si se la separa de la edad adulta, de la juventud o de la niñez. La idea de *proyecto de vida* remite a la totalidad continua de la existencia de cada persona.

En segundo lugar, si la vejez se va construyendo desde la infancia (de ahí la importancia de propiciar políticas sociales y educativas orientadas bajo este carácter intergeneracional) y esta construcción supone el reconocimiento de la interdependencia de las fases y las edades (y, por tanto, de las generaciones), lo intergeneracional, los procesos intergeneracionales y las prácticas asociadas a ellos no pueden consistir simplemente en una interacción relacional de dos generaciones sino en una verdadera cultura del arco existencial o *arco vital*. Esta idea, desarrollada ampliamente por Bertrand Russell (1968) en *La conquista de la felicidad*, y recogida también con amplitud por autores posteriores, indica que el ser humano forma parte, como eslabón que es, de una cadena articulada por quienes le han precedido y por quienes le van a seguir. Ésta puede ser una meta a promover por los PI y las políticas que los impulsen; si las múltiples transformaciones y cambios sociales han dado a cada generación una especificidad particular y han producido modos de vida y referencias colectivas que han amplificado el proceso de diferenciación generacional, es necesario que estos PI contribuyan a sostener la lógica del arco vital.

Este concepto de *arco vital*, o *de vida*, va unido al de *proyecto vital*. Si este último se vincula al de totalidad de una existencia en un continuo, el de arco vital remite a la relación e interpelación mutuas de todas las fases que confi-

guran ese continuo. Cada fase de la vida se construye desde las anteriores y se ve influida por nuestras expectativas sobre lo que vendrá.

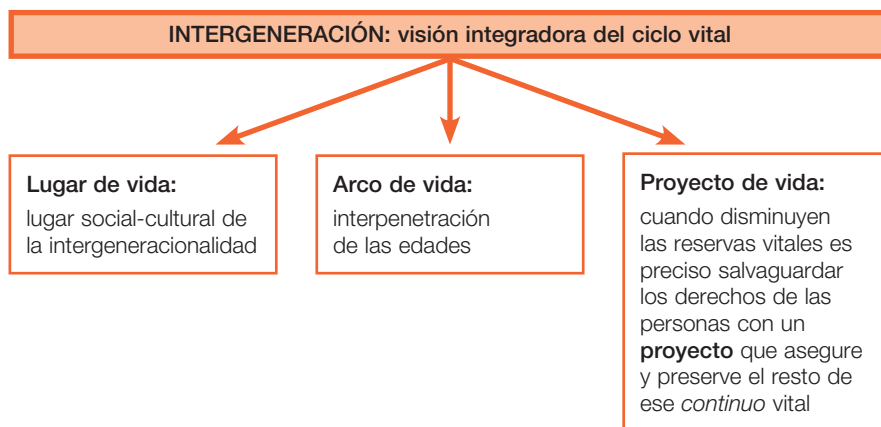
En tercer lugar, sostener esta lógica del arco vital a través de las políticas sociales de carácter fundamentalmente intergeneracional conlleva tener presente lo siguiente:

- El reconocimiento de la realidad de la existencia humana como un continuo es una condición necesaria (pero no suficiente) para activar una verdadera solidaridad intergeneracional.
- Esta activación a través, por ejemplo, de los PI, debe propiciar, como fundamento de esos programas, que cada generación pueda reconocer en la otra un momento evolutivo fundado de su propia existencia. He aquí el sentido de las relaciones y experiencias de comunidad que se establecen en los PI.

Esta filosofía que exponemos es la que da sentido, su sentido más profundo, a los deseos de construir *una sociedad para todas las edades*. Si no la tuviéramos en cuenta, el deseo se quedaría en meras palabras, discursos y retóricas, en mero eslogan político, como ya ha sucedido con otras expresiones alusivas a los procesos de envejecimiento: «En la actualidad el envejecimiento activo no equivale a ninguna estrategia coherente, y a veces tan sólo es un eslogan político utilizado para encubrir todo aquello que parece tener cabida en él» (Walker, 2006: 84).

Por último, otro concepto que entra en juego en nuestro planteamiento es el de *lugar de vida*: responde a la idea de comunidad como el lugar natural de la intergeneracionalidad abandonada o nunca lograda del todo cuando prevalecen el individualismo y la fragmentación. Algunos teóricos hacen hincapié en que nunca ha habido, como se defiende ahora, ese vínculo social del que tanto se habla; otros, comprometidos y preocupados por la desaparición de tal vínculo, insisten en volverlo a impulsar. El *estar-juntos* del *nosotros* significa repensar tanto las formas clásicas de vínculo social (por ejemplo, la familia, la escuela, la empresa o los lugares de ocio) como las surgidas en los últimos tiempos (por ejemplo, la residencia, los hospitales o los centros intergeneracionales), así como otros modos de llevar a cabo acciones intergeneracionales que pongan en relación a generaciones diferentes.

Fundamentación de la *intergeneración*



Fuente: Elaboración propia.

En suma, lo argumentado en el epígrafe anterior y lo expresado en esta segunda parte suponen una revisión a fondo de las traducciones clásicas de la intergeneración (entendida simplemente como encuentro de dos o más generaciones), para fundamentar el concepto de modo más potente y, a su vez, posibilitar la fundamentación de políticas sociales congruentes y sólidas. El gráfico 9.1 representa el análisis que hemos realizado hasta el momento.

Esta intergeneración de la que hablamos contrarresta la tendencia de *crear nichos generacionales*, la cultura imperante dominada por la fragmentación, la segregación y la sectorización, y el envejecimiento no considerado como *época de vida* sino como *período residual*. «No sólo el ser humano de la actual economía avanzada no tiene raíces en la historia ni proyectos para el porvenir de la sociedad sino, también, corre el riesgo de ser privado de la dimensión temporal de su propia existencia, desprovisto de su sentido global, parcializado en fragmentos existenciales, una colección de “fotografías” incapaces de hacer comprensible “la película de la vida”» (Loriaux, Predazzi y Vercauteren, 2001: 58).

Frente a esto, la intergeneracionalidad se postula como cultura para el *nosotros*, para la vinculación social, para la cohesión y la solidaridad. Por tanto,

es el concepto central (no la edad ni la sectorización vinculada a ella) de toda política social, en general, y de toda práctica social que aspire a construir una cultura de las relaciones.

La justificación de toda política intergeneracional encuentra aquí su mayor nivel de contundencia, y también lo encuentra la puesta en marcha de PI como recurso y estrategia para que se materialicen esas políticas. Esta llamada a quienes tienen responsabilidades en el diseño y en la implementación de las políticas significa:

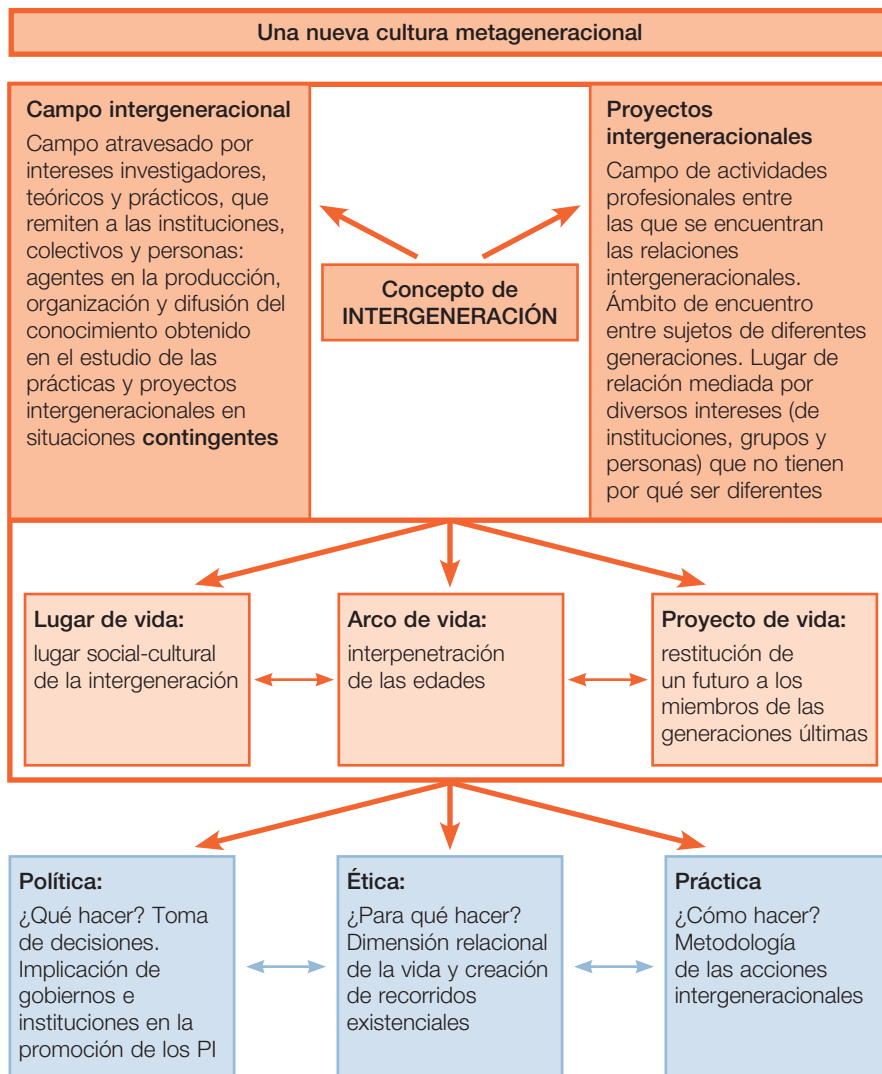
- Que el ser humano es la única especie que ha modificado radicalmente las reglas de su propio ciclo vital.
- Que la interdependencia generacional es indispensable para la supervivencia de la sociedad.
- Que del buen desarrollo de este supuesto anterior va a depender que la estructura de nuestra sociedad futura tome una dirección pensada sobre la base de convicciones culturales profundas (Espósito, 2003), basadas en certidumbres sólidas y en direcciones metodológicas que promuevan la conciencia de pertenecer a una comunidad, a un colectivo.
- Que para el desarrollo de esta conciencia colectiva nos hacen falta una ética, una política y una pedagogía que permitan que el horizonte del arco vital llegue a ser una necesidad que, sin embargo, el ser humano en su libertad sea capaz de transformar en elección.

A propósito de este último punto, conviene detenernos aquí en la dimensión ética de lo intergeneracional.

En tanto que considerado como recorrido, el continuo existencial remite a lo que podríamos denominar la *ética del arco vital* o *ética de lo intergeneracional*. Esta ética supone hacer frente a:

- La visión estereotipada, categorizada y encorsetada de los problemas sociales, considerados como problemas *sintomáticos*, que requieren acciones o respuestas sintomáticas.
- Las acciones llevadas a cabo por profesionales que imponen la definición de necesidad (parece que siempre saben lo que los otros necesitan) antes que su detección *con* y *entre* los usuarios y actores de los programas (planificados, supuestamente, para responder a las necesidades).

Fundamentos de una nueva cultura metageneracional



Fuente: Elaboración propia.

- La estandarización de las respuestas, en una burocratización institucional que limita, cuando no impide, la defensa del proyecto personal de vida que puede llevarse a cabo en un grupo o colectivo (Fernández, 2007).

La ética del arco vital se funda, pues, en una concepción fundamentalmente dinámica de la existencia. Una concepción que remite a la idea de viaje vital, de aventura existencial (Maffessoli, 2004), en la que lo más importante no es el fin de este viaje sino su realización. Por ello, el encuentro, por ejemplo, *entre* generaciones es una lógica de relaciones según la cual lo que se busca no son resultados objetivos ni eficacias cuantificables, sino el encuentro, la interacción, los flujos, las vibraciones, los afectos, las percepciones, los contagios y los deseos de los que se implican en esas relaciones.

El término *intergeneracional*, tal y como se ha orientado, es la verdadera base y fundamento de una ética, una política y una metodología (práctica) de las acciones entre generaciones ubicadas en un tiempo y en un espacio (por tanto, variables y cambiantes) para el logro de objetivos comunes. En el gráfico 9.2 recogemos, de modo esquemático, lo fundamental de la argumentación planteada en las páginas anteriores.

Esta cultura metageneracional (*meta* porque considera las generaciones pero se sitúa por encima de ellas, en su encuentro, en su relación) del arco de la vida, aún en fase de definición y desarrollo, reclama cambios de naturaleza teórica (en los conceptos de planificación, de formulación de políticas y de utilización de servicios) y metodológica, así como de los contenidos, que han de ser (re)creados por una nueva acción social cuya dirección y práctica conformarán las situaciones intergeneracionales contingentes de las que venimos hablando. Todo esto constituye un auténtico reto para quienes, desde la investigación, desde las políticas o desde las prácticas desean apoyar el desarrollo de los programas intergeneracionales.

9.4. ¿Es posible una política basada en esta intergeneracionalidad?

La literatura especializada sobre políticas sociales, ya la entendamos en su acepción más amplia –políticas económicas, culturales, educativas, sanitarias o ambientales, entre otras– o en su traducción más restrictiva, es cada vez más extensa y permite al lector hacerse una idea de lo que son esas políticas,

de lo que las caracteriza, del enfoque predominante en ellas, de su dimensión (internacional, nacional o local) y de a quiénes van dirigidas. Sin embargo, no es éste el momento de sumirse en estas cuestiones sino de abordar con cierto realismo el tema de las políticas sociales impregnadas y articuladas de intergeneracionalidad, adoptando un doble criterio de análisis:

- Plantear el tema en clave negativa o de imposibilidad.
- Leer parte de la documentación existente sobre políticas sociales e interpretarla en clave de posibilidad y expectativa.

Una cultura basada en la interdependencia de las generaciones en la comunidad es ya una necesidad para un Estado que pretenda desarrollar la democracia, la ciudadanía política y social, y la justicia social (Cortina, 1994). Por ello se hace necesario pasar de prácticas y proyectos intergeneracionales puntuales (acciones aisladas no planificadas ni articuladas bajo la cobertura de una política social) a programas intergeneracionales formulados y materializados como respuesta a políticas sociales que hacen de lo intergeneracional el centro de gravedad de las mismas.

El problema, sin embargo, es si es posible llevar a cabo esta idea en tiempos en que las políticas están basadas aún en los sujetos (y en sus problemas o necesidades) y que, sobre todo, se ha de convencer a los responsables de esas políticas de que muchos de esos problemas y necesidades podrían resolverse a través de políticas intergeneracionales.

Ante este panorama planteamos la posibilidad de implementar políticas de carácter intergeneracional no sólo desde la filosofía o el espíritu que podría impregnar estas políticas sino también desde la propia teoría o pensamiento político. Se trata, creemos, de una tarea pertinente en un momento en que los dos temas –política y comunidad– están siendo repensados de forma atrevida.

Espósito (2006), por ejemplo, nos hace pensar sobre nuestro tema a partir del siguiente análisis:

- Se ha comprobado que el léxico tradicional de la política occidental ya no es apropiado para definir los hechos y las realidades actuales; los conceptos, las palabras, las categorías con las cuales, hasta ahora, ha sido pensada la política, actividad humana fundamental, hoy ya no son suficientes para abordar las nuevas realidades debido a transformaciones y mutaciones

sociales y personales de tal calado cualitativo que no es posible expresarlas. Términos como *constituciones*, *instituciones*, *poder*, *soberanía*, *representación* o *delegación* no son adecuados para pensar la realidad.

- Lo *impolítico* se convierte, precisamente, en el espacio que marca la posibilidad del pensamiento de adherirse completamente a la realidad de la política actual, y a su intento de dar razón de ser de la organización social de la convivencia; esa posibilidad deviene en imposibilidad radicalmente debida al hecho de que el caos (los intereses, los egoísmos o los instintos racionalizados pero influyentes en nuestras acciones) no está sólo en la realidad de la polis sino en el mismo ser humano.

A pesar de esto, conceptos como *comunidad*, *democracia* o *igualdad* siguen siendo utilizados con las semánticas y lógicas clásicas en los documentos que se están produciendo y difundiendo sobre *una sociedad para todas las edades*. ¿Cabe hablar, entonces, de PI diseñados y propiciados por políticas cuyos lenguajes están dominados por la retórica, aunque ésta sea bienintencionada e idealmente difundida en los países desarrollados y en desarrollo? Castoriades (2006) propone pensar nuevos fundamentos y utilizar nuevos conceptos sin los que no es posible alcanzar una comprensión de lo que sucede ni tampoco formular e impulsar alternativas. Según esto, las políticas sociales intergeneracionales son imposibles; su formulación debe esperar hasta que se den las condiciones apropiadas para ello.

Ahora bien, nos queda la segunda parte del análisis, la que defendería que las políticas sociales intergeneracionales sí tienen posibilidades de materializarse. Centrémonos ahora en esa segunda parte.

Para ello, vamos a retomar algunas ideas planteadas por Fernández (2007). El tema de partida es sugerente: «¿Cómo pensar la inagotable capacidad de invención de un colectivo en acción?». Este autor presenta dos ideas capitales que incorporamos a nuestra reflexión.

En primer lugar, responder a esa pregunta implica «interrogar las condiciones de posibilidad por las que un colectivo instala una situación donde despliega diversas –y muchas veces impensadas– capacidades de invención imaginante. Supone distinguir estos procesos de aquéllos donde se repite (la escuela, por ejemplo) o se reproduce lo sustituido» (Fernández, 2007: 20). En este sentido, los PI y las prácticas intergeneracionales asumen y pueden ser caracterizados por poner en

marcha procesos donde, todavía, no se reproduce lo instituido. La dimensión del *nosotros* y la dimensión subjetiva de cada persona participante confieren a la práctica intergeneracional capacidad para inventar, para salirse de lo regulado.

En segundo lugar, Fernández (2007) distingue entre *máquinas deseantes* (la de los seres humanos), imaginativas e inventivas, y *máquinas burocráticas*, no deseantes, que responden a protocolos, que están atravesadas por la lógica de los medios-fines, que buscan la eficacia. Esta división nos invita a pensar cómo y cuándo un colectivo puede desbordar lo instituido e «inventa nuevos devenires» (he aquí a los PI y al papel del especialista intergeneracional, gracias al cual los participantes en los PI pueden renovar sus recorridos existenciales, tal y como se explica en el capítulo VIII del Estudio).

Este análisis nos permite hacer una lectura, en clave de posibilidad, de algunos de los documentos oficiales que plantean una interpretación intergeneracional de los preceptos, principios y estrategias que se pueden utilizar para promover políticas sociales de integración de las diferentes generaciones.

La posibilidad de las políticas sociales intergeneracionales en los documentos oficiales

Si se sigue una cierta cronología a la hora de analizar la documentación existente y se tienen en cuenta las propuestas más relevantes y visibles, quizá la primera fuente a consultar sea la comunicación de la Comisión Europea *Hacia una sociedad para todas las edades* (1999), subtitulada, de modo muy expresivo, *Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre las generaciones*.

En su estructura, este documento se centra en lo que Höffe (2007) llama *ciudadanía económica*: sin las condiciones básicas que puedan satisfacer el desarrollo de una vida digna de las personas mayores –con empleo o sin él, en la jubilación y más allá de ella, atendiendo a las pensiones o sirviéndose de otros tipos de compensación– no cabe hablar de una *ciudadanía social y política* integrada. Una vida en salud no puede realizarse sin el logro de una situación económica ajustada y la promoción de las políticas de protección social que, en todas las esferas del ser humano, contribuyan a su integración antes que a su marginación y aislamiento.

Para ello, el documento identifica algunas de las situaciones propias de las sociedades avanzadas, donde los cambios demográficos, el descenso relativo

de la población en edad de trabajar (y, por tanto, el envejecimiento de la población activa) o el creciente número de personas dependientes caracterizan su geografía social y humana, dando lugar a la necesidad de pensar una reorganización de la convivencia social sobre bases más equitativas.

Del documento en cuestión destacamos, porque conviene al tema que nos ocupa, los contenidos siguientes, en los que se indican líneas a seguir para el desarrollo de las nuevas políticas que se precisan:

- La necesidad de proponer, a juicio de la Comisión, «una estrategia para una política eficaz en estos temas, basada en el fortalecimiento de la cooperación entre todos los actores y de la equidad entre generaciones» (Comisión Europea, 1999: 4).
- «Políticas que frenen el crecimiento del número de personas dependientes, fomentando un envejecimiento sano» (Comisión Europea, 1999: 4).
- «Políticas que reflejen mejor la diversidad de las situaciones sociales de las personas de edad» (Comisión Europea, 1999: 5).
- Políticas que refuercen «el contrato implícito intergeneracional consiguiendo un sólido equilibrio» (Comisión Europea, 1999: 16).
- «La magnitud de los cambios demográficos en el umbral del siglo XXI proporciona a la Unión Europea la *oportunidad* y la *necesidad* de modificar prácticas obsoletas en relación con las personas de edad. Tanto en los mercados de trabajo como después de la jubilación hay la posibilidad de proporcionar un papel más importante a las personas que están en la segunda mitad de su vida» (Comisión Europea, 1999: 22).
- «Todas las generaciones sacarán gran provecho de las medidas políticas. [...] El desarrollo de buenas prácticas para el envejecimiento activo en las diferentes etapas de la vida requerirá contribuciones de todos los sectores» (Comisión Europea, 1999: 23).

Como sucede en la mayoría de documentos oficiales, el texto de la Comisión Europea se mueve entre los dos extremos clásicos: lo que hay y lo que podría haber, quedándose en un nivel abstracto en lo que respecta a esto último, lo que invita a una interpretación más escéptica que esperanzadora. Sin embargo, el diagnóstico de lo que hay, de lo que es –es preciso ser justos– es tan

realista como certero. Así, ese diagnóstico se convierte en condición de posibilidad para el tipo de políticas intergeneracionales que hemos defendido.

Un segundo documento a tener en cuenta, procedente de la Asamblea General de Naciones Unidas, es el Informe que su Secretario General presentó en agosto de 1999, con el título de *Año Internacional de las Personas de Edad, 1999: Actividades y legado* (Naciones Unidas, 1999). En este documento se dio un paso adelante en la concreción de propuestas políticas. Apoyándose en el marco conceptual en torno al lema *una sociedad para todas las edades* (de este marco se habla en profundidad en el capítulo I de este Estudio), se nos ofrece información sobre programas y proyectos en los que distintas generaciones se involucran en un amplio número de actividades que tienen que ver con todas las dimensiones de la vida humana: «Los países y las comunidades y los organismos están colaborando en nuevas iniciativas entre las generaciones que abarcan la tecnología de la información, acontecimientos culturales y artísticos, programas voluntarios y educativos, con objeto de crear una nueva armonía entre las generaciones en el contexto de la evolución de la sociedad» (Naciones Unidas, 1999: 7).

En efecto, este documento da cuenta de toda una serie de iniciativas en las que están implicadas diferentes generaciones. Y, aunque no se explican los contenidos de esas iniciativas, más allá de ciertos títulos y unos brevísimos comentarios, es evidente que las relaciones multigeneracionales, en familias y en comunidades, comienzan a ser objeto de atención de discursos, de estudios y de prácticas intergeneracionales.

Sin embargo, lo que más nos interesa de este documento es su Anexo, titulado *Temas principales de una consulta de expertos sobre la elaboración de un marco de políticas para una sociedad para todas las edades* (¿por qué no *para todas las generaciones?*). Y nos interesa porque en él se organizan, en 16 puntos, una serie de argumentos estratégicos y medidas pragmáticas, «a título de sugerencia y no de precepto», a fin de facilitar la transición hacia *una sociedad para todas las edades*. De este Anexo destacamos a continuación las ideas que creemos que más nos ayudan a alimentar la reflexión que llevamos entre manos:

- El Banco Mundial ha dejado constancia de la insostenibilidad de muchas de las políticas convencionales aplicadas en economías desarrolladas, en desarrollo y en transición.

- Se ha reconocido, en la Cumbre de Denver (1997), la necesidad de dejar de lado la idea estereotipada de que las personas de edad son dependientes.
- Está constatado: el envejecimiento activo o productivo requiere un entorno favorable.
- Personas, familias, comunidades y países deben realizar ajustes sociales a todos los niveles (*micro, meso y macro*).
- La formación de un capital humano, social, económico y ambiental es importante en todos los países.
- Un elemento fundamental para destacar en este marco de *una sociedad para todas las edades* es que las relaciones entre diversas generaciones en el seno de las familias y de las comunidades contribuyen al enriquecimiento mutuo.
- Es preciso generar capital en cuatro esferas: la humana, la social, la económica y la ambiental.

El Anexo que comentamos incluye, además, un conjunto de medidas para lograr la transición hacia *una sociedad para todas las edades*. Es pertinente citarlas:

- Educación durante toda la vida en una sociedad en permanente aprendizaje.
- Promoción de estilos de vida saludables.
- Iniciativas de desarrollo comunitario para todas las generaciones.
- Políticas laborales flexibles.
- Un entorno que favorezca los encuentros entre generaciones.
- Inversiones en la sociedad civil –incluidas las organizaciones intergeneracionales– para contribuir a su enriquecimiento.
- Enfoques creativos para el logro del bienestar material.
- Medidas tendentes a asegurar medios de vida que generan capital nacional.

A partir de las políticas que se elaboren, teniendo presentes estas medidas, cabe preguntarse si se promoverá la interdependencia de las generaciones

como una más de las columnas sobre las que ha de sustentarse una verdadera *sociedad para todas las edades*. De momento, lo que cabe señalar es que el documento en cuestión sí habla de medidas, pero nada dice acerca de los recursos para llevarlas a cabo.

Casi tres años más tarde, el Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid en abril de 2002, matizó y amplió el análisis y las propuestas incluidas en el documento de Naciones Unidas de 1999. En esta ocasión el lenguaje se mueve entre lo real (lo que hay), los imperativos (lo que se desea que haya), las medidas, preceptos y consejos (cómo llegar a lo que se desea) y, algo más novedoso, los compromisos: «Nos comprometemos a llevar a cabo la tarea de incorporar eficazmente el envejecimiento a las estrategias, políticas y acciones socioeconómicas, teniendo presente que las políticas concretas variarán en función de las condiciones de cada país» (Naciones Unidas, 2002: 3).

En el análisis de este documento encontramos razones para la posibilidad de la intergeneración tal y como la hemos caracterizado, basada en la relación. Sirvan como ejemplo de lo que decimos las siguientes citas, que tan sólo son una muestra:

- En el Artículo 12 de la Declaración Política se habla de propiciar el trabajo, la formación y la participación de las personas mayores en su entorno para mejorarlo. La creación de entornos propicios (*lugares de la vida*) es una buena idea a desarrollar por los PI; el concepto de *entorno propicio* tiene mucho sentido en una cultura de las relaciones intergeneracionales.
- En el Artículo 16 de la Declaración Política se reconoce la necesidad de fortalecer la solidaridad entre las generaciones y las asociaciones intergeneracionales, y de alentar las relaciones solidarias entre las generaciones. Todas estas tareas pueden servir de justificación para ponerse en marcha, para moverse en dirección a la intergeneración.
- En el punto 13 del Plan Internacional de Acción de Madrid sobre el Envejecimiento (en adelante, Plan de Madrid) se habla del *deber* de cultivar, acentuar y alentar la relación mutua entre las generaciones mediante «un diálogo amplio y eficaz» que invita, sin mencionarlo, a pensar en la necesidad de percibir la vida como un ciclo, como un *arco de vida* en el que se despliega un *proyecto de vida*.

- En el párrafo 20 del Plan se dice que «las organizaciones de personas de edad constituyen un medio importante de facilitar la participación mediante la realización de actividades de promoción y el fomento de la interacción entre las generaciones». La idea de participación se repite de forma continua; remite al concepto intergeneracional de *lugar de vida*: sentido de pertenencia a un lugar, a un espacio, a una comunidad, a una red de relaciones, para la que se trabaja, a un entorno en el que tiene sentido participar en el tiempo (idea ésta que también remite al concepto intergeneracional de *proyecto de vida*).
- En el punto 31 del Plan se habla de que las personas mayores «con frecuencia tienen que hacer frente a la pérdida de las redes sociales y a la falta de infraestructura de apoyo en las ciudades, lo que puede llevar a su marginación y exclusión, sobre todo si están enfermas o discapacitadas». Otro riesgo que puede convertirse en objetivo para los PI.
- Asimismo, en el párrafo 34 de este Plan, se alienta al «diseño de viviendas que promuevan la existencia intergeneracional», es decir, el *nosotros* al que tanto nos hemos referido en nuestra fundamentación de la intergeneración.
- Una idea de enorme relevancia se apunta en el párrafo 37 del Plan de Madrid: «Un lugar de trabajo en el que exista diversidad en cuanto a la distribución por edades crea un entorno en el que las personas pueden intercambiar técnicas, conocimientos y experiencias. Este tipo de capacitación mutua puede formalizarse en políticas y acuerdos colectivos o impartirse en forma de prácticas no estructuradas». Esta no estructuración es vital si queremos preservar intactas las posibilidades de que los participantes en la intergeneración puedan, desde dentro de los PI, utilizar la creatividad y la imaginación para decidir por dónde y cómo avanzar. No siempre las medidas estructuradas, desde fuera, son las más convenientes; si bien, por lo general, las políticas suelen estar repletas de ellas.
- El punto 98 del Plan propone «promover el envejecimiento en la comunidad en que se ha vivido»; esto nos hace pensar, de nuevo, en los tres conceptos que hemos defendido como sostén de la intergeneracionalidad: *lugar de vida*, *proyecto de vida* y *arco de vida*.

Los documentos citados, sólo a modo de ejemplos, de muestras, en general, y el Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, en particular, nos dan motivos para creer que lo que parecía imposible tiene condiciones de posibilidad; al menos, en el ámbito del deseo y de las (buenas) intenciones.

9.5. Conclusión

Los programas y experiencias intergeneracionales son claves para crear la indispensable línea de conexión entre las promesas formuladas por las políticas (formuladas generalmente en un lenguaje genérico y, con frecuencia, demasiado abstracto) y la materialización de tales políticas en la práctica, mediante la que se conforma la experiencia. Este papel clave de las prácticas resulta indudable cuando se escucha a quienes participan en ellas. Valgan como ejemplo los siguientes extractos:

«Me sentí muy a gusto [...]. Me dio placer encontrarme con [...]. La alegría fue infinita [...]. Estoy deseando volver al programa».

«No pensé todo lo que podía hacer [...]. Al principio me sentía parado, pero luego no había quien me parara [...]. Tenía unas ganas locas de hacer cosas diferentes».

«Deseaba participar y estoy esperando que vuelva septiembre».

«Me encantan los niños [...]. Siempre me gustaron [...]. No, no son mis nietos, es otra cosa lo que siento como abuela [...]. Es diferente la relación que tengo con los niños del programa».

«Me gusta encontrarme entre niños, también entre los jóvenes, no se crea Vd. [...]. Con los niños me siento mejor que con los jóvenes [...]. Con ellos trabajo mejor [...]. ¡Los niños son tan sorprendentes!».

«Estoy deseando terminar las tareas de casa para venirme aquí y recibir a los niños [...]. La edad es muy aburrida, siempre lo mismo. El Centro, no sé, ¡es diferente! [...]. Desde que me jubilé me he dedicado con el Centro a visitar la escuela: son obligaciones que yo me impongo, pero son distintas».

«El tiempo se me pasa sin darme cuenta [...]. Cuando estoy trabajando con ellos pues no me doy cuenta de cómo corre el tiempo [...]. Me gusta que las

cosas que pasan me relajen [...]. Yo era antes muy ansioso, ahora ya no lo soy, creo; no tengo prisa».

«Los comprendo perfectamente [...]. A veces no me hablan y, aunque yo sí, no siempre me responden [...]. Éste es muy movido, pero me gusta que sea así [...], se pone a mi lado y no habla mucho, pero se queda a mi lado».

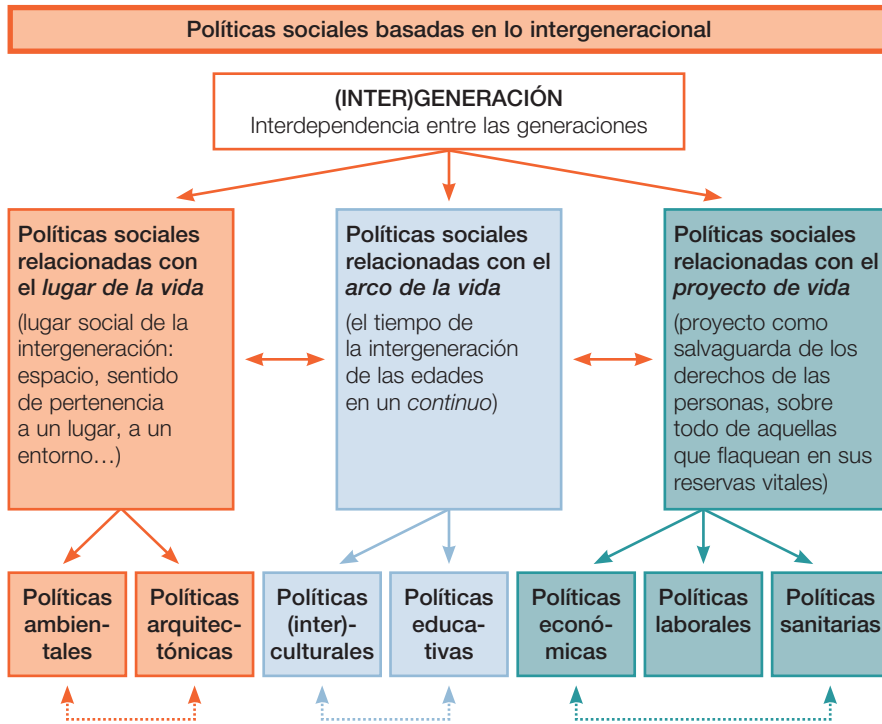
«A veces hablamos y yo disfruto; otras, no tanto y me callo [...]. Los primeros días no hablaba; ahora se ha vuelto un charlatán [...]. Son muy parlanchines, sobre todo cuando están juntos; en cambio aquél sólo dice algo cuando se encuentra solo conmigo».

Asumir el concepto de lo intergeneracional que asoma en estos testimonios directos de quienes han vivido ese concepto, como base de un nuevo paradigma, remite a replanteamientos en las políticas, la ética y las prácticas. Supone, además, la posibilidad de construir un nuevo marco político, económico, cultural, social, educativo y ambiental (representado, a continuación, en el gráfico 9.3) para que lo que, de momento, es tan sólo un lema, *una sociedad para todas las edades*, cuente con unas adecuadas condiciones de posibilidad. Quizá, mirando al horizonte del medio y largo plazo, habría que hablar de *una sociedad para todas las generaciones*, o de *una sociedad intergeneracional*, que facilite las relaciones entre las personas, unas relaciones naturales, provocadas por el deseo de *estar-juntos* y *hacer-juntos* sus respectivos recorridos existenciales.

Para finalizar, pensamos que lo mejor es hacerlo con una serie de propuestas concretas. ¿Qué estrategias podemos proponer a los profesionales de la política interesados en organizar la convivencia social y en llevar a cabo proyectos y prácticas con el punto de mira puesto en *una sociedad para todas las edades* o para todas las generaciones? Las investigaciones deben servir para ir legitimando las acciones que, a partir de la congruencia y la veracidad de sus resultados, posibiliten la materialización de políticas y proyectos intergeneracionales más adecuados. Algunas estrategias a tener en cuenta a este respecto son las siguientes:

- 1) Toda política que pretenda ser intergeneracional, y su finalidad sea trascender la sectorización, ha de basarse no en una cultura del sujeto sino en una cultura de las relaciones.

Dimensiones claves de las políticas sociales intergeneracionales



Fuente: Elaboración propia.

2) Tener presente el anterior supuesto significa que toda política basada en el sujeto acaba adjetivándolo y categorizándolo y, por tanto, enquistándolo en posiciones clausuradas y, por ende, incapacitándolo para una verdadera relación social que actúe como impulsora de cohesiones, vínculos y sociedades solidarias. No se puede trabajar con estos supuestos.

3) El lenguaje categorizador (empeñado en separar y marcar las diferencias entre categorías) que se ha ido produciendo a lo largo de los años en nuestra cultura ha finalizado en una retórica difícil de sostener, que limita la credibilidad de muchas de las promesas de un buen número de políticas en la Europa Occidental. Este lenguaje imperativo y categórico dificulta la capacidad de reflexión.

4) Las políticas emanadas desde posiciones de poder apenas propician su puesta en marcha y su concreción: existe una distancia insalvable entre lo que dicen (y prometen) y lo que se puede hacer. Desde esta interpretación de las políticas la actuación resulta más difícil.

5) Una cultura relacional necesita un lenguaje de las relaciones. El político y el profesional tienen que ir dominando este lenguaje.

6) Diseñar una política de carácter intergeneracional demanda una concepción de este concepto como un continuo, donde pasado, presente y futuro se están interpenetrando continuamente y donde la relación entre las personas se convierte, como en toda relación constructiva, en la base de una verdadera solidaridad entre grupos y comunidades, sea cual sea su edad.

7) Toda política intergeneracional puede formularse, por una parte, sobre la base de la potencialidad que encierra el encuentro incondicionado entre diferentes generaciones y, por otra, sobre la fuerza del concepto de envejecimiento activo y lo que alrededor de él se puede (re)crear y (re)construir.

8) Una política de carácter intergeneracional que apueste por la superación de lo sectorial y trabaje contra segmentaciones de todo tipo debe construir nuevos lenguajes y nuevas estrategias que den sentido y solidez a sus propuestas. Por ejemplo, conceptos como *lugar de vida*, *arco de vida* y *proyecto vital* remiten a situaciones y contingencias vitales más que a abstracciones.

9) A los investigadores de las cuestiones sociales se les debe exigir no sólo que trabajen con otros supuestos, gramáticas y lenguajes, sino que operen con otras metodologías más adecuadas para el logro de altas interacciones generacionales.

10) Las políticas intergeneracionales, al proveer relaciones entre las personas, pueden ser un buen antídoto del aislamiento, de la atomización, del abandono, o de la pasividad, por ejemplo. Los estudios más recientes vinculan la mejora de la calidad de vida a las relaciones que, de modo estable, mantienen las personas a lo largo de sus vidas.

11) Las políticas intergeneracionales deben asumir como supuesto la necesaria interdependencia de las generaciones en las comunidades que habitan. Desde ellas, y sólo desde ellas, cabe construir entornos propicios que contribuyan, a su vez, en procesos de crecimiento a la solidaridad entre las comu-

nidades, que es lo mismo que decir a hacer realidad las sociedades para todas las generaciones.

12) Vistos de este modo, los proyectos y prácticas intergeneracionales aparecen como excelentes recursos para experimentar la comunidad y promover la solidaridad, así como para mejorar el estilo de vida y la condición natural de las personas.

13) La mayoría de los documentos oficiales que se han citado en este texto dan cuenta de la inquietud por los efectos no logrados (vinculados a errores y promesas no cumplidas) y de la desazón por esperar conseguirlos a través de las nuevas propuestas que fijan en sus normativas y leyes. Compete a políticos y profesionales materializar, hacer realidad estas guías y orientaciones; y a investigadores y académicos, seguir explorando fundamentos, proyectos, prácticas para trabajar por *una sociedad para todas las generaciones* (edades).

Conclusión

Aunque cada capítulo incluye su propia sección de conclusiones, hemos querido elaborar unas más globales que recojan las principales ideas y propuestas expresadas a lo largo del Estudio.

Así, lo primero que debemos decir es que existen argumentos más que suficientes para corroborar el planteamiento del que partíamos en la Introducción. En efecto, a lo largo del trabajo hemos podido ver, de diversas formas, que si aumentamos y organizamos de modo adecuado las oportunidades que las personas de una generación pueden tener para relacionarse con personas de otras generaciones, podemos conseguir que un mayor número de esas personas decidan aprovechar la ocasión y practicar más la interacción intergeneracional. Ese modo adecuado del que hablamos es el diseño, planificación y ejecución de programas intergeneracionales que permitan a esas personas encontrarse, estar juntas y alcanzar metas comunes.

En segundo lugar, parece que cuando los programas intergeneracionales se instalan en una sociedad, su crecimiento, y por tanto el crecimiento del contacto intergeneracional que conllevan, aumenta. De hecho, hemos ofrecido, a partir de una muestra de casos, un indicador contundente a este respecto para el caso de España: si en el período de cinco años que va de 2000 a 2005 hemos encontrado 47 nuevos programas intergeneracionales, en los 16 meses posteriores ya han comenzado a funcionar otros 47. Los indicios de un importante desarrollo en este ámbito parecen indudables. España, un país con una fuerte tradición de ejercicio de la solidaridad entre los miembros de las familias está ampliando ese ejercicio más allá, a través de actividades, proyectos y programas que facilitan interacciones beneficiosas entre las generaciones.

En tercer lugar, podemos concluir que los programas intergeneracionales no consisten en *juntar a las distintas generaciones*. Ha quedado bien patente que la intención de promover las relaciones intergeneracionales tiene que ir acompañada de una fundamentación técnica adecuada, de un saber muy bien lo que nos traemos entre manos. Todo apunta a que son tres los componentes que debe tener todo programa intergeneracional bien planteado. En primer lugar, el programa tiene que responder a necesidades reales de las personas o de las comunidades que en él participan. En segundo lugar, tiene que contar con una buena gestión y planificación (el contacto y las actividades entre niños y mayores al azar son un ejemplo que está en las antípodas de lo que estamos hablando). Por último, los programas intergeneracionales exigen la realización de un trabajo en red que conecte entidades y recursos que, por lo general, se concentran en la prestación de servicios a una u otra generación, pero no a varias al mismo tiempo.

Una cuarta conclusión es que, si todo esto se tiene en cuenta y se toman las debidas precauciones (por ejemplo, el intentar evitar errores ya conocidos tras cuatro décadas de historia de este tipo de iniciativas), los programas intergeneracionales pueden conseguir beneficios personales y sociales tanto para sus participantes (sean estos niños, jóvenes, adultos o personas mayores) como para las entidades que los ponen en marcha, y para la comunidad y la sociedad más amplias. Aunque en diferentes capítulos se han aportado suficientes resultados de investigaciones que avalan esta conclusión, necesitamos sin embargo poder contar con más datos acerca de quiénes son los beneficiarios concretos. Recordemos que un 66,9% de los programas españoles que hemos analizado reconocen que más que las personas mayores o la sociedad en general, los auténticos beneficiarios son todos los participantes en cada programa intergeneracional. Por tanto, aún no se percibe en nuestro país, como sí ocurre en otros de los que hemos presentado ejemplo, que estos beneficios pueden llegar más allá de los niños, los jóvenes, las personas adultas o mayores que se implican directamente. Eso sí, como sucede en toda intervención social, con personas, no hay nada garantizado de antemano. Por mucho que nos empeñemos, por mucho que nos formemos, siempre existirá un margen de riesgo, de error, asociado precisamente a la libertad de los seres humanos para actuar. Sin embargo, la importante cantidad de beneficios descritos anima a correr ese riesgo.

En quinto lugar, podemos concluir que los programas intergeneracionales, precisamente porque no sólo aspiran a beneficiar a sus participantes, son vehículos adecuados para promover *una sociedad para todas las edades*. Partiendo de la intuición de Naciones Unidas y de su afán de mejorar, a escala mundial, las condiciones actuales de los procesos de envejecimiento, hemos explicado en detalle que los programas intergeneracionales pueden ayudarnos a aumentar tanto la solidaridad intergeneracional como la cohesión social. Los países que cuentan con más experiencia en la realización de este tipo de programas, Estados Unidos y Reino Unido, ya han podido demostrar que esto es así. Por ello, en ambos casos existen incluso normas legales y programas públicos que ya se refieren a los programas intergeneracionales como estrategias adecuadas para la mejora del pacto social y del capital social que sostienen nuestras sociedades. En el caso de España, los datos de los que disponemos nos permiten concluir, por ahora, que quienes coordinan los programas intergeneracionales están convencidos de su impacto positivo sobre el envejecimiento activo: fomentan la participación activa en la comunidad, aumentan la solidaridad intergeneracional, se relacionan con actividades de ocio y tiempo libre, mejoran la salud y el respeto por los derechos individuales de las personas mayores y multiplican la igualdad de oportunidades. De todos estos factores de envejecimiento activo, los que más destacan son los dos primeros, que claramente tienen que ver con la cohesión (si las personas son más activas en sus comunidades se pueden crear redes de relaciones que ayuden a cohesionar esas comunidades) y con la solidaridad entre las generaciones (sólo hay que imaginarse el montante de ayuda mutua que se canaliza a través de estos programas).

En sexto lugar, a lo largo del trabajo se han ilustrado dos formas concretas de ir más allá de la mera realización de actividades en las que participen, por ejemplo, niños, o jóvenes, y personas mayores. Ese *más allá* puede consistir en la construcción de espacios preparados específicamente para la intergeneracionalidad (nos referimos a los centros intergeneracionales) o en el abordaje de todas las necesidades de una comunidad utilizando la estrategia intergeneracional en múltiples formas (lo que en Estados Unidos se está concretando en la implantación de *Comunidades para Todas las Edades*).

La séptima conclusión se refiere a la necesidad de profesionalización que tiene el campo de la intervención intergeneracional en España. Los esfuerzos

al respecto son aún pocos pero remarcables. Se ha tratado de aclarar por qué merece la pena potenciar la figura del experto intergeneracional y se ha propuesto cómo hacerlo. Esta propuesta plantea que, frente a la ingente cantidad de profesiones centradas en servir a los sujetos, en esta ocasión nos encontramos ante una profesión cuya razón de ser es ocuparse de las relaciones. La necesidad de estar con otros, junto a otros, es intrínseca al ser humano, y quizá por eso los programas intergeneracionales *enganchan* y sus participantes dicen que algo *mágico* sucede. No hay magia alguna, sólo la vuelta a un encuentro con los otros, algo inherente a los seres humanos, aunque a veces encontremos obstáculos para ello.

La última conclusión quiere enfatizar la necesidad de políticas sociales que permitan y faciliten la intergeneracionalidad vivida a través de los programas intergeneracionales. En el trabajo se ha propuesto un modelo concreto que explica qué componentes deberían tener esas políticas, e incluso se han detallado 13 estrategias distintas encaminadas a orientar el diseño de las políticas intergeneracionales que necesita *una sociedad para todas las edades*. No obstante, queda aún mucho por hacer a este respecto.

Referencias bibliográficas

Introducción

- BERNARD, M. y ELLIS, S. (2004): *How Do You Know That Intergenerational Practice Works?* Stoke-on-Trent: Beth Johnson Foundation [se puede conseguir esta publicación en español en www.redintergeneracional.es].
- BRESSLER, J.; HENKIN, N. y ADLER, M. (2005): *Connecting Generations, Strengthening Communities. A Toolkit for Intergenerational Program Planners*. Philadelphia, PA: Temple University Center for Intergenerational Learning.
- KAPLAN, M. y HANHARDT, L. (2003): *Intergenerational Activities Sourcebook*. University Place, PA: Penn State Cooperative Extension [esta publicación está disponible en <http://intergenerational.cas.psu.edu/Curricula.html>].
- MCCREA, J. M.; WEISSMANN, M. y THORPE-BROWN, G. (2004): *Connecting the Generations: A Practical Guide for Developing Intergenerational Programs*. Pittsburgh, PA: Generations Together.
- NACIONES UNIDAS (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- OBSERVATORIO DE MAYORES-IMSERSO (2004): *Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Mayores*.
- SÁNCHEZ, M. (dir.) (2007): *La evaluación de los programas intergeneracionales*. Madrid: IMSERSO.

I. Una sociedad para todas las edades

- ANDREWS, G. (1999): «Aging Triumphantly. Mitchell Oration». Consultado en <http://www.eoc.sa.gov.au/public/download.jsp?id=18539> el 1 de octubre de 2007.
- CARO, F. y SÁNCHEZ, M. (2005): *Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos*. En S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.): *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice Hall, pp. 455-488.

- NACIONES UNIDAS (1983): Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento. Nueva York: Naciones Unidas.
- (1995a): Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. A/CONF.166/9. 16 de abril.
- (1995b): Marco conceptual del programa para los preparativos y la observancia del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999. A/50/114. 22 de marzo.
- (2000): Seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad: Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/RES/54/262. 16 de junio.
- (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- SÁNCHEZ, M. y DÍAZ, P. (2005): «Los programas intergeneracionales». En S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.): *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice Hall, pp. 393-430.
- SIDORENKO, A. (2007): «World Policies on Aging and the United Nations». En M. Robinson, W. Novelli, C. Pearson y L. Norris (eds.): *Global Health and Global Aging*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 3-14.
- SIDORENKO, A. y WALKER, A. (2004): «The Madrid International Plan of Action on Ageing: from conception to implementation». *Ageing & Society*. Núm. 24: 147-165.

II. Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos

- BERNARD, M. (2006): «Research, Policy, Practice and Theory: Interrelated Dimensions of a Developing Field». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (1): 5-21.
- BROWNELL, P. y RESNICK, R. P. (2005): «Intergenerational-multigenerational relationships: Are they synonymous?». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 3 (1): 67-78.
- DONATI, P. (1999): «Familia y generaciones. Desacatos». *Revista de Antropología Social*. Núm. 2: 27-49.
- GENERATIONS UNITED (sin fecha): *Defining Intergenerational Programming*. Consultado el 1 de octubre de 2007 en http://www.gu.org/IG_Ov8191324.asp.
- HANKS, R. S. y PONZETTI, J. J. (2004): «Family Studies and Intergenerational Studies: Intersections and Opportunities». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 2 (3/4): 5-22.
- HATTON-YEO, A. y OHSAKO, T. (eds.) (2001): *Programas Intergeneracionales: Política Pública e Implicaciones de la Investigación. Una Perspectiva Internacional*. Hamburgo: Instituto de la UNESCO para la Educación.

- KAPLAN, M. (2001): *School-based Intergenerational Programs*. Hamburgo: Unesco Institute for Education.
- KUEHNE, V. (2003): «The State of Our Art: Intergenerational Program Research and Evaluation: Part One». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (1): 145-161.
- LÜSCHER, K. (2000): «Ambivalence: A key concept for the study of intergenerational relations». En Sylvia Trnka (ed.): *Family issues between gender and generation*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities, pp. 11-25.
- MACCALLUM, J.; PALMER, D.; WRIGHT, P.; CUMMING-POTVIN, W.; NORTHCOTE, J.; BOOKER, M. y TERO, C. (2006): *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.
- MANHEIMER, R. (1997): «Generations learning together». *Journal of Gerontological Social Work*. Núm. 28: 79-91.
- MCCREA, J. M.; WISSMANN, M. y THORPE-BROWN, G. (2004): *Connecting the Generations: A Practical Guide for Developing Intergenerational Programs*. Pittsburgh, PA: Generations Together.
- NACIONES UNIDAS (1983): Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento. Nueva York: Naciones Unidas.
- (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- NEWMAN, S. (1997): «History and Evolution of Intergenerational Programs». En S. Newman, R. Ward, Th. Smith, J. Wilson y J. McCrea, *Intergenerational Programs. Past, Present and Future*. Washington, DC: Taylor and Francis, pp. 55-79.
- NEWMAN, S. y SMITH, TH. (1997): «Developmental Theories as the Basis for Intergenerational Programs». En S. Newman, R. Ward, Th. Smith, J. Wilson y J. McCrea: *Intergenerational Programs. Past, Present and Future*. Washington, DC: Taylor and Francis, pp. 3-19.
- OMS (2002): «Envejecimiento activo: un marco político». *Revista Española de Geriatría y Gerontología*. Núm. 37 (S2): 74-105.
- SÁNCHEZ, M. y DÍAZ, P. (2005): «Los programas intergeneracionales». En S. Pinazo y M. Sánchez (dirs.): *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*. Madrid: Pearson Prentice Hall, pp. 393-430.
- (2007): «Componentes de un programa intergeneracional». En M. Sánchez (dir.): *La evaluación de los programas intergeneracionales*. Madrid: IMSERSO, pp. 12-17.

- SÁNCHEZ, M.; PINAZO, S.; SÁEZ, J.; DÍAZ, P.; LÓPEZ, J. y TALLADA, C. (2007): «Los programas intergeneracionales y el envejecimiento activo. Revisión de casos y algunas propuestas de acción». En C. L. Guillén y R. Guil (eds.): *Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Vol. 1. Cádiz: Asociación de Profesionales de Psicología Social, pp. 177-190.
- TESCH-RÖMER, C.; MOTEL-KLINGEBIEL, A. y VON KONDRATOWITZ, J. (2000): *Securing Solidarity between Generations*. Berlín: German Centre of Gerontology.
- VENTURA-MERKEL, C. y LIDOFF, L. (1983): *Program Innovation in Aging: Community Planning for Intergenerational Programming*. Washington, DC: National Council on Aging. Núm. 8.
- VILLAR, F. (2007): «Intergenerational or Multigenerational? A Question of Nuance». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 5 (1): 115-117.
- WHITEHOUSE, P. J.; BENDEZU, E.; FALLCREEK, S. y WHITEHOUSE, C. (2000): «Intergenerational community schools: a new practice for a new time». *Educational Gerontology*. Núm. 26: 761-770.

III. Los beneficios de los programas intergeneracionales

- ADAY, R. H.; SIMS, C. R.; MCDUFFIE, W. y EVAN, E. (1996): «Changing children's attitudes toward the elderly: the longitudinal effects of an intergenerational program». *Journal of Research in Childhood Education*. Núm. 10 (2): 143-151.
- ANGELIS, J. (1996): «Intergenerational communication: the process of getting acquainted». *The Southwest Journal of Aging*. Núm. 12 (1/2): 43-46.
- ATTIAS-DONFUT, C. (coord.) (1995): *Solidarité entre générations*. París: Nathan.
- BENARD, B. y MARSHALL, K. (2001): *Big Brothers/Big Sisters mentoring: the power of developmental relationships*. Minnesota, MN: National Resilience Resource Center.
- BENGTSON, V. L. (1985): «Symbolism and diversity in the grandparenthood role». En V. L. Bengtson y J. E. Robertson (eds.): *Grandparenthood*. Beverly Hills, CA: SAGE, pp. 11-24.
- BERNARD, M. y ELLIS, S. W. (2004): *How do you know that intergenerational practice works?* Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- BOSTRÖM, A.; HATTON-YEO, A.; OHSAKO, T. y SAWANO, Y. (2000): «A general assessment of Intergenerational Practices in the countries involved». En A. Hatton-Yeo y T. Ohsako, (eds.): *Intergenerational programmes: public policy and research implications. An international perspective*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation, pp. 3-8.

- BRABAZON, K. (1999): «Student improvement in the intergenerational work/study program». En V. Kuehne (ed.): *Understanding what we have created*. Binghamton: The Haworth Press, pp. 51-61.
- BUTTS, D. y CHANA, K. (2007): «Intergenerational programs promote active aging». *Journal of Active Aging*. Julio-agosto, pp. 34-39.
- CAMP, C. J.; JUDGE, K. S.; BYE, C. A.; FOX, K. M.; BOWDEN, J.; BELL, M.; VALENCIC, K. y MATTERN, J. M. (1997): «An intergenerational program form persons with dementia using Montessori methods». *The Gerontologist*. Núm. 37 (5): 688-692.
- CHAMBERLAIN, V. M.; FETTERMAN, E. y MAHER, M. (1994): «Innovation in elder and child care: an intergenerational experience». *Educational Gerontology*. Núm. 19: 193-204.
- CHAPMAN, N. y NEAL, M. (1990): «The effects of intergenerational experiences on adolescents and older adults». *Gerontologist*. Núm. 30: 825-832.
- COUPER, D. P.; SHEEHAN, N. W. y THOMAS, E. L. (1991): «Attitude toward old people: the impact of an intergenerational program». *Educational Gerontology*. Núm. 17: 41-53.
- CUEVAS, R. (2000): «I can help». En *Phi Delta Kappan*. Diciembre, p. 316.
- FOX, S. y GILES, H. (1993): «Accommodating intergenerational contact: A critique and theoretical model». *Journal of Aging Studies*. Núm. 7 (4): 423-451.
- FREEDMAN, M. (1999): *Primetime: how baby boomers will revolutionize retirement and transform America*. Nueva York: Public Affairs.
- FRIED, L. P.; FREEDMAN, M.; ENDRES, T.; REBOK, G. W.; CARLSON, M. C.; SEEMAN, T. E.; TIELSCH, J.; GLASS, T. A.; WASIK, B.; FRICK, K. D.; IALONGO, N. y ZEGER, S. (2000): *The Experience Corps: a social model for health promotion, generativity, and decreasing structural lag for older adults*. Symposium presented at the 53rd Annual Meeting of the Gerontological Society of America. Washington, DC. Noviembre, pp. 17-21.
- FRIEDMAN, B. M. (1999): *Connecting generations: integrating aging education and intergenerational programs with elementary and middle grades curricula*. Needham Heights, MA: Allyn y Bacon.
- GENERATIONS UNITED (1994): *Young and old serving together: meeting community needs through intergenerational partnerships*. Washington DC: CWLA.
- GOFF, K. (2004): «Senior to senior: living lessons». *Educational Gerontology*. Núm. 30: 205-217.

- GRANVILLE, G. y HATTON-YEO (2002): «Intergenerational engagement in the UK: A framework for creating inclusive communities». En M. Kaplan, N. Henkin, N. y A. Kusano (eds.): *Linking lifetimes: a global view of intergenerational exchange*. Lanham, MD: University Press of America, pp. 193-208.
- HANKS, R. S. y ICENOGEL, M. (2001): «Preparing for an age-diverse workforce intergenerational service-learning in social gerontology and bussiness curricula». *Educational Gerontology*. Núm. 27 (1): 49-71.
- HATTON-YEO, A. (dir.) (2006): *Intergenerational programmes. An introduction and examples of practice*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- HATTON-YEO, A. y OHSAKO, T. (eds.) (2001): *Intergenerational programmes: public policy and research implications. An international perspective*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- HAWKINS, M. O.; BACKMAN, K. F. y MCGUIRE, F. A. (1998): *Preparing participants for intergenerational interaction: training for success*. Nueva York: The Haworth Press.
- HENKIN, N. y KINGSON, E. (1999): «Advancing an intergenerational agenda for the twenty-first century». *Generations*. Núm. 22 (4): 99-105.
- JUCOVI, L. (2002), *Measuring the quality of mentor-youth relationship. A tool for mentoring programs*. Portland, OR: Northwest Regional Educational Laboratory.
- KAPLAN, M. (1994): *Side-by-side: exploring your neighborhood through intergenerational activities*. San Francisco: MIG Communications.
- (1997a): «Intergenerational community service projects: implications for promoting intergenerational unity, community activism and cultural continuity». *Journal of Gerontological Social Work*. Núm. 28 (2): 209-225.
- (1997b): «The benefits of intergeneracional community service projects: implications for promoting intergenerational unity, community activism and cultural continuity». En K. Brabazon y R. Disch (eds.): *Intergenerational approaches in aging*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 221-228.
- KAPLAN, M.; HIGDON, F.; CRAGO, N. y ROBBINS, L. (2004): «Futures festivals: An intergenerational strategy for promoting community participation». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 2 (3/4): 119-146.
- KAPLAN, M.; LIU, S-T. y HANNON, P. (2003): «Generation station. The impact of an intergenerational model on a retirement community». *The Gerontologist*. Octubre. Núm. especial 43 (1): 240-252.

- KAPLAN, M. y SHIH-TSEN, L. (2004): *Generations United for environmental awareness and action*. Washington, DC: Generations United.
- KNAPP, J. L. y STUBBLEFIELD, P. (2000): «Changing students' perceptions of aging: the impact of an intergenerational service learning course». *Educational Gerontology*. Núm. 26: 611-621.
- KOCARNIK, R. A. y PONZETTI, J. J. (1986): «The influence of intergenerational contact on child care participants' attitudes toward elderly». *Child Care Quarterly*. Núm. 15 (4): 244-250.
- KUEHNE, V. (ed.) (1999): *Intergenerational programs. Understanding what we have created*. Nueva York: The Haworth Press.
- (2003a): «The state of our art: intergenerational program research and evaluation. Part one». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (1): 145-161.
- (2003b): «The state of our art: intergenerational program research and evaluation. Part two». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (2): 79-94.
- (2005): *Making what difference? How intergenerational programs help children and families*. Elders as resources. Intergenerational Strategies Series. Baltimore, Maryland: The Annie E. Casey Foundation.
- KUEHNE, V. S. y COLLINS, C. L. (1997): «Observational research in intergenerational programming: need an opportunity». En K. Brabazon y R. Disch (eds.): *Intergenerational approaches in aging*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 183-193.
- KUEHNE, V. y KAPLAN, M. (2001): *Evaluation and research on intergenerational shared site facilities and programs: What we know and what we need to learn*. Generations United background paper. Project SHARE. Washington, DC: Generations United.
- LARKIN, E. y NEWMAN, S. (2001): «Benefits of intergenerational staffing in preschools». *Educational Gerontology*. Núm. 27 (5): 373-385.
- MACCALLUM, J.; PALMER, D.; WRIGHT, P.; CUMMING-POTVIN, W.; NORTHCOTE, J.; BOOKER, M. y TERO, C. (2006): *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.
- MANHEIMER, R. J. (1997): «Generations learning together». En K. Brabazon y R. Disch (eds.): *Intergenerational approaches in aging*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 79-91.
- MARX, M. S.; HUBBARD, P.; COHEN-MANSFIELD, J.; DAKHEEL-ALI, M. y THEIN, K. (2004): «Community-Service Activities versus traditional activities in an intergenerational visiting program». *Educational Gerontology*. Núm. 31: 263-271.

- McGOWAN, T. G. y BLANKENSHIP, S. (1994): «Intergenerational experience and ontological change». *Educational Gerontology*. Núm. 20: 589-604.
- MERCKEN, C. (2003): «Neighborhood-reminiscence: integrating generations and cultures in the Netherlands». *Journal of Intergenerational Relationships: Programs, Policy, and Research*. Núm. 1 (1): 81-94.
- NEWMAN, S.; FAUX, R. y LARIMER, B. (1997): «Children's views of aging: Their attitudes and values». *The Gerontologist*. Núm. 37 (3): 412-417.
- NEWMAN, S.; KARIP, E. y FAUX, R. B. (1995): «Everyday memory function of older adults: the impact of intergenerational school volunteer programs». *Educational Gerontology*. Núm. 21: 569-580.
- NEWMAN, S. y LARIMER, B. (1995): *Senior Citizen School Volunteer Program: report on cumulative data. 1988-1995*. Pittsburgh, PA: Generations Together.
- NEWMAN, S.; MORRIS, G. A. y STREETMAN, H. (1999): «Elder-child interaction analysis: an observation instrument for classrooms involving older adults as mentors, tutors or resource persons». En V. S. Kuehne (ed.): *Intergenerational programs. Understanding what we have created*. Binghamton: The Haworth Press, pp. 129-145.
- OFECUM (2006): Memoria del Programa Intergeneracional MENTOR. Mimeo.
- OHSAKO, T. (2002): «German pupils and jewish seniors: intergenerational dialogue as a framework for healing history». En M. Kaplan, N. Henkin y A. Kusano (eds.): *Linking lifetimes: a global view of intergenerational exchange*. Lanham, MD: University Press of America, pp. 209-219.
- OSBORNE, S. S. y BULLOCK, J. R. (2000): «Intergenerational programming in action: Befrienders». *Educational Gerontology*. Núm. 26: 169-182.
- PENNINX, K. (1999): *De buurt voor alle leefrijden. Intergenerationale buurtontwikkeling in het kader van sociaal beleid*. Utrecht: NIZW.
- PETTIGREW, T. F. (1998): «Intergroup contact theory». *Annual Review of Psychology*. Núm. 49: 65-85.
- ROGERS, A. M. y TAYLOR, A. S. (1997): «Intergenerational mentoring: a viable strategy for meeting the needs of vulnerable youth». En K. Brabazon y R. Disch. (eds.): *Intergenerational approaches in aging. Implications for education, policy, and practice*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 125-140.
- RYFF, C. (1989): «In the eye of the beholder: views of psychological well-being among middle-aged and older adults». *Psychology and Aging*. Núm. 4: 195-210.
- SÁNCHEZ, M. (dir.) (2007): *La evaluación de los programas intergeneracionales*. Madrid: IMSERSO.

- SCHWARTZ, L. K., y SIMMONS, J. P. (2001): «Contact quality and attitudes toward the elderly». *Educational Gerontology*. Núm. 27: 127-137.
- TAYLOR, A. S.; LOSCIUTO, L.; FOX, M.; HILBERT, S. M. y SONKOWSKY, M. (1998): «The mentoring factor: evaluation of the Across Ages' intergenerational approach to drug abuse prevention». En V. S. Kuehne (ed.): *Understanding what we have created*. Binghamton: The Haworth Press, pp. 77-99.
- THANG, L. (2001): *Generations in touch: Linking the old and young in a Tokyo neighbourhood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- TIERNEY, J. P.; GROSSMAN, J. B. y RESCH, N. L. (1995): *Making a difference. A impact study of Big Brothers/Big Sisters*. Philadelphia, PA: Public/Private Ventures.
- UNITED NATIONS (2004): «Message on the International Day of Older Persons». 1 de octubre. Consultado el 11 de octubre de 2007 en www.un.org/esa/socdev/ageing/documents/IDOP/IDOP04/sgidop04.pdf.
- VANDERVEN, K. (1999): «Intergenerational theory: the missing element in today's intergenerational programs». En V. S. Kuehne (ed.): *Understanding what we have created*. Binghamton: The Haworth Press, pp. 33-47.
- (2004): «Intergenerational theory in society: building on the past, questions for the future». En E. Larkin, D. Friedlander, S. Newman y R. Goff (eds.): *Intergenerational relationships. Conversations on practice and research across cultures*. Nueva York: The Haworth Press, pp. 75-94.
- VARLEY, P. (1998): «A society for all ages». *Transition magazine*. Ontario, Canadá: The Vanier Institute of the Family. Núm. 28 (4).
- ZELDIN, S.; MCDANIEL, A. K.; TOPITZES, D. y CALVERT, M. (2000): *Youth in decision-making: a study on the impacts of youth on adults and organizations*. Chevy Chase, MD: Innovation Center for Community and Youth Development, National 4-h Council.

IV. Programas intergeneracionales e inclusión social de las personas mayores

- ÁLVAREZ, J. T. (2007): «Speeches for the Ages». Estados Unidos: Xlibris Corporation, p. 148.
- ANNIE E. CASEY FOUNDATION (2005): «Elders as Resources Point of View». Consultado el 20 de septiembre de 2007 en <http://www.aecf.org/KnowledgeCenter/Publications.aspx?pubguid={8D054E25-DE18-43B3-B8F7-7222E7CC7620}>.
- BALES, S. S.; EKLUND, S. J. y SIFFIN, C. F. (2000): «Children's perceptions of elders before and after a school-based intergenerational program». *Educational Gerontology*. Núm. 26: 677-689.

- CENTRE FOR INTERGENERATIONAL PRACTICE (2005): «Building Inclusive Communities Conference Proceedings». Reino Unido: Keele University.
- CIVIC VENTURES (2005): «Appealing to Experience». San Francisco: Autor, pp. 24-25.
- (2001): «Recasting Retirement». San Francisco: Autor, p. 4.
- CORPORATION FOR NATIONAL AND COMMUNITY SERVICE (2007): «The Health Benefits of Volunteering: A Review of Recent Research». Washington, DC: Autor.
- DAVIS, L. C. (2003): «Is There More Intergenerational Cooperation or Conflict in Canada?». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (2): 111-112.
- DISCRIMINATION (sin fecha): *Dictionary.com Unabridged (v. 1.1)*: Consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://dictionary.reference.com/browse/discrimination>.
- FELDMAN, S. (2005): «Working Together: Showcasing Australian Community Intergenerational Projects». Presentado en el Congreso del International Consortium of Intergenerational Programmes, celebrado en Keele University, Staffordshire, Reino Unido. 12 de julio de 2005.
- FOSTER, K. (1997): «Creating a child care center in a nursing home and implementing an intergenerational program». ERIC Document Reproduction Service: ED 411 053.
- FREEDMAN, M. (2007): «Encore: Finding work that matters in the second half of life». Nueva York: Public Affairs, p. 11.
- GENERATIONS OF HOPE (2006): consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://www.generationsofhope.org>.
- GENERATIONS UNITED (2005): «Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational shared site programs». Washington, DC: Autor, p. iv.
- (2007a): «How we live our lives». Vídeo disponible en http://www.gu.org/IG_Sh8191325.asp.
- (2007b): Informe final preparado para el grupo Brookdale Foundation sobre el proyecto de fotografía intergeneracional. Inédito.
- (sin fecha): consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://www.gu.org>.
- Seniors4Kids (sin fecha): consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://www.gu.org/Senio1111369.asp>.
- HANKS, R. S. y ICENOGEL, M. (2001): «Preparing for an age-diverse workforce: Intergenerational service-learning in social gerontology and business curricula». *Educational Gerontology*. Núm. 27 (1): 49-71.

- HARVARD SCHOOL OF PUBLIC HEALTH (2004): «Reinventing Aging: Baby Boomers and Civic Engagement». Boston: Harvard College, p. 6.
- HATTON-YEO, A. (2002): «Conference Reports». En *First ICIP International Intergenerational Conference Connecting Generations - A Global Perspective*, Keele University, Staffordshire, Reino Unido. 2-4 de abril, pp. 16-20.
- HATTON-YEO, A. y OHASKO, T. (2000): «Intergenerational Programmes Public Policy & Research Implications. An International Perspective». Staffordshire, Reino Unido: The UNESCO Institute for Education y The Beth Johnson Foundation.
- INTERNATIONAL CONSORTIUM OF INTERGENERATIONAL PROGRAMMES (sin fecha): consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://www.icip.org>.
- KUEHNE, V. S. (2005): «Making What Difference? How Intergenerational Programs Help Children and Families». Annie E. Casey Foundation. Consultado el 28 de septiembre de 2007 en <http://www.aecf.org/upload/PublicationFiles/Kuehne.pdf>.
- MERCKEN, C. (2004): «Education in an ageing society: European trends in senior citizens' education». Países Bajos: Odyssee.
- NATIONAL ASSOCIATION OF AREA AGENCIES ON AGING (2003): «Older Volunteers Enrich America». Consultado el 3 de octubre de 2007 en <http://www.n4a.org/pressrelease30.cfm>.
- NEW YORK TIMES (2006): «Queen Urges Britons to Bridge the Generations». 26 de diciembre de 2006.
- ONTARIO HUMAN RIGHTS COMMISSION (2001): *Time for Action: Advancing Human Rights for Older Ontarians*. Toronto, ON: Autor.
- OSTIR, G. V.; OTTENBACHER, K. J. y MAARKIDES, K. S. (2004): «Onset of Frailty in Older Adults And the Protective Role of Positive Affect». *Journal of Psychology and Aging*. Núm. 19 (3): 402-408.
- PALMORE, E. B. (2004): «The Future of Ageism». International Longevity Center-USA. Nueva York: Autor.
- PREJUDICE (sin fecha): *Dictionary.com Unabridged (v. 1.1)*. Consultado el 29 de septiembre de 2007 en <http://dictionary.reference.com/browse/prejudice>.
- REBOK, G. W.; CARLSON, M. C.; GLASS, TH. A.; MCGILL, S.; HILL, J.; WASIK, B.; IALONGO, N.; FRICK, K. D.; FRIED, L. P. y RASMUSSEN, M. D. (2004): «Short-Term Impact of Experience Corps Participation on Children and Schools: Results from a Pilot Randomized Trial». *Journal of Urban Health*. Núm. 81 (1): 79-93.
- ROSEBROOK, V. (2006): «Research indicates: Intergenerational interactions Enhance Young Children's Personal/Social Skills». *Generations United Together*. Núm. 11 (2 y 5).

- ROSENBERG, M. K. (1993): «The design and implementation of an intergenerational program at a private long-term healthcare facility with on-site childcare». ERIC Document Reproduction Service: ED 364 351.
- TAYLOR, A.; LOSCIUTO, L.; FOX, M.; HILBERT, S. y SONKOWSKY, M. (1999): «The mentoring factor: evaluation of the Across Ages intergenerational approach to drug abuse prevention». En V. S. Kuehne (ed.): *Intergenerational Programs: Understanding what we have created*. Nueva York: Haworth, pp. 77-99.
- THE AMERICAN HERITAGE (4th. ed.) (2004). Boston, MA: Houghton Mifflin.
- VERNON, A. E. (1999): «Designing for Change: Attitudes toward the elderly and intergenerational programming». En V. S. Kuehne (ed.): *Intergenerational Programs: Understanding what we have created*. Nueva York: Haworth, pp. 161-173.

V. Programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional y cohesión social

- BARDEY, A. (2007): «The Ageing Society». Consultado el 1 de octubre de 2007 en www.goethe.de.
- BEEDON, L. (2006): «Retirement income security in the United States of America: An intergenerational challenge. *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (1): 93-106.
- BENGSTON, V. L. (2000): «Beyond the nuclear family: The increasing importance of Multigenerational Bonds». *Journal of Marriage and Family*. Núm. 63: 1-15.
- BERGER-SCHMITT, R. (2000): *Social cohesion as an aspect of the quality of societies: Concept and measurement*. EU Reporting Working Paper. Mannheim, Centre for Survey research and Methodology, Social Indicators Department. Núm. 14.
- COMMISSION ON INTEGRATION AND COHESION (2007): *Our shared future*. Wetherby, Communities and Local Government Publications.
- COMMUNITY INVESTMENT AND INCLUSION FUND (CIIF) Evaluation Consortium (2006): «Final Report of an Evaluation Study on the Impacts of CIIF Intergenerational Programmes on the Development of Social Capital in Hong Kong». Informe para el Health, Welfare and Food Bureau.
- DEVEREUX, S. (2002): «Future uncertain: social pressures in Africa». *ID21 Insights: Communicating Development Research*. Institute of Development Studies. Núm. 42.
- EAGLE (2007a): «Policies, Programmes and Initiatives». Consultado el 1 de octubre de 2007 en www.eagle-project.eu.
- (2007b): «Practice Showcase». Consultado el 1 de octubre de 2007 en www.eagle-project.eu.

- ELLIS, S. (2002): *Changing the lives of children and older people – final report of the year seven intergenerational project*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- (2004): *Identifying and supporting those children most at need: Intergenerational collaboration and action in two Stoke-on-Trent school clusters*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- HATTON-YEO, A. (2006a): «Report for Volunteering in the Third Age». Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- (ed.) (2006b): *Intergenerational programmes: An introduction and examples of practice*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- HATTON-YEO, A. y WATKINS, C. (2004): *Intergenerational community development: A practice guide*. Stoke-on-Trent: The Beth Johnson Foundation.
- HELP AGE INTERNATIONAL (2002): *State of the worlds older people*. Londres: Help the Aged.
- HENKIN, N. y KINGSON, E. (eds.) (1998-99): «Keeping the promise: Intergenerational strategies for strengthening the social compact». *Generations*. Núm. especial 22 (4): 10-14.
- HUDSON, M.; PHILLIPS, J.; RAY, K. y BARNES, H. (2007): *Social cohesion in diverse communities*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- INGMAN, S.; BENJAMIN, T. y LUSKY, R. (1998-99): «The environment: The quintessential intergenerational challenge». *Generations*. Núm. 22 (4): 68-71.
- KAPLAN, M. y LAWRENCE-JACOBSON, A. (2006): «Intergenerational programs and practices». En L. Sternod, C. A. Flanagan y R. Kassimir (eds.): *Youth activism: An international encyclopaedia*. Westport, Greenwood Publishing Company, pp. 357-361.
- KAPLAN, M. y LIU, S-T. (2004): *Generations united for environmental awareness and action*. Washington, DC: Generations United.
- KINGSON, E.; CORNMAN, J. y LEAVITT, J. K. (1997): *Strengthening the social compact: An intergenerational strategy*. Washington, DC: Generations United.
- LETKI, N. (en prensa): *Does diversity erode social cohesion? Social capital and race in British neighbourhoods*. Political Studies.
- LITWAK, E.; SILVERSTEIN, M.; BENGSTON, V. y HIRST, Y. W. (2003): «Theories About Families, Organisations and Social Support». En V. L. Bengston y A. Lowenstein (eds.): *Global Aging and Challenges to Families*. Nueva York: Aldine de Gruyter, Hawthorne, pp. 27-53.
- MERCKEN, C. (2003a): *A neighbourhood full of stories*. Utrecht: NIZW.

- (2003b): *Generations in Action*. Utrecht: NIZW.
- ODPM (2005): *Sustainable communities: People, places, prosperity*. Cm 6425. Londres: The Stationery Office.
- NACIONES UNIDAS (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- (2003): *Young people in a global world*. Nueva York: United Nations Publications.
- PAIN, R. (2005): *Intergenerational relations and practice in the development of sustainable communities*. Informe para el Gabinete del Viceprimer Ministro.
- POLICIES: «Programmes and Initiatives». En www.eagle-project.eu.
- POPENHOE, D. (1993): «American Family Decline 1960-1990: A Review and Appraisal». *Journal of Marriage and Family*. Agosto. Núm. 55 (3): 527-542.
- PORTNEY, K. E. y BERRY, J. M. (2001): «Mobilising minority communities: Social capital and participation in urban neighbourhoods». En B. Edward, M. W. Foley y M. Diani (eds.): *Beyond Tocqueville. Civil society and social capital in comparative perspective*. Hanover: Tufts University, pp. 70-82.
- PRACTICE SHOWCASE: en www.eagle-project.eu.
- PUTMAN, R. D. (2000): *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- REIN, M. (1994): *Solidarity between generations: A five country study of the social process of aging*. Viena: Institut für Höhere Studien Reihe Politikwissenschaft.
- SILVERNSTEIN, M. y BENGSTON, V. L. (1997): «Intergenerational solidarity and the structure of adult-child relationships in American families». *American Journal of Sociology*. Núm. 103 (2): 429-460.
- SPICKER, P. (2003): *Solidarity between generations: A conceptual account*. Amberes: The International Research Conference on Social Security.
- WALKER, A. (2001): *Seminar transcript ageing and intergenerational relationships*. Londres: Daiwa Anglo-Japanese Foundation.

VI. Los centros intergeneracionales: un modelo práctico

- BENGSTON, V.; ROSENTHAL, C. y BURTON, L. (1990): «Families and aging: Diversity and heterogeneity». En R. H. Binstock y L. K. George (eds.): *Handbook of Aging and the Social Sciences*. San Diego: Academic Press, pp. 263-287.

- BOWEN, G. L.; MANCINI, J. A.; MARTIN, J. A.; WARE, W. B. y NELSON, J. P. (2003): «Promoting the adaptation of military families: An empirical test of a community practice model». *Family Relations*. Núm. 52: 33-44.
- BOWEN, G. L.; ORTHNER, D. K.; MARTIN, J. A. y MANCINI, J. A. (2001): *Building Community Capacity: A Manual for the U.S. Air Force Family Support Centers*. Chapel Hill, NC: A Better Image Printing.
- BRESSLER, J.; HENKIN, N. Z. y ADLER, M. (2005): *Connecting generations, strengthening communities: A toolkit for intergenerational program planners*. Philadelphia, PA: Temple University.
- BRONFENBRENNER, U. (1989): «Ecological systems theory». *Annals of Child Development*. Núm. 6: 187-249.
- CHAMBERLAIN, V. M.; FETTERMAN, E. y MAHER, M. (1994): «Innovation in elder and child care: An intergenerational experience». *Educational Gerontology*. Núm. 19: 193-204.
- DAATLAND, S. O. (1996): «Adapting the Scandinavian model of care for the elderly». En *Caring for frail elderly people: Policies in evolution*. Social Policy Studies, Núm. 19. París: OECD, pp. 247-260.
- DEUTCHMAN, D. E.; BRUNO, K. A. y JARROTT, S. E. (2003): «Young at heart: Intergenerational activities involving persons with dementia». *Activities Directors' Quarterly for Alzheimer's and Other Dementia Patients*. Núm. 4 (2): 27-35.
- ELDER, G. H., JR. (1974): *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.
- EPSTEIN, A. S. y BOISVERT, C. (2005): *Let's do something together: A guidebook for effective intergenerational programs*. Ypsilanti, MI: High/Scope.
- (2006): «Let's do something together: Identifying effective components of intergenerational programs». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (3): 87-109.
- EWEN, D. y HART, K. (2003): *State budget cuts create a growing child care crisis for low-income working families*. (Número de entrada ED474512). Washington, DC: Children's Defense Fund.
- GIGLIOTTI, C. M.; MORRIS, M.; SMOCK, S.; JARROTT, S. E. y GRAHAM, B. (2005): «Supporting community through an intergenerational summer program involving persons with dementia and pre-school children». *Educational Gerontology*. Núm. 31: 425-441.

- GORELIK, Y.; DAMRON-RODRIGUEZ, J.; FUNDERBURK, B. y SOLOMON, D. H. (2000): «Undergraduate interest in aging: Is it affected by contact with older adults?». *Educational Gerontology*. Núm. 26: 623-638.
- GOYER, A. (2001): «Intergenerational shared site and shared resource programs: Current models». Washington, DC: Generations United. (Disponible en Generations United, 122 C St., NW, Suite 820, Washington DC: 2001-2109).
- (2005): «Visioning and assessment». En S. Steinig, y J. Simon (eds.): *Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Shared Site Programs*. Washington, DC: Generations United, pp. 1-12.
- GOYER, A. y ZUSES, R. (1998): *Intergenerational Shared Site Project, A Study of Colocated Programs and Services for Children, Youth, and Older Adults: Final Report*. Washington, DC: AARP.
- GREENBERG, M.; MEZEY, J. y SCHUMACHER, R. (2003): *Child care funding: The story since 1996, the challenges in reauthorization*. (Número de entrada ED475656). Washington, DC: Center for Law and Social Policy.
- HAMILTON, G.; BROWN, S.; ALONZO, T.; GLOVER, M.; MERSEREAU, Y. y WILLSON, P. (1999): «Building community for the long term: An intergenerational commitment». *Gerontologist*. Núm. 39: 235-238.
- HANSPAL, S. y CHADHA, N. K. (2006): «Economic aspects of aging in India: The Multi-Generational issues». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (1): 81-92.
- HAREVEN, T. (1986): «Historical changes in the social construction of the life course». *Human Development*. Núm. 29 (3): 171-180.
- HAYDEN, C. D. (2003): *Financial Analysis and Considerations for Replication of the ONEgeneration (ONE) Intergenerational Daycare Program*. (Disponible en National Economic Development and Law Center, 2201 Broadway, Suite 815, Oakland, CA 94612).
- HAYES, C. L. (2003): An observational study in developing an intergenerational shared site program: Challenges and insights. *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (1): 113-131.
- HEGEMAN, C. (1985): *Child care in long term care settings*. Albany, Nueva York: Foundation for Long Term Care, Inc.
- JARROTT, S. E. (2005): «Evaluation». En S. Steinig y J. Simon (eds.): *Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Shared Site Programs*. Washington, DC: Generations United, pp. 85-97.

- (2007): *Tried and true: A guide to successful intergenerational activities at shared site programs*. Washington, DC: Generations United. [La versión electrónica de este documento está disponible en www.gu.org].
- JARROTT, S. E. y BRUNO, K. A. (2003): «Intergenerational activities involving persons with dementia: An observational assessment». *American Journal of Alzheimer's Disease*. Núm. 18: 31-37.
- (2007): Shared site intergenerational programs: A case study. *Journal of Applied Gerontology*. Núm. 26: 239-257.
- JARROTT, S. E.; GIGLIOTTI, C. M.; BROSSOIE, N.; MANCINI, J. A. y FENYK, S. (2005, noviembre): *Good neighbors are hard to find: Development of a community capacity measure for shared site intergenerational communities*. Poster presented at the annual meetings of the Gerontological Society of America, Orlando, Florida.
- JARROTT, S. E.; GIGLIOTTI, C. M.; GLADWELL, M.; PAPERIO, A.; CUMMINGS, R. y MILNE, K. M. (eds.) (2005): *Growing Community: The Virginia Tech Child Development Center for Learning and Research and Adult Day Services Orientation Manual*. (Disponible en Jarrott, Dept. Human Development (0416) Virginia Tech, Blacksburg, VA 24061-0416).
- JARROTT, S. E.; GIGLIOTTI, C. M. y SMOCK, S. A. (2006): «Where do we stand? Testing the foundation of a shared site intergenerational program». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (2): 73-92.
- JARROTT, S. E.; GLADWELL, M. S.; GIGLIOTTI, C. M. y PAPERIO, A. L. (2004): «Fostering intergenerational community between child and adult care programs: A Results Management approach». *Canadian Children*. Núm. 29 (2): 4-13.
- JARROTT, S. E.; MORRIS, M.; KEMP, A. J. y STREMMEL, A. (2004, noviembre): *Intergenerational cross-training partners: Collaboration at a shared site community*. Paper presented at the meetings of the Gerontological Society of America. Washington, DC.
- JARROTT, S. E.; SMITH, C. L. y WEINTRAUB, A. P. C. (2007, noviembre): *Observing persons with dementia: Process, procedures, and outcomes*. Paper presented at the Annual Meeting of the Gerontological Society of America. San Francisco, CA.
- KAPLAN, M. y HANHARDT, L. (2003): *Intergenerational activities sourcebook* (AGRS 91). State College, PA: Penn State University.
- KIDWELL, I. J. y BOOTH, A. (1977): «Social distance and intergenerational relations». *Gerontologist*. Núm. 17: 412-420.

- KITWOOD, T. (1997): *Dementia reconsidered: The person comes first*. Buckingham, Reino Unido: Open University Press.
- KUEHNE, V. S. (2003): «The state of our art: Intergenerational program research and evaluation: Part two». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (2): 79-94.
- MANCINI, J. A.; BOWEN, G. L. y MARTIN, J. A. (2005): «Community social organization: A conceptual linchpin in examining families in the context of communities». *Family Relations*. Núm. 54: 570-582.
- MANCINI, J. A. y MAREK, L. I. (2004): «Sustaining community-based programs for families: Conceptualization and measurement». *Family Relations*. Núm. 33: 339-347.
- MIDDLECAMP, M. y GROSS, D. (2002): «Intergenerational daycare and preschoolers' attitudes about aging». *Educational Gerontology*. Núm. 28: 271-288.
- NACIONES UNIDAS (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF.197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- NEWMAN, S. y SMITH, T. B. (1999): Developmental theories as the basis for intergenerational programs. En S. Newman, C. R. Ward, T. B. Smith, J. O. Wilson y J. M. McCrea (eds.): *Intergenerational Programs: Past, Present, and Future*. Washington, DC: Taylor and Francis, pp. 3-19.
- ORTHNER, D. K. y BOWEN, G. L. (2004): «Strengthening practice through results management». En A. R. Roberts y K. Yeager (eds.): *Handbook of practice-focused research and evaluation*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 897-904.
- PETTIGREW, T. F. (1998): «Intergroup contact theory». *Annual Review of Psychology*. Núm. 49: 65-85.
- ROSEBROOK, V. y BRUNO, K. (2005): «Staff development, training, and retention». En S. Steinig y J. Simon (eds.): *Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Shared Site Programs*. Washington, DC: Generations United, pp. 47-62.
- ROSEBROOK, V. y LARKIN, E. (2003): «Introducing standards and guidelines: A rationale for defining the knowledge, skills, and dispositions of intergenerational practice». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1: 133-144.
- SALARI, S. M. (2002): «Intergenerational partnerships in adult day centers: Importance of age-appropriate environments and behaviors». *Gerontologist*. Núm. 42: 321-333.
- SÁNCHEZ, M. (2007): «Spain's intergenerational awakening: New initiatives to promote intergenerational solidarity». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 5 (2): 113-118.

- SHOEMAKE, A. F. y ROWLAND, V. T. (1993): «Do laboratory experiences change college students' attitudes toward the elderly?». *Educational Gerontology*. Núm. 18: 645-649.
- SHORT-DEGRAFF, M. A. y DIAMOND, K. (1996): «Intergenerational program effects on social responses of elderly adult day care members». *Educational Gerontology*. Núm. 22: 467-482.
- SIDORENKO, A. y WALKER, A. (2004): «The Madrid International Plan of Action on Ageing: From conception to implementation». *Ageing and Society*. Núm. 24: 147-165.
- SILVERSTEIN, M.; CONG, Z. y LI, S. (2006): «Intergenerational transfers and living arrangements of older people in rural China: Consequences for psychological well-being». *Journal of Gerontology*. Núm. 61B: 256-266.
- SMITH, K. (1997): *Who's Minding the Kids? Child Care Arrangements: Spring, 1997. Current Population Reports PS70-86*. Washington, DC: U.S. Census Bureau.
- STEINIG, S. (ed.) (2005): *Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Shared Site Programs*. Washington, DC: Generations United.
- STREMMEL, A. J.; TRAVIS, S. S. y KELLY-HARRISON, P. (1996): «Development of the intergenerational exchanges attitudes scale». *Educational Gerontology*. Núm. 22: 317-328.
- STREMMEL, A. J.; TRAVIS, S. S.; KELLY-HARRISON, P. y HENSLEY, A. D. (1994): «The perceived benefits and problems associated with intergenerational exchanges in day care settings». *The Gerontologist*. Núm. 34 (4): 513-519.
- TRAVIS, S.; STREMMEL, A. y DUPREY, P. (1993): «Child and adult day care professions converging in the 1990s?: Implications for training and research». *Educational Gerontology*. Núm. 19: 283-293.
- TURNER, D. R. (2005): «Facility design and building». En S. Steinig y J. Simon (eds.): *Under One Roof: A Guide to Starting and Strengthening Intergenerational Shared Site Programs*. Washington, DC: Generations United, pp. 21-46.
- WEINTRAUB, A. P. C. y KILLIAN, T. S. (2007): «Intergenerational programming: Older persons' perceptions of its impact». *Journal of Applied Gerontology*. Núm. 26: 370-384.
- WHITE, W. y COOK, P. (2006): «Risk, recovery and resilience: Helping young and old move together to support South African communities affected by HIV/AIDS». *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 4 (1): 65-77.

VII. Comunidades para Todas las Edades: un modelo práctico

- BROWN, B.; PERKINS, D. y BROWN, G. (2003): «Place Attachment in a revitalizing neighborhood: individual and block levels of analysis». *Journal of Environmental Psychology*. Núm. 23: 259-271.
- CHASKIN, R. J. (1999): *Defining Community Capacity: A Framework and Implications from a Comprehensive Community Initiative*. Chicago: University of Chicago.
- (2001): «Building Community Capacity». *Urban Affairs Review*. Núm. 36 (3): 291-323.
- CONNELL, J.; KUBISCH, A. C.; SCHORR, L. B. y WEISS, C. H. (eds.) (1995): *New Approaches to Evaluating Community Initiatives: Concepts, Methods, and Contexts*. Washington, DC: Aspen Institute.
- DRESSEL, P.; HENKIN, N.; WALKER, G. y JACKSON, J. (2006): *Sustainable Communities for All Ages: A Viable Futures Toolkit*. Baltimore, MD: JustPartners Inc.
- HENKIN, N. y KINGSTON, E. (eds.) (1999): «Keeping the Promise: Intergenerational Strategies for Strengthening the Social Compact». *Generations*. Núm. 22 (4): 10-14.
- KOCHERA, A.; STRAIGHT, A. y GUTERBOCK, T. (2005): *Beyond 50.50: A Report to the Nation on Liveable Communities*. Washington, DC: AARP.
- MANCINI, J.; MARTIN, J. y BOWEN, G. (2003): «Community Capacity». En T. P. Gulotta y M. Bloom (eds.): *Encyclopedia of Primary Prevention and Health Promotion*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum, pp. 319-329.
- MANZO, L. y PERKINS, D. (2006): «Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning». *Journal of Planning Literature*. Núm. 20 (4): 335-350.
- METLIFE FOUNDATION/CIVIC VENTURES (2005): *New Face of Work Survey*. San Francisco: Civic Ventures.
- NACIONES UNIDAS (2007): «Aide Memoire. Intergenerational Solidarity: Strengthening Economic and Social Ties». Naciones Unidas: División de Política Social y Desarrollo Social, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Documento inédito.
- NEWMAN, S.; WARD, C. y SMITH, T. (1997): *Intergenerational Programs: past, present, and future*. Washington, DC: Taylor and Francis.
- PRISUTA, R. (2004): «Enhancing Volunteerism among Aging Boomers». En Harvard School of Public Health, *Reinventing Aging: Baby Boomers and Civic Engagement*. Boston: Harvard School of Public Health, pp. 47-89.

- PUTNAM, R. (2000): *Bowling Alone: The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- RILEY, M. W.; KAHN, R. L. y FONER, A. (eds.) (1994): *Age and Structural Lag*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- SAMPSON, R. (2001): «How Do Communities Undergird or Undermine Human Development?». En A. Booth y A. Crouter (eds.): *Does It Take A Village?* Mahwah, Nueva Jersey: Laurence Erlham Associates, pp. 161-174.
- SMALL, S. y SUPPLE, A. (2001): «Communities as Systems: Is Community More Than the Sum of Its Parts?». En A. Booth y A. Crouter (eds.): *Does It Take A Village?* Mahwah, Nueva Jersey: Laurence Erhlan Associates, pp. 161-174.
- STAFFORD, P. (2006): «Creating Lifespan Communities». *Public Policy and Aging Report*. Núm. 15 (4): 8-12.

VIII. La profesionalización del trabajo intergeneracional

- BECHER, T. (2001): *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- CASTEL, R. (1989): *La gestión de los riesgos*. Barcelona: Anagrama.
- (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Paidós.
- IMSERSO (2006): Curso de Gestión de Programas de Intervención Intergeneracional. Documento policopiado.
- JULLIEN, F. (2005): *Del tiempo*. Madrid: Arena Libros.
- MACCALLUM, J. et al. (2006): *Community Building Through Intergenerational Exchange Programme*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.
- MANIÈRE, D.; AUBERT, M.; MOUREY, F. y OUTATA, S. (coords.) (2005): *Interprofesionalité en Gerontologie*. París: Editions Érès.
- NANCY, J. L. (2006): *Ser singular/plural*. Madrid: Arena Libros.
- OSBORNE, S. S. y BULLOCK, J. R. (2000): Intergenerational programming in action: Befrienders. *Educational Gerontology*. Núm. 26 (2): 169-182.
- PERLSTEIN, S. y BLISS, J. (1994): *Generating Community: Intergenerational partnerships through the Expressive Arts*. Nueva York: Elders Share the Arts.
- ROSEBROCK, V. y LARKIN, L. (2003): Introducing standards and guidelines: A rationale for defining the knowledge, skills, and dispositions of intergenerational practice. *Journal of Intergenerational Relationships*. Núm. 1 (1): 133-144.

- SÁEZ, J. (2004): «Cambio de rumbo en la construcción de la Pedagogía Social. Revisión y propuestas». *Revista de Pedagogía Social*. Núm. 14: 7-45.
- SÁNCHEZ, M.; LARKIN, E. y SÁEZ, J. (2004): «Professionalisation of Intergenerational Field? Why, when and how?» Ponencia no publicada, ICIP Second Biennial Conference Global Challenges, Future Directions: Intergenerational Programmes, Research and Policy. Victoria, Canadá, 3-5 de junio de 2004.
- VERCAUTEREN, R. (1994): *Animer une maison de retraite*. París: Érès.
- (1995): *L'intergénération en Europe. Recherche et dynamization de la cohésion sociale*. París: Érès.
- (1996): *La Dépendence des personnes âgées. Des services aux personnes âgées au gisements d'emplois*. París: Érès.
- (1999): *Faire vivre le projet des établissements pour personnes âgées: Manuel des pratiques du projet de vie*. París: Érès.

IX. El fomento de las políticas intergeneracionales

- CASTORIADES, C. (2006): *Una sociedad a la deriva*. Buenos Aires: Katz Editores.
- COMISIÓN EUROPEA (1999): «Hacia una Europa para todas las edades. Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre las generaciones». COM(1999) 221 final. Bruselas, 21 de mayo.
- CORTINA, A. (1994): «Del Estado de Bienestar al Estado de Justicia». *Claves de Razón Práctica*. Núm. 41: 11-21.
- ESPÓSITO, R. (2003): *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006): *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz Editores.
- FERNÁNDEZ, A. M. (2007): *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- HÖFFE, O. (2007): *Ciudadano económico, ciudadano político, ciudadano del mundo: hacia una ética política en la era global*. Madrid: Katz Barpal Editores.
- LORIAUX, M.; PREDAZZI, M. y VERCAUTEREN, R. (2001): *Pour une identité de la personne âgée en établissements : le projet de vie*. Toulouse: Érès.
- MAFFESSOLI, M. (2004): *El nomadismo*. Madrid: Arena Libros.
- NACIONES UNIDAS (1999): Año Internacional de las Personas de Edad, 1999: Actividades y legado. A/54/268. 18 de agosto.

- (2002): Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. A/CONF. 197/9. Nueva York: Naciones Unidas.
- NANCY, J. L. (2001): *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros.
- (2006): *Ser singular/plural*. Madrid: Arena Libros.
- RUSSELL, B. (1968): *La conquista de la felicidad*. Madrid: Austral.
- SENNETT, R. (2004): *El respeto*. Barcelona: Anagrama.
- WALKER, A. (2006): «Active ageing in employment: Its meaning and potential». *Asia-Pacific Review*. Núm. 13 (1): 78-93.

Colección Estudios Sociales

Disponible en Internet: www.laCaixa.es/ObraSocial

Títulos publicados

- ANUARIO SOCIAL
- 1. LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA
(*Agotado*)
Eliseo Aja, Francesc Carbonell, Colectivo Ioé (C. Pereda, W. Actis y M. A. de Prada), Jaume Funes e Ignasi Vila
- 2. LOS VALORES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y SU RELACIÓN CON LAS DROGAS
(*Agotado*)
Eusebio Megías (director), Domingo Comas, Javier Elzo, Ignacio Megías, José Navarro, Elena Rodríguez y Oriol Romani
- 3. LAS POLÍTICAS FAMILIARES EN UNA PERSPECTIVA COMPARADA (*Agotado*)
Lluís Flaquer
- 4. LAS MUJERES JÓVENES EN ESPAÑA (*Agotado*)
Inés Alberdi, Pilar Escario y Natalia Matas
- 5. LA FAMILIA ESPAÑOLA ANTE LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS
(*Agotado*)
Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Leonardo Sánchez Ferrer
- 6. VEJEZ, DEPENDENCIA Y CUIDADOS DE LARGA DURACIÓN (*Agotado*)
David Casado Marín y Guillem López i Casanovas
- 7. LOS JÓVENES ANTE EL RETO EUROPEO
Joaquim Prats Cuevas (director), Cristòfol-A. Trepal i Carbonell (coordinador), José Vicente Peña Calvo, Rafael Valls Montés y Ferran Urgell Plaza
- 8. ESPAÑA ANTE LA INMIGRACIÓN (*)
Víctor Pérez-Díaz, Berta Álvarez-Miranda y Carmen González-Enriquez
- 9. LA POLÍTICA DE VIVIENDA EN UNA PERSPECTIVA EUROPEA COMPARADA
Carme Trilla
- 10. LA VIOLENCIA DOMÉSTICA
(*Agotado*)
Inés Alberdi y Natalia Matas
- 11. INMIGRACIÓN, ESCUELA Y MERCADO DE TRABAJO (*)
Colectivo Ioé (Walter Actis, Carlos Pereda y Miguel A. de Prada)
- 12. LA CONTAMINACIÓN ACÚSTICA EN NUESTRAS CIUDADES
Benjamín García Sanz y Francisco Javier Garrido

(*) Versión inglesa disponible en Internet

13. FAMILIAS CANGURO
Pere Amorós, Jesús Palacios, Núria Fuentes, Esperanza León y Alicia Mesas
14. LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDADES
Colectivo Ioé (Carlos Pereda, Miguel A. de Prada y Walter Actis)
15. LA INMIGRACIÓN MUSULMANA EN EUROPA
Victor Pérez-Díaz, Berta Álvarez-Miranda y Elisa Chulía
16. POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL
Joan Subirats (director), Clara Riba, Laura Giménez, Anna Obradors, Maria Giménez, Dídac Queralt, Patricio Bottos y Ana Rapoport
17. LA REGULACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN EUROPA
Eliseo Aja, Laura Díez (coordinadores), Kay Hailbronner, Philippe de Bruycker, François Julien-Laferrrière, Paolo Bonetti, Satvinder S. Juss, Giorgio Malinverni, Pablo Santolaya y Andreu Olesti
18. LOS SISTEMAS EDUCATIVOS EUROPEOS ¿CRISIS O TRANSFORMACIÓN?
Joaquim Prats y Francesc Raventós (directores), Edgar Gasòliba (coordinador), Robert Cowen, Bert P. M. Creemers, Pierre-Louis Gauthier, Bart Maes, Barbara Schulte y Roger Standaert
19. PADRES E HIJOS EN LA ESPAÑA ACTUAL
Gerardo Meil Landwerlin
20. MONOPARENTALIDAD E INFANCIA
Lluís Flaquer, Elisabet Almeda y Lara Navarro
21. EL EMPRESARIADO INMIGRANTE EN ESPAÑA
Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti
22. ADOLESCENTES ANTE EL ALCOHOL. LA MIRADA DE PADRES Y MADRES
Eusebio Megías Valenzuela (director), Juan Carlos Ballesteros Guerra, Fernando Conde Gutiérrez del Álamo, Javier Elzo Imaz, Teresa Laespada Martínez, Ignacio Megías Quirós y Elena Rodríguez San Julián
23. PROGRAMAS INTERGENERACIONALES. HACIA UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES
Mariano Sánchez (director), Donna M. Butts, Alan Hatton-Yeo, Nancy A. Henkin, Shannon E. Jarrott, Matthew S. Kaplan, Antonio Martínez, Sally Newman, Sacramento Pinazo, Juan Sáez y Aaron P. C. Weintraub

Diseño, maquetación
e impresión: www.cege.es
Ciutat d'Asunción, 42
08030 Barcelona
D.L.: B. 00000-0000
ISBN: 978-84-690-9274

Los programas intergeneracionales ofrecen oportunidades para que las generaciones mayores y las más jóvenes se relacionen.

En sociedades donde el contacto cara a cara entre jóvenes y mayores se hace a menudo difícil, estos programas aumentan la solidaridad y la cohesión social y facilitan la inclusión de todas las generaciones.

Sin embargo, se ha demostrado que los beneficios que pueden conseguir los programas intergeneracionales no se logran simplemente haciendo que las generaciones se encuentren.

Estos programas deben responder a necesidades reales de las personas y de las comunidades: tienen que estar bien diseñados, gestionados y planificados y han de implicar un trabajo en red que conecte distintas entidades y recursos.

En línea con el llamamiento internacional de Naciones Unidas para construir *una sociedad para todas las edades*, el presente estudio de la Obra Social "la Caixa" investiga qué características deben tener los programas y las políticas intergeneracionales que aspiren a hacer de nuestras sociedades lugares donde no se discrimine a las personas por su pertenencia a uno u otro grupo de edad, y en donde el envejecimiento no sea considerado como una amenaza sino como un proceso que contribuye al bienestar y al desarrollo socioeconómico.

Edición electrónica disponible en Internet:

www.laCaixa.es/ObraSocial



Publicación impresa
en papel y cartulina
ecológicos